

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE

ANTROPÓLOGO CON MENCIÓN EN ARQUEOLOGÍA

“ARTICULANDO HISTORIAS ANDINAS Y AMAZÓNICAS:  
VARIACIÓN CERÁMICA DEL SITIO NONA-SADIGÜENA.  
OYACACHI, NAPO, ECUADOR (ca. 500 a.C. – 1500 d.C.)”

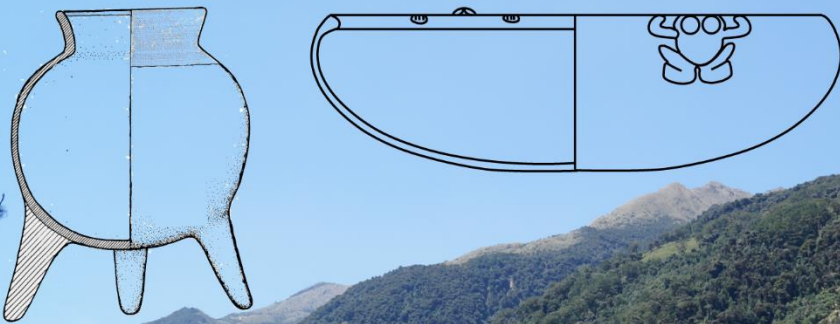
ÓSCAR POZO-ARELLANO

DIRECTOR: ERIC DYRDAHL, Ph.D.

QUITO, 2019

# ARTICULANDO HISTORIAS ANDINAS Y AMAZÓNICAS

Variación cerámica del sitio Nona-Sadigüena  
Oyacachi, Napo, Ecuador (ca. 500 a.C. - 1500 d.C.)



## RESUMEN

El estudio de la articulación interzonal entre la región andina y amazónica en la época aborígen ha recibido atención en las últimas décadas. La evidencia arqueológica de las estribaciones orientales contribuye al conocimiento de las relaciones interregionales de las poblaciones aborígenes. El estudio de la variación cerámica del sitio arqueológico Nona-Sadigüena (ca. 500 a.C.-1500 d.C.) provee nueva información para el análisis de la articulación interzonal entre los Andes y la Amazonía. El valle del río Oyacachi, donde se encuentra el Sitio Nona-Sadigüena, fue un importante nodo de articulación interzonal entre las tierras altas y las estribaciones orientales. La presencia de cerámica de los Andes y de las tierras bajas del valle de Quijos sugieren una temprana comunicación entre poblaciones aborígenes.

El análisis del registro cerámico del sitio Nona-Sadigüena consiste en la descripción de la pasta cerámica, morfología, distribución espacial y temporal en el sitio. También, incluye una comparación con los estudios regionales relacionados al registro cerámico del sitio. Se establece las distintas fases de ocupación aborígen en la zona de Oyacachi a partir de la estratigrafía y el registro cerámico del sitio Nona-Sadigüena. Las tradiciones cerámicas que existen en el sitio Nona-Sadigüena han sido registradas en investigaciones previas. Estos conjuntos cerámicos se diferencian por su arcilla utilizada, tratamiento superficial y estilos morfológicos. La cerámica La Chimba y Caranqui han sido documentadas ampliamente en la sierra norte de Ecuador. Sin embargo, la cerámica Bermejo y Cosanga aún merece atención sobre temporalidad y contextos de producción en las estribaciones orientales.

La articulación interzonal en las estribaciones orientales posiblemente fue motivada por el acceso a recursos (obsidiana) u objetos (cerámica Cosanga). Esto promovió la interacción de poblaciones de tierras bajas y altas en la época aborígen. El sitio Nona-Sadigüena probablemente fue ocupado por poblaciones aborígenes diferentes. Los pobladores crearon estrategias adaptativas como terrazas agrícolas en el valle del río Oyacachi para convivir en las montañas de las estribaciones orientales<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> La ilustración de la portada es una fotografía del sitio Nona- Sadigüena, incluye una olla Caranqui, tomada de Oberem & Wurster (1989: 153, Fig. 86.14) y una combinación de los fragmentos NS-12.09 y NS-21.02 del sitio mencionado. Los dibujos cerámicos están sin escala.

## CONTENIDO

Lista de Tablas.....	VI
Lista de Figuras .....	VII
RECONOCIMIENTOS .....	XIX
Capítulo 1 : INTRODUCCIÓN .....	1
Problema de investigación.....	3
Justificación.....	3
Planteamiento del problema .....	5
Objetivos.....	6
Estructura de la disertación.....	6
Capítulo 2 : POBLACIONES, ARTEFACTOS Y TERRITORIOS .....	8
Ocupar territorios, construir territorialidad .....	8
Cultura material y áreas culturales .....	10
Áreas culturales aborígenes en los Andes del norte .....	17
Capítulo 3 : INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS Y ETNOHISTÓRICAS ANTERIORES .....	20
Andes y Amazonía: una dicotomía ecológica, pero... ¿una dicotomía social?.....	20
La múltiple ocupación ecológica: los Lache en el nororiente de Colombia.....	23
Territorio compartido andino-amazónico: los Yánesha en la Amazonía central de Perú .....	25
Manifestaciones compartidas andino-amazónicas: el caso de los Pasto y Quillacinga en el sur de Colombia.....	28

Investigaciones en las estribaciones andinas de Ecuador .....	31
Articulación interzonal en los Andes del norte .....	32
Estribaciones noroccidentales.....	34
Estribaciones nororientales.....	39
Estribaciones surorientales .....	43
Capítulo 4 : EL SITIO ARQUEOLÓGICO NONA-SADIGÜENA .....	47
Panorama histórico de Oyacachi y la región del valle de Quijos en el siglo XVI.....	49
Ubicación.....	54
Geomorfología.....	55
Hidrografía.....	59
Clima .....	59
Zonas medioambientales .....	61
Metodología de prospección.....	61
Unidades de excavación .....	63
Unidad 1 .....	64
Unidad 2 .....	65
Unidad 3 .....	66
Unidad 4 .....	69
Estratigrafía .....	71
Datación por radiocarbono .....	78
Artefactos.....	79

Cerámica.....	79
Lítica.....	79
Capítulo 5 : ANÁLISIS CERÁMICO DEL SITIO .....	82
Antecedentes.....	83
Tradiciones cerámicas de la sierra norte: La Chimba y Caranqui.....	83
Tradiciones cerámicas de las estribaciones orientales: Bermejo y Cosanga .....	89
Metodología.....	98
Muestra .....	99
Categorías de análisis .....	101
Variables.....	101
Sistema de clasificación morfológica.....	107
Registro cerámico del sitio .....	108
La Chimba .....	108
Bermejo .....	112
Cosanga .....	115
Caranqui.....	130
Capítulo 6 : DISCUSIÓN.....	139
Distribución espacial de las tradiciones cerámicas en el sitio .....	139
Distribución temporal de las tradiciones cerámicas en el sitio.....	141
Cronología del sitio Nona-Sadigüena y el contexto regional .....	144
Comparación regional de los indicadores morfológicos y decorativos de la cerámica. ....	150

Capítulo 7 : CONCLUSIONES .....	161
Tradiciones cerámicas andinas y amazónicas en Nona-Sadigüena .....	161
Las ocupaciones aborígenes en Nona-Sadigüena (ca. 500 a.C. - 1500 d.C.) .....	162
Articulación interzonal en las estribaciones orientales de los Andes .....	163
Tradiciones cerámicas andinas en las estribaciones orientales .....	163
Cerámica Cosanga y su amplia distribución en los valles interandinos .....	164
Intercambio interregional en las estribaciones orientales .....	165
Territorialidad y áreas culturales .....	165
Una aproximación sobre el final de la ocupación aborígen en las estribaciones orientales (ca. 1540-1580 d.C.).....	168
Futuras investigaciones.....	169
REFERENCIAS .....	172
ANEXO A: Características tecnológicas de las tradiciones cerámicas .....	188
La Chimba .....	188
Bermejo .....	190
Cosanga .....	192
Caranqui.....	197
ANEXO B: Catálogo fotográfico del registro cerámico .....	203

## Lista de Tablas

Tabla 4.1 Fechas radiocarbónicas del sitio Nona-Sadigüena .....	78
Tabla 5.1 Relación entre los grupos cerámicos cercanos a Oyacachi y su posición cronológica .....	84
Tabla 5.2 Sección transversal de la cerámica y categoría de cocción. Tomado de Orton et al. (1993: 155, Fig. 11.1) .....	103
Tabla 5.3 Registro cerámico del sitio Nona-Sadigüena .....	108
Tabla 6.1 Fragmentos diagnósticos y no diagnósticos en las unidades excavadas .....	139
Tabla 6.2 Tradiciones cerámicas en las unidades excavadas .....	140
Tabla 6.3 Tradiciones cerámicas en el registro cerámico del sitio.....	141
Tabla 6.4 Variación cerámica según el horizonte de suelo en la Unidad 1 .....	142
Tabla 6.5 Variación cerámica según el horizonte de suelo en la Unidad 2.....	142
Tabla 6.6 Variación cerámica según el horizonte de suelo en la Unidad 3.....	143
Tabla 6.7 Distribución temporal de los grupos cerámicos en el sitio Nona-Sadigüena ....	144
Tabla 6.8 Relación de la datación absoluta con los grupos cerámicos en Nona-Sadigüena .....	145
Tabla 6.9 Distribución temporal de las tradiciones cerámicas en el sitio Nona-Sadigüena en porcentajes.....	146
Tabla 6.10 Fechados radiocarbónicos asociados a la cerámica Cosanga en la sierra norte de Ecuador.....	147

## Lista de Figuras

Figura 1.1 Oyacachi a finales de la década de 1950. Fotografía de la colección de Pedro Porras, cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-2784-F-2012. ....	1
Figura 1.2 Ubicación de Oyacachi y subregiones de los Andes de Ecuador.....	2
Figura 2.1 Diagrama que ilustra “la clasificación arqueológica desde los atributos individuales de una vasija hasta la cultura arqueológica que forma parte”. Tomado de Renfrew & Bahn (2012: 118). Diagrama diseñado por James Deetz.....	10
Figura 2.2 Distribución de la cultura material, elaborado a partir de Hodder (1982:6) .....	13
Figura 2.3 “The Highland tribes of Colombia and Ecuador”. Tomado de Murra (1946: 785, Map 7).....	18
Figura 2.4 Probables áreas culturales (ca. 1530 d.C.) discutidas en la disertación. Reelaborado de Murra (1946: Map 7), Jijón (1997: Fig. 15), Bray (2003: 16-18), Oberem (1980: 25-26) y Uzendoski (2004: 326, Fig. 1).....	18
Figura 3.1 Ubicación de los casos de estudio en las estribaciones orientales de la cordillera de los Andes.....	22
Figura 3.2 Complejos cerámicos Cobichaniqui, Pangotsi y Nazarategui. Tomado de Lathrap ([1970] 2010: Fig. 13-15).....	26
Figura 3.3 Complejo cerámico Cumancaya, tomado de Lathrap (2010: 171, Fig. 27). Complejo cerámico Enoqui, tomado de Lathrap (2010: 168, Fig. 26).....	27
Figura 3.4 Vasijas no asociadas a los complejos cerámicos Tuza, Piartal y Capulí (A y B [B-I vista superior]); C es una réplica de concha marina elaborada de cerámica. Tomado de Cárdenas-Arroyo (1998:35, Fig. 1). ....	29
Figura 3.5 “Motivos figurativos en la cerámica Tuza del altiplano de Pasto ilustrando animales de tierras bajas”, [A] garzas; [B, D] primates; [C] loros. Tomado de Cárdenas-Arroyo (1998: 36, Fig. 2).....	29

Figura 3.6 Cerámica Piartal. Cuenco con monos en el interior [izquierda] Tomado de Salvat (1985: 189); mono modelado en ocarina [derecha]. Tomado de López (2014: 87).....	30
Figura 3.7 Coqueros asociados al complejo cerámico Capulí. Tomado de: Uribe (1977: 182) [izquierda]; y López (2014: 88, Fotografía 2, Museo del Banco Central del Ecuador) [derecha].....	30
Figura 3.8 Sitios y zonas de estudio en las estribaciones andinas del Ecuador.....	31
Figura 3.9 Olla antropomorfa Cosanga encontrada en los valles interandinos. Museo Jacinto Jijón y Caamaño PUCE, Ecuador. Código JC-AE-8549.....	33
Figura 3.10 Comparación de los montículos en la sierra norte y las estribaciones occidentales. Tomado de Lippi (1998:126, Fig. 7).....	35
Figura 3.11 “El Edificio Inca en la Terraza 4 y varios rasgos de piedra que pertenecen a la misma ocupación”. Tomado de Lippi (2010: 631, Fig. 5) .....	36
Figura 3.12 Fragmentos Entidad 1: cuerpo acordelado [izquierda], base modelada [centro] y superficie con engobe [derecha]. Tomado de Lara (2016: Figuras 6b, 7b, 8a [respectivamente]). .....	38
Figura 3.13 Fragmentos Entidad 2: cuerpo acordelado [izquierda], base moldeada [centro] y superficie alisada [derecha]. Tomado de Lara (2016: Figuras 13b, 12a, 14a [respectivamente]) .....	39
Figura 3.14 Terrazas agrícolas aborígenes descritas por Porras (1975: Lámina 21, a). Fotografía cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-2740-F-2012.	40
Figura 3.15 Cerámica encontrada durante las excavaciones de Pedro Porras en la antigua ciudad de Baeza en el valle de Quijos (Porras, 1974: Lámina 6b). Fotografía cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-3138-F-2012.....	40
Figura 3.16 Estructuras aborígenes en el valle de Quijos, corresponde a las investigaciones de Porras (1975) a finales de la década de 1950. Fotografía cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-2882-F-2012. ....	41

Figura 3.17 Cerámica de la Fase Pastaza del sitio AR1619, Papallacta. Tomado de Salazar (2003: Lámina 11). Dibujos Myriam Ochoa .....	42
Figura 3.18 Artefactos metálicos del ajuar funerario encontrado en el sitio San Agustín. Tomado de Lara (2013: 51, Foto 2). Fotografía Francisco Valdez. ....	43
Figura 3.19 Sitios arqueológicos en el valle del río Cuyes: D, muro en el sitio Santa Rosa; E, terrazas en San Miguel de Cuyes. Tomado de Lara (2017: 50, Fig. 27).....	44
Figura 4.1 Ubicación de Oyacachi. Elaborado por © Gabriela López (Serrano, 2016a: 2)	48
Figura 4.2 Estatua antropomorfa encontrada en el sitio Nona, Oyacachi. Tomado de Echeverría (1996: Fotografía 1) .....	49
Figura 4.3 “Cueva de la Virgen” en el valle del río Oyacachi donde según la tradición oral habría aparecido la imagen mariana. Fotografía de la colección de Pedro Porras, cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-2712-2012. ....	52
Figura 4.4 Los pobladores de Oyacachi junto a la iglesia a finales de la década de 1950. Actualmente este lugar se denomina Maucallacta (pueblo antiguo en kichwa). Fotografía de la colección de Pedro Porras, cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-2688-2012.....	53
Figura 4.5 Perfil altitudinal de una sección de la sierra norte, las estribaciones orientales y la Amazonía. Reelaborado de Arellano (2013: 203, Fig. 5).....	55
Figura 4.6 Coluvión en Oyacachi. Fotografía Diego Pallero (El Comercio, 2015) .....	56
Figura 4.7 Coluvión en Oyacachi. Fotografía Diego Pallero (El Comercio, 2015) .....	56
Figura 4.8 Camino de piedra que va desde Cangahua a Oyacachi en las estribaciones orientales. Tomado de Sistrunk (2010: 200, Fig. 18) .....	57
Figura 4.9 Distribución de rocas metamórficas en Ecuador. Reelaborado de Bray (2003: 72) .....	58
Figura 4.10 Borde Cosanga del sitio Nona-Sadigüena (NS-16.17). Las flechas en la ampliación indican los esquistos moscovíticos. ....	58

Figura 4.11 Planimetría del sitio con los pozos de sondeo. Elaborado por © Freddy Rodríguez y Gabriela López (Serrano, 2016a: 15).....	62
Figura 4.12 Planimetría el sitio con las unidades excavadas. Elaborado por © Freddy Rodríguez (Serrano, 2016a: 16).....	63
Figura 4.13 Perfil estratigráfico de la Unidad 1 (este). Redibujado de Serrano (2016a: 22) .....	65
Figura 4.14 Perfil estratigráfico de la Unidad 2(este). Redibujado de Serrano (2016a: 26)	66
Figura 4.15 Vista de planta de la Unidad 3, nivel 9. Fotografía © Sthefano Serrano, dibujo de planta Gabriela López. Tomado de Serrano (2016a:31, Fig. 38) .....	67
Figura 4.16 Perfil estratigráfico de la Unidad 3 (sur). Redibujado de Serrano (2016a: 37). El* corresponde al depósito de un coluvión que únicamente aparece en esta unidad.....	69
Figura 4.17 Perfil estratigráfico de la Unidad 4 (sur). Redibujado de Serrano (2016a: 42)	70
Figura 4.18 Composición del suelo. Tomado de Iriondo (2014: 87, Fig. 6-6).....	72
Figura 4.19 Estratigrafía del sitio Nona-Sadigüena. Redibujado de Serrano (2016a: 13, Fig. 6).....	72
Figura 4.20 Distribución de la ceniza del v. Quilotoa de la erupción de 1200 d.C. Reelaborado de Mothes & Hall (1998: 123, Fig. 7) .....	75
Figura 4.21 Antiguos camellones cubiertos por el depósito de ceniza volcánica de la erupción del Quilotoa (1200 d.C.) Río Upayacu, Cayambe, prov. Pichincha. Tomado de Almeida (2003: 53). .....	75
Figura 4.22 Hachas encontradas en el sitio Nona-Sadigüena. Tomado de Serrano (2016a: 91) .....	80
Figura 4.23 Fuentes conocidas de obsidiana en Ecuador. Reelaborado de Knight et al. (2011:1070, Fig. 1) .....	81
Figura 5.1 Computera La Chimba. Tomado de Athens & Osborn (1974: Fig. 9A).....	85

Figura 5.2 Cuencos La Chimba. Tomado de Athens & Osborn (1974: Fig. 8).....	85
Figura 5.3 Botellas La Chimba y cuencos encontrados en el sitio Los Soles. Tomado de Echeverría (2004: 349). Sin escala en la fotografía de origen.....	85
Figura 5.4 Fases cerámicas de La Chimba según Athens (1978): temprano (A), medio (C) y tardío (C). Tomado de Athens (1978: 494-5, Fig. 1-3) .....	86
Figura 5.5 Montículo M, vista del noreste. Zuleta, prov. Imbabura. Tomado de Athens (2010: 83, Foto 23).....	87
Figura 5.6 Montículo con rampa, sitio Im-34. La Merced de Buenos Aires, prov. Imbabura. Tomado de Athens (2003: 131, Foto 87).....	88
Figura 5.7 Formas de la Fase Cochasquí I (950-1250 d.C.). Tomado de Meyers (1989: 188, Fig. 109).....	88
Figura 5.8 Formas de la Fase Cochasquí II (1250-1550 d.C.). Tomado de Meyers (1989: 189, Fig. 110).....	89
Figura 5.9 Distribución de cerámica Cosanga en Ecuador. Reelaborado de Bray (1995a: 139, Fig. 1) y Yépez (2000: Fig. 3) .....	90
Figura 5.10 Compotera Cosanga, denominada por Jijón (1920) como “Panzaleo”, encontrada en los valles interandinos. Museo Jacinto Jijón y Caamaño PUCE, Ecuador. Código JC-AE-01692 .....	91
Figura 5.11 Cerámica Cosanga encontrada en Tunguipamba, Píllaro. Fotografía cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-2081-2012. ....	92
Figura 5.12 Bordes Bermejo. Tomado de Cuéllar (2010) .....	94
Figura 5.13 Fragmento de olla Bermejo (NS-13.19). La flecha en la ampliación indica los esquistos moscovíticos .....	94
Figura 5.14 Bordes Pituro. Tomado de Cuéllar (2010) .....	95
Figura 5.15 Bordes y bases Cosanga. Tomado de Cuéllar (2010) .....	96

Figura 5.16 Ollas Cosanga del sitio Cochasquí. Dibujos de Uwe Schönfelder. Tomado de Oberem (1981a: Tab. IX) .....	96
Figura 5.17 Compoteras Cosanga del sitio Cochasquí. Dibujos de Uwe Schönfelder. Tomado de Oberem (1981a: Tab. XII) .....	97
Figura 5.18 Partes de la vasija. Tomado y modificado de Rice (1987: 214, Fig. 7.1) .....	106
Figura 5.19 Ejemplos de la Forma I-A1 (La Chimba) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena.....	109
Figura 5.20 Ejemplo de la Forma I-A2 (La Chimba) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. ....	109
Figura 5.21 Ejemplo de la Forma I-A3 (La Chimba) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. ....	110
Figura 5.22 Ejemplo de la Forma I-A4 (La Chimba) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. ....	110
Figura 5.23 Ejemplo de la Forma II-A (La Chimba) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. ....	111
Figura 5.24 Ejemplo de la Forma II-B1 (La Chimba) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. ....	111
Figura 5.25 Ejemplo de la Forma II-B2 (La Chimba) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. ....	111
Figura 5.26 Ejemplo de la Forma II-C (La Chimba) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. ....	112
Figura 5.27 Ejemplo de Base anular (La Chimba) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. ....	112
Figura 5.28 Ejemplo de la forma II-A1 (Bermejo) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. ....	113

Figura 5.29 Ejemplo de la forma II-A2 (Bermejo) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	114
Figura 5.30 Ejemplos de las formas II-B1 (Bermejo) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena. .....	114
Figura 5.31 Ejemplo de la forma II-B2 (Bermejo) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	115
Figura 5.32 Ejemplo de bases Bermejo encontradas en el sitio Nona-Sadigüena.....	115
Figura 5.33 Ejemplo de la forma I-A1 (Cosanga) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	116
Figura 5.34 Ejemplos de la forma I-A2 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena. .....	116
Figura 5.35 Ejemplos de la forma I-A3 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena. .....	117
Figura 5.36 Ejemplos de la forma I-B1 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena. Los fragmentos 12.09 y 12.19 fueron dibujados por Javier Basantes. ....	117
Figura 5.37 Computeras de la forma I-B1 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena. .....	118
Figura 5.38 Ejemplos de la forma I-B2 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena. .....	119
Figura 5.39 Ejemplos de la forma I-C1 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena. .....	119
Figura 5.40 Ejemplo de la forma I-C2 (Cosanga) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	120
Figura 5.41 Ejemplos de la forma I-D (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena. .....	120

Figura 5.42 Ejemplos de la forma I-E1 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena. .....	121
Figura 5.43 Ejemplos de la forma I-E2 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena. .....	121
Figura 5.44 Ejemplos de la forma I-E2 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena. .....	122
Figura 5.45 Ejemplo de la forma II-A1 (Cosanga) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	123
Figura 5.46 Ejemplo de la forma II-A2 (Cosanga) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	123
Figura 5.47 Ejemplos de la forma II-B1 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena. .....	123
Figura 5.48 Ejemplo de la forma II-B2 (Cosanga) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	124
Figura 5.49 Ejemplos de la forma II-C (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena. .....	125
Figura 5.50 Ejemplo de la forma II-D1 (Cosanga) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	125
Figura 5.51 Ejemplos de la forma II-D2 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena. .....	126
Figura 5.52 Ejemplos de la forma II-D3 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena. .....	127
Figura 5.53 Ejemplo de la forma II-D4 (Cosanga) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	128
Figura 5.54 Ejemplo de la forma II-E1 (Cosanga) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	128

Figura 5.55 Ejemplos de la forma II-E2 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena. .....	129
Figura 5.56 Ejemplo de la forma II-E3 (Cosanga) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	129
Figura 5.57 Ejemplo de la forma II-F (Cosanga) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	130
Figura 5.58 Ejemplo de la base de las compoteras Cosanga encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. Dibujo de Javier Basantes.....	130
Figura 5.59 Ejemplos de la forma I-A (Caranqui) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena. .....	132
Figura 5.60 Ejemplo de la forma I-B (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	133
Figura 5.61 Ejemplo de la forma I-C1 (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	133
Figura 5.62 Ejemplo de la forma I-C2 (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	134
Figura 5.63 Ejemplo de la forma II-A1 (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	134
Figura 5.64 Ejemplo de la forma II-A2 (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	135
Figura 5.65 Ejemplo de la forma II-B1 (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	135
Figura 5.66 Ejemplo de la forma II-B2 (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	136
Figura 5.67 Ejemplo de la forma II-C (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	136

Figura 5.68 Ejemplo de la forma II-D1 (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	137
Figura 5.69 Ejemplo de la forma II-D2 (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	137
Figura 5.70 Ejemplo de la forma II-E (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. .....	138
Figura 5.71 Ejemplo de la base de ollas zapatiformes (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.....	138
Figura 5.72 Ejemplo de la base de ollas trípodes (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.....	138
Figura 6.1 Distribución temporal de los grupos cerámicos en el sitio Nona-Sadigüena. El Evento 1 (E1) solo está presente en la Unidad 3 .....	144
Figura 6.2 Olla trípode Caranqui junto a dos ollas Cosanga encontradas en Cochasquí en el “Montículo n, nicho occidental desde [el] este”. Tomado de Oberem (1989: Lámina 27.1) .....	147
Figura 6.3 Pucarás en la provincia de Pichincha e Imbabura. Reelaborado de Bray (2003: 213), Plaza Schuller (2006: 119, Lámina 1) y Connell, Gifford & González (2007: 20, Fig. 1.6).....	149
Figura 6.4 Fragmentos que corresponden a ollas zapatiformes Caranqui diagnósticas del periodo Intermedio Tardío (950-1250 d.C.) hechas con arcilla de origen ígneo (NS-15.74) y metamórfico (NS-18.41).....	150
Figura 6.5 Pico de botella La Chimba 207025 y 268004 del sitio Las Orquídeas (prov. Imbabura). Tomado de Montalvo (2016: Vol. II, TAV.IV.103), corresponde al Tipo L1	151
Figura 6.6 Pico de botella La Chimba NS-13.18. Las flechas indican el engobe rojo en la superficie .....	151
Figura 6.7 Olla posiblemente del grupo Bermejo. Fotografía cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-3021-F-2012 .....	152

Figura 6.8 Borde de una olla del grupo Bermejo del sitio Nona-Sadigüena (NS-21.09)..	153
Figura 6.9 Fragmentos Cosanga con pintura blanca (NS-18.28) y roja sobre blanca (NS-15.72).....	153
Figura 6.10 Olla Cosanga con decoración de pintura en bandas. Museo Jacinto Jijón y Caamaño PUCE, Ecuador. Código JC-AE-02038.....	154
Figura 6.11 Fragmento con impresión de anillos (NS-08.13). Compotera con impresión de anillos alrededor del labio. Fotografía cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-3014-F-2012.....	155
Figura 6.12 Fragmentos con impresión de puntos (NS-11.05, 10.28). Compotera con impresión de puntos alrededor del labio. Fotografía cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-3014-F-2012.....	156
Figura 6.13 Fragmentos con aplique zoomorfo del sitio Nona-Sadigüena .....	156
Figura 6.14 Compotera con aplique zoomorfo del sitio Nona-Sadigüena .....	157
Figura 6.15 Compotera Cosanga con aplique zoomorfo encontrado en Socapamba. Tomado de Athens (1979: 215, Fig. 15, k) .....	157
Figura 6.16 Compotera Cosanga con aplique zoomorfo. Fotografía cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-2818-F-2012.....	158
Figura 6.17 Olla Cosanga con aplique zoomorfo. Museo Jacinto Jijón y Caamaño PUCE, Ecuador. Código JC-AE-02026.....	158
Figura 6.18 Fragmento Caranqui con engobe rojo (NS-15.26) [izquierda]. Olla Caranqui con engobe en la superficie bajo el cuello. Museo Jacinto Jijón y Caamaño PUCE, Ecuador. Código JC-AE-6048 [derecha] .....	159
Figura 7.1 Distribución de las tradiciones cerámicas Caranqui y Cosanga. Se ha tomado en cuenta que el grupo cerámico sea el principal componente del registro cerámico. Elaborado a partir de Athens (2003: 71), Almeida & Jara (1984: 46), Bray (2003), Cuéllar (2006), Delgado (1999), Porras (1975) y Salazar (2003).....	167

*No debemos dejarnos intimidar por quienes quisieran arrebatarnos la **libertad** que hemos ido conquistando en la larga hazaña de la civilización. Defendamos la **democracia liberal**, que, con todas sus limitaciones, sigue significando el pluralismo político, la convivencia, la tolerancia, los derechos humanos, el respeto a la crítica, la legalidad, las elecciones libres, la alternancia en el poder, todo aquello que nos ha ido sacando de la vida feral y acercándonos –aunque nunca llegaremos a alcanzarla– a la hermosa y perfecta vida que finge la literatura, aquella que sólo inventándola, escribiéndola y leyéndola podemos merecer.*

[...]

*Porque la nuestra será siempre, por fortuna, una **historia inconclusa**. Por eso tenemos que seguir **soñando, leyendo y escribiendo**, la más eficaz manera que hayamos encontrado de aliviar nuestra condición perecedera, de derrotar a la carcoma del tiempo y de **convertir en posible lo imposible**.*

Mario Vargas Llosa, Elogio de la lectura y la ficción

© Fundación Nobel 2010

## RECONOCIMIENTOS

Estoy agradecido profundamente con mis padres Bolivia y Edwin por financiar uno de mis proyectos, como los estudios universitarios. Ellos nunca han escatimado sus recursos para que yo pueda acceder a la educación privada. Su generosidad me ha permitido cumplir el sueño que siempre he tenido desde que era un niño, esto es disfrutar de los placeres de la vida académica, dedicarme días enteros a la lectura y escritura, y por supuesto recorrer lo largo y ancho de los Andes, y más allá. Mis padres no me detuvieron en las elecciones que tomé en mi vida, sabiamente respetaron cada uno de los caminos que elegí, y sin proponérselo, aprendí de ellos las convicciones que hoy defiendo: libertad individual, igualdad ante la ley y propiedad privada. Estoy agradecido con ellos por mejorar mi vida notablemente.

Estoy agradecido también con Gabriela López por invitarme a participar en el Proyecto Arqueológico Nona-Sadigüena en Oyacachi. Agradezco a Sthefano Serrano y Gabriela López por brindarme la oportunidad de analizar el registro cerámico del sitio Nona-Sadigüena y por proveerme información sobre la investigación. Para realizar el análisis cerámico recibí el entrenamiento de Gabriela López y Victoria Domínguez. Gabriela López supervisó el análisis cerámico que realicé y resolvió muchas de mis dudas sobre éste. En los dibujos con la cerámica estoy agradecido con Javier Basantes, Gabriela y Sthefano. Estoy muy agradecido con Carla Mantilla por ayudarme a digitalizar los dibujos del registro cerámico que se presentan en esta disertación. Estoy agradecido con la familia de Sthefano por su hospitalidad mientras realicé el análisis cerámico en el Laboratorio de Arqueología de Sacharxeos en el valle de Los Chillos.

Agradezco a varios profesores y especialistas por compartir conmigo valiosa información que contribuyó en la discusión de la disertación. La Prof. Dra. Mónica Ayala de la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador me recibió como su oyente en sus clases de cerámica. Además, me acompañó a la Reserva del Museo Jacinto Jijón y Caamaño, Ecuador para explorar las técnicas de elaboración de la cerámica Cosanga, que continúan despertando mucho interés. La Prof. Dra. Andrea Cuéllar del Department of Anthropology de la University of Lethbridge (Canadá) resolvió mis dudas y me brindó información sobre las poblaciones aborígenes en el valle de Quijos. La Dra. Catherine Lara del Instituto Francés de Estudios Andinos (Perú) me proveyó valiosa información sobre sus investigaciones en las estribaciones surorientales de Ecuador. Agradezco la disposición para leer y comentar la disertación al Prof. Dr. Alexis Rivas de la Facultad de Medicina de la PUCE, y al Prof. Dr.

Stéphane Vinolo de la Facultad Eclesiástica de Ciencias Filosófico-Teológicas de la PUCE. El Dr. Dyr Dahl contribuyó en la corrección del borrador de la disertación.

La valiosa oportunidad de acceder a la Reserva del Museo Jacinto Jijón y Caamaño de la PUCE fue posible gracias a la gestión del director del Museo, Lic. José María Jaramillo Breilh y del Lic. Óscar Manosalvas, arqueólogo del Museo. Especial agradecimiento merece Don Óscar Manosalvas, quien fue generoso conmigo y me ayudó en la Reserva del Museo a seleccionar varias vasijas Cosanga para que sean analizadas por la Prof. Mónica Ayala. Agradezco al Museo Jacinto Jijón y Caamaño y su personal por el permiso para fotografiar varias vasijas Cosanga y publicarlas en la disertación (Oficio JJC-026-2019). Estoy impresionado por la calidad de la gestión de conservación que tiene el Museo y felicito a su personal, esto es una prueba más de que los bienes arqueológicos e históricos son manejados de forma prolija en manos de la sociedad civil y sus instituciones privadas.

Estoy agradecido con el personal del Museo Arqueológico Weilbauer de la PUCE por permitirme el acceso al Archivo Fotográfico de las investigaciones de Pedro Porras en la región del valle de Quijos en la década de 1950, y en la provincia de Tungurahua en la década de 1970. Le agradezco al Lic. Ricardo Gutiérrez, director del Museo por otorgarme el permiso de publicar estas fotografías en la disertación, y de vasijas Cosanga de la colección arqueológica del Museo (Oficio MAW-006-2019).

El paso por la universidad no sería grato, si no hubiese conocido a personas de las que recibí generosidad en su enseñanza. He sido muy afortunado de que sean mis maestros y han contribuido a precisar mis convicciones y perspectivas. Debo mis primeros pasos en el andinismo a Carla Mantilla, sumarme a esta aventura en la Avenida de los Volcanes, como Humboldt la describió, ha sido una experiencia fantástica. Carla ha compartido conmigo largas horas en los archivos y bibliotecas de Quito en búsqueda de información sobre arqueología de la sierra norte y las estribaciones orientales de Ecuador. Le agradezco su paciencia y generosidad conmigo para leer y discutir varias horas y días sobre la arqueología de las estribaciones orientales y la práctica arqueológica en la región. Carla fue siempre perspicaz y cuestionó varios de los planteamientos de la disertación. Carlita siempre ejerció la libertad individual, y esto se volvió contagioso en la montaña, al tatarrear canciones, bajo la lluvia y las estrellas. La Prof. Dra. Daniela Balanzátegui del Department of Anthropology de la University of Massachusetts Boston (EE. UU.) me brindó aliento para continuar en este camino. De Dani aprendí a mirar la arqueología más allá de los artefactos, y muchas veces, lo más importante es lo que está más allá. El Prof. Dr. Stéphane Vinolo se interesó por mi

proceso de graduación y me alentó a continuar. Las clases de Filosofía de Stéphane cuestionaron mis pensamientos, y contribuyeron a que mis convicciones se asienten sobre el ejercicio de la libertad individual.

## CAPÍTULO 1 : INTRODUCCIÓN

El motor de la diversidad social, incluyendo los artefactos que producen los individuos, es la capacidad inventiva humana, la libertad de imaginar, crear e intercambiar. Los contextos, donde esta inventiva tiene lugar, están en los más remotos lugares donde los humanos han logrado llegar. El mérito humano son las estrategias que los individuos crearon para aprovechar su medio, modificarlo y adaptarse a él. La relación entre individuos, artefactos y territorios tiene un amplio alcance. Sin embargo, en esta disertación se hará énfasis en poblaciones aborígenes<sup>2</sup> con tradiciones alfareras distintas. Quienes, además ocuparon el valle de Oyacachi, en las estribaciones andinas orientales, un ecotono entre los Andes y la Amazonía (Figura 1.1).



Figura 1.1 Oyacachi a finales de la década de 1950. Fotografía de la colección de Pedro Porras, cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-2784-F-2012.

---

<sup>2</sup> Se ha optado por denominar *aborigen* en lugar de *prehispánico*. Esto se debe a que la historia de América antes de la conquista europea tuvo un trayecto histórico propio. Si bien, la conquista europea funciona como marcador histórico, esto no significa que la época anterior deba ser definida como una historia hispánica 'previa'. Por lo que, la época anterior a la conquista europea será denominada en esta disertación como *época aborigen*. Tradicionalmente el término *prehispánico* es empleado en la literatura arqueológica. No obstante, el objetivo de utilizar *aborigen* es emplear un término que no se apoye en un acontecimiento relevante o en una época posterior, sino en su propia historicidad (Ayala Mora, 2008: 16). En este sentido, se define a la historia de las poblaciones aborígenes no por un acontecimiento específico, sino por su trayecto histórico originario en América.

El pueblo de Oyacachi se encuentra en el inicio del valle homónimo, en las escarpadas colinas que desde los Andes descienden hacia la selva amazónica del norte de Ecuador (Figura 1.2). Oyacachi ha pasado casi desapercibido en la historia moderna, pero no parece que fue así siglos atrás. Durante las primeras incursiones europeas, Oyacachi ocupó un papel preponderante, como punto estratégico para cruzar el este de los Andes hacia los bosques amazónicos (Landázuri, 1989: 14-5, Fig. 1). Además, se ha sugerido, que mucho antes de la conquista incaica y europea, Oyacachi y otros lugares de las estribaciones orientales estuvieron activamente articulados a los valles interandinos (Kohn, 2002: 546).

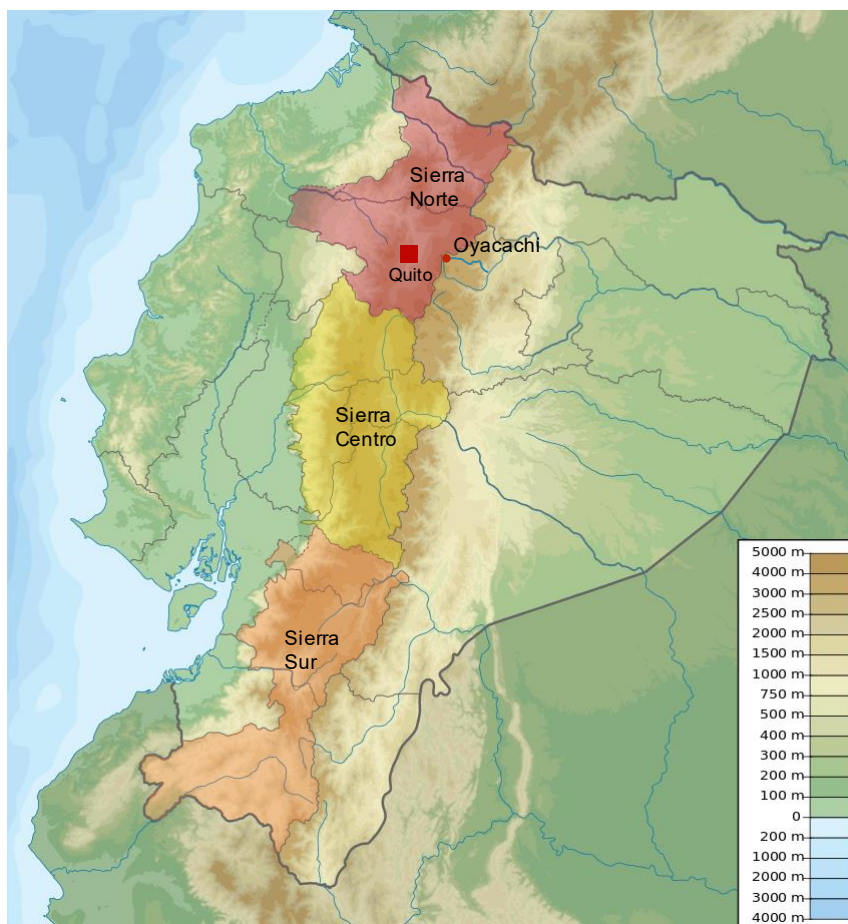


Figura 1.2 Ubicación de Oyacachi y subregiones de los Andes de Ecuador.

Varios motivos hacen que este lugar sea tan singular e interesante. La primera vez que visité Oyacachi fue como voluntario al iniciar las excavaciones del Proyecto Arqueológico Nona-Sadigüena (PANS) en 2016. Durante las excavaciones escuché varias historias de los pobladores sobre el lugar. Sus habitantes tienen -muy presente- la historia sobre el origen mítico de Oyacachi. Ellos narraron que el pueblo se conformó por dos familias: los *Aigaje* y

los *Parión*. En kichwa norteño relataron que los Aigaje habrían provenido de algún lugar de la selva amazónica, y los *Parión* habrían venido del otro lado de la cordillera andina.

A medida que en las excavaciones en Nona-Sadigüena se encontraban fragmentos de las tradiciones cerámicas Cosanga y Caranqui, los relatos de los pobladores *-coincidían* de algún modo- en el registro arqueológico.

La diversidad social, que se hace evidente al escuchar sus relatos y la diversidad artefactual proveniente de la evidencia arqueológica, insisten en preguntarnos: ¿cómo, individuos provenientes de lugares distantes y diferentes, convivieron y crearon audazmente estrategias adaptativas para convivir en las empinadas y escurridizas colinas de las estribaciones andinas orientales? También, esta diversidad cuestiona la definición de las fronteras sociales y artefactuales de poblaciones aborígenes andinas y amazónicas.

Al utilizar el verbo *coincidir*, no pretendo equiparar -en el sentido metodológico- la memoria colectiva con la evidencia arqueológica. Lo que sugiero es que la memoria colectiva de los pobladores -está cargada- de implicaciones históricas (ver Kohn, 2002). Actualmente los pobladores de Oyacachi le dan un significado a su memoria colectiva haciendo hincapié en la diversidad étnica de la conformación del pueblo. Por otra parte, quizá era previsible que en Oyacachi, al estar en una zona intermedia, se hallen artefactos cerámicos con estilos andinos y amazónicos. Esto se confirmó durante las excavaciones en el sitio Nona-Sadigüena.

Al decir que la memoria colectiva y el registro cerámico *-coinciden-*, sugiero que no es un hecho fortuito. A través del análisis cerámico, la variación artefactual nos conduce efectivamente para responder preguntas que todavía desconocemos sobre la ocupación humana en las estribaciones orientales.

## **Problema de investigación**

### *Justificación*

A diferencia de la arqueología que en la costa ecuatoriana y los valles interandinos empezó hace más de un siglo (Salazar, 1994: 7), la arqueología en las estribaciones andinas orientales ha tenido avances sólo en las últimas décadas. La importancia arqueológica de esta región

radica en la evidencia de articulación interzonal entre tierras altas y bajas en la época aborígen. Esto se sustenta en la variación de tradiciones cerámicas andinas y amazónicas en las estribaciones surorientales de Ecuador (Lara, 2013, 2017).

Las estribaciones orientales son una región de conexión entre los Andes y la Amazonía. En estas zonas, entendidas como fronteras geográficas y sociales, se articularon aspectos ideológicos, sociopolíticos y económicos (Cárdenas-Arroyo & Bray, 1998: IX). La evidencia etnohistórica hace referencia a la exportación de productos exóticos y ritualidad proveniente de la selva amazónica (Salomon, 2011: 200-4; Bray, 1995a: 152-3). Esta articulación fue afectada en la colonia, aunque no se extinguió, sí agudizó la ideología sobre la dicotomía del paisaje y construyó una frontera de civilización y barbarie (Kohn, 2002: 546; Langebaek, 1998).

Oyacachi es un caso pertinente que mejorará el conocimiento arqueológico de las estribaciones orientales de la cordillera de los Andes. Este pueblo es más conocido por los osos de anteojos que habitan el páramo andino, las piscinas hidrotermales y la antigua leyenda sobre el origen de la Virgen del Quinche (Kohn, 2002). No obstante, la historia aborígen de Oyacachi ha sido escasamente estudiada, a excepción de descripciones de Porras (1961: 32-5; 1975: 88-9) y un breve estudio por Echeverría (1996). Esta disertación es parte de una investigación arqueológica realizada por Serrano (2016b: 122), quién además analizó rutas de intercambio aborígen entre los Andes y la Amazonía.

A inicios de 2016 se desarrolló el Proyecto Arqueológico Nona-Sadigüena en la parroquia de Oyacachi y fue dirigido por Sthefano Serrano. Este proyecto contempló el estudio de las diferentes ocupaciones arqueológicas del sitio a través de la estratigrafía y el estudio de terrazas aborígenes (Serrano, 2016a, 2016b). Esta disertación busca esclarecer la historia aborígen de esta región a través del análisis de la variación cerámica del sitio Nona-Sadigüena en Oyacachi. En este sentido, la disertación analizará las distintas tradiciones cerámicas que se encuentran en esta zona.

Por un lado, la cerámica de los registros arqueológicos en Ecuador en su mayoría ha sido estudiada en descripciones de acuerdo con su morfología. Esto significa que la tipología se ha basado en categorías morfofuncionales (p. ej. Porras, 1975; Ontaneda, 2002; Bray, 2003

Bravo, 2005, Cuéllar, 2006; Yépez, 2008). Por otra parte, son escasos los estudios sobre la pasta y composición de las cerámicas arqueológicas (p. ej. Arellano, 1989; Bray, 2003; De Paepe & Buys, 1990).

Una observación preliminar de la composición de la pasta y el análisis morfofuncional puede proporcionar nuevos datos sobre la cerámica arqueológica, la relación de producción e interacción de las poblaciones que las elaboraron (Rice, 1987; Orton, Tyers, & Vince, 1997). En este caso, la comparación de la morfología con las características de la pasta del registro cerámico de Oyacachi aportará una sólida evidencia sobre la manufactura de la alfarería en la región.

Por otro lado, el estudio de la variación cerámica de la zona de Oyacachi puede aportar nuevas interpretaciones a las distintas ocupaciones de los sitios de las estribaciones orientales de los Andes. En el registro arqueológico del PANS desarrollado en 2016 se observa cerámica con características similares a las siguientes tradiciones cerámicas: La Chimba, Bermejo, Cosanga y Caranqui (según Athens & Osborn, 1974; Bray, 2003; Cuéllar, 2006; Meyers, 1989; Porras, 1975; Schönfelder, 1989). Estas tradiciones están asociadas a diferentes zonas geográficas en los Andes (La Chimba y Caranqui) y la Amazonía (Bermejo y Cosanga).

### *Planteamiento del problema*

Se plantea el estudio del registro cerámico del sitio Nona-Sadigüena. Esto consiste en la descripción de la pasta cerámica, morfología, distribución espacial y temporal en el sitio. También, incluye una comparación con los estudios regionales relacionados al registro cerámico del sitio.

El estudio de la cerámica contempla el análisis de pasta, forma y decoración (Shepard, 1976: 95). En ese sentido, una descripción de estos aspectos permitirá caracterizarlas, compararlas y diferenciarlas.

Además, el análisis morfológico de la cerámica junto con la estratigrafía aclarará las distintas ocupaciones del sitio a través de las tradiciones cerámicas ya mencionadas. El análisis morfofuncional determinará los tipos cerámicos y sus distintas características para cada

tradición cerámica. También permitirá una comparación con tipos cerámicos de otros sitios que son representativos en las distintas tradiciones cerámicas en los Andes y la Amazonía. De esta manera, se indicará las distintas ocupaciones aborígenes del sitio Nona-Sadigüena y su correlación con otros sitios que presentan características similares en sus tradiciones cerámicas.

### *Objetivos*

#### General

Determinar las distintas fases de ocupación aborigen en la zona de Oyacachi a partir de la estratigrafía y el registro cerámico del sitio Nona-Sadigüena.

#### Específicos:

- Revisar los contextos arqueológicos del sitio Nona-Sadigüena.
- Analizar el material cerámico del sitio de Nona-Sadigüena.
- Determinar los grupos cerámicos que existen en el sitio.

### **Estructura de la disertación**

Los capítulos se organizan de la siguiente manera. En el capítulo 2 se discuten planteamientos teóricos sobre territorios, artefactos, y áreas culturales. Este debate continúa abierto en Ecuador, y varios estilos cerámicos han sido asociados a áreas culturales. No obstante, el registro cerámico de sitios como Nona-Sadigüena cuestionan la noción de área cultural y territorio.

El capítulo 3 describe investigaciones previas en la región. Primero se presentan casos de estudio que cuestionan la dicotomía social que se ha planteado entre las poblaciones andinas y amazónicas. Estos casos pertenecen a diferentes lugares de las estribaciones en la cordillera de los Andes. Después se hace énfasis en zonas adyacentes al sitio de estudio, es decir en los Andes del norte. Se indican casos similares al existente en Oyacachi, es decir que presenten en el registro arqueológico tradiciones cerámicas de las tierras altas y bajas.

El capítulo 4 se refiere al sitio arqueológico Nona-Sadigüena en la parroquia de Oyacachi. Este lugar se ubica en el límite entre las provincias de Napo y Pichincha. Se describe la topografía y geología de la zona de estudio y del sitio. Después se indica la metodología de la prospección y las unidades excavadas. Seguido de la descripción del registro arqueológico recuperado.

El capítulo 5 se enfoca en el análisis cerámico del sitio. Primero se describe las características físicas de la cerámica: composición de la pasta y el acabado de superficie. Después se explica la clasificación morfológica. El registro cerámico se compone de cuatro grupos o tradiciones cerámicas: La Chimba, Bermejo, Cosanga y Caranqui.

En el capítulo 6 se discute los resultados del análisis cerámico. Así como, la implicación de las tradiciones cerámicas en la ocupación del sitio en el aspecto espacial y temporal. La discusión sobre tradiciones cerámicas andinas y amazónicas tiene especial relevancia en las estribaciones andinas puesto que evidencia distintos alcances de la articulación entre las poblaciones de tierras altas y bajas.

## **CAPÍTULO 2 : POBLACIONES, ARTEFACTOS Y TERRITORIOS**

### **Ocupar territorios, construir territorialidad**

Las sociedades tienden a delimitar su territorio, tanto socialmente, es decir dónde es habitado, como geográficamente, en referencia a los recursos y zonas de explotación (Dyson-Hudson & Smith, 2010: 85). Las fronteras sociales y geográficas presentan interés por la dinámica de movilidad poblacional, el grado de interacción social, y también por la presencia o ausencia de conflictos en la defensa del territorio (Cárdenas-Arroyo & Bray, 1998: XI). La demarcación rigurosa o tenue de las fronteras de un territorio repercutirá en la interacción social. Esto a su vez, tendrá otras implicaciones ambientales (acceso a recursos), materiales (artefactos y estilos) o sociales (etnicidad).

Uno de los problemas que se ha ocupado la antropología es preguntarse si la territorialidad es una cualidad innata a los seres humanos (Dyson-Hudson & Smith, 2010). El territorio se diferencia de la territorialidad, porque el primero hace referencia al espacio físico, mientras que el segundo tiene que ver con la utilización, apropiación y defensa del territorio (Dyson-Hudson & Smith, 2010: 81). Si bien, la territorialidad tiene un estrecho apego a la biología y a poblaciones animales, el concepto se ha trasladado a la antropología puesto que el ser humano tiene la capacidad de construir territorialidad.

Las cuestiones sobre la ocupación de un territorio y la territorialidad tienen distintas categorías estructurales y funcionales (Dyson-Hudson & Smith, 2010: 81). Estas son las categorías estructurales del territorio:

- La defensa o no del territorio.
  
- La exclusividad de ocupación del territorio, o la participación de otras poblaciones
  
- El uso estacional o permanente del territorio.

También existen varios usos del territorio en términos de su función (Dyson-Hudson & Smith, 2010: 82). Estas son las categorías funcionales: territorios de obtención de ciertos recursos, o territorios donde se lleva a cabo todas las actividades (multipropósito).

Las poblaciones sedentarias, a diferencia de las nómadas, tienen un alto grado de territorialidad. Es decir, usando las variables antes mencionadas, las poblaciones sedentarias tienden a hacer uso del territorio en distintos grados de exclusividad, además de aprovechar otros territorios estacionalmente. Algo distintivo en las poblaciones sedentarias es la defensa del territorio en distintos niveles. Defender el territorio tiene el propósito de disfrutar el beneficio de la territorialidad, es decir el “acceso exclusivo a recursos cruciales” (Dyson-Hudson & Smith, 2010: 83). Esta defensa es entendida también como una estrategia de subsistencia. La territorialidad, por lo tanto, es una “respuesta adaptativa a factores ambientales” (Dyson-Hudson & Smith, 2010: 101-2).

En las fronteras sociales y ecológicas, la cuestión de territorialidad se vuelve particularmente debatible. La cuestión de las fronteras sociales de grupos andinos y amazónicos aún requiere precisión, como por ejemplo la región Caranqui<sup>3</sup> (Bray, 2003: 17), o la región Quijos (Oberem, 1980), esto también será tratado en el siguiente acápite. No está claro si los distintos grados de interacción social en las estribaciones orientales fueron ocasionados por recursos de esta región. Tampoco se conoce si las poblaciones andinas o amazónicas defendieron con exclusividad este territorio, o participaron simultáneamente en la región. Menos aún se sabe, el tiempo que duró la ocupación por alguna de las poblaciones, o si la ocupación fue temporal o permanente.

---

<sup>3</sup> Jijón ([1952] 1997: 313) denominó “país caranqui” a la “Civilización de tolas habitacionales”, en referencia a quienes habrían construido los montículos o pirámides truncadas y que en ocasiones presentan rampas de acceso. Todas estas construcciones se encuentran en la sierra norte. Por su parte, Bray (1991: 23) denominó a la región ocupada en el siglo XVI por etnias de la sierra norte (Caranqui y Cayambe) como “País Caranqui”. No obstante, el uso del término “país” es ambiguo. Estas etnias habrían constituido “unidades sociopolíticas independientes” (Bray, 1991: 22). Por otra parte, no existe un conceso sobre el territorio ocupado por estas etnias. Aunque los límites al sur se ha establecido el río Guayllabamba, otro estudio demuestra que ocuparon territorios más al sur del límite propuesto (Almeida Reyes & Jara Chávez, 1984: 46). En un reciente comunicado con la directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, Dra. Susana Cordero (comunicación personal, 2019), manifestó que “el término país no es parte fundamental del nombre Caranqui”. En el sentido que, bien puede entenderse las diversas etnias y el territorio ocupado por éstas, con su nombre propio. El Diccionario de la Lengua Española (Real Academia Española, 2014) menciona que país significa un “territorio constituido en Estado soberano” o “territorio, con características geográficas y culturales propias, que puede constituir una entidad política dentro de un Estado”. Si bien, entre las etnias Caranqui y Cayambe existió características culturales propias, esto no es suficiente, cuando al momento de definir el territorio se trata. Además, Jijón (1997: 317) mencionó que la diversidad de testimonios etnohistóricos indica que estas poblaciones no llegaron “a construir un Estado”. Por lo tanto, se ha optado por utilizar el término región, dado que la ocupación, alcance y límites de estas poblaciones todavía están siendo estudiados y verificados.

## Cultura material y áreas culturales

En los estudios arqueológicos ha sido recurrente asociar los artefactos a áreas geográficas, esto se da en el sentido de definir una ‘cultura arqueológica’ (Figura 2.1). No obstante, Hodder (1982: 1) se pregunta: “¿cuándo las unidades étnicas se identificaban a ellas mismas con la cultura material?” y “¿qué pasa con la cultura material en las fronteras?”<sup>4</sup>. La explicación de la cultura estuvo dada en términos de colectividades étnicas durante los años 60 y 70 (Hodder: 1982: 2). En este sentido, las nociones nacionalistas y de raza incidieron en cómo se interpreta la distribución artefactual. La interpretación sobre producción artesanal de poblaciones prehistóricas ha sido influenciada por la discusión acerca de las áreas culturales. De hecho, la cultura fue definida tempranamente como “la suma de todos los ideales, actividades y material que caracteriza a un grupo de seres humanos” (Crawford, 1921: 79 en Hodder, 1982: 3). Por lo que, se asumió a los artefactos (cerámica, lítica, metal) como la ‘cultura’ de un determinada población en un territorio específico.

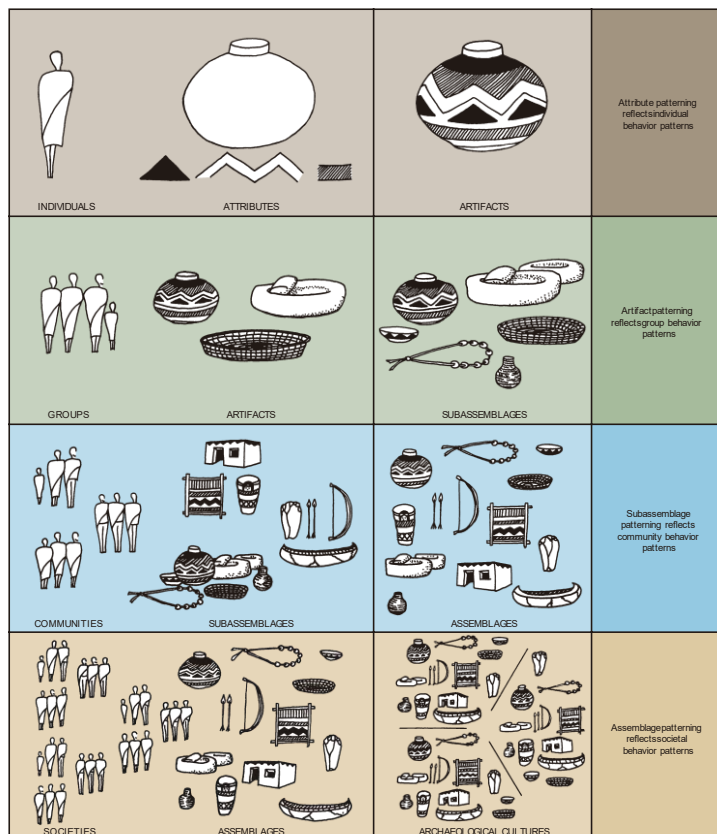


Figura 2.1 Diagrama que ilustra “la clasificación arqueológica desde los atributos individuales de una vasija hasta la cultura arqueológica que forma parte”. Tomado de Renfrew & Bahn (2012: 118). Diagrama diseñado por James Deetz.

<sup>4</sup> Aquí y en toda la disertación, las citas textuales en otro idioma fueron traducidas por el autor.

La transmisión del conocimiento de generación en generación y la producción artefactual repercuten en cómo se interpreta la cultura y los artefactos (Roux, 2019: 294). Se ha asumido que los artefactos fueron interpretados por los grupos humanos como creaciones con enorme éxito social (Hodder: 1982: 3). Esto hizo que se convirtieran en modelos replicables por el grupo, posicionándolos como ‘tipos’. Los tipos representan el saber colectivo del grupo, y hace que se los distinga de otros grupos (Hodder: 1982: 3). Los tipos también sugieren el comportamiento colectivo de un grupo. Sin embargo, al diferenciar un grupo de otro, a través de los tipos, no se toma en cuenta otras categorías como: vínculos lingüísticos o políticos que también los representan. La idea de definir a un grupo de personas únicamente por los artefactos, la ‘cultura material’, es problemática. Esta expectativa necesita tomar modelos explicativos, donde otras características (etnicidad) también tengan influencia para definir una entidad étnica.

Otros enfoques que no redundan en modelos descriptivos han sido propuestos. Por ejemplo Clarke (1968 en Hodder, 1982: 3) propuso que no es necesario relacionar las entidades arqueológicas como ‘culturas’. En contraste con la propuesta anterior, él examina la relación que tiene la materialidad con la lingüística y la organización social. Clarke (1968 en Hodder, 1982: 3) también propuso que la cultura material es una representación codificada que sobrevivió y fue transferida de generación a generación. De este modo, los objetos no definen a un grupo humano, sino al contrario, son los individuos, quienes utilizando distintas variables sociales, políticas, económicas y ambientales definen cómo serán los artefactos. Por otro lado, un enfoque tecnológico como el estudio de la cadena operativa ha sido planteado para identificar a través de las técnicas de elaboración la diferenciación entre grupos (Roux, 2019: 295).

Los artefactos también tienden a cambiar con el tiempo. Esta variabilidad ha sido explicada en términos de “adaptación divergente a condiciones locales” (Hodder, 1982: 4). Estas condiciones locales están asociadas tanto a factores económicos como medioambientales. Otra noción que explica la variación artefactual recae en la capacidad inventiva humana que es ilimitada.

Regresando a la pregunta anterior sobre áreas geográficas y la asociación a entidades étnicas, esta vinculación se ha realizado en base a datos arqueológicos. Un artefacto que

principalmente ha incidido para definir ‘culturas arqueológicas’ es la cerámica. Hodder (1982: 5) enfatiza que las ‘areas culturales’ tienen un carácter descriptivo antes que explicativo. No obstante, las asociaciones artefactuales mejoran el entendimiento sobre la dinámica social, económica y política de las sociedades pretéritas.

La expectativa de distinguir ‘culturas’ únicamente a través de artefactos arqueológicos, no está libre de desaciertos. Esta expectativa está motivada por la idea de asumir que los sitios arqueológicos son la realidad pasada ‘íntegra’ (Schiffer, 1990: 91). Sin embargo, los sitios arqueológicos siempre tienen alteraciones por procesos posdeposicionales antrópicos o naturales (Renfrew & Bahn, 2011: 54). En los sitios arqueológicos, los artefactos y ecofactos tienen alteraciones, o incluso a veces se desintegran, aunque en algunos contextos el medio ambiente favorece la conservación de sitios. Esto no significa que haya sitios íntegramente conservados, sino que el registro arqueológico depende de múltiples factores naturales o antrópicos. Por lo tanto, los sitios arqueológicos contienen un porcentaje desconocido de lo que realmente existió.

En la actualidad, no es posible reconstruir sitios ‘íntegramente’, sino aproximarse a través de hipótesis y evidencias a distintas preguntas que se formulan sobre un determinado sitio o región. El registro arqueológico permite corroborar hipótesis sobre temporalidad, medioambiente y tecnología, además de algunas aproximaciones sobre nociones sociales. Los arqueólogos utilizan esta información para inferir cómo se organizó una determinada población, pero este esfuerzo requiere además otras evidencias, que únicamente los artefactos.

Los sitios arqueológicos, y especialmente los artefactos, pueden ser agrupados o clasificados. En el mejor de los casos, se aplican técnicas analíticas para identificar el material de los artefactos (Renfrew & Bahn, 2011: 364). Estas técnicas indican el lugar de proveniencia de los elementos característicos del artefacto, o la posibilidad de movilidad que tuvieron los artefactos. Esto implica que a ciertos artefactos se los vincule con patrones de movilidad en un territorio determinado, o con operaciones de intercambio con grupos foráneos. En ese sentido, los artefactos arqueológicos permiten comprender de manera precisa cuáles fueron los patrones de movilidad e interacción de las poblaciones. Por lo que, al momento de definir una ‘cultura pretérita’, los artefactos forman parte del conjunto de rasgos clasificatorios. No

obstante, en el caso de la arqueología, las otras variables son restos orgánicos (ecofactos) y estructuras, en el caso de que existiesen. El conjunto de estas variables precisará la definición de una determinada población. En ese sentido, esta disertación contribuirá a esclarecer una de esas variables, en este caso, los artefactos cerámicos.

Por otro lado, la expectativa ideal es que las áreas culturales se parezcan a bloques monotéticos e infranqueables (Hodder, 1982: 6). No así, la realidad es que existen ciertos rasgos o estilos artefactuales de las áreas culturales que son compartidos con otras áreas. Esto hace que en vez de verse como bloques monotéticos, las áreas culturales sean áreas que se superponen unas a otras. Por lo que, una definición más flexible de las áreas culturales es que éstas se componen, no de una, sino de varias características comunes de estilos artefactos y de otros factores lingüísticos o políticos. En ese sentido, "...se puede reconocer afinidades culturales entre sitios dentro de una región" (Hodder, 1982: 6).

La distribución de los artefactos en las áreas culturales puede ser vista mediante asociaciones aleatorias. Hodder (1982: 6) explicó que la distribución de la cultura material puede ser vista como distintos círculos concéntricos (Figura 2.2). Los diámetros de estos círculos podrán variar debido a múltiples factores sociales, políticos, económicos o medioambientales. Dado a que la cultura material se compone de varios complejos (cerámica u otros artefactos), es posible reproducir círculos para cada uno de ellos. Esto podría producir múltiples superposiciones. Las distribuciones continuas de artefactos sugieren que existen ensambles que tienen afinidades entre sí.

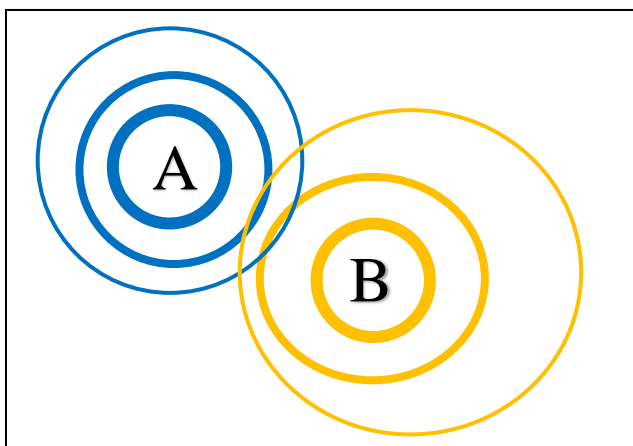


Figura 2.2 Distribución de la cultura material, elaborado a partir de Hodder (1982:6)

Hodder (1982: 6) ha definido que “la cultura [arqueológica] es una construcción arbitraria (un grupo de asociación aleatoria) dentro de variación continua [de artefactos] sobre el espacio”<sup>5</sup>. Aunque esto podría interpretarse que los arqueólogos seleccionan arbitrariamente artefactos para definir una ‘cultura pretérita’, esto no es efectivamente así. Se ha indicado que los artefactos y ecofactos forman parte del registro arqueológico, además del sitio de estudio. Estos elementos, en el caso de sociedades pretéritas, son con los que se cuenta para comprender el pasado de la población. No es posible contar con referencias etnográficas o lingüísticas que permitan deducir más elementos clasificatorios étnicos, porque la evidencia en algunos casos desapareció, o es inexistente. Por lo que, con sus limitaciones, la arqueología permite deducir, a través de evidencias físicas, la diversidad social y artefactual. Cabe mencionar que la crítica de Hodder incita a los arqueólogos a no contemplar los artefactos como la totalidad de la ‘cultura’. En ese sentido, los registros históricos y la etnoarqueología son un soporte para corroborar o desestimar los planteamientos arqueológicos.

El planteamiento de Hodder también indica que la construcción de fronteras, en forma de una línea marcada en el mapa, es una idealización de lo que esperaría que sea una ‘área cultural’. Más bien, las superposiciones entre varias áreas de distribución de artefactos marcan ‘zonas de estilo’ (Cunliffe, 1974 en Hodder, 1982: 1). A través del análisis espacial se podrá definir “si las similitudes culturales entre sitios son espacialmente continuas o discontinuas con límites marcados” (Hodder, 1982: 6-7). De esta manera, la importancia de las áreas culturales no está en definir límites, sino en indicar las tendencias que aparecen en el espacio.

Las similitudes culturales, esto es las afinidades que existen entre artefactos, en algunos casos reflejan los grados de interacción entre grupos (Hodder, 1982: 8). Sin embargo, un “factor que afecta la similitud de artefactos es la ‘eficiencia del contacto de persona a persona’ y el ‘contacto extendido y continuo” (Clarke, 1968: 44 en Hodder, 1982: 8). El contacto personal y el tiempo de contacto tienen una repercusión inmediata en el grado de interacción. Esto sugiere dos alternativas con distintos niveles de complejidad y diversidad dentro de sí. Éstas son:

---

<sup>5</sup> Los corchetes fueron añadidos por el autor de la disertación.

- Las semejanzas de estilos artefactuales debería ocurrir en sociedades con alta movilidad (Cohen, 1977: 82 en Hodder, 1982: 8).

- La especialidad local en ciertos estilos artefactuales indicaría un grado relativo de aislamiento entre grupos (Hodder, 1982: 8).

Estas alternativas indican un alto o bajo grado de movilidad. Por consiguiente, en caso de movilidad de un grupo, la interacción dependerá de los niveles de contacto personal y temporal.

Otra noción sobre interacción y similitudes artefactuales es que hay estrechos lazos entre el comportamiento humano y los artefactos. Se asume que la cultura es un reflejo del comportamiento humano (Hodder, 1982: 8), pero la cultura material no representa todo el comportamiento humano, sino una parte de él. Si bien la cerámica permite representar aspectos ideológicos e idiosincráticos de la sociedad, otros aspectos sociales abstractos como la organización social o política no siempre son representados a través de la cerámica. De la misma manera, no toda la cerámica posee motivos iconográficos donde se represente estos aspectos. La mayoría del registro cerámico de los sitios arqueológicos, y Oyacachi no es la excepción, contienen cerámica con mínima decoración y motivos iconográficos. Pese a ello, la distribución espacial de ciertas vasijas u objetos cerámicos puede evidenciar su uso para actividades específicas que implícitamente sugieren jerarquía, festines o ritualidad. Los artefactos, incluida la cerámica, son elementos que reflejan parcialmente el comportamiento de un grupo.

La mayoría de cerámica de los registros arqueológicos es un bien utilitario. Estas herramientas están hechas “para el funcionamiento entre los humanos y el medio ambiente” (Hodder, 1982: 10). El uso especialmente culinario que tiene la cerámica vincula directamente los aspectos de subsistencia de una población. Los análisis cerámicos son un punto de partida para otras preguntas sobre materia prima del alfar, proceso de producción y distribución, usos culinarios de la cerámica y alimentación.

Finalmente, los cambios que presenta el registro cerámico a través del tiempo reflejarían no únicamente cambios materiales, sino sociales. Sin embargo, es necesario delimitar a qué cambios sociales se refiere. Estos cambios tienen que ver con ciertas variables que se

escogen para analizarlas. Por ejemplo, los alfareros deciden: materia prima, técnica de elaboración, forma, y en algunos casos la decoración que tendrá la cerámica. Para Rice (1987:25) estas decisiones estuvieron socialmente condicionadas y tuvieron implicaciones directas en la escala temporal y espacial. Por otro lado, Schiffer (1976 en Hodder, 1982: 10) indica que “el proceso de transformación cultural demuestra que los restos arqueológicos son un reflejo distorsionado del sistema de comportamiento humano pasado”. Ambas ideas enfatizan el carácter social de los procesos de cambio artefactuales. Por un lado, Rice ve explícitamente cambios materiales y sociales de manera equivalente. Por el otro, Schiffer (1990: 89) sugiere que para entender los cambios sociales es necesario previamente entender cómo se formó el contexto arqueológico, debido a que éste no siempre es un reflejo ‘íntegro’ de las actividades humanas. En este sentido, los cambios cerámicos muestran ciertos aspectos sociales que dependerán siempre del contexto arqueológico, y no únicamente de los artefactos.

Un planteamiento distinto es presentado por Roux et al. (2017). Los autores muestran varios ejemplos donde generalmente “la no difusión los rasgos culturales es particularmente visible en los límites entre grupos culturales distribuidos en el espacio geográfico” (Roux et al., 2017: 320). Si bien puede entenderse que en las fronteras sociales existe una tendencia a la superposición de estilos artefactuales, la investigación mencionada contrasta esta postura.

Existen otros modelos que postulan cómo se preserva la diversidad cultural entre grupos en espacios geográficos cercanos. Por ejemplo, se ha planteado que “la diversidad se preserva cuando las diferencias entre grupos culturales son demasiado grandes” (Roux et al., 2017: 321). Esta preservación se debe a diferentes factores, pero el punto principal de una serie de ejemplos que presentan los investigadores es postular que “las interacciones entre grupos pueden promover la integración cultural, pero no cuando las diferencias entre estos grupos son mayores que las diferencias dentro del grupo” (Roux et al., 2017: 321). En ese sentido las relaciones dentro del grupo promueven la filiación y, por lo tanto, una polarización con grupos foráneos.

Los autores argumentan que los alfareros tienden a elegir las mismas técnicas que les enseñaron sus maestros, quienes usualmente son familiares, o personas cercanas dentro del grupo. Esta tendencia permite que las técnicas de elaboración cerámica se perpetúen dentro

del grupo (Roux et al., 2017: 327). En el caso de poblaciones que están cercanas geográficamente y que utilizan distintas técnicas alfareras, estos factores promueven la polarización (Roux et al., 2017: 321). Por esto, una de las consecuencias de esta polarización tecnológica, definida por lo alfareros, “es el hecho de que los rasgos técnicos no se diseminan entre grupos tecnológicamente marcados” (Roux et al., 2017: 321). Esta diferenciación es fomentada por los alfareros, quienes no replican solamente técnicas, en el sentido de producción tecnológica, sino fomentan una cohesión del grupo. Como se mencionó anteriormente, esta cohesión habría detenido la difusión de técnicas y estilos artefactuales de otros grupos, aunque estos se encuentren en la proximidad geográfica. Finalmente, los autores concluyen que “el sentido de agrupación aumenta cuando las fronteras tecnológicas se superponen a las fronteras sociales, reforzándose luego por una mayor diferenciación entre los grupos” (Roux et al., 2017: 334).

Los planteamientos de Hodder (1982) y Roux et al. (2017) muestran que los estilos artefactuales pueden o no superponerse en grupos sociales en una proximidad geográfica. Estas hipótesis deberán ser contrastadas con la evidencia artefactual del sitio arqueológico estudiado, así como otros en las estribaciones orientales (ver Roux & Manzo, 2018). Se desconoce hasta el momento un estudio previo que corrobore uno de esos planteamientos. Parte de usar estos planteamientos es que poniéndolos a prueba, esclarecerán el panorama de la articulación interzonal en las estribaciones andinas.

### **Áreas culturales aborígenes en los Andes del norte**

En Ecuador, los planteamientos sobre áreas culturales influyeron en los trabajos antropológicos y arqueológicos de las primeras décadas del siglo XX. Los conocidos trabajos de Murra (1946) y Jijón y Caamaño ([1952] 1997: 353-8) sentaron las bases para una próspera antropología cultural. En sus trabajos ellos interpretaron las poblaciones aborígenes como áreas culturales organizadas en jefaturas (señoríos o cacicazgos) localizados a lo largo de los valles interandinos (Figura 2.3).

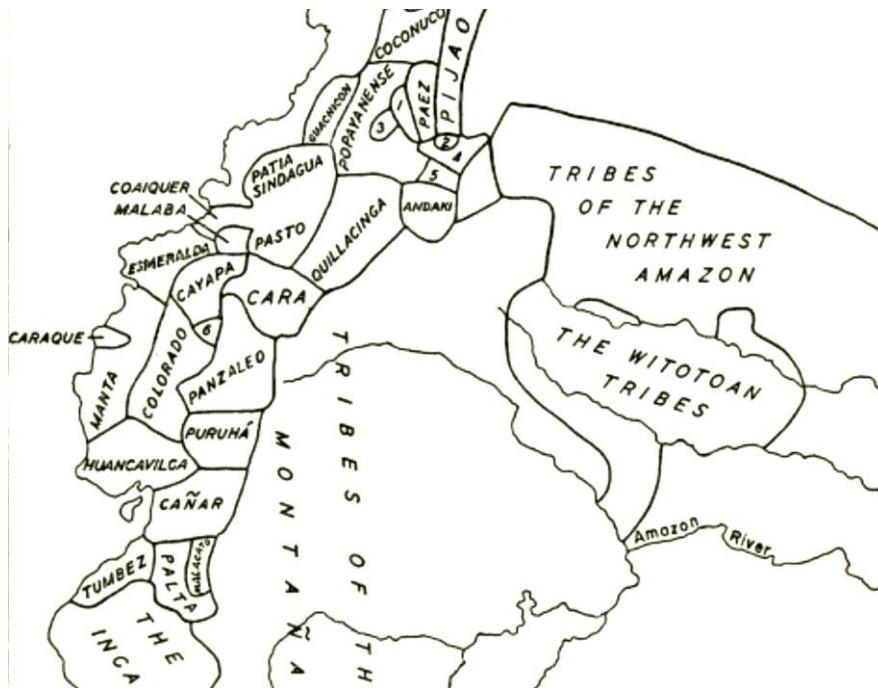


Figura 2.3 “The Highland tribes of Colombia and Ecuador”. Tomado de Murra (1946: 785, Map 7)

Esta disertación trata en parte de las tradiciones cerámicas que se han atribuido a etnias aborígenes de los Andes del norte (Figura 2.4). Por ejemplo, los Caranqui que se habrían asentado entre los ríos Chota-Mira y Guayllabamba, y los Panzaleo se ubicaron inmediatamente al sur de estos últimos (Murra, 1946: Map 7; Jijón y Caamaño, 1997: Fig. 15 ). Los cacicazgos Quijos se asentaron en las estribaciones andinas al este de la cordillera oriental (Oberem, 1980: 25-26; Uzendoski, 2004: 326, Fig. 1).

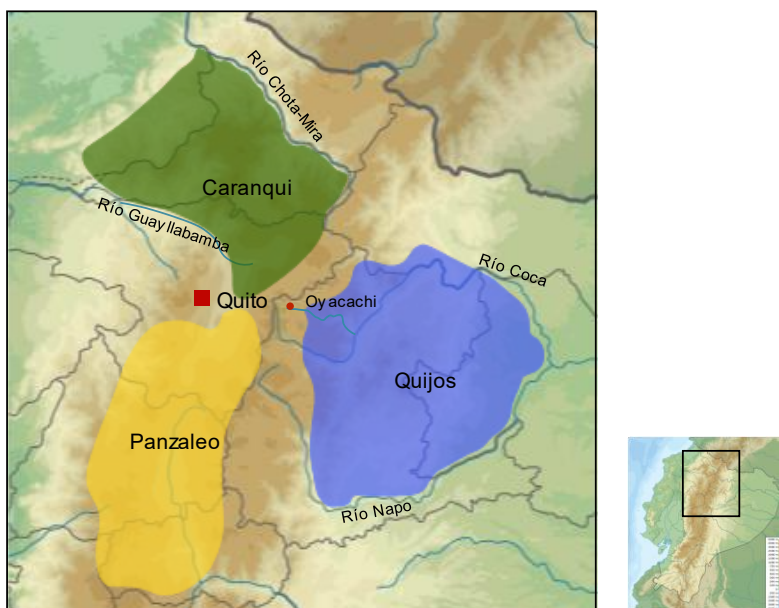


Figura 2.4 Probables áreas culturales (ca. 1530 d.C.) discutidas en la disertación. Reelaborado de Murra (1946: Map 7), Jijón (1997: Fig. 15), Bray (2003: 16-18), Oberem (1980: 25-26) y Uzendoski (2004: 326, Fig. 1)

Si bien estos trabajos se apoyaron en aspectos artefactuales como la cerámica o los registros etnohistóricos, actualmente, sus premisas han sido escudriñadas y corregidas (ver Bray, 2008). Por ejemplo, en el caso de la región Caranqui, los trabajos de diversos grupos de arqueólogos y otros profesionales han contribuido a precisar: ocupación temporal y espacial, estilos cerámicos, organización política, arquitectura y subsistencia (p. ej.: Athens, 1980, 2003; Bray, 2003; Echeverría, 1995; Oberem, 1989).

Estos trabajos permiten que los planteamientos que se lleve a cabo en esta disertación estén apoyados en otras investigaciones sistemáticas y puedan ser corroboradas con sus resultados. No sucede lo mismo con otras áreas culturales propuestas, como por ejemplo el área Panzaleo. Con este nombre se denominó hasta hace poco a la cerámica Cosanga (ver Bray, 1995a), originaria de las estribaciones orientales, y no de los valles interandinos.

En los estudios arqueológicos se ha discutido que los artefactos fueron utilizados de manera equivalente para establecer culturas arqueológicas. No obstante, los avances metodológicos y técnicos han precisado esta relación. Actualmente, otras evidencias son utilizadas a la hora de definir una población pretérita.

También, los artefactos cumplen un papel predominante para comprender patrones de movilidad de materiales y artefactos. La afinidad entre conjuntos sugiere zonas de estilo de los artefactos, que bien pudieron ser compartidas con otras poblaciones. Los artefactos indican el comportamiento humano en cuanto a la tecnología de fabricación, funcionalidad, ocupación y movilidad. Las modificaciones que presenten los artefactos sugieren cambios en el comportamiento de la sociedad, para lo cual, es necesario un estudio más minucioso que únicamente enfocarse en los artefactos.

## CAPÍTULO 3 : INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS Y ETNOHISTÓRICAS ANTERIORES

### **Andes y Amazonía: una dicotomía ecológica, pero... ¿una dicotomía social?**

Generalmente se ha hecho una división tajante sobre los aspectos sociales entre las tierras altas y bajas. Tales suposiciones tienen como fundamento aspectos geográficos totalizantes y de determinismo ambiental. Con frecuencia se piensa en la selva amazónica como un lugar inhóspito, con tribus bárbaras aisladas y lleno de biodiversidad. No obstante, los estudios antropológicos han cuestionado varios paradigmas (Lézy, 2014: 20).

A primera vista la Amazonía se presenta como una naturaleza ‘prístina’ y, por lo tanto, con poco impacto de las poblaciones humanas. Sin embargo, se ha demostrado que los bosques amazónicos tienen una influencia humana en distintas escalas (Clement et al., 2015: 1). En los bosques amazónicos se ha encontrado que las poblaciones aborígenes domesticaron al menos 83 especies, y habrían utilizado además entre 3000-5000 plantas (Lleras Perez, 2012 en Clement et al., 2015: 2, ).

Otro de los paradigmas rotos es la escasa población que habría existido en los bosques amazónicos. Se ha calculado que más del 10% de suelos tienen suficientes nutrientes para ser aptos para el cultivo y alimentar a millones de personas (Clement et al., 2015: 3). Además, a través de las *terras pretas* o suelos oscuros amazónicos, ricos en nutrientes, se ha constatado que están asociados a grandes poblaciones (Arroyo-Kalin, 2010). Por lo que, se ha estimado que entre 8 a 10 millones de personas poblaron los bosques amazónicos antes de la conquista europea (Clement et al., 2015: 4). Numerosas infraestructuras surgieron como respuestas a la naturaleza fluvial y a las inundaciones estacionales como terrazas, montículos y movimientos de tierras (Clement et al., 2015: 3, Denevan, 2003).

La organización social de la región no consistió únicamente en bandas de cazadores-recolectores, lo cual es “una generalización excesiva” (Clement et al., 2015: 5). Por ejemplo, en las aldeas aborígenes en la zona alta de Xingú, los llanos de Mojos o la isla de Marajó se ha estimado la ocupación de 1000 personas por cada aldea (Denevan, 2014). En aldeas interfluviales los registros etnohistóricos indican poblaciones entre 5000 a 10000 personas.

Muchas de estas aldeas estuvieron consolidadas por la integración lingüística, política y redes de intercambio.

La aparente homogeneidad de la selva amazónica no significa un equivalente étnico. Al contrario de lo que se puede esperar de la ecología de la región, ésta presenta una vasta diversidad social. Las sociedades amazónicas durante los últimos siglos antes de la conquista europea fueron un mosaico de complejas interacciones y aldeas confederadas con políticas heterárquicas (Schaan, 2016). En la Amazonía central se ha registrado sitios que presentan ocupaciones multiétnicas (Neves, 2012).

Estos paradigmas rotos sobre población, domesticación, complejidad social e interacción indican que las sociedades aborígenes amazónicas jugaron un papel activo al modificar el medio y crear estrategias adaptativas. No es menos importante, la amplia diversidad social en un medio que ‘parece’ homogéneo. También, se ha reportado una activa articulación con sus vecinos del oeste andino de las tierras altas (Oberem, 1980: 50-4; Bray, 2005; Valdez, 2008, 2013a, 2013b). Esta articulación interregional evidencia redes más amplias de movimiento de personas, conocimientos y objetos (Bray, 1995a, 1995b).

Por otro lado, en los Andes se desarrollaron varias sociedades no estatales, las cuales después fueron anexadas al imperio incaico o se encontraban en proceso de anexión. Nos referimos especialmente a los Andes del norte, y a cacicazgos que han sido investigados arqueológica y etnohistóricamente como Pastos, Caranqui, Panzaleo y Puruhá. Las evidencias indican que estas sociedades se diferenciaron por su lengua, organización política, arquitectura y artefactos (Bray, 2008: 528-540). En la disertación se abordará el estilo cerámico de los cacicazgos Caranqui, así como su distribución en la región.

En los Andes también surgió y se consolidó el imperio incaico. Los incas crearon numerosas infraestructuras de gran magnitud que han impresionado por siglos (Covey, 2008: 816). Además, ellos fueron colonizadores eficaces de sus vecinos a lo largo y ancho de la cordillera andina (Covey, 2008: 818). No obstante, la magnitud del imperio incaico y de otras sociedades andinas, a diferencia de las sociedades amazónicas, fue documentada ampliamente desde el inicio de la conquista europea.

Este capítulo describe las investigaciones etnohistóricas y arqueológicas de las estribaciones del área andina. En la primera parte se describe estudios que cuestionan la dicotomía social y ecológica entre Andes y Amazonía. A primera vista, Oyacachi podría ser agrupado en una región. No obstante, como se explicará más adelante, el registro arqueológico y etnohistórico no sugiere dicha propuesta. Por lo que, es necesario explorar otros casos de estudio de poblaciones que no corresponden asociarlas a alguna región específica. Las etnias que se presentan fueron descritas durante las primeras incursiones europeas y se ubicaron en las estribaciones andinas o estuvieron directamente vinculadas a la zona. Los ejemplos sugieren varios modelos de articulación interregional. En la segunda parte se presentan estudios sobre las zonas adyacentes al sitio Nona-Sadigüena en las estribaciones orientales y occidentales de los Andes del norte.

A continuación, se describen tres ejemplos (Figura 3.1): Lache en el nororiente de Colombia, Yánesha en las estribaciones orientales de Perú, y Pastos & Quillacingas en el sur de Colombia.



Figura 3.1 Ubicación de los casos de estudio en las estribaciones orientales de la cordillera de los Andes

*La múltiple ocupación ecológica: los Lache en el nororiente de Colombia*

Langebaek (1998: 14) distingue cuatro planteamientos sobre la relación Andes y Amazonía que en las últimas décadas han cuestionado varios paradigmas. Éstos son:

- El origen de los grupos andinos se encontraría en las tierras bajas.
- Las tierras bajas fueron fuente de inspiración de algunas evidencias de sociedades andinas, especialmente en la estatuaria y la cerámica.
- Las tierras bajas fueron fuente de conocimiento chamánico de las poblaciones de tierras altas.
- Existieron activas redes de comercio. Se ha enfatizado las características económicas del intercambio, pero no en características más amplias de articulación como parentesco y chamanismo.

Langebaek (1998: 16) cuestiona los planteamientos que enfatizan en una división dicotómica entre tierras bajas y altas en un estudio de caso sobre grupos lache y tunebo en el nororiente de Colombia. Las fuentes etnohistóricas indican que las poblaciones lache se indentificaron como grupos que poblaron el zona andina y el piedemonte en el siglo XVI. Por su parte, los tunebo fueron una población lache que ocupó el piedemonte en la misma época.

Durante la conquista española, se ha asumido que las poblaciones andinas siguieron un patrón de asimilación cultural, mientras que las poblaciones de la región amazónica se aislaron y conservaron intáctamente su “territorio y cultura” (Langebaek, 1998: 19). No obstante, esa idea se desvanece cuando se comprende a través de las fuentes etnohistóricas los patrones de poblamiento y movilidad de ambos grupos.

En el siglo XVI, y probablemente antes, los laches tuvieron acceso a las tierras bajas, esto se debe a que practicaron un “patrón de poblamiento móvil” (Langebaek, 1998: 19). Los campos de cultivo de los laches, estuvieron alejados de sus poblados principales, esto sugiere que los lache no tuvieron un principio de territorialidad exclusivo en las tierras altas. Los grupos lache abandonaban las tierras altas durante el verano para dirigirse al piedemonte

para pescar, la cosecha de maíz, recolección de yuca, miel, maní, y la caza de aves tropicales (Langebaek, 1998: 20). A través del intercambio, los lache consiguieron sal y coca del piedemonte a cambio de textiles. Esto respalda la hipótesis de un fluido intercambio entre ambas zonas geográficas, pero también la explotación de ciertos recursos en las tierras bajas por poblaciones de tierras altas. Asimismo, el registro arqueológico en la zona andina lache ha identificado la presencia de restos de fauna exótica de las tierras bajas (Langebaek, 1998: 17-8).

Un caso aislado es del cacicazgo lache de Cocuy, que se encontró en el piedemonte (Langebaek, 1998: 22). Esta población explotaba con exclusividad la fuente de sal durante el verano. La sal era utilizada para intercambiarla por artículos textiles de las tierras altas. Sin embargo, los pobladores de Cocuy se dirigían algunas partes del año a las tierras altas para cultivar papas.

Los lache tuvieron estrategias para acceder a estos recursos directa y autónomamente (Langebaek, 1998: 23). Estas estrategias fueron:

- El manejo de pisos ecológicos para el abastecimiento autónomo. Prácticas de agricultura en las tierras altas (papas), y en el piedemonte (maíz).
- El sistema *tamsa* consistió en una “forma centralizada y asimétrica de distribución de productos [foráneos]” (Langebaek, 1998: 20). El cacique, quien recibía productos foráneos (sal, coca, algodón) los repartía entre los miembros de su grupo a cambio de servicios, especialmente en la labranza en cultivos del cacique.
- El intercambio de productos entre poblaciones lache que estaban asentadas en la zona andina y el piedemonte. También el intercambio con otras poblaciones étnicas vecinas.

Las estrategias mencionadas anteriormente muestran actividades típicamente andinas, así como de tierras bajas (Langebaek, 1998: 24).

A finales del siglo XVI, los laches abandonaron la estrategia de múltiple ocupación en las tierras altas y el piedemonte. Estos grupos se transformaron en poblaciones campesinas de

tierras altas (Langebaek, 1998: 24). El acceso temporal a cultivos en el piedemonte se extinguió por la presión política colonial.

En esta misma época, la parcialidad lache denominada “tunebo” abandonó el piedemonte para asentarse finalmente en las zonas más bajas del este (llanos) (Langebaek, 1998: 24). Durante la colonia, a los tunebo se los conoció como un grupo de indígenas rebeldes. En la actualidad, los tunebo (u’wa) se autodefinen como una comunidad originaria de los llanos (Langebaek, 1998: 25). También está presente en el imaginario colombiano el discurso sobre poblaciones selváticas como símbolos de aislamiento indígena y conservación de la cultura, en contraste con poblaciones andinas aculturadas.

Langebaek (1998: 26) enfatiza que las poblaciones lache en los inicios de la colonia tuvieron acceso a zonas geográficas distintas de forma autónoma. En este sentido, no fueron poblaciones intermedias entre la zona andina y el piedemonte, sino poblaciones que aprovecharon los cultivos en ambas regiones. El proceso colonial fragmentó aún más las nociones de territorio y territorialidad que existieron. Las estrategias territoriales de supervivencia de los lache se extinguieron durante el proceso colonial. Por lo que, la conexión tierras altas y bajas fue desconfigurada abruptamente. La importancia del estudio de las estribaciones orientales andinas recae en entender las conexiones aborígenes que fueron desarticuladas durante el proceso colonial.

#### *Territorio compartido andino-amazónico: los Yánesha en la Amazonía central de Perú*

Una caso intrigante sobre la concepción del espacio territorial y la relación Andes-Amazonía es de la etnia yánesha. La propuesta de Smith (2011: 5) es que un grupo aborígen de los yánesha estuvo presente en las estribaciones occidentales de los Andes y la costa central del Perú (Figura 3.1). Los relatos etnohistóricos indican que las poblaciones yánesha se ubicaron en los valles de los ríos Pozuzo y Pachitea afluentes del río Ucayali, que conectan los Andes y la selva amazónica (Santos, 2004: 166). Estos valles fueron sitios de paso por donde las primeras colonizaciones y misiones eclesiásticas se introdujeron a la Amazonía (Smith, 2011: 11).

Esta etnia forma parte de la familia lingüística arawak distribuida en Sudamérica (Lathrap, 2010: 106; Smith, 2011: 3). Noble (1965 en Lathrap, 2010: 106) propuso, a través del método

de datación lingüístico-estadístico, que la lengua proto-arawak, se ha habría ramificado hace 4500 ó 5000 años por la cuenca amazónica en sentido este-oeste. Es decir que los grupos yaneshá habrían migrado desde la cuenca amazónica para asentarse en las estribaciones andinas orientales.

Por otro lado, las evidencias arqueológicas sugieren que los yánesha aborígenes habrían desarrollado una tradición alfarera que abarcan probablemente 2000 años (Allen, 1968 en Lathrap, [1970] 2010: 130, 146). El perfil estratigráfico completo se obtuvo del sitio Casa de la Tía (PAC-14) ubicado en la cuenca alta del río Pachitea (Lathrap, 2010: 130) y a partir del cual se clasificaron los distintos complejo cerámicos. Esta tradición se compone de distintos complejos organizados cronológicamente: Cobichaniqui (1700 – 1450 a.C.), Pangotsi (1275 a.C.) y Nazarategui (600 a.C. – 400 d.C.) (Figura 3.2).

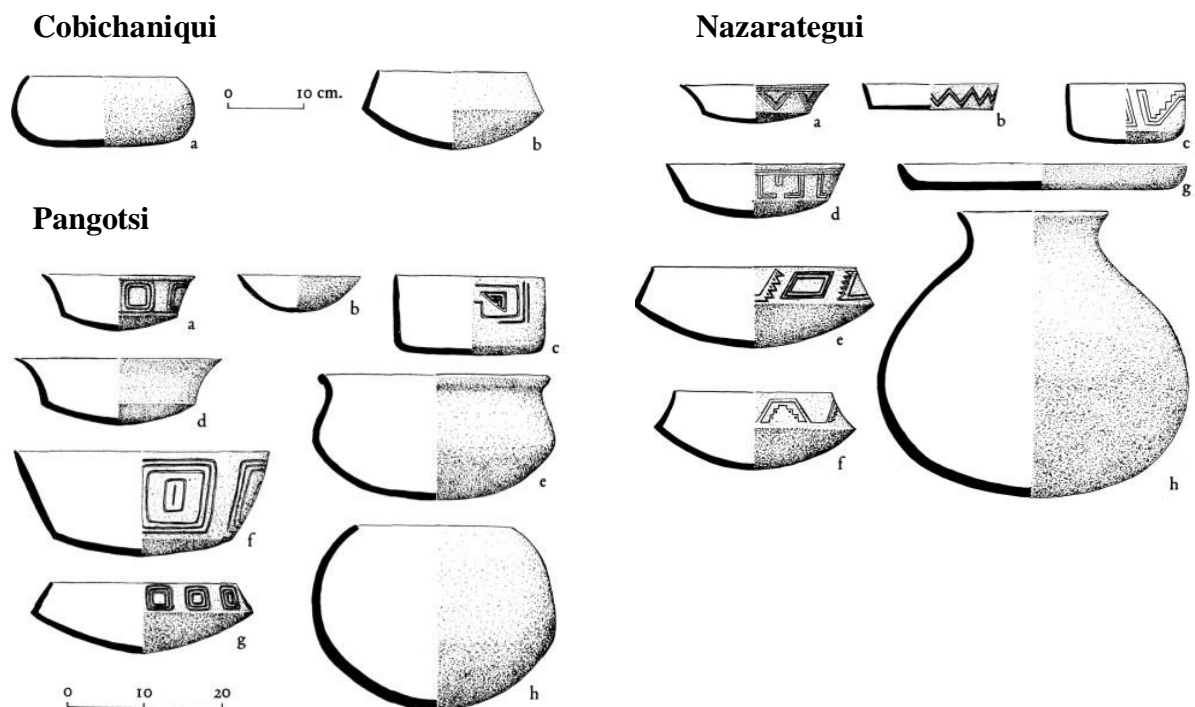


Figura 3.2 Complejos cerámicos Cobichaniqui, Pangotsi y Nazarategui. Tomado de Lathrap ([1970] 2010: Fig. 13-15)

Tras la ocupación de esos complejos cerámicos, se sobrepone estratigráficamente el complejo cerámico Naneini (600-1000 d.C.) (Figura 3.3). Esta cerámica ha sido vinculada a la cerámica Cumancaya (grupos Pano) proveniente de la cuenca amazónica (Lathrap, 2010: 169), y se distingue por su característica corrugada. Por lo que, Lathrap (2010: 178) postula

que las poblaciones Nazarategui se desplazaron hacia el oeste, las zonas altas de las estribaciones y los Andes. No obstante esta ocupación habría sido temporal, ya que al complejo cerámico Naneini se sobrepone uno más tardío denominado Enoqui (1000-1500 d.C. [Lathrap, 2010: 48]). Lathrap (2010: 169) ha manifestado que la cerámica Enoqui está estrechamente asociada al complejo cerámico Nazarategui y no a la cerámica Naneini-Cumancaya. Por lo que, se sugiere una continuación de la ocupación proto-yánesha en las estribaciones orientales con una ocupación foránea temporal. Además del continuo desplazamiento de los proto-yánesha hacia las tierras altas.

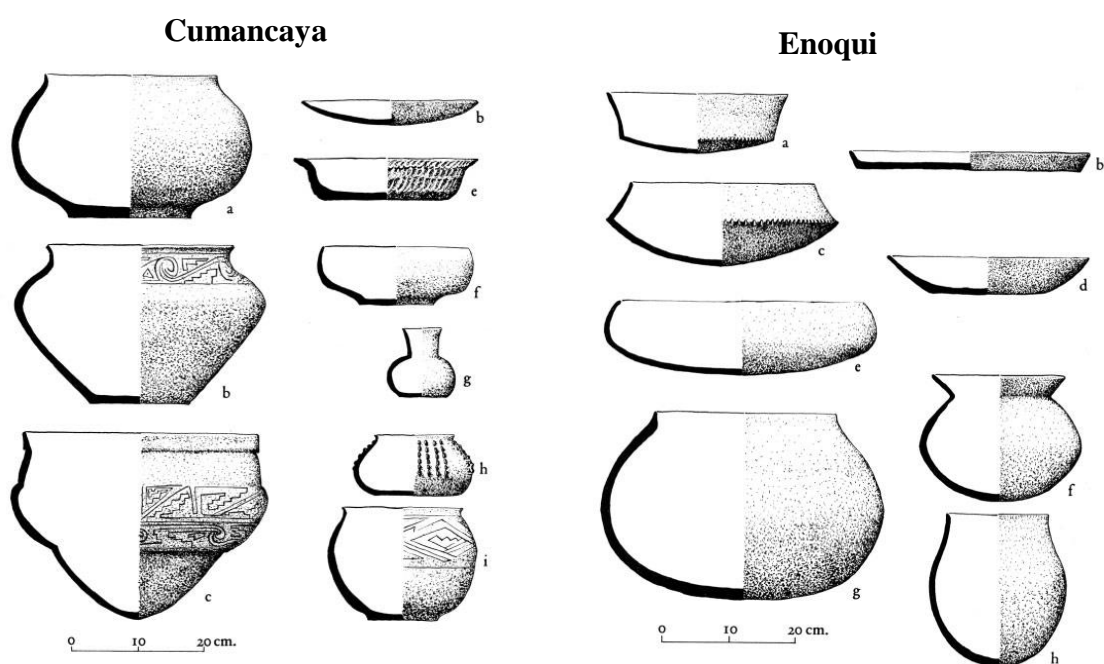


Figura 3.3 Complejo cerámico Cumancaya, tomado de Lathrap (2010: 171, Fig. 27). Complejo cerámico Enoqui, tomado de Lathrap (2010: 168, Fig. 26).

Actualmente en la tradición oral de los yánesha se describe cerca de 120 elementos geográficos, entre montañas y lagos ubicados en los Andes (Smith, 2011: 17). Durante la década de 1970, esos elementos geográficos que forman parte de la memoria colectiva de los yánesha, fueron documentados para “respaldar los reclamos territoriales” (Smith, 2011:18). El trabajo de campo de Smith, consistió en viajar con los ancianos de poblaciones Yánesha hacia la sierra de Tarma y La Oroya en la sierra central de Perú, así como la costa central en la actual Lima. En ese viaje se hizo el reconocimiento de varios de estos elementos geográficos que se relatan en la tradición oral (Smith, 2011: 21). Esta información relevante “sugiere que el espacio histórico cultural yánesha es una franja cultural que se extiende por

ambas vertientes de los Andes, desde la llanura amazónica (Pachitea – Alto Ucayali) hasta el océano Pacífico (Chillón, Rímac, Lurín y Chilca)” (Smith, 2011: 22). El espacio aborigen yánesha posiblemente articuló el territorio transversalmente en sentido este-oeste (Amazonía, Andes y costa). Sin embargo, durante la colonia se vinculó los territorios a través del eje andino (norte-sur).

*Manifestaciones compartidas andino-amazónicas: el caso de los Pasto y Quillacinga en el sur de Colombia*

Un estudio en el sur de Colombia se enfoca en los rasgos iconográficos que fueron compartidos entre poblaciones andinas y amazónicas (Cárdenas-Arroyo, 1998). La interacción entre Andes y Amazonía se entendió en modelos de intercambio aborigen, que se basaron en la suposición de la dominación andina a través del manejo sociopolítico. También esta interacción ha sido entendida como un “...modelo de tipo centro-periferia, la región andina se presenta allí como autosuficiente en el procuramiento de una gran cantidad de productos” (Cárdenas-Arroyo, 1998: 33). No obstante, estos modelos han sido cuestionados, mientras que se evidencia la activa participación de las tierras bajas a través de motivos iconográficos en la cerámica andina.

En el altiplano de Nariño (sur de Colombia, Figura 3.1) existen elementos decorativos de la cerámica que son originarios de contextos alejados y además puede entenderse como una “manifestación de rasgos culturales compartidos entre etnias diferentes” (Cárdenas-Arroyo, 1998: 33). En el valle de Pasto, se ha registrado en tumbas vasijas atípicas del área (Fig. 3.4 A, B). Esta cerámica está asociada a las tierras bajas, esto se concluye porque las vasijas no presentan rasgos para asociarlas con los complejos cerámicos Tuza, Capulí y Piartal propios de la región (Cárdenas-Arroyo, 1998: 34). También hay reproducciones de conchas marinas elaboradas en cerámica (Fig. 3.4 C). Esto sugiere la presencia de cerámica foránea con respecto al valle de Pasto, y reproducciones cerámicas de fauna no local.

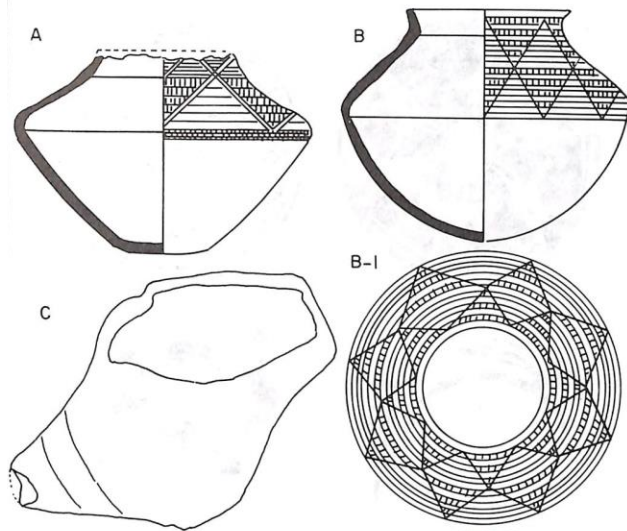


Figura 3.4 Vasijas no asociadas a los complejos cerámicos Tuza, Piartal y Capulí (A y B [B-I vista superior]); C es una réplica de concha marina elaborada de cerámica. Tomado de Cárdenas-Arroyo (1998:35, Fig. 1).

Por otro lado, en esta misma zona, Cárdenas registró varios motivos iconográficos en la cerámica andina que contienen ilustraciones de animales de las tierras bajas. Por ejemplo en las Figura 3.5 y Figura 3.6 se muestra la decoración de vasijas que ilustran garzas, primates, y loros. Estos animales no son fauna local, sino que provienen las tierras bajas.

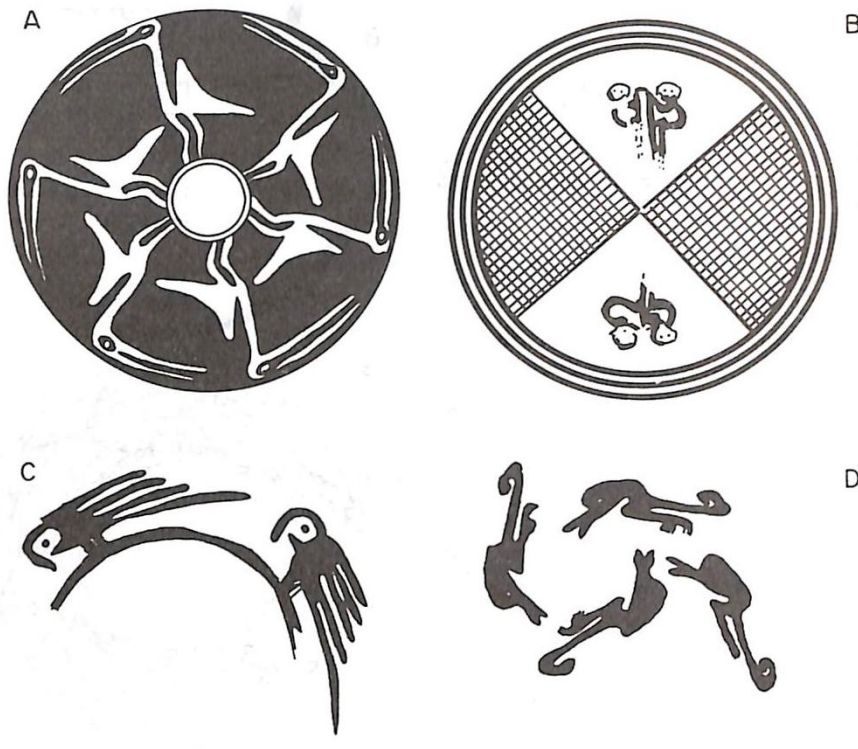


Figura 3.5 “Motivos figurativos en la cerámica Tuza del altiplano de Pasto ilustrando animales de tierras bajas”, [A] garzas; [B, D] primates; [C] loros. Tomado de Cárdenas-Arroyo (1998: 36, Fig. 2)

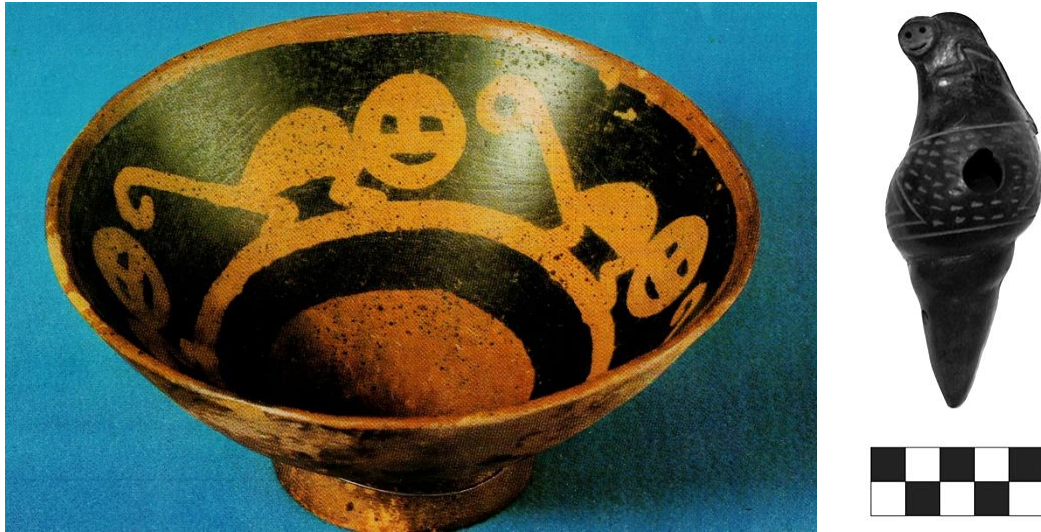


Figura 3.6 Cerámica Piartal. Cuenco con monos en el interior [izquierda] Tomado de Salvat (1985: 189); mono modelado en ocarina [derecha]. Tomado de López (2014: 87)

Además, hay decoración que está vinculada al consumo de alucinógenos provenientes de la tierras bajas (Cárdenas-Arroyo, 1998: 41; Uribe, 1977). Algunos objetos cerámicos del complejo cerámico Capulí representan a personas consumiendo alucinógenos, posiblemente hojas de coca (Figura 3.7). Estas representaciones hechas en cerámica sugieren también una activa participación de las tierras bajas en el abastecimiento de esos bienes.



Figura 3.7 Coqueros asociados al complejo cerámico Capulí. Tomado de: Uribe (1977: 182) [izquierda]; y López (2014: 88, Fotografía 2, Museo del Banco Central del Ecuador) [derecha]

En la cerámica del valle de Pasto se discute que los grupos cerámicos Tuza, Piartal y Capulí sugieren que la población aborigen del valle estuvo articulada con otras regiones geográficas. Varias vasijas no fueron clasificadas como propias de la región. Además, existen objetos que ilustran fauna no local, y también motivos decorativos. Los objetos donde se representan personas consumiendo alucinógenos sugieren que las tierras bajas mantuvieron una estrecha relación de intercambio no únicamente de productos exóticos, sino de prácticas compartidas por poblaciones de regiones distantes

### **Investigaciones en las estribaciones andinas de Ecuador**

En esta sección se hace una breve discusión sobre los planteamientos teóricos propuestos sobre la organización económica y la articulación interzonal en los Andes del norte (Ecuador). También, se presentan ejemplos de articulación interzonal en varios sitios arqueológicos más cercanos a la zona de estudio (Figura 3.8). Los ejemplos incluyen investigaciones arqueológicas y etnohistóricas. Se ha incluido el caso de los sitios Palmitopamba y Malqui en las estribaciones noroccidentales de Ecuador, el estudio regional en el valle del río Quijos en las estribaciones nororientales y, el caso de los sitios San Agustín y San Miguel en el valle del río Cuyes en las estribaciones surorientales. Estos casos de estudio se llevaron a cabo en las estribaciones andinas del este u oeste y evidencian la presencia de cerámica que ha sido asociada a tradiciones cerámicas andinas o de las tierras bajas, o una combinación de ambas.



Figura 3.8 Sitios y zonas de estudio en las estribaciones andinas del Ecuador

### *Articulación interzonal en los Andes del norte*

Desde que Oberem (1981b) propuso la economía de la microverticalidad para el caso de los Andes del norte, no son pocos los investigadores que han tomado esta propuesta para ratificarla (Salomon, 2011: 139, 183, 206), modificarla (Uzendoski, 2004: 342-3) o cuestionarla (Cuéllar, 2011: 51-2). La propuesta de Oberem (1981b: 48) indica que, al momento de la conquista incaica y después la española, la organización política de las poblaciones norandinas fueron señoríos (cacicazgos). Estos grupos se proveían de recursos alimenticios de diferentes pisos ecológicos a corta distancia (menos de un día de camino), además de los cultivables en su territorio (Oberem, 1981b:51).

Esta propuesta contrasta de la propuesta de Murra (1975a) sobre la economía del control vertical de pisos ecológicos para los señoríos de los Andes centrales. Esta propuesta consiste en que los señoríos se beneficiaban de productos provenientes de distintos pisos ecológicos a través de una colonia extraterritorial suya, ubicada a varios días de camino (Murra, 1975a: 60). Según Murra (1975b: 265-6), el control vertical de pisos ecológicos permitió a las poblaciones de los Andes del sur abastecerse de productos foráneos sin que implique el comercio de éstos.

Las propuestas de la economía política de los Andes de norte y sur indican una “autosuficiencia ecológica plural” (Salomon, 2011: 206). No obstante, el manejo es distinto para el abastecimiento de productos foráneos y suntuarios. Por un lado, la verticalidad de Murra (1975b: 266) sugiere la autonomía del grupo en el acceso a productos foráneos de otras zonas ecológicas, es decir sin el establecimiento de vínculos de intercambio. Por otro lado, la microverticalidad de Oberem (1981b: 59) sugiere la existencia del intercambio a través de mercaderes, para la obtención de productos exóticos y suntuarios conseguidos a varios días de camino.

Sin entrar en una larga discusión, el énfasis en mencionar estas propuestas es la articulación interzonal en las estribaciones andinas y el rol que jugaron en el aprovisionamiento de bienes de distintos pisos geográficos. Hasta ahora, el alcance de la propuesta de Oberem (1981b) para las estribaciones del este de los Andes no ha sido completamente explorada en el aspecto arqueológico, mientras que etnohistóricamente ha sido ampliamente documentada.

En el caso del valle de Quijos, Cuéllar (2009) ha analizado los restos paleobotánicos y su distribución espacial y temporal. Ella indica que la población aborigen tuvo acceso a todos los productos necesarios para su subsistencia, y el intercambio de éstos no fue indispensable (Cuéllar, 2009: 98; 2011: 46, 50).

Por otra parte, la existencia de cerámica Cosanga en los valles interandinos se atribuye a un bien de intercambio proveniente de la región Quijos (Bray, 1995a: 152; Figura 3.9). Sin embargo, Cuéllar (2011: 50) constata la bajísima intensidad del intercambio de cerámica en sitios arqueológicos de los valles interandinos. Por ejemplo, en sitios como La Chimba y Socapamba, la cerámica Cosanga representa entre 0.5% y 0.2% del total de tuestos recuperados respectivamente (Athens, 1995: 22). Asimismo, en otro sitio como Cochasquí en el área del ‘montículo x’, el porcentaje de cerámica Cosanga es de 4.6% y en el área de ‘asentamiento’ es de 1.5% (Schönfelder, 1989: 212) del total de tuestos recuperados. Estos bajos porcentajes de cerámica Cosanga hacen suponer a Cuéllar (2011: 50) la baja intensidad que tuvo el intercambio de cerámica.



Figura 3.9 Olla antropomorfa Cosanga encontrada en los valles interandinos. Museo Jacinto Jijón y Caamaño PUCE, Ecuador. Código JC-AE-8549

Los planteamientos mencionados sobre la articulación interzonal en las estribaciones orientales son divergentes. Cuéllar (2009: 98) planteó que el intercambio de productos

agrícolas no fue indispensable entre los asentamientos del valle de Quijos (Cuéllar, 2009: 98). Además, no se ha precisado la dinámica de la distribución de cerámica Cosanga hacia los valles interandinos, y según el criterio de Cuéllar (2011: 51) este aspecto ha sido sobreestimado. Por lo que, todavía no está claro cuáles fueron los alcances, especificidad y dinámica de la microverticalidad andina y la articulación interzonal en las estribaciones orientales.

Otra posibilidad es la propuesta de ocupación multiétnica. Esto se debe a que Oyacachi se ubica en una frontera social, como lo ha propuesto Bray (1995b, 2005) para Pimampiro, al norte de Oyacachi. En la investigación de Bray (2005) las poblaciones de las regiones de Quijos, Caranqui y Pasto ocuparon la zona de Pimampiro motivados por el cultivo de coca e intercambio de otros productos (Bray, 2005: 122; Porras, 1972). A través de la diferenciación de estructuras domésticas, contextos funerarios y grupos cerámicos planteó la ocupación multiétnica en Pimampiro (Bray, 2005: 136).

Sobre la articulación interzonal se puede especular la vinculación de poblaciones aborígenes y tradiciones cerámicas. No obstante, es necesario entender que únicamente apoyarse en el análisis cerámico, no responderá todas las preguntas. Tampoco será una prueba concluyente de ocupación multiétnica o alto grado de interacción interregional. Más estudios son indispensables para corroborar estas propuestas. Éstos pueden basarse también en análisis de otros artefactos (además de la cerámica), arquitectura e ingeniería, evidencia paleobotánica (por ej.: Cuéllar, 2009: 98; Loughlin et. al, 2018), o restos óseos (antropología forense y análisis de ADN).

### *Estribaciones noroccidentales*

El macizo de los Pichinchas, en la cordillera occidental, conforma un límite geográfico entre las tierras altas de los Andes y las tierras bajas de la llanura costera. Según la etnohistoria temprana, en las estribaciones occidentales de este macizo habitaron los yumbos (Salomon, 2011: 131). En el siglo XV los incas incursionaron en este territorio, primero en la conquista de los Andes del norte y después buscando refugio de los españoles. Lippi & Gudiño (2010) discuten la relación que los yumbos tuvieron con los incas en las estribaciones noroccidentales de Ecuador. Salomon (1997; 2011: 197) ha descrito que los yumbos fueron

cacicazgos asentados en el bosque tropical. El autor también ha documentado extensamente los importantes vínculos de intercambio con el área interandina de Quito (Salomon, 2011).

De acuerdo a la excavaciones de Lippi & Gudiño (2010: 625), los yumbos habrían aparecido aproximadamente en el 1000 d.C. Es posible que los yumbos, al igual que los caranquis y pastos hayan hablado una lengua barbacoa (Lippi & Gudiño 2010: 625). La propuesta de Lippi (2010: 625) es que los yumbos se separaron de los grupos panzaleo y caranqui y se asentaron en las estribaciones occidentales del macizo del Pichincha. En la región yumbo, al igual que en la región Caranqui, existen montículos rectangulares con rampa (Lippi, 1998; Figura 3.10).

El sitio Palmitoamba (Nanegal, prov. Pichincha) se encuentran en lo alto de una colina a 1480 msnm, y se compone de varias terrazas en la ladera de la colina y de una tola en la cima. Durante la prospección se constató la existencia de terrazas artificiales, muros de contención y cerámica yumbo e inca (Lippi & Gudiño, 2010: 625-6).

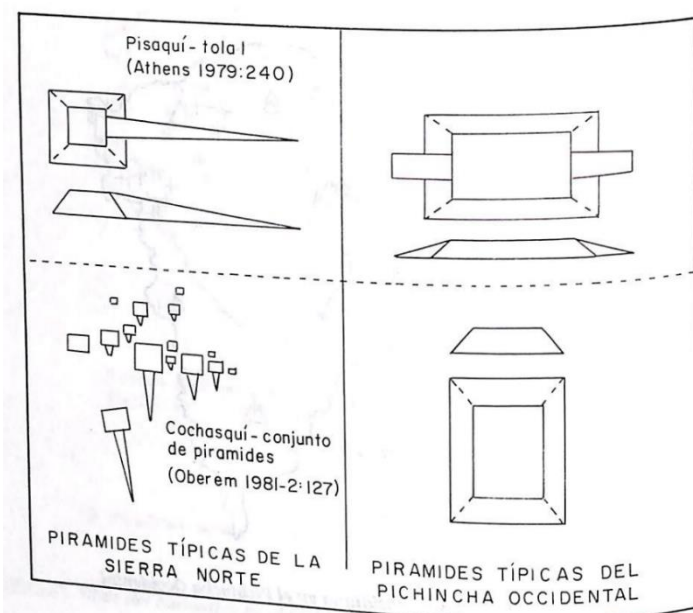


Figura 3.10 Comparación de los montículos en la sierra norte y las estribaciones occidentales. Tomado de Lippi (1998:126, Fig. 7)

La tola de Palmitopamba debió tener un fin doméstico para el gobernante, como ocurrió con los montículos de la región Caranqui (Lippi & Gudiño, 2010: 627). En este sitio la estratigrafía presenta una capa de ceniza volcánica, la cual se determinó pertenece a la erupción del volcán Quilotoa entre 1100-1200 d.C. Esto corrobora la hipótesis que los

yumbos construyeron el montículo antes de dicha erupción. En la parte baja de la colina, se encontró algunas terrazas típicamente incaicas (Lippi & Gudiño, 2010: 628; Figura 3.11). También hay edificaciones incas incompletas (Lippi & Gudiño, 2010: 630).



Figura 3.11 “El Edificio Inca en la Terraza 4 y varios rasgos de piedra que pertenecen a la misma ocupación”. Tomado de Lippi (2010: 631, Fig. 5)

Al este del sitio Palmitopamba existe un cementerio yumbo. El cementerio se compone por varias tolas redondas o túmulos (Lippi & Gudiño, 2010: 632). En una de las tumbas se registró cerámica inca y yumbo como parte del ajuar funerario. Las fechas calibradas para este ajuar es de 1430-1530 d.C. (Lippi & Gudiño, 2010: 636). Esta evidencia apoya la hipótesis de la incursión inca en la zona durante el siglo XV e inicios del XVI durante la conquista española. Las fuentes etnohistóricas apoyan también esta idea. Los documentos temprano sugieren que Palmitopamba y la región yumbo fue un refugio de los incas durante el proceso de conquista española (Lippi & Gudiño, 2010: 637).

El registro arqueológico de Palmitopamba sugiere una interacción no únicamente con el área interandina. La presencia de cerámica Cosanga corrobora una presencia foránea o interacción con las estribaciones orientales (Lippi & Gudiño, 2010: 638). Esta cerámica no forma parte de la manufactura local, cuya materia prima se encuentra en las estribaciones orientales. El análisis de activación de neutrones de una muestra del registro cerámico indica que la cerámica yumbo e inca fue elaborada con arcilla local, lo que no ocurre con la cerámica Cosanga (Speakman & Glascock, 2003 en Lippi & Gudiño, 2010: 638). En las

estribaciones noroccidentales de Ecuador, el sitio de Palmitopamba y otros en esta misma zona sugieren una incursión inca, aunque también una articulación incaica. Además, la cerámica Cosanga, vinculada a las estribaciones orientales, corroboran la articulación interzonal de las poblaciones aborígenes norandinas.

Otro estudio al sur de Palmitopamba, hecho por Lara (2016) es del sitio de Malqui (Sigchos, prov. Cotopaxi). Este sitio pertenece a la época aborígen tardía del área, esto es la conquista inca. También el sitio de Malqui se encuentra en la frontera cultural de tres áreas que son la región Quevedo-La Maná-La Cadena (sur), la región Yumbo (norte) y Puruhá (este) (Lara, 2016: 2). Durante la prospección en los alrededores del sitio, se constató otras concentraciones de sitios por lo que el área fue dividida en tres sectores hidrográficos (Lara, 2016: 3). El sector 1 comprende la hacienda de Malqui, y sitios contiguos a ésta. El sector 2 comprende las haciendas La Palma, La Argentina, La Argentina Vieja y La Unión. El sector 3 se compone de las haciendas Munchipamba Vieja, Munchipamba Nueva, La Magdalena, y Machay (Lara, 2016: 3-4).

La primera región (La Maná) tiene un amplio registro arqueológico temporal. La ocupación más temprana del área es de 6000 a.C. con ocupaciones sucesivas hasta el 800 d.C. (Lara, 2016: 3). La región Yumbo que ha sido descrito anteriormente se encuentra al norte del sitio de Malqui, y también dentro de la misma zona ecológica. La región Puruhá se encuentra en los valles interandinos de los ríos Chimbo y Chambo. Esta región limitó con las estribaciones occidentales en la zona de Sigchos y Angamarca. Según Lara, estas tres áreas arqueológicas definidas contienen grupos cerámicos distintos y son la discusión principal del texto. El sitio de Malqui, además está conformado por plataformas de piedra con rampas de acceso (Lara, 2016: 3).

A través de la metodología de la cadena operativa se definió dos grupos cerámicos. Estos grupos no son definidos por características morfo-estilísticas sino utilizando variables tecnológicas. Las variables utilizadas son topografía y superficie de las paredes, y rotura de los tiestos (Lara, 2016: 5). También las macro-huellas existentes en las paredes ya sea por presión o percusión. Otra variable es la composición petrográfica de la cerámica (Lara, 2016: 5). La estratigrafía y la distribución espacial de la cerámica fue tomada en cuenta para establecer estos grupos y su posición cronológica.

El primer grupo, denominado Entidad 1 (Figura 3.12) se compone de vajilla cuyo cuerpo fue acordelado y la base fue modelada (Lara, 2016: 7). La Entidad 1 se subdivide cronológicamente por el acabado de superficie: engobado y vidriado. El engobado es una técnica de tratamiento superficial en la cerámica ampliamente difundido en los valles interandinos. La técnica del vidriado en la cerámica apreció después de la conquista española, es decir a partir de 1530 en los Andes del norte (Lara, 2016: 14). La Entidad 1 se encuentra mayoritariamente en el sector 3, algunos fragmentos engobados también se encuentran en el sector 2 (Lara, 2016: *Ibíd.*).



Figura 3.12 Fragmentos Entidad 1: cuerpo acordelado [izquierda], base modelada [centro] y superficie con engobe [derecha]. Tomado de Lara (2016: Figuras 6b, 7b, 8a [respectivamente]).

La Entidad 2 está formada por vajilla cuyo cuerpo fue acordelado y su base fue moldeada. Esta entidad también se subdivide en dos subgrupos: alisado y engobado/pulido (Figura 3.13). Estos subgrupos son sincrónicos (Lara, 2016: 17), pero están distribuidos espacialmente en diferentes sectores. El subgrupo alisado/pulido se encuentra en el sector 1, mientras que el alisado en el sector 2. La técnica de engobe rojo y pulido está asociada a la región Puruhá. En cambio, la técnica de alisado está relacionada a la cerámica yumbo (Lara, 2016: 17). No obstante, estas aproximaciones necesitan otras corroboraciones para sustentar esta hipótesis.



Figura 3.13 Fragmentos Entidad 2: cuerpo acordelado [izquierda], base moldeada [centro] y superficie alisada [derecha]. Tomado de Lara (2016: Figuras 13b, 12a, 14a [respectivamente])

La investigación en el sitio de Malqui y sus alrededores toma en cuenta el aspecto de doble frontera en las estribaciones noroccidentales. La una con la región interandina, y la otra con el litoral. En este sentido, el registro cerámico se compone de técnicas que pertenecen a la alfarería puruhá y yumbo. La vinculación de la región Quevedo-La Maná-La Cadena con el sitio de Malqui no ha podido ser corroborada por el momento. Esto se debe a que el registro arqueológico de esa región es temprano en comparación al del sitio Malqui, que es tardío. Las tradiciones cerámicas presentes en Malqui recibieron la influencia de los valles interandinos y las estribaciones occidentales del norte. No obstante, se desconoce otras similitudes artefactuales o de infraestructura. Tampoco se menciona con precisión la estratigrafía del sitio y la datación absoluta.

#### *Estribaciones nororientales*

El sitio Nona-Sadigüena de Oyacachi se encuentra en el área adyacente al valle de Quijos. Los primeros estudios fueron realizados por Porras a mediados del siglo pasado (Figura 3.14-Figura 3.16). Porras (1961, 1974) exploró las ruinas de la antigua ciudad de Baeza, fundada por los españoles en 1559. Además de la arqueología histórica del valle de Quijos, también investigó los sitios aborígenes existentes e hizo recolecciones superficiales en las estribaciones orientales (Porras, 1975: 31). Los sitios aborígenes y el registro cerámico de éstos fueron denominados Fase Cosanga (Porras, 1975).



Figura 3.14 Terrazas agrícolas aborígenes descritas por Porras (1975: Lámina 21, a). Fotografía cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-2740-F-2012.



Figura 3.15 Cerámica encontrada durante las excavaciones de Pedro Porras en la antigua ciudad de Baeza en el valle de Quijos (Porras, 1974: Lámina 6b). Fotografía cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-3138-F-2012.



Figura 3.16 Estructuras aborígenes en el valle de Quijos, corresponde a las investigaciones de Porras (1975) a finales de la década de 1950. Fotografía cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-2882-F-2012.

Otro estudio que se considera aquí es el de Cuéllar (2009), que consiste en una prospección regional de 137 km<sup>2</sup> en el valle de Quijos. El objetivo principal del estudio fue corroborar si el surgimiento de los cacicazgos Quijos se debió al control de la producción agrícola (Cuéllar, 2009: 16). La autora (Cuéllar, 2009: 154) indica que el registro arqueológico y paleobotánico sugieren que dicho surgimiento no se debió al control de la producción agrícola. Aunque existen áreas que tienden a aumentar en densidad poblacional, la producción agrícola, en el área estudiada por Cuéllar (2009: 152), indica que no hubo centralización o evidencia de redistribución en los recursos agrícolas. Los sitios estudiados sugieren que la producción agrícola dependió de la disponibilidad local de los recursos. Otros factores en juego posibilitaron el surgimiento de los cacicazgos y la formación de núcleos políticos. Estos pudieron ser factores políticos o la formación de alianzas regionales (Cuéllar, 2009: 173). No obstante, la diferenciación social no estuvo definida por el acceso y control de recursos alimenticios.

También existen informes de prospección, rescate y monitoreo arqueológico de la zona. Por ejemplo, Delgado (1999) prospectó una amplia zona en la provincia de Napo, incluido el valle de Quijos. En ese informe se reportó una distribución más amplia de la cerámica Cosanga al sur del valle de Quijos (Delgado, 1999: Vol I, cap. 8, p. 13).

Otro informe es el de Salazar (2003), donde se realizó la prospección y rescate arqueológico desde Baeza hasta los páramos de Papallacta. En este informe se reporta el hallazgo de cerámica Cosanga (Salazar, 2003: 16). Además de este grupo cerámico, se registró un Tipo rojo pulido y se lo describe con presencia de engobe rojo, a veces pulida en el exterior de las paredes, y con un espesor entre 6-9 mm. (Salazar, 2003: 12). Esta descripción corresponde posiblemente a la cerámica Caranqui. Otro aspecto llamativo es la presencia de cerámica de la Fase Pastaza que presenta decoración excisa (Salazar, 2003: 12, Figura 3.17).



Fig. 1. Forma 1: cuenco con decoración excisa en triángulos. Fase Pastaza (1619-03-7)



Fig. 2. Forma 2: recipiente de boca ancha, con exciso en el reborde y falso acordelado. Fase Pastaza (1619-03-8)

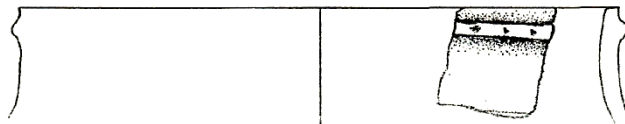


Fig. 3. Forma 3: vasija de cuello alto, con exciso en el reborde. Fase Pastaza (1619-05-6)

0 1 2 3 cm.

Dibujos: Myriam Ochoa

Figura 3.17 Cerámica de la Fase Pastaza del sitio AR1619, Papallacta. Tomado de Salazar (2003: Lámina 11). Dibujos Myriam Ochoa

Esta cerámica asociada a la Fase de Pastaza y cerámica con engobe rojo fue encontrada en el sitio AR1619 cerca de Papallacta. La interpretación de este sitio según Salazar (2003: 23) se trataría de un lugar de “carácter temporal” y, además “muestra una clara mezcla de tipos cerámicos” de la sierra norte y las estribaciones orientales.

Un reciente informe de Chacón (2018) reporta cerámica similar a lo existente en Oyacachi. Chacón (2018: 4-24) menciona la existencia de cerámica Cosanga y Caranqui en el valle del río Chalpi, afluente del río Papallacta. Esta prospección registró además tumbas y 55 terrazas aborígenes (Chacón, 2018: 102, 130).

Finalmente, Serrano (2016b) investigó rutas aborígenes entre los valles interandinos y las estribaciones orientales. Esta investigación cubrió las provincias de Napo y Pichincha. Serrano (2016b: 234) recorrió una amplia red de posibles rutas aborígenes que habrían conectado los valles interandinos y las estribaciones orientales apoyado en datos

arqueológicos, etnohistóricos y etnográficos. Como parte de su investigación, se estudió el sitio arqueológico Nona-Sadigüena en Oyacachi. En esta disertación se trata el registro cerámico del Proyecto Arqueológico Nona-Sadigüena y tiene como objetivo explorar las ocupaciones aborígenes a través de la alfarería del sitio.

### *Estribaciones surorientales*

Lara (2013: 29) ha encontrado evidencia de variación cerámica en fronteras sociales y geográficas en el estudio arqueológico de dos sitios en el suroriente de Ecuador.

El primer sitio se refiere a San Agustín en la cordillera de Numbala en la provincia de Zamora Chinchipe. La evidencia cerámica presente son dos grupos contemporáneos diferenciados por su localidad. La cerámica local se refiere al “horizonte corrugado”, vinculado al periodo de Integración amazónico y al grupo bracamoro, posiblemente proto-shuar (Lara, 2013: 37). La cerámica no-local se asocia a un ajuar funerario con materiales foráneos posiblemente procedentes del norte de Perú (Lara, 2013: 37; Figura 3.18).

Es posible que el sitio de San Agustín corresponda a una sucesión de ocupaciones amazónicas por los grupos bracamoros (palandas, o proto-shuar) que estarían asociados a la Amazonía (Lara, 2013: 44). Esto se identificaría en las diferencias de su cerámica corrugada, así como una zona de comercio interregional por el material no-local (Lara, 2013: 44).



Figura 3.18 Artefactos metálicos del ajuar funerario encontrado en el sitio San Agustín. Tomado de Lara (2013: 51, Foto 2). Fotografía Francisco Valdez.

Por otro lado, en el valle del río Cuyes el sitio San Miguel (prov. Morona Santiago) se encuentran sitios arqueológicos con terrazas. Estas estructuras podrían ser fortalezas dentro del área cultural Cañari (Lara, 2013: 39). Se ha reportado el hallazgo de un aríbalo inca; aunque las terrazas no son de filiación incaica (Lara, 2013: 42). Lo curioso es que el material cerámico no se asocia totalmente a la cerámica cañari, ni a la cerámica inca. No obstante, en un sitio cercano se encontró un tumi de bronce (artefacto incaico). Lara (2013: 42) ha postulado que se tratarían de estilos cañaris amazónicos.

En el caso de las fortalezas del valle del río Cuyes (Figura 3.19), que tradicionalmente sería una zona asociada a los cañaris presenta diversos orígenes. Las estructuras podrían ser un “estilo cañari amazónico” (Lara, 2013: 44). Sin embargo, la cerámica no puede ser asociada totalmente a lo cañari, tampoco a lo inca, y posiblemente manifestaría un “estilo cañari amazónico”.

Lara (2014; 2017) en investigaciones posteriores utiliza un enfoque tecnológico para aclarar el panorama de las tradiciones cerámicas de esta zona. La autora aplicó la metodología de la cadena operativa. Ella indica la existencia de dos técnicas de elaboración cerámica: el modelado en las poblaciones andinas y el acordelado en las amazónicas. A través de las combinaciones entre una y otra técnica en la manufactura de la cerámica se identificaron cuatro cadenas operativas (Lara, 2014: 195). Por lo que, los pobladores de las estribaciones andinas utilizaron entre una de las dos técnicas o combinaron las dos para la elaboración cerámica (Lara, 2017: 196-8).



Figura 3.19 Sitios arqueológicos en el valle del río Cuyes: D, muro en el sitio Santa Rosa; E, terrazas en San Miguel de Cuyes. Tomado de Lara (2017: 50, Fig. 27)

Los casos de estudio expuestos sugieren una activa articulación entre las tierras bajas y altas. Por ejemplo, en el caso de las poblaciones Lache articularon su territorio más allá de las tierras altas. En algunas estaciones del año, los Lache se trasladaron a las estribaciones orientales para sembrar maíz, pescar e intercambiaron sal y coca.

Otro caso son los yánesha de la cuenca alta del río Pachitea. La evidencia arqueológica sugiere una ocupación continua desde el 1700 a.C. Además, se ha planteado que estas poblaciones avanzaron continuamente sobre las estribaciones orientales hacia las tierras altas andinas. Actualmente, los yánesha reconocen varios elementos geográficos andinos como montañas y lagos como parte de su mitología.

Un ejemplo que evidencia la activa articulación zonal de las poblaciones de tierras bajas es la cerámica de los complejos Capulí, Piartal y Tuza, que se han asociado a los Pastos y Quillacingas. Los motivos decorativos de estos complejos cerámicos muestran ilustraciones de fauna no local de las tierras bajas, así como representaciones de personas consumiendo alucinógenos.

Por otra parte, en sitios arqueológicos de las estribaciones occidentales y orientales, adyacentes a Oyacachi, se sugiere una estrecha vinculación a la región andina. En Palmitopamba la existencia de cerámica foránea, y además de estructuras de estilo incaico muestran la incursión en los periodos más tardíos de ocupación. En el caso de Malqui las cadenas operativas de la cerámica sugieren una influencia del este andino, es decir la región Puruhá. Además, en los sitios San Agustín, y San Miguel de Cuyes, se identificaron técnicas locales de elaboración: acordelada (amazónica) y modelada (andina). En el valle del río Cuyes, Lara (2017) identificó a través de la cadena operativa que ambas técnicas son utilizadas en distintas partes de la vasija.

El caso del valle del río Quijos se expondrá con mayor detenimiento en el capítulo 4. Finalmente, los ejemplos expuestos indican que la variación cerámica está presente en las estribaciones andinas y cambia temporalmente como espacialmente. En ese sentido, las zonas de estilo cerámico de las tierras altas y bajas se sobreponen entre sí. Diferentes materiales, técnicas de elaboración y decoración fueron utilizadas o combinadas. Esto

implica que no fueron utilizadas exclusivamente por un grupo, y que la posición intermedia de las estribaciones andinas propició una amplia articulación interzonal.

## CAPÍTULO 4 : EL SITIO ARQUEOLÓGICO NONA-SADIGÜENA

Las estribaciones orientales podrían definirse como una ‘zona intermedia’ entre la región andina y amazónica. Aunque así corresponden ecológicamente, se han presentado casos de estudio en donde estas regiones comparten vínculos sociales aborígenes y estuvieron más articuladas de lo que parece. Las poblaciones aborígenes de las estribaciones orientales podrían ser asociadas a la región andina o amazónica. Otra alternativa es que tuvieron un proceso histórico independiente.

El sitio arqueológico Nona-Sadigüena en Oyacachi (Figura 4.1) está ubicado en las estribaciones orientales entre las macrorregiones andina y amazónica. La posición intermedia del sitio sugiere que habría sido favorable la articulación interzonal entre tierras bajas y altas. También, un elemento importante es que se encuentra cerca de las fuentes de obsidiana de la cordillera oriental en la sierra norte. En este sentido, la implicación geográfica y ecológica tienen un papel relevante en la discusión sobre la ocupación aborígen en las estribaciones andinas.

La mayoría de los estudios previos han sugerido que las ocupaciones aborígenes de las estribaciones orientales estuvieron asociadas a cacicazgos andinos o amazónicos (Ontaneda, 2002; Cuéllar, 2011: 35; Lara, 2017: 1). Una de las hipótesis es que las poblaciones andinas y amazónicas tuvieron interés en esta región porque fueron sitios que conectan zonas ecológicas y sociales distintas (Langebaek, 1998). Estas investigaciones y otras (Lara, 2013; Cuéllar, 2006; Yépez, 2008) ofrecen una aproximación de la historia de las estribaciones orientales, pero no se debería considerar estas secciones como representativas para toda la región. La información presentada en esta disertación aporta a comprender otra sección de las estribaciones orientales.

La investigación arqueológica en Oyacachi no es una excepción en los patrones de investigación indicados para la región. Una primera mención relevante la hace Porras (1975: 88-9), quien indica la existencia de terrazas y fragmentos cerámica Cosanga en la superficie, además de una estatua zoomorfa de piedra. Más tarde, Echeverría mencionó la existencia de terrazas agrícolas asociadas a la cerámica Cosanga a lo largo del río Oyacachi (Echeverría, 1996; DIVA, 2000: 31). Echeverría encontró una estatua antropomorfa (Figura 4.2), además excavó un cateo cerca del sitio Nona donde registró cerámica Cosanga.

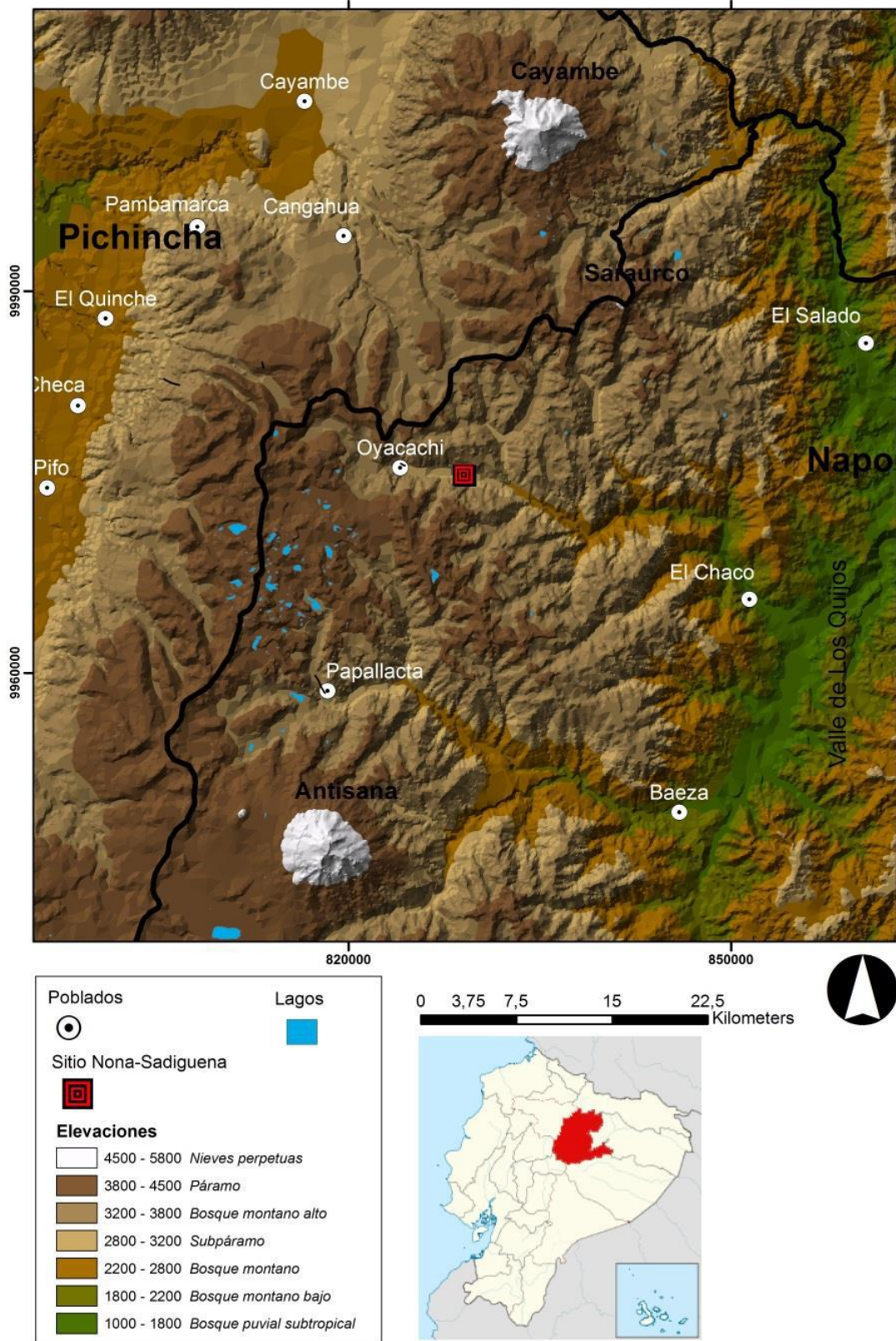


Figura 4.1 Ubicación de Oyacachi. Elaborado por © Gabriela López (Serrano, 2016a: 2)



Figura 4.2 Estatua antropomorfa encontrada en el sitio Nona, Oyacachi. Tomado de Echeverría (1996: Fotografía 1)

También existen descripciones de un camino, posiblemente incaico, que conduce desde Pambamarca<sup>6</sup> hacia Oyacachi (Sistrunk, 2010: 139). Este camino sigue el curso del río Oyacachi hasta su desembocadura en el río Quijos en la población de El Chaco.

El Proyecto Arqueológico Nona-Sadigüena (PANS) fue realizado como parte de una investigación más amplia desarrollada por Serrano (2016b), la cual incluye posibles rutas de intercambio aborígen entre tierras altas y bajas. Uno de los objetivos del proyecto fue contextualizar un sitio (Nona-Sadigüena) de las estribaciones andinas orientales y su estrecha vinculación con ecosistemas adyacentes.

### **Panorama histórico de Oyacachi y la región del valle de Quijos en el siglo XVI**

Oyacachi es un caso oportuno para contribuir a la historia de las estribaciones andinas. Varios acontecimientos relatados a continuación indican que Oyacachi fue un nodo de articulación importante entre las tierras altas andinas y la Amazonía. En este acápite se discutirá varios ejemplos que resaltan el papel de Oyacachi en esta articulación interzonal. Especialmente se utilizó las fuentes históricas tempranas (s. XVI) que apoyan este planteamiento, y se vinculan a la ocupación aborígen más tardía en Oyacachi, la conquista incaica y española. Al final del acápite se presentan otras fuentes como los relatos orales.

---

<sup>6</sup> Pambamarca es un complejo de pucarás en el páramo de Cangahua al noroeste de Oyacachi

Por ejemplo, durante las guerras de la incursión incaica hacia la sierra norte de Ecuador, se ha mencionado que grupos caranquis se refugiaron en las estribaciones de los Andes orientales como Oyacachi (Pólit Moreno, 1941 [1640]: 1-3). Sin embargo, es posible que aún antes de la conquista incaica, poblaciones caranquis hayan estado articulados a las tierras bajas del este de los Andes.

El mito de zonas ricas en oro y canela despertó el interés de los colonizadores españoles en las primeras décadas de la conquista. Días de Pineda realizó el primer viaje en 1538 desde Quito hacia la zona de los quijos (Landázuri, 1989: 13). También lo hicieron Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana, en el viaje que desembocó en el río Amazonas en 1541. Las primeras fundaciones españolas, como Baeza, se dieron en 1559 con la incursión de Gil Ramírez Dávalos, estableciendo así la Gobernación de Quijos (Landázuri, 1989: 15). Esta incursión contó con la participación de varios caciques de los pueblos quijos, entre ellos el de Oyacachi. De Castro (1989 [1559]: 39) relata que:

Y ten saben que despues quel dicho señor gobernador (G. Ramírez Dávalos) lleugo al pueblo de Atunquyxo otro dia siguiente le vino a ver de paz los caçiques del pueblo de la Coca Çumaco Ceño Pachamama Oyacachi Coçanga y de otros muy muchos pueblos destas provincias (...)

Este relato es importante porque indica que Oyacachi formó parte de un conjunto de pueblos quijos, en este sentido de la Alta Amazonía. También sugiere que Oyacachi ocupaba cierto protagonismo dentro de la región de los quijos.

En esta incursión de 1559, Ramírez Dávalos contó con la participación de Sancho Hacho, el cacique de Latacunga. Se tiene conocimiento que la hermana de Sancho Hacho estuvo casada con el cacique de Hatunquijos (Porrás, 1974: 58, 172; Oberem, 1980: 73, 1993: 25). Esto indica las alianzas matrimoniales indígenas entre gobernantes de la región quijos y los valles interandinos (Uzendoski, 2004: 342). Esto sugiere que tuvieron alianzas matrimoniales y de parentesco, posiblemente desde la época aborigen y consolidados al inicio de la colonia.

No obstante, en 1578 tuvo lugar una sublevación indígena que destruyó las ciudades de Ávila y Archidona. Tropas conformadas por indígenas de Cayambe y Oyacachi fueron enviadas a pacificar la zona (Kohn, 200: 549). A diferencia de 1559, este hecho ubica a Oyacachi como

parte de una misión andina para pacificar la región de los quijos. Lo cual contrasta con la ubicación geopolítica que tuvo Oyacachi al inicio la conquista española en la región.

Esta crisis política y el desmoronamiento de la organización social de los grupos quijos está estrechamente relacionada con la evidencia paleobotánica (Loughlin et al., 2018). Durante esta época se produjeron fuertes incendios que acabaron con los amplios cultivos de maíz de la zona. Estos incendios están directamente vinculados con las tensiones políticas de la región cuando ocurrieron una serie de levantamientos indígenas de poblaciones quijos (Kohn, 2002: 542).

Las muestras paleobotánicas estudiadas por Loughlin et al. (2018: 1235) indican que los pobladores aborígenes modificaron los bosques de las estribaciones andinas. Se estima que hubo amplios espacios cultivados (principalmente de maíz) en el valle del río Quijos, y sus afluentes durante 1300-1588 d.C.<sup>7</sup> (Loughlin et al., 2018: 1234). Sin embargo, las muestras indican que cerca de 1588 hubo un cambio en este patrón, y se produjeron fuertes incendios provocados que acabaron con estos cultivos. Estos incendios se relacionan a los levantamientos indígenas mencionados anteriormente (Kohn, 2002: 542).

Después de los altos índices de incendios en la región, se observa que el polen de las especies cultivadas desapareció (Loughlin et al., 2018: 1234), y a la par ocurrió un fuerte aumento de especies de pasto. Esto indica el abandono del espacio cultivado y la transición a un bosque secundario. Esto está directamente vinculado con la estimación de población en el valle de Quijos. Durante las primeras incursiones españolas (ca. 1540), se estima que la población en el valle de Quijos y los alrededores rondaba los 35000 habitantes. Sin embargo, para 1600 el 75% de la población había disminuido (Newson, 1995 en Loughlin et al., 2018: 1233). Pueblos enteros desaparecieron o fueron abandonados en el valle de Quijos.

La articulación interzonal en los inicios de la colonia ha sido documentada por la importancia de algunos productos en el consumo de las poblaciones andinas. Por ejemplo, la canela debido a su valor medicinal (Cieza de León, 2005 [1553]:115). Asimismo, se conoce de otros bienes intercambiados como: coca, oro, perros y textiles de algodón (Oberem, 1980:

---

<sup>7</sup> Loughlin et al. (2018: 1235, Fig. 2) tomaron muestras paleobotánicas del lago Huila cerca de Baeza. Los fechados radiocarbónicos que obtuvo se sitúan desde ca. 1300 d.C. hasta el siglo XX.

50, 94, 193, 202). Los quijos fueron conocidos por plantas y curaciones medicinales (Oberem, 1980: 202; Salomon, 2011: 204). Salomon (2011: 203) indica que estos bienes eran los mismos que se comerciaba con las estribaciones occidentales. No obstante, fueron más intensas las relaciones de intercambio con la región yumbo en las estribaciones occidentales, en parte por ser más accesibles geográficamente (Salomon, 2011: 200).

La historia de la Virgen del Quinche también está vinculada a Oyacachi. Varios estudiosos concuerdan que la imagen mariana fue elaborada por Diego de Robles a mediados del siglo XVI. Posteriormente fue llevada a Oyacachi en 1551, y removida de allí hacia El Quinche en 1604 donde actualmente reposa (Kohn, 2002: 548; Salazar, 2001; Sono, 1883; Vargas, s/f). Lo significativo de esta historia es que se enlaza con la tradición oral que perdura en Oyacachi actualmente (Kohn, 2002: 548).

Los relatos orales indican que la imagen mariana habría tenido su origen en una cueva en el antiguo asentamiento denominado Pishcullacta en el valle del río Oyacachi (Kohn, 2002: 557; Figura 4.3). En este sitio, los cofanes habrían matado al padre Ferrer, un misionero jesuita que en 1599 evangelizó Baeza, al este de Oyacachi. Según las fuentes oficiales, Ferrer fue asesinado por los cofanes (Kohn, 2002: 550). Los pobladores de Oyacachi mencionan que los Aigaje, una de las familias de Oyacachi, fueron quienes siglos atrás mataron al padre Ferrer.



Figura 4.3 “Cueva de la Virgen” en el valle del río Oyacachi donde según la tradición oral habría aparecido la imagen mariana. Fotografía de la colección de Pedro Porras, cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-2712-2012.

En Oyacachi predominan dos apellidos: Parión y Aigaje. Ambos apellidos perviven en el imaginario colectivo de Oyacachi como las familias que conformaron originalmente el pueblo. Gassó (1952 [1898]: 40) menciona que los Parión son indígenas de la sierra provenientes de Pimampiro. Por su parte, los Aigaje serían descendientes de los cofanes (Gassó, 1952 [1898]: 41).

Actualmente en a'ingae (idioma cofán) el término a'ai significa "la gente" (Robinson, 1979: 277 en Kohn, 2002: 551). Gassó también menciona a la familia Lanchimba, quienes serían una familia proveniente de Cangahua (1952 [1898]: 40). Andrade (1952: 24-5) observó en su visita a Oyacachi que ambas familias (Aigaje y Parión) viven de manera separada en el pueblo. Estos relatos cargados de sucesos históricos mantienen en el imaginario colectivo la conformación multiétnica de Oyacachi (Figura 4.4).

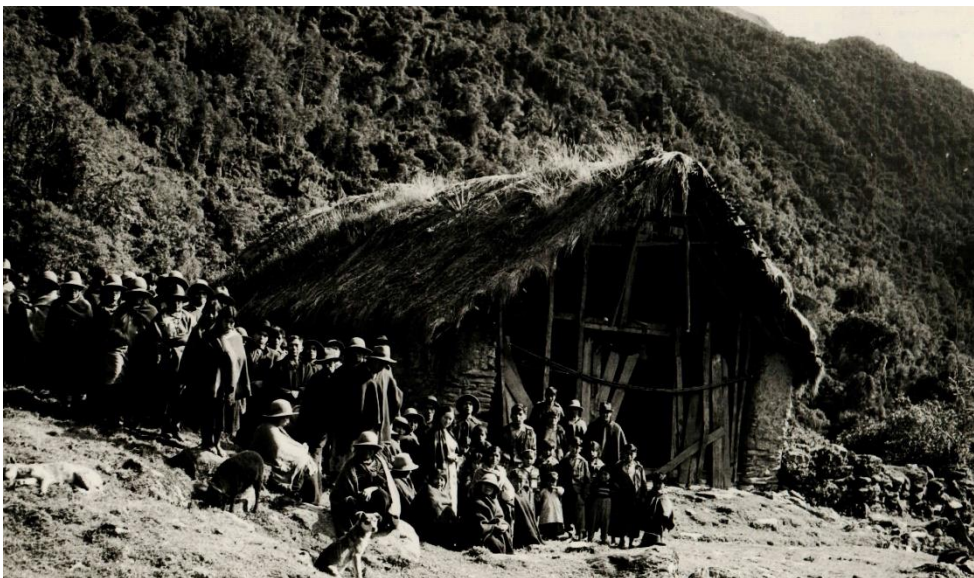


Figura 4.4 Los pobladores de Oyacachi junto a la iglesia a finales de la década de 1950. Actualmente este lugar se denomina Maucallacta (pueblo antiguo en kichwa). Fotografía de la colección de Pedro Porras, cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-2688-2012.

Los relatos sobre las incursiones caranqui y española en las primeras décadas de la colonia muestran que la implicación geográfica fue importante en Oyacachi. El nodo en el que este poblado está ubicado permitió una articulación de tierras bajas y altas durante los procesos de colonización de la región amazónica. Por otro lado, los relatos orales sobre la presencia de la imagen mariana y las familias que componen el pueblo sugieren que Oyacachi es étnicamente diverso en la memoria colectiva de sus pobladores. Aunque actualmente

Oyacachi pertenece políticamente a Napo, comparte afinidades étnicas con Cangahua y Cayambe. Los relatos orales de Oyacachi están estrechamente relacionados a su historia aborígen.

La historia del siglo XVI de Oyacachi indica que las estribaciones orientales tuvieron una estrecha relación con los Andes. La conquista incaica y española transformaron esta relación. Durante la época colonial, los vínculos entre tierras altas y bajas mermaron drásticamente. Entonces, las estribaciones orientales y las tierras bajas se constituyeron como un paisaje ideológico antagónico a los Andes (Kohn, 2002: 551). Se atribuyó a las estribaciones orientales un imaginario de una región hostil.

Los relatos históricos apoyan la propuesta de interacción entre tierras altas y bajas fue interrumpida por la organización política colonial. Asimismo, el despoblamiento de las estribaciones orientales se debió a las epidemias que mermaron la población y la interrupción de rutas de comercio, lo que hizo a esta región poco atractiva (Kohn, 2002: 551). Esto contrasta con el panorama aborígen, en donde la naturaleza intermedia de las estribaciones andinas resultó llamativa e implicó la articulación interzonal. Del mismo modo, aunque de manera no concluyente, esta naturaleza intermedia de la región propició la transculturación (Oberem, 1980). En este sentido, Oyacachi durante la colonia se vinculó con sus “socios comerciales” de los valles interandinos, donde se encontraba el poder político y eclesiástico (Kohn, 2002: 551).

### **Ubicación**

El sitio Nona-Sadigüena (17S 829147 9975500) se encuentra administrativamente en el cantón El Chaco, provincia de Napo. Se ubica en el transcurso del río Oyacachi a 3000 msnm y está rodeado de bosques que se encuentran a lo largo del valle homónimo. Para la descripción geográfica y ecológica del sitio se ha tomado en cuenta el informe del Ministerio del Ambiente (2009) sobre el Parque Nacional Cayambe Coca, y otro de la Fundación Antisana (FUNAN-PROBONA, 1997 en Cuéllar, 2009). El Parque Nacional Cayambe Coca abarca el volcán Cayambe, así como una parte de la planicie amazónica. Este parque tiene una extensión de 404103 hectáreas y su altitud está entre 600 a 5790 msnm.

Las tierras comunales de Oyacachi están dentro de esta área protegida. Para acceder al sitio se debe tomar la ruta Quito – Guayllabamba – Cayambe. Antes de llegar a Cayambe se toma el desvío que conduce hacia la parroquia de Cangahua. Desde allí se toma el camino hacia Oyacachi. El sitio Nona-Sadigüena se encuentra a 4 km al este desde el poblado de Oyacachi.

### Geomorfología

En el valle del río Oyacachi, así como en los valles adyacentes de los ríos Chalpi y Sayaro, la fisiografía presenta colinas medianas que han sido utilizadas para la agricultura y ganadería en las últimas décadas después de la reforma agraria de la década de 1960 (Ministerio del Ambiente, 2009: 32). Este mismo valle presenta un relieve escarpado por las fuertes pendientes que presentan las estribaciones orientales (Figura 4.5).

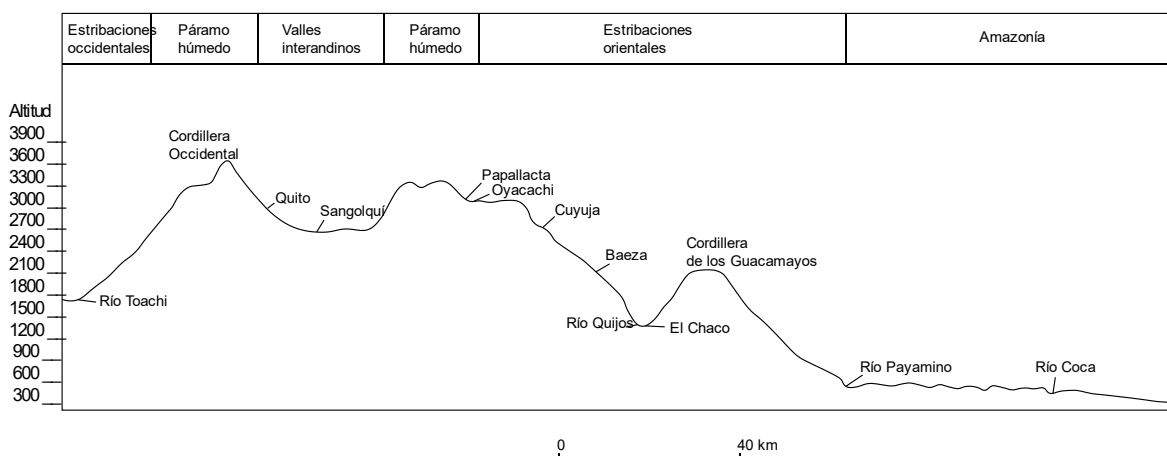


Figura 4.5 Perfil altitudinal de una sección de la sierra norte, las estribaciones orientales y la Amazonía. Reelaborado de Arellano (2013: 203, Fig. 5).

Además del relieve montañoso que presenta, el valle del río forma estrechas superficies de aplanamiento. Estas zonas han estado expuestas a constantes derrumbes. Los riesgos que presenta la zona debido al relieve son potencialmente peligrosos. Los coluviones pueden desaparecer parte del registro arqueológico. El 26 junio de 2015, diario El Comercio reportó un deslave de gran magnitud en Oyacachi (Figura 4.6, Figura 4.7). Decenas de casas fueron afectadas. Una parte de la población tuvo que ser evacuada ante la posibilidad de nuevos derrumbes.



Figura 4.6 Coluvión en Oyacachi. Fotografía Diego Pallero (El Comercio, 2015)



Figura 4.7 Coluvión en Oyacachi. Fotografía Diego Pallero (El Comercio, 2015)

Además, los coluviones tienen implicaciones directas en el camino antiguo que se encuentra a lo largo del río Oyacachi y se dirige hacia El Chaco (Figura 4.8). Este camino fue una antigua ruta que comunicó desde Cangahua y Pambamarca hacia el río Quijos (Sistrunk, 2010; Serrano, 2016b: 321-8). Los riesgos como coluviones fueron amenazas constantes a la articulación interzonal entre los valles interandinos y las tierras bajas en el valle de Quijos.



Figura 4.8 Camino de piedra que va desde Cangahua a Oyacachi en las estribaciones orientales. Tomado de Sistrunk (2010: 200, Fig. 18)

Otros riesgos son las erupciones volcánicas y los movimientos sísmicos (Ministerio del Ambiente, 2009: 39). Según lo reporta el Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional (2018), la última fase eruptiva del volcán Reventador inició en 2002. Este volcán ha tenido erupciones con flujos piroclásticos, flujos de lava y lodo. Estos flujos del volcán descienden hacia el río Coca, el que se encuentra hacia el final del valle del río Quijos. Según Arellano (2013: 203) las erupciones de este volcán influyeron en el poblamiento y las interacciones aborígenes que existieron en el valle del río Quijos.

El volcán Cayambe se encuentra al norte del valle del río Oyacachi. Las erupciones que este volcán parecen no haber tenido una influencia significativa en el pasado aborigen de la zona. Las excepciones son lahares encontrados al oeste del volcán, cerca de la actual ciudad de Cayambe (Hall & Mothes, 1998: 18). No obstante, los delgados depósitos de ceniza indican que no hubo mayor influencia de este volcán en la región.

El ambiente morfoestructural del valle del río Oyacachi contiene “materiales metamórficos (esquistos, gneis, cuarcitas); semi-metamórficos (metavolcanitas, lutitas, filitas) e intrusivos (granodioritas)” (Ministerio del Ambiente, 2010: 35-6). Las rocas metamórficas se encuentran en las estribaciones orientales de los Andes (Zeil, 1979: 36, 82 en Bray, 2003: 72; Figura 4.9). Es importante recalcar que el material metamórfico, especialmente los

esquistos moscovíticos están presentes en la pasta de la cerámica Cosanga (Figura 4.10). Estos esquistos es una característica particular de la cerámica Cosanga, tanto de la que ha sido encontrada en las estribaciones orientales, así como en los valles interandinos (Arellano, 1989; Bray, 1995a).

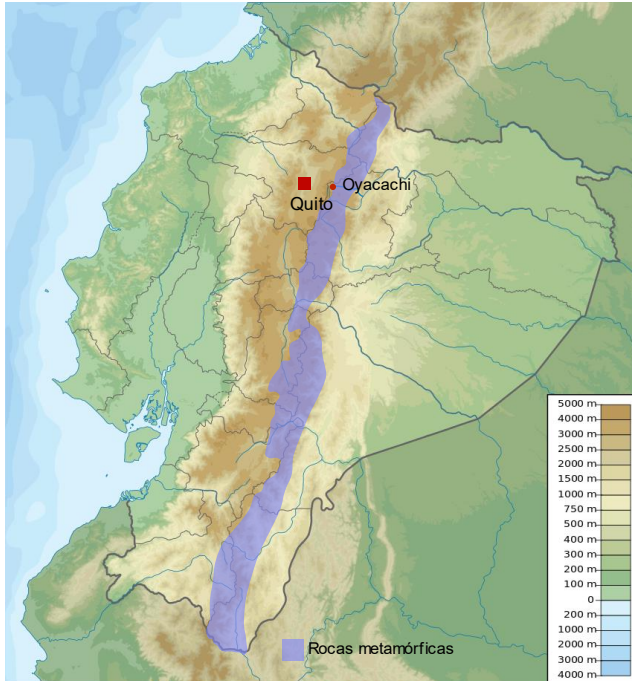


Figura 4.9 Distribución de rocas metamórficas en Ecuador. Reelaborado de Bray (2003: 72)



Figura 4.10 Borde Cosanga del sitio Nona-Sadigüena (NS-16.17)<sup>8</sup>. Las flechas en la ampliación indican los esquistos moscovíticos.

También en las estribaciones medias y bajas de la Cordillera Oriental, los suelos (Typic Hydrandepts) han evolucionado “sobre rocas metamórficas (esquistos, filitas, y neis)” (Cuéllar, 2009: 82). Estos suelos “...son muy ácidos y químicamente pobres. El contenido

<sup>8</sup> El número que se ubica en la parte superior derecha del borde (16.17) indica el número de pieza en el Catálogo del registro cerámico del sitio.

de nutrientes y la fertilidad natural son bajos, lo cual junto con la presencia de aluminio tóxico presenta limitaciones para el cultivo” (Cuéllar, 2009: 82). El potencial agrícola de la zona está condicionado por la fertilidad del suelo.

No obstante, Cuéllar (2009: 84) indica que el maíz, se adaptó a las estribaciones orientales de los Andes, como el valle de Quijos. Se presume que distintas variedades de maíz se adaptaron a la humedad excesiva del clima y el suelo ácido. El cultivo satisfactorio del maíz se debe a la fertilidad del suelo, aunque otros factores son la altitud o el clima, pero aquellos no son determinantes (Cuéllar, 2009: 84). Por lo que las condiciones ambientales del valle del río Quijos, y otros como el del río Oyacachi “debieron haber sido satisfactorias para el cultivo del maíz” (Cuéllar, 2009: 86). Un estudio paleobotánico reciente demostró que en el valle de Quijos que las poblaciones aborígenes deforestaron el bosque nuboso de las estribaciones orientales, y en su lugar establecieron extensas plantaciones (Loughlin et al., 2018: 1233).

Las pendientes empinadas de las estribaciones andinas podrían representar un obstáculo para la agricultura. Sin embargo, esto fue superado con la construcción de “terrazas y zanjas para contrarrestar el mayor riesgo de erosión que afecta a la agricultura en pendientes” (Cuéllar, 2009: 86).

### *Hidrografía*

Los ríos de las estribaciones andinas orientales forman parte de la cuenca del río Amazonas que desemboca en el océano Atlántico. La microcuenca del río Oyacachi tiene una cobertura de 13763 hectáreas (Ministerio del Ambiente, 2009: 43). Este río es afluente de la subcuenca del río Coca, y éste a su vez de la cuenca del río Napo.

### *Clima*

Se puede diferenciar tres tipos de climas en el área de Oyacachi ubicado a 3100 msnm, y el sitio Nona-Sadigüena a 3000 msnm (Ministerio del Ambiente, 2009: 46).

1. **Tropical Megatérmico Muy Húmedo:** Esta zona se sitúa entre los 1000 a 2000 msnm. La temperatura promedio es de 16 a 23 °C. Aunque el sitio Nona-Sadigüena

no se encuentra dentro de este rango altitudinal, el río Oyacachi desciende hasta unirse con el río Quijos a una altitud de 1500 msnm.

Este clima se ha mencionado porque influye directamente sobre el valle del río Oyacachi produciendo una fuerte humedad, precipitaciones constantes, y riesgos geomorfológicos como coluviones

2. **Ecuatorial Mesotérmico semi-húmedo:** Esta zona se ubica entre los 2000 a 3000 msnm. La temperatura promedio es de 10 a 16 °C. Las precipitaciones en promedio son de 2500 a 4000 mm anualmente.
3. **Ecuatorial de Alta Montaña:** Esta zona se encuentra sobre los 3000 msnm. La temperatura promedio es de 4 a 10 °C. Generalmente hay presencia de páramo en las partes altas del valle del río Oyacachi. La humedad siempre es mayor al 80%.

Estos tres tipos de climas están vinculados con el sitio por su estrecha cercanía. Tanto el clima de Alta montaña como el Ecuatorial Mesotérmico están presentes en los valles interandinos al oeste de Oyacachi. La diferencia es que en los valles interandinos el clima es más seco que en las estribaciones andinas.

Las estribaciones andinas orientales tienen una “fuerte precipitación y alta humedad relativa” (Cuéllar, 2009: 64). En las estribaciones orientales las precipitaciones varían entre 750 – 7000 mm anualmente (Ministerio del Ambiente, 2009: 48). Las precipitaciones también dependen de la altitud. Por ejemplo, en las partes altas las precipitaciones son en promedio entre 750 - 2500 mm anualmente, mientras que en las zonas bajas varía entre 4000 - 6000 mm anualmente.

La alta humedad y precipitaciones (mayores a 2500 mm anualmente) ocasiona cierta limitación en la agricultura. Esto indica que son necesarias otras estrategias adaptativas para el control de exceso de humedad y de lluvias. Las estribaciones andinas orientales (el área del Parque Nacional Cayambe Coca), no presenta durante el año una época seca, a diferencia de los valles interandinos. En las estribaciones andinas existe diferencia en la cantidad de lluvias durante el año, siendo los meses de junio y julio los más lluviosos del año (Ministerio del Ambiente, 2009: 48).

## *Zonas medioambientales*

Existen tres zonas medioambientales directamente relacionadas con el clima de la región.

1. **Bosque Muy Húmedo Pre-Montano (bmhPM):** Se encuentra en las elevaciones menores a 2000 msnm a lo largo de los valles. La vegetación se compone de arbustos: “epifitas, palmas y carrizos” (Cuéllar, 2009: 66), y bosques de aliso (*Alnus acuminata*).
2. **Bosque Muy Húmedo Montano Bajo (bmhMB):** Se encuentra entre los 2000-3000 msnm. En esta zona el clima es temperado perhúmedo. Se mencionó en el acápite anterior, cómo la humedad excesiva influye en la producción agrícola. En esta zona son abundantes las epifitas. Los árboles tienen una altura entre 6 y 20 metros. En esta zona, a 3000 se encuentra el Sitio Arqueológico Nona-Sadigüena.
3. **Bosque Muy Húmedo Montano (bmhM):** Se encuentra entre los 3000-3600 msnm. Papallacta (3160 m), y Oyacachi (3100 m) se encuentran en esta zona. Se considera con un clima perhúmedo frío. La vegetación se conforma por arbustos bajos, y generalmente sobre los 3400 msnm se encuentra el páramo.

Estas zonas medioambientales tienen una característica común que es la humedad excesiva. Una de las estrategias mencionadas anteriormente para enfrentar las pendientes pronunciadas de las estribaciones y el exceso de agua, lluvia y humedad habría sido la construcción de terrazas (Cuéllar, 2009: 86).

## **Metodología de prospección**

El contenido de este acápite y los que restan de este capítulo se basaron en el *Informe final de prospección y excavación arqueológica del sitio Nona-Sadigüena* (Serrano, 2016a). La elección del lugar se debe a que en el predio propiedad de Floresmilo Farinango, la comunidad kichwa de Oyacachi construyó un Centro Cultural. También la comunidad protegió varias terrazas artificiales que se encuentran dentro del predio. En el Centro Cultural se encuentran expuestas varios fragmentos cerámicos de filiación Cosanga, Caranqui y fragmentos de la época colonial. Además, varios artefactos líticos que han sido recogidos por pobladores de la comunidad.

En la superficie del terreno se observa fragmentos cerámicos, así como objetos líticos. Estas situaciones y las anteriores descritas mostraron el alto potencial de la zona. Por lo cual, se realizó un levantamiento topográfico, y se demarcó las terrazas artificiales (Figura 4.11).

Se realizó una prospección sistemática en un área de 22200 m<sup>2</sup>. Se establecieron transectos en sentido Este-Oeste, y con 10 metros de equidistancia. Se escogió el sentido E-O debido a que es el sentido contrario de la pendiente, y esto facilita la prospección. Durante el recorrido se realizó cada 10 metros un pozo de sondeo (cateo, cata, prueba de pala). En este sentido, se establecieron cuadrículas de 10 m de equidistancia (Figura 4.11). Se realizaron 222 pozos de sondeo, 119 de éstos fueron positivos es decir hay presencia de artefactos arqueológicos y 103 fueron negativos.

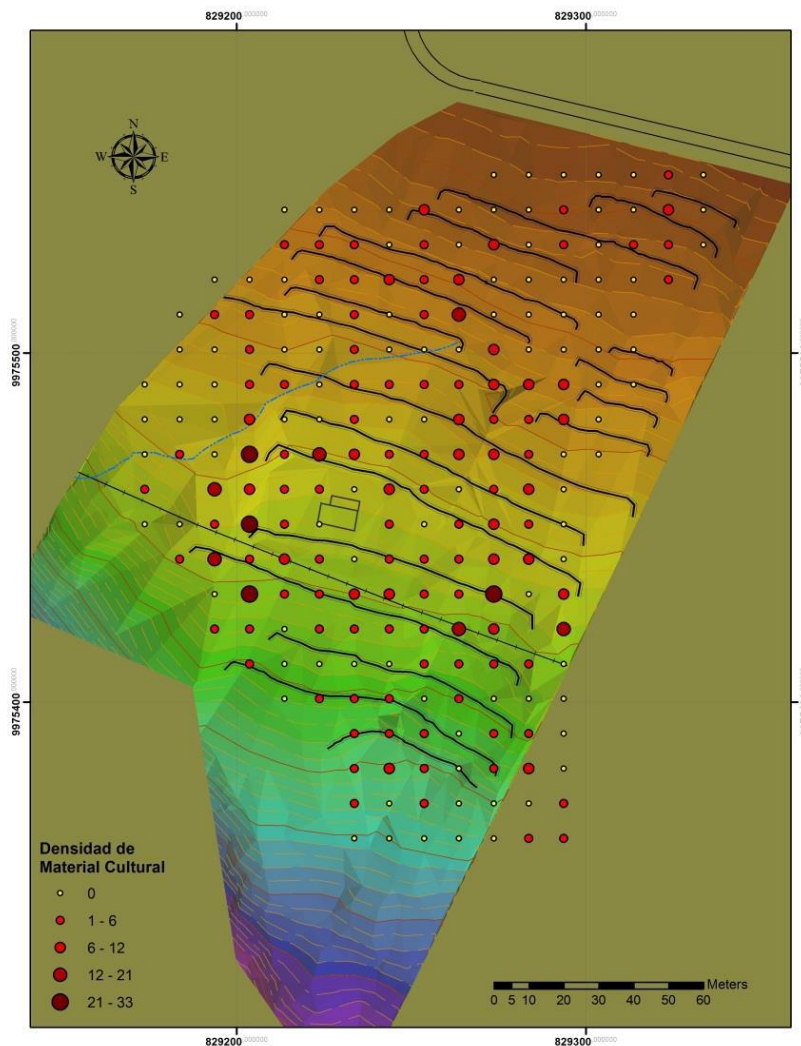


Figura 4.11 Planimetría del sitio con los pozos de sondeo. Elaborado por © Freddy Rodríguez y Gabriela López (Serrano, 2016a: 15)

## Unidades de excavación

De las pruebas de sondeo se eligieron cuatro para ser excavadas (Figura 4.12). Esto se debe a la cantidad de artefactos, alguna característica especial que presentan los artefactos, o alguna característica del espacio (terraza o terraza caída). Las unidades tienen una dimensión de 2x2 m, a excepción de la Unidad 3 de 2x1 m, debido a las condiciones de la superficie.

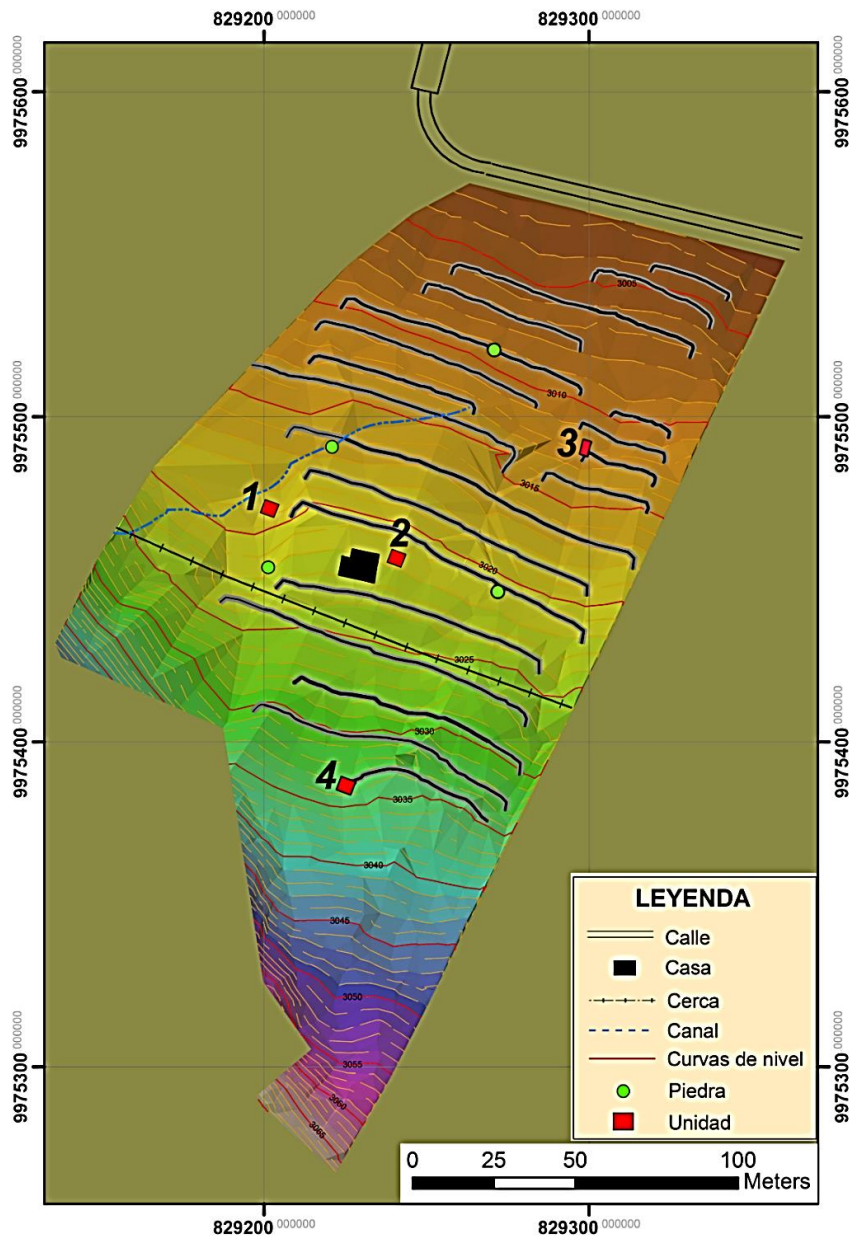


Figura 4.12 Planimetría el sitio con las unidades excavadas. Elaborado por © Freddy Rodríguez (Serrano, 2016a: 16)

La excavación siguió niveles arbitrarios de 10 cm. Durante la excavación el suelo excavado no fue tamizado (cernido, cribado). Sino que a medida que se excavó se revisaba

cuidadosamente el suelo excavado y se recuperaba el material presente. La temporada de excavación se realizó del 24 al 31 de enero de 2016.

### *Unidad 1*

Esta unidad (Figura 4.13) se localiza en el centro oeste del área prospectada. La excavación tiene un área de 2x2 m y una profundidad de 150 cm, tuvo como objetivo recuperar material cerámico de vasijas casi completas obtenidas en el pozo de sondeo.

El nivel 1 se retiró la capa vegetal, y el suelo es limoso, se aprecia fragmentos Caranqui. En el nivel 2 el suelo es limoso de color marrón amarillento oscuro (10 YR 3/4). En el nivel 3 el suelo es limo arcilloso de color marrón amarillento oscuro (10 YR 3/4). En los últimos centímetros del nivel se observa un depósito de ceniza (E1). El depósito E1 no cubre completamente la unidad. En el nivel 4 se retiró 2 cm del depósito de cenizas volcánicas. El paleosuelo que se observa es de color negro (10 YR 2/1) y está vinculado al P1 (A).

Después, en el nivel 5 el suelo es limoso de textura plástica y de color negro (10 YR 2/1), existe presencia de raíces de árboles. En el nivel 6 el suelo es más claro, el color es marrón amarillento oscuro (10 YR 4/4) y se vincula al P1 (C). En el nivel 7 el suelo arcilloso y se torna negro (10 YR 2/1) y está relacionado al P2 (A). En el nivel 8 se observa suelo arcilloso de color marrón amarillento oscuro (10 YR 3/4) y pertenece al P2 (C). En el nivel 9 de esta unidad se observa arcillas metamórficas grises azuladas y verduzcas (GLEY 2 6/1).

La capa basal es el depósito coluvial (E3) que se encuentra en el nivel 10. Se decidió realizar una subdivisión de la unidad en cuatro cuadrículas, realizando un nivel arbitrario de 50 cm en la esquina NE (1x1m). Esto tuvo como propósito exponer el depósito coluvial (E3), que se compone de rocas metamórficas con tamaño promedio de 50 cm. Esto permitió fijar el depósito coluvial E3 como la capa base de la estratigrafía y como el horizonte estéril de ocupación humana.

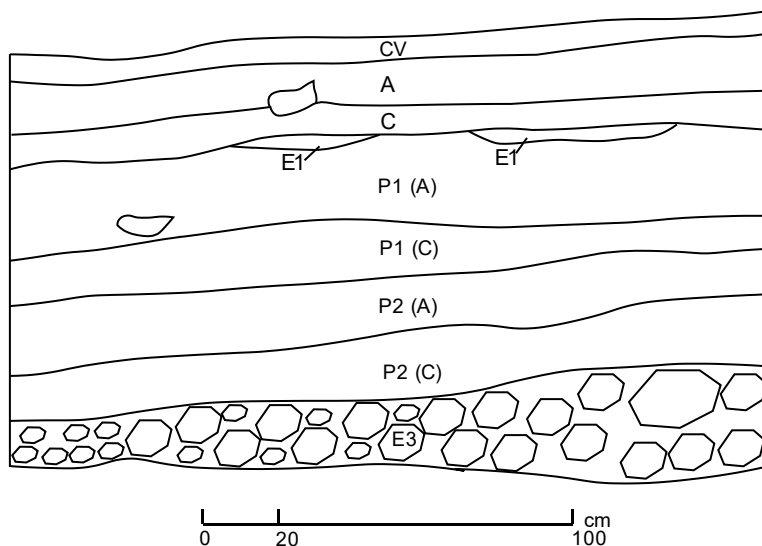


Figura 4.13 Perfil estratigráfico de la Unidad 1 (este). Redibujado de Serrano (2016a: 22)

### Unidad 2

La unidad 2 se realizó sobre una terraza al este del Centro Cultural (casa-museo) de Nona Sadigüena. Durante la prospección en el pozo de sondeo se registró una alta presencia de material lítico (Serrano, 2016a: 22). En esta unidad son perceptibles los dos depósitos de ceniza volcánica E1 y E2 (Figura 4.14). Este perfil estratigráfico es importante porque se pueden observar los depósitos volcánicos que en otras unidades apenas se los puede apreciar, o están retrabajados en el horizonte de suelo superior.

En el nivel 1 después de la capa vegetal se observa el suelo limoso de color marrón muy oscuro (10 YR 2/2). En este nivel se observan fragmentos cerámicos Caranqui, y obsidiana. En el nivel 2 el color del suelo es marrón muy oscuro (10 YR 2/2). Se observa la presencia de raíces, así como la existencia de fragmentos Cosanga y Caranqui. En el nivel 3 se observa un depósito de ceniza (E1) de color gris pardo claro (10 YR 6/2). En el nivel 4 se observa el depósito de ceniza (E1) en toda la unidad.

El suelo en el nivel 5 es de color negro (10 YR 2/1). Se observa cerámica Cosanga y Caranqui. En el nivel 6 se observa dos colores de suelo, en el sur es marrón muy oscuro (10 YR 2/2), y en el norte marrón grisáceo muy oscuro (10 YR 3/2). En el nivel 7 también se observan diferencias en la estratigrafía. En el sector sur de este nivel el color es café muy oscuro (10 YR 2/2) y el sector norte el color es marrón amarillento oscuro (10 YR 3/4). Según Serrano (2016a: 24) el sector norte de este nivel contiene ceniza retrabajada del

depósito E2. En el nivel 8 se observa cenizas retrabajadas del depósito E2 en el sector norte. En el nivel 9 se observa la continuación del Paleosuelo 2.

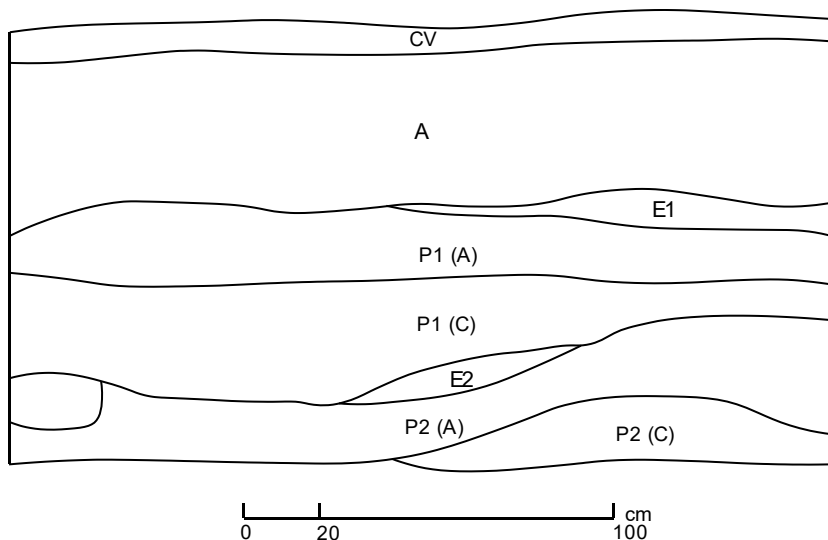


Figura 4.14 Perfil estratigráfico de la Unidad 2(este). Redibujado de Serrano (2016a: 26)

### Unidad 3

La unidad 3 (2x1m) se realizó con el objetivo de registrar un cimiento de una de las terrazas y conocer la tecnología de la construcción de éstas, así como determinar temporalmente su construcción. También en este pozo de sondeo se encontró un posible acceso a una de las terrazas, pero con la excavación se constató que era un derrumbe de una terraza (Serrano, 2016a: 27).

Después de retirar la capa vegetal en el nivel 1 se recogieron fragmentos Caranqui. Varias raíces atraviesan toda la unidad. El suelo es de color marrón muy oscuro (10 YR 2/2). En el nivel 2 el suelo es del mismo color anterior, también las raíces son constantes en todo el nivel. Asimismo, Serrano (2016: 27) menciona que “se observa sedimento fino de origen metamórfico que podría” tratarse de una antigua acequia. Hacia el nivel 3 el suelo es de color marrón muy oscuro (10 YR 2/2). En este nivel se observa una concentración de restos líticos al este de la unidad. En el nivel 4, el suelo es de color marrón muy oscuro (10 YR 2/2), se recogen cerámica Caranqui. Ya en el nivel 5 el suelo es el mismo color que el nivel anterior (10 YR 2/2), también se observan raíces. En el nivel 6 el suelo es de color negro (10 YR 2/1). Se observa pequeños rastros de ceniza. Posteriormente en el nivel 7 el suelo es de color similar al anterior (10 YR 2/1), también se observan algunos rastros de ceniza en el nivel. El

suelo del siguiente nivel (8) es de color negro (10 YR 2/1). En el sector este del nivel se observa una concentración de rocas.

En el nivel 9 y 10 se observó que toda la unidad está cubierta de rocas dispersas (Figura 4.15), que están sobre artefactos cerámicos y líticos. Estas rocas serían producto de un derrumbe en sentido sur-norte siguiendo la pendiente hacia abajo (Serrano, 2016a: 31). El color del suelo en el nivel 9 y 10 es marrón amarillento oscuro (10 YR 4/6) y la textura es arenosa. En el nivel 11 el color del suelo es marrón amarillento claro (10 YR 6/4). La textura del suelo es franco arenoso. El suelo del nivel 11 se trata del mismo “sedimento acarreado por agua lluvia” (Serrano, 2016a: 32) que el nivel anterior, por lo que se retiró 20 cm en vez de los 10 cm del nivel arbitrario que fueron excavados los anteriores niveles. El sedimento anterior continúa en el nivel 12, por lo tanto, se retiró 15 cm en vez de los 10 cm del nivel arbitrario propuesto.



Figura 4.15 Vista de planta de la Unidad 3, nivel 9. Fotografía © Sthefano Serrano, dibujo de planta Gabriela López. Tomado de Serrano (2016a:31, Fig. 38)

Después, en el nivel 13 el suelo es arcilloso de color marrón muy oscuro (10 YR 2/2). Este nivel está vinculado al P1 (C). El nivel 14 presenta las mismas características de textura y color que el nivel 13. El nivel 14 presenta grandes rocas en el sector centro de la unidad. En el nivel 15 el suelo es limoso arcilloso y el color es marrón muy oscuro (10 YR 2/2), se

observa algunos rastros de ceniza en el sector norte. Serrano (2016a: 35) menciona que en este nivel se observa que “los cimientos de la terraza se asientan sobre cenizas retrabajadas del depósito E2 y sobre el Paleosuelo 2”.

En el siguiente nivel (16), el suelo es de color negro (10 YR 2/1), en este nivel se observa algunos rastros de ceniza. La textura del suelo en el nivel 17 es arcillosa y el color es marrón amarillento oscuro (10 YR 3/4). En el final del nivel se observa cuarcitas y esquistos que se relacionan con el depósito coluvial E3 de la Unidad 1.

El perfil estratigráfico de la Unidad 3 es diferente de las otras unidades. En la Figura 4.16 se muestra que el Paleosuelo 2 está presente con los horizontes A y C. No obstante, el depósito de ceniza volcánica (E2 en la Unidad 2) no está presente ya que se encuentra retrabajado en el P1 (C). Sobre el paleosuelo P1 (C) se encuentran los cimientos de las terrazas. El depósito E1\* de la Unidad 3 no debe confundirse con el depósito (E1) de cenizas volcánicas descrito en el acápite de Estratigrafía general del sitio. El depósito E1\* de esta unidad hace referencia a los sedimentos arenosos producto de un posible derrumbe de una terraza. El depósito E1\* se compone de material rodado producto del derrumbe de una parte de la terraza.

Los cimientos de las terrazas se encuentran sobre el horizonte C del Paleosuelo 1. Además, en este horizonte (P1 C) están las cenizas retrabajadas del depósito de ceniza E2 de la Unidad 2. Por esto, parece que la construcción de las terrazas en el sitio habría sucedido después de ese evento.

Sobre el depósito E1\* de esta unidad, que es el derrumbe de la terraza, se encuentra el horizonte P1 (A), y sobre éste el horizonte A del suelo. El horizonte A en la Unidad 3 se encuentra retrabajado con la ceniza del depósito E1 de la Unidad 2.

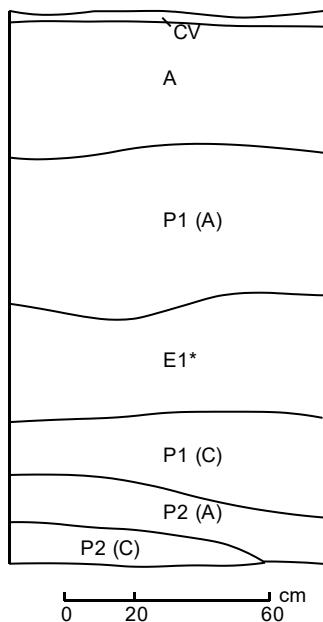


Figura 4.16 Perfil estratigráfico de la Unidad 3 (sur). Redibujado de Serrano (2016a: 37). E1\* corresponde al depósito de un coluvión que únicamente aparece en esta unidad.

Cabe mencionar que la estratigrafía de la Unidad 3 es diferente a las demás por presentar un depósito (E1) de sedimento que habría sido producto de un derrumbe. Este depósito se encuentra únicamente en la Unidad 3, y por lo tanto los horizontes de suelo estarían mezclados tanto en el depósito E1, como en el horizonte inmediatamente superior (P1 A) e inferior (P1 C). Esto será tomado en cuenta al momento de exponer la discusión cronológica del sitio, puesto que los artefactos de varios periodos de ocupación podrían estar mezclados.

#### *Unidad 4*

Esta unidad se ubica al extremo sur del sitio, además es la unidad a mayor altitud (3034 msnm). Se realizó con el objetivo de verificar la posible existencia de ocupaciones más antiguas. Esto significa que sean más antiguas que el depósito E3 (coluvión de rocas metamórficas), que cubrió la mayoría del sitio. Otro de los objetivos fue verificar el cambio de la estratigrafía general en una zona de pendiente más pronunciada.

El nivel 1 se realizó de 20 cm de profundidad para retirar la capa vegetal, raíces y madera en descomposición. En este nivel el suelo es limoso y de color marrón muy oscuro (10 YR 2/2). Posteriormente en el nivel 2 es de color negro (10 YR 2/1) en el sector norte, y en el sector sur el color es marrón amarillento oscuro (10 YR 3/4). En el nivel 3 se observa en el sector norte que los tres primeros centímetros son un depósito de ceniza (E1). En el sector sur el

suelo es de color negro (10 YR 2/1). Posteriormente, en el nivel 4 el suelo es de color negro (10 YR 2/1) y se vincula al Paleosuelo 1 (A).

En el nivel 5 el color es marrón muy oscuro (10 YR 2/2) y se trata de horizonte C del Paleosuelo 1. Después en el nivel 6, el color es marrón amarillento (10 YR 5/6) y la textura es limoso arcilloso. Serrano (2016a: 40) menciona que en este nivel las cenizas del depósito E2 de la Unidad 2 se encuentran mezcladas con el Paleosuelo 2. En el nivel 7 el color marrón grisáceo muy oscuro (10 YR 3/2) y está vinculado al Paleosuelo 2 (C). Finalmente, en el nivel 8 el color es similar al nivel anterior y la textura es arcillosa. En los últimos centímetros del nivel se observa material metamórfico relacionado al coluvión de rocas metamórficas (E3) de la Unidad 2.

El perfil estratigráfico de la Unidad 4 es similar a la estratigrafía general del sitio (Figura 4.17). Una diferencia es el depósito E2 de la Unidad 2. Este depósito de cenizas no se observa en el perfil estratigráfico y se encuentra retrabajado en el horizonte P1 (C), lo que hace a este suelo sea de color marrón amarillento (10YR 5/6).

También el depósito de ceniza E1 no se encuentra de manera uniforme en la Unidad 4. Esto se habría producido por la intensa actividad ganadera de la zona y la pendiente pronunciada en esta unidad. Los pobladores de Oyacachi utilizan las pendientes de valle para pastar ganado bovino (Serrano, 2016a: 42).

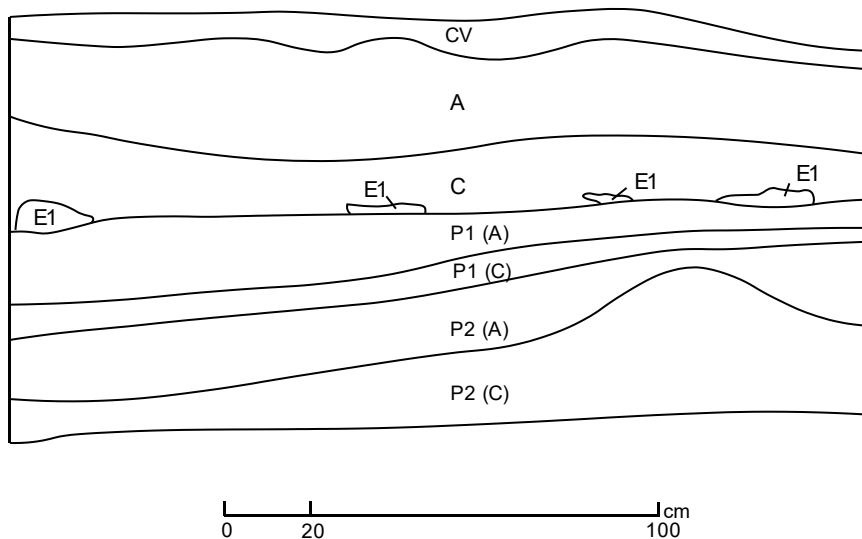


Figura 4.17 Perfil estratigráfico de la Unidad 4 (sur). Redibujado de Serrano (2016a: 42)

## Estratigrafía

La secuencia estratigráfica general del sitio ha sido dividida en suelos, horizontes y depósitos. Tradicionalmente en arqueología se divide la estratigrafía en estratos. No obstante, la definición geológica de estratos se refiere a que son estructuras deposicionales. Es decir, “se producen en el momento de la depositación de los sedimentos” (Iriondo, 2014: 225). El estrato “es un cuerpo tabular de la composición esencialmente homogénea, limitado arriba y abajo por planos de estratificación, que representan cambios en las condiciones de sedimentación” (Iriondo, 2014: 225). En ese sentido, los estratos se forman por la acción de factores externos como “viento, flujos piroclásticos, arenas, factores fluviales” y antropogénicos (Serrano, 2016b: 48).

Los suelos se diferencian de los estratos porque provienen de un proceso de meteorización física y química “que sufren las rocas y minerales cuando quedan expuestos a la acción de la atmósfera. Los procesos de meteorización se desarrollan *in situ*, es decir, sin que la roca sea transportada del lugar en que se encuentra” (Iriondo, 2014: 77). Cuando quedan expuestos a la atmósfera ocurren procesos como insolación, oxidación, hidratación, etc. En ese sentido, “la meteorización, junto con agentes biológicos diversos, conduce a la formación del suelo, mediante la aparición del humus y otros procesos asociados” (Iriondo, 2014: 77).

Sobre la división del suelo en horizontes, puede resumirse en lo siguiente:

Un suelo evolucionado, después de que los agentes atmosféricos y biológicos actuaron en él un tiempo suficientemente largo, está compuesto por tres capas denominadas horizontes. En superficie se encuentra el horizonte A o eluvial, donde predomina el lavado; es rico en materia orgánica semidescompuesta y poroso. Debajo del mismo aparece el horizonte B o iluvial, caracterizado por la acumulación de las sales, arcillas y humus que fueron arrastrados hacia abajo desde el horizonte A. Es más denso y menos poroso que el anterior. Debajo se encuentra el horizonte C o regolito, formado por el material original parcialmente alterado. Cuando el material original es una roca, se la denomina roca madre (Iriondo, 2014: 88; Figura 4.18).

Por lo que el estrato se referirá a material transportado, mientras que el suelo a un proceso *in situ*. Serrano (2016b: 47-8) también ha empleado la división del perfil del suelo para el sitio Nona-Sadigüena siguiendo el patrón suelo, horizonte y depósito. El cual se compone de nueve capas (Figura 4.19): un suelo con dos horizontes (A y C), dos paleosuelos (P1 y P2) con sus respectivos horizontes, dos depósitos de ceniza volcánica (E1 y E2) y un depósito de rocas metamórficas de un coluvión (E3).

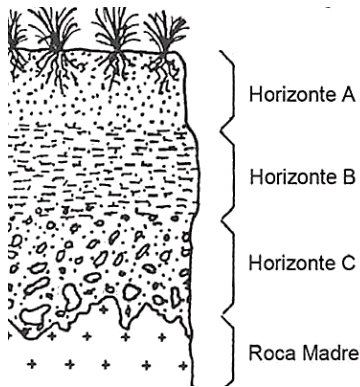


Figura 4.18 Composición del suelo. Tomado de Iriondo (2014: 87, Fig. 6-6)

La estratigrafía del sitio Nona-Sadigüena (Figura 4.19) fue tomada de un perfil abierto cerca de la Unidad 2. Este perfil fue abierto como parte del desbanque de suelo para la construcción el Centro Cultural (casa-museo) que se muestra en la Figura 4.12. Esto permitió que antes de la excavación se comprenda la estratigrafía del sitio y se identifique los diferentes horizontes de suelo y los depósitos de ceniza volcánica.

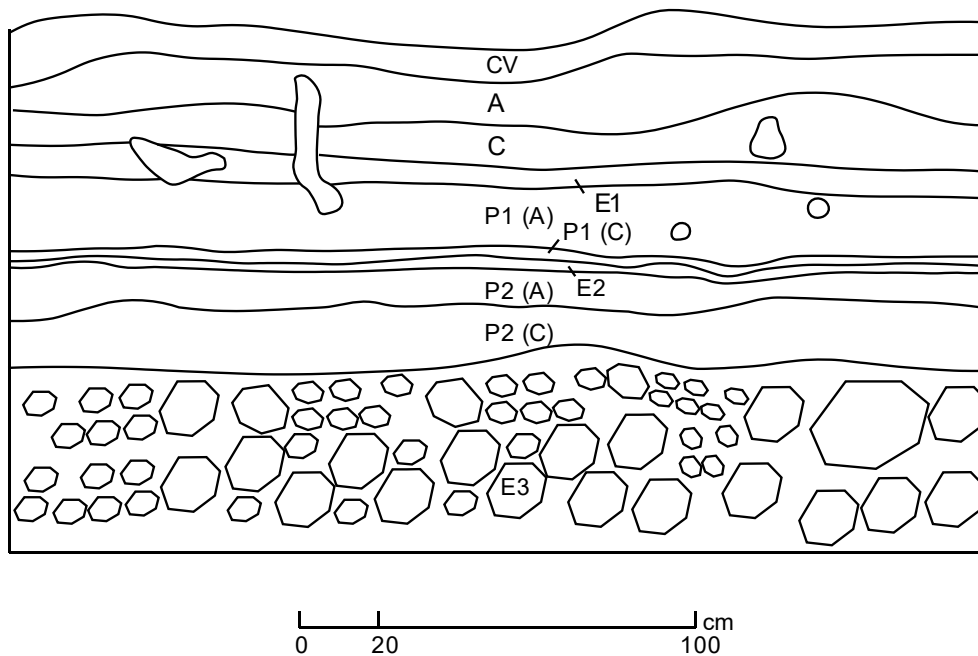


Figura 4.19 Estratigrafía del sitio Nona-Sadigüena. Redibujado de Serrano (2016a: 13, Fig. 6)

El depósito base es un coluvión (E3) que tiene aproximadamente 4 m de espesor (Serrano, 2016a: 46). Los coluviones son comunes en la zona. Se mencionó en el acápite de geomorfología que estos coluviones son frecuentes en las pendientes empinadas de las estribaciones orientales. El coluvión ocurrido en 2015 muestra la magnitud de estos eventos que alteran los procesos deposicionales.

Sobre el coluvión (E3) se encuentra el paleosuelo 2. El P2 se compone del horizonte A y C. El horizonte P2 (C) tiene un color marrón amarillento oscuro (10YR 3/4) y su textura es arcillosa. El horizonte superior P2 (A) tiene un color marrón gris muy oscuro (10YR 3/2) su textura también es arcillosa. Este horizonte de suelo está asociado a los artefactos más antiguos del sitio.

El estrato que se sobrepone al paleosuelo 2 es un depósito de ceniza volcánica (E2). Esta ceniza tiene un color marrón claro (10YR 6/3). El informe petrográfico solicitado por el Proyecto Arqueológico Nona-Sadigüena al Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional, Ecuador sugiere que la ceniza correspondería a la erupción del Complejo Volcánico Pululahua del 467 cal a.C.<sup>9</sup> (Valverde, 2016: 3). Este volcán cual se encuentra a 51 km del sitio. La mineralogía principal se compone de “plagioclasa, hornblenda, cuarzo, augita y magnetita” (Valverde, 2016: 2). Además, “los cristales máficos primarios permiten correlacionar la ceniza con el volcán Pululahua” (Valverde, 2016: 3). No obstante, este depósito de ceniza es delgado (2-4 cm) y no es consistente en todas las unidades. Por ejemplo, en las unidades 1, 3 y 4 es imperceptible con excepción de escasas láminas. Esta delgada capa de ceniza se presenta retrabajada en el horizonte P1 (C) de las unidades mencionadas anteriormente (Serrano, 2016a: 40).

La erupción del Pululahua del 467 cal. a.C. es un importante marcador cronológico para la arqueología del sierra norte (Hall & Mothes, 1998: 19-20). Por ejemplo, el sitio Cotocollao, a 50 km de Nona-Sadigüena, fue gravemente afectado por esta erupción. Los pobladores aborígenes del sitio posiblemente abandonaron el lugar y un depósito de ceniza volcánica cubrió el sitio (Villalba, 1988: 40). Esta erupción también afectó varios sitios en el valle internandino del río Guayllabamba como Tajamar, Nueva Era y Nambillo en el noroccidente de la provincia de Pichincha. También afectó otros sitios como San Isidro (Manabí) (Figuroa, 2015: 12).

---

<sup>9</sup> Valverde (2016: 3) menciona que la erupción del Complejo Volcánico Pululahua ocurrió en el 535 a.C. Sin embargo, Zeidler & Isaacson (2003: 75) indican que la fecha 467 cal a.C. es la “mejor aproximación disponible”.

El siguiente horizonte es el P1 (C), el cual tienen un color marrón gris muy oscuro (10YR 3/2). La textura del horizonte P1 (C) es arcillosa. El horizonte superior es P1 (A). Este horizonte es de color negro (10YR 2/1) y su textura es arcillosa.

El depósito E1 corresponde a ceniza volcánica que se sobrepone al horizonte P1 (C). Esta ceniza tiene un color gris claro (10YR 7/2). El espesor de este depósito de ceniza oscila entre 8-10 cm de espesor. Una muestra también fue enviada al Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional. El informe petrográfico sugiere que la ceniza estaría asociada a la erupción del volcán Quilotoa del 1200 d.C. (Valverde, 2016: 2). Este volcán se encuentra a 117 km del sitio Nona-Sadigüena.

Al igual que la erupción del volcán Pululahua, la del Quilotoa es un importante marcador cronológico. La erupción de 1200 d.C cubrió un área de 37000 km<sup>2</sup> en los valles internadinos y las estribaciones andinas occidentales y orientales (Mothes & Hall, 1998: 111). Los depósitos de ceniza reportada al norte alcanza las poblaciones de Cayambe y Otavalo. En el este se encuentran hasta la población de Cosanga. En el oeste se encuentran en La Maná y Santo Domingo de los Tsáchilas. En el sur se extienden hasta el volcán Chimborazo (Mothes & Hall, 1998:123). En la Figura 4.20 se observa que en la población actual de Cosanga (valle de Quijos), el depósito de ceniza en promedio correspondería a 10 cm de espesor.

Este depósito de ceniza está especialmente vinculado a los sitios del periodo de Integración (500-1500 d.C.). La ceniza del Quilotoa de la erupción de 1200 d.C. puede observarse sobre campos elevados de cultivo denominados camellones. Esta evidencia puede encontrarse en camellones en Otavalo [Imbabura], Cayambe (Figura 4.21), Quito y Sigchos [Cotopaxi] (Mothes & Hall, 1998: 111-2, 124; Knapp & Mothes, 1998: 140).

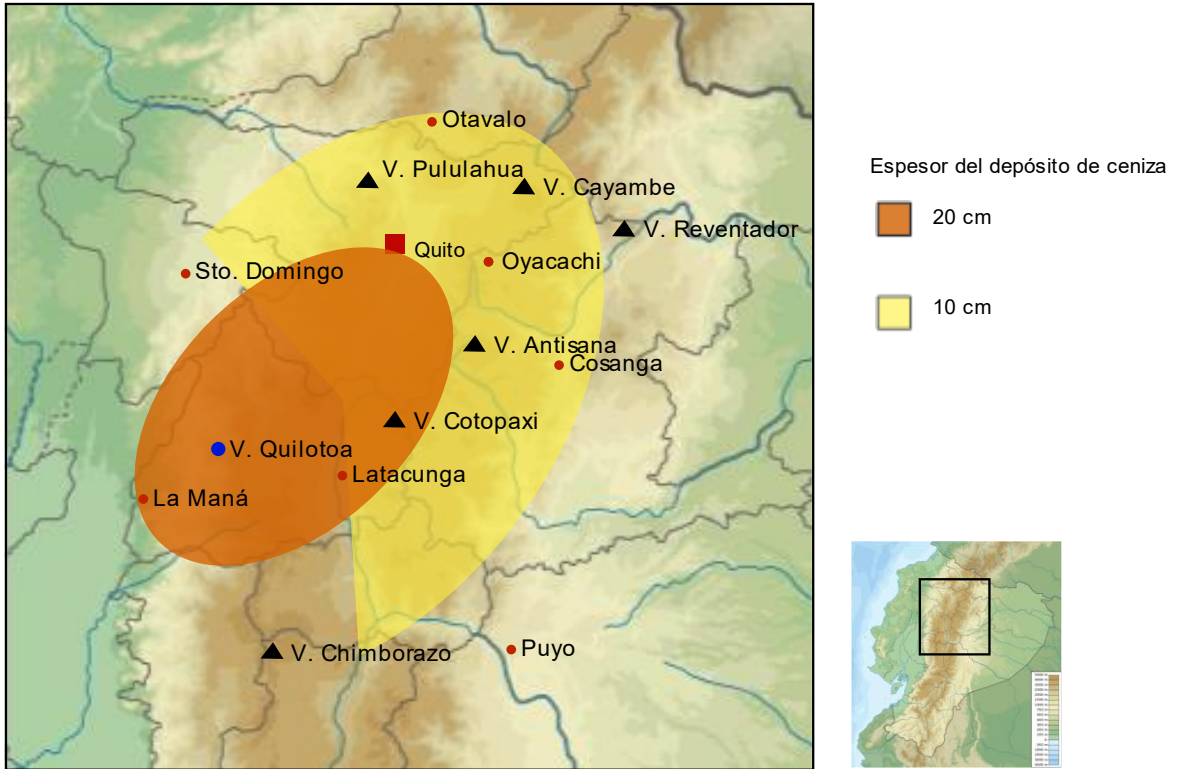


Figura 4.20 Distribución de la ceniza del v. Quilotoa de la erupción de 1200 d.C. Reelaborado de Mothes & Hall (1998: 123, Fig. 7)



Figura 4.21 Antiguos camellones cubiertos por el depósito de ceniza volcánica de la erupción del Quilotoa (1200 d.C.) Río Upayacu, Cayambe, prov. Pichincha. Tomado de Almeida (2003: 53).

Los efectos de la erupción del volcán Quilotoa del 1200 d.C en las poblaciones aledañas todavía no está clara. Por ejemplo, Knapp & Mothes (1998: 148-150) plantean la hipótesis que la zona de Quito se habría despoblado durante esa erupción y los camellones fueron abandonados. Esta erupción de gran magnitud habría provocado que la población se trasladó posiblemente hacia el norte (Knapp & Mothes, 1998: 150).

Además, durante el periodo Tardío de la sierra norte (1250-1525 d.C.) se construyeron numerosos montículos con rampa y existió una mayor complejidad social (Athens, 2003: 5). Por lo que, Knapp & Mothes (1998: 150) postulan la hipótesis que esta migración habría provocado un mayor aumento poblacional, y la construcción de los numerosos montículos en la sierra norte.

No obstante, Athens (1998: 184) no menciona ese planteamiento, y argumenta que las cenizas volcánicas del Quilotoa resultaron beneficiosas para los campos de cultivo en la zona de Otavalo (prov. Imbabura). Algunas cuestiones sobre despoblamiento en la hoya de Guayllabamba a causa de esta erupción necesitan ser verificadas. Por ejemplo, también se desconoce qué sucedió con las regiones más cercanas del volcán como la hoya de Patate y especialmente las estribaciones occidentales y orientales.

Sobre el depósito E1 de ceniza volcánica del Quilotoa (1200 d.C.) se encuentra el horizonte C del suelo. Su color es marrón oscuro (10YR 3/3) y su textura es limo arcilloso. Se sobrepone el horizonte A del suelo, de color marrón muy oscuro (10YR 2/2) y de textura limoso. Finalmente la capa vegetal del suelo se concentra de materia orgánica en descomposición. En algunos casos hay presencia de árboles de aliso y sus raíces.

La estratigrafía descrita se presenta de manera general en el sitio Nona-Sadigüena. Sin embargo, la Unidad 3 presenta una estratigrafía distinta ya que se trata de una terraza caída. Este hecho significativo tuvo efectos en la deposición de suelos y artefactos. Asimismo, la presencia de árboles incide directamente en los procesos deposicionales, y grandes raíces atravesaron las unidades.

Sobre los depósitos de ceniza volcánica, se mencionó que ambas erupciones ocurridas en los valles interandinos tuvieron implicaciones de distintos alcances en las poblaciones más cercanas. Hasta el momento se desconoce sus efectos en las estribaciones andinas orientales.

La Figura 4.20 muestra que el depósito de ceniza volcánica del Quilotoa (1200 d.C.) es consistente para el valle de Quijos. Sin embargo, los perfiles estratigráficos que muestra Cuéllar (2006: 215-6) no indican la existencia recurrente de este depósito en los sitios que ella analizó en el valle de Quijos. La presencia de ceniza es mencionada en tres de los 46 perfiles estratigráficos que realizó. En la descripción de estos perfiles (VQ012, VQ017, VQ026) no se hace mención explícita que podrían tratarse de depósitos de ceniza volcánica (Cuéllar, 2006: 225 [VQ012], 230 [VQ017], 240 [VQ026]).

Estos depósitos volcánicos permiten vincular la estratigrafía y los artefactos a procesos deposicionales ya conocidos y datados cronológicamente. Esta situación permite establecer diferencias en las ocupaciones que sucedieron en el sitio. También ofrece información sobre los procesos históricos y ambientales en esta zona. De manera que, los depósitos de ceniza volcánica son marcadores cronológicos y de algún modo influyen en cómo sucedió la ocupación aborígen de las estribaciones andinas.

Los perfiles estratigráficos de todas las unidades, excepto la Unidad 3, muestran semejanzas en los suelos y sus horizontes. En el caso de los depósitos de cenizas volcánicas se ha indicado que se presentan retrabajadas en los horizontes de suelo superior. La Unidad 2 es representativa y equivalente a la estratigrafía general del sitio. La Unidad 2 fue realizada sobre una terraza a diferencia de la Unidad 1 que fue hecha en una concentración cerámica, la Unidad 3 sobre una terraza caída y la Unidad 4 se realizó con el objetivo de observar posibles ocupaciones más tempranas. Es posible que la Unidad 2 al excavar sobre una terraza muestre un patrón similar para todo el sitio. Este planteamiento permite correlacionar los depósitos de cenizas volcánicas como marcadores cronológicos, que sugieren una ocupación previa o posterior de estos depósitos.

En la Unidad 3 es posible que los horizontes de suelo estén mezclados por la estratigrafía que presenta. Por lo tanto, los artefactos que pertenecen a diferentes ocupaciones se hallan mezclados.

En la Figura 4.19 los depósitos de ceniza volcánica E1 y E2 son uniformes en el perfil estratigráfico cerca de la Centro Cultural de Nona-Sadigüena. No sucede lo mismo en todas las unidades excavadas, en donde las cenizas volcánicas aparecen retrabajadas en el

horizonte de suelo superior. Esto puede deberse al factor de la pendiente. En la Figura 4.12 puede observarse que el Centro Cultural, ubicado en el centro del mapa, se encuentra en un lugar que no presenta una pendiente pronunciada y es relativamente plano. La pendiente favorable de este lugar motivó a que los pobladores establecieran ese lugar para construir el Centro Cultural. Las unidades fueron excavadas en lugares con una pendiente más pronunciada, y en la estratigrafía de las unidades puede observarse que los depósitos de cenizas volcánicas no son uniformes en la unidad, o se encuentra retrabajada en el horizonte de suelo superior. Esto también explicaría por qué en la Unidad 2, realizada sobre una terraza y con pendiente plana, la estratigrafía sea similar a la que se presenta en la Figura 4.19.

### **Datación por radiocarbono**

Los depósitos de ceniza volcánica se correlacionaron con las erupciones volcánicas datadas. El depósito E1 correspondiente a la erupción del Complejo Volcánico Pululahua (467 cal a.C.). El siguiente depósito es el E2 que corresponde a la erupción del volcán Quilotoa (1200 d.C.).

Serrano (2016a: 95) menciona que tres muestras radiocarbónicas fueron datadas con el objetivo de precisar la ocupación intermedia entre los depósitos volcánicos (Tabla 4.1). Su planteamiento es que las fechas asociadas a las erupciones volcánicas ya han sido datadas. Por lo tanto, las ocupaciones previas o posteriores de estos eventos pueden deducirse a partir de estas fechas indicadas (Sthefano Serrano, comunicación personal, 2019). Las muestras de carbón corresponden al horizonte P1 (C). La muestra NS-013.2 y NS-016.1 corresponden a la Unidad 1, Nivel 6. La muestra NS-017.2 corresponde a la Unidad 2, Nivel 6.

<b>Contexto</b>	<b>ID. Muestra</b>	<b>Tipo de muestra</b>	<b>Fase de ocupación</b>	<b>Edad <sup>14</sup>C (A.P.)</b>	<b>Rango</b>	<b>Probabilidad</b>
Concentración cerámica	NS-016.1	Carbón	P1 (C)	1100 ± 20	891 - 985 cal d.C.	891-985 cal d.C. (95.4%)
Concentración cerámica	NS-017.2	Carbón	P1 (C)	1100 ± 20	891 - 985 cal d.C.	891-985 cal d.C. (95.4%)
Concentración lítica	NS-013.1	Carbón	P1 (C)	1150 ± 25	776/801-970 cal d.C.	801-970 cal d.C. (87.5%) 776-793 cal d.C. (7.9%)

Información sistematizada a partir de Serrano (2016a: 96). Las fechas se calibraron (2019) utilizando OxCal Versión 4.3.2 y la curva de calibración atmosférica IntCal13

Tabla 4.1 Fechas radiocarbónicas del sitio Nona-Sadigüena

## **Artefactos**

Los artefactos recuperados en la prospección y excavación fueron rotulados y analizados sistemáticamente. El análisis lítico fue realizado por Serrano (2016a: 67), y el análisis cerámico referente a la descripción de grupo, pasta, morfología y decoración que se presenta en el Informe de excavación y la disertación de posgrado de Serrano (2016a: 43; 2016b: 159) fue realizado por el autor de esta disertación.

Otros materiales recuperados, como muestras paleobotánicas y restos orgánicos, todavía no han sido analizados. Se espera que los análisis de este material puedan ser incluidos en futuras investigaciones.

## *Cerámica*

En el capítulo 5 se exponen con detalle el análisis cerámico. El total de fragmentos es 4293. Estos se componen de 347 fragmentos provenientes de la prospección y 3946 fragmentos provenientes de la excavación.

## *Lítica*

Se presentará un panorama general del análisis lítico del sitio realizado por Serrano (2016a: 67). Los artefactos recuperados suman un total de 2384. Entre las materias primas figuran: obsidiana (57%), basalto (19%), esquistos moscovíticos (8%), esquistos cristalinos (7%), cuarcita (4%) y cuarzo (1%) (Serrano, 2016a: 68).

Los lugares de procedencia las materias primas se dividen en locales o foráneos. El cuarzo, cuarcita y esquistos se encuentran en las riberas del río Oyacachi y en las pendientes de las estribaciones orientales. La andesita se encuentra en zonas altas del valle del río Oyacachi. Dado que el sitio se encuentra en la ribera del río Oyacachi la obtención de estas materias no implicó un extenso desplazamiento (Serrano, 2016a: 69).

Otras materias como obsidiana y basalto no forman parte de la formación geológica de las estribaciones orientales andinas ya que ésta tiene una formación metamórfica, estas materias son foráneas. La obtención de la obsidiana habría requerido desplazamientos de 10 km (Callejones) y 15 km (Mullumica) hacia las fuentes de obsidiana. También es posible

encontrar obsidiana en el río Oyacachi producto del arrastre, ya que este río “nace en el flanco norte de Mullumica” (Serrano, 2016a: 70). En cuanto al basalto, todavía no ha sido posible localizar fuentes de este material en la zona.

El resultado del análisis tipológico indica que los artefactos formales son un 27% del material lítico recolectado. Entre los artefactos se puede encontrar: lascas (16.3%), láminas (3.4%), raspadores (2.5%), pulidores (1.4%), hachas (0.2%) [Figura 4.22], cuencos hechos de andesitas tobáceas (0.1%) y un metate (0.1%). El 63% restante lo conforman restos de talla de láminas, lascas y núcleos (Serrano, 2016a: 72).

En cuanto a la relación con la cronología, el basalto fue usado mayormente en la ocupación relacionada al Paleosuelo 1 (A y C). Más de 450 fragmentos se encuentran en el P1 (A) y alrededor de 250 en la ocupación del P1 (C). Los artefactos en la ocupación más temprana (P2 A) y tardía (A), suman aproximadamente 50 fragmentos (Serrano, 2016a: 69).



Figura 4.22 Hachas encontradas en el sitio Nona-Sadigiüena. Tomado de Serrano (2016a: 91)

Con respecto a la obsidiana sigue el mismo patrón que el basalto. Las ocupaciones con más artefactos y restos de talla se encuentran en el Paleosuelo 1 (A). Existe una evolución en su uso y un descenso al final de la ocupación más tardía. En la ocupación más temprana (P2 A) se encuentra la proporción más baja de artefactos y objetos de obsidiana, y éstos aumentan considerablemente hasta la ocupación P1 (A) en donde se encuentra la mayor proporción de este material (Serrano, 2016a: 70). Se observa un descenso en la ocupación más tardía (A).

La distribución temporal de la cantidad de objetos de obsidiana está proporcionalmente relacionada con el registro cerámico del sitio.

Es importante mencionar que Oyacachi se ubica cerca de casi todas las fuentes conocidas de obsidiana en la sierra norte, en especial Callejones y Mullumica (Figura 4.23, Knight et al., 2011). En el flanco norte de la fuente de Mullumica nace el río Oyacachi. Anteriormente se mencionó que varios objetos de obsidiana, que fueron arrastrados por la corriente, se recuperaron en el río Oyacachi a la altura del sitio Nona-Sadigüena (Serrano, 2016a: 69). Por esto la adquisición de obsidiana no requirió largos desplazamientos.

Otro análisis lítico relacionado al sitio de estudio se encuentra en Knight et al. (2011). El estudio fue realizado del material lítico recuperado por Cuéllar (2006) en el valle de Quijos. Knight et al. (2011) registraron nuevas fuentes de obsidiana de las ya conocidas en la sierra de Guamaní (Mullumica-Callejones, Yanaurco-Quiscatola). Las fuentes registradas se encuentran al oeste del río Cosanga que nace en los flancos sureste del volcán Antisana (Knight et al., 2011: 1070; Figura 4.23). Estas fuentes (Bermejo y Pumayacu) se encuentran en el valle de Quijos, pero hasta el momento no se ha determinado si existe obsidiana procedente de estas fuentes en el sitio Nona-Sadigüena.

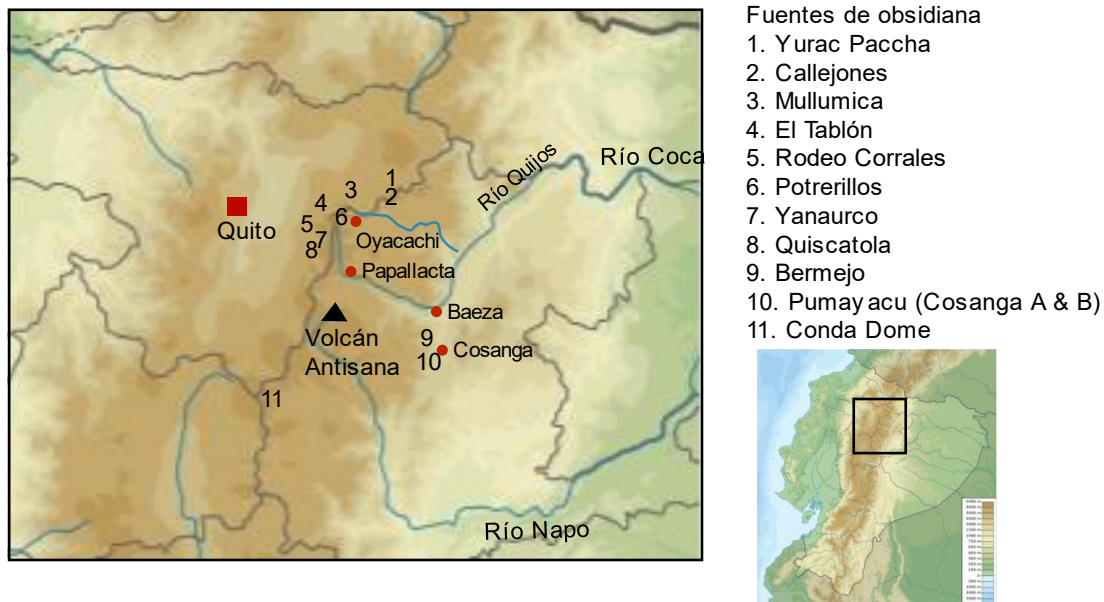


Figura 4.23 Fuentes conocidas de obsidiana en Ecuador. Reelaborado de Knight et al. (2011:1070, Fig. 1)

## CAPÍTULO 5 : ANÁLISIS CERÁMICO DEL SITIO

La cerámica es uno de los primeros artefactos hechos por la humanidad hace casi 30000 años, y aún hoy se continúa reinventando nuevos usos (Rice, 1987: 8). Por lo que, los alfareros no son menos importantes que la misma alfarería. Aunque la arqueología ha tenido, desde sus inicios, el fetiche por el artefacto en las colecciones o museos, la antropología ha ampliado el margen humanístico en donde navega actualmente la arqueología. Los análisis cerámicos de las últimas décadas proponen interpretaciones no solamente histórico-artísticas y tipológicas, sino contextuales (Orton, Tyers, & Vince, 1997: 17).

En esta disertación se explica la variación cerámica a través de las tradiciones cerámicas presentes en las estribaciones andinas. También, esta disertación no excluye las preguntas sobre la implicación social de las tradiciones cerámicas. Sin embargo, esto se discutirá como una aproximación de forma no concluyente. Esto se debe a la falta de investigaciones regionales (a excepción de Cuéllar [2006]), en donde haya más tipos de análisis para ser comparados.

La tradición cerámica (o alfarera) es un conjunto de estilos cerámicos que han sido agrupados por sus características particulares. En el caso de la cerámica, los alfareros toman decisiones sobre materia prima, técnica de elaboración, forma, y en algunos casos la decoración que tendrá la cerámica. Según Rice (1987:25) estas decisiones están condicionadas socialmente en la escala temporal y espacial. Esta es una de las claves para entender que, en el registro arqueológico, la cerámica puede ser clasificada en distintos grupos siguiendo distintas variables. Estas decisiones de los alfareros coinciden en los registros cerámicos, y generalmente se ha atribuido la manufactura cerámica a una determinada población.

En el capítulo 2 se discutió que, aunque los estudios cerámicos tienden a atribuir la cerámica a una población a manera de generalización, esto debe entenderse como una aproximación. El análisis cerámico es una pieza del rompecabezas, y otros estudios antropológicos e interdisciplinarios complementarán con más evidencias las propuestas que plantea.

## Antecedentes

Tradicionalmente en Ecuador la cronología de la historia aborígen se basa en la periodización de Meggers (1966: 25). Esta consiste en cuatro periodos: Precerámico (10000-3500 a.C.), Formativo (3500-500 a.C.), Desarrollo Regional (500 a.C. - 500 d.C.) e Integración (500-1500 d.C.). El periodo Precerámico hace referencia a las primeras poblaciones de cazadores y recolectores. El periodo Formativo al inicio de la sedentarización y la elaboración de cerámica. El periodo de Desarrollo Regional e Integración constituye el paso a sociedades jerarquizadas y núcleos políticos (Meggers, 1966: 26).

Sin embargo, el desarrollo de estas actividades (agricultura, elaboración de cerámica, etc.) varían en cada región geográfica y no muestra un proceso homogéneo<sup>10</sup> (Bruhns, 2007:186-8). Por estas razones, se ha optado por no tomar en cuenta la periodización de Meggers, y se ha tomado en cuenta las periodizaciones regionales del área de estudio (Athens, 2003; Cuéllar, 2006; Tabla 5.1). Estas periodizaciones merecen ser revisadas, pero son útiles en el panorama regional. En ellas se toman en cuenta los cambios cerámicos, en donde los distintos grupos tienen sus propias denominaciones.

En el sitio Nona-Sadigüena existen diferentes conjuntos cerámicos que por su procedencia estratigráfica y características físicas de la cerámica (morfología, acabado de superficie, tipo de pasta y cocción) podrían ser asociados a grupos cerámicos y periodos ya conocidos. Oyacachi se encuentra en la encrucijada ecológica y social Andes-Amazonía, en ese sentido, es posible que hubo influencia de estilos cerámicos cercanos como: La Chimba, Caranqui y Cosanga (Athens, 2003; Bray, 2003: 16-8; Cuéllar, 2006). Para estos grupos cerámicos se ha establecido periodos cronológicos regionales (Athens, 2003; Porras 1975; Cuéllar, 2006).

### *Tradiciones cerámicas de la sierra norte: La Chimba y Caranqui*

Para la sierra norte se ha establecido su propio esquema de periodización como se observó en la tabla anterior (Athens, 2003: 19). La división de periodos consiste en Precerámico

---

<sup>10</sup> La periodización de Meggers (1966) muestra un manejo forzoso de etapas evolutivas que difícilmente son aplicables para todo el territorio 'nacional', ya de por sí arqueológicamente incorrecto por tratarse de una cuestión geopolítica. Esto resulta más problemático cuando las vecinas regiones de Colombia y Perú tienen sus propias periodizaciones 'nacionales'. No existe una periodización regional que amplíe el margen de interpretación, en donde las fronteras políticas sean insignificantes.

(1700-700 a.C.) y La Chimba (700 a.C. - 1 d.C.) que corresponde al periodo Formativo de la sierra norte. Le sigue el periodo Intermedio Temprano (1-700 d.C.) que se caracteriza por las tumbas de pozo profundo (Athens, 2003:15). El periodo Intermedio Tardío (700-1250 d.C.) y Tardío (1250-1505/1525) corresponden al desarrollo y consolidación de la región Caranqui. En el periodo Tardío se hace referencia a la construcción de montículos (tolas) con rampa (Athens, 2003: 13).

<b>Sierra norte de Ecuador</b> (Athens, 1980: 126; 2003)		<b>Amazonía norte de Ecuador</b> <b>[Valle de Quijos]</b> (Cuéllar, 2006: 256-8; 2009: 160)	
<b>Periodo</b>	<b>Grupo Cerámico</b>	<b>Periodo</b>	<b>Grupo Cerámico</b>
Inca 1505/1525 - 1534 d.C.			
Tardío 1250 - 1505/1525 d.C.	Caranqui	Tardío 500 - 1500 d.C.	Cosanga
Intermedio Tardío 700 - 1250 d.C.			
Intermedio Temprano 1 - 700 d.C.		Temprano 2 100 - 500 d.C.	Pituro
La Chimba 700 a.C. - 1 d.C.	La Chimba	Temprano 1 500 a.C. - 100 d.C.	Bermejo

Tabla 5.1 Relación entre los grupos cerámicos cercanos a Oyacachi y su posición cronológica

### La Chimba

Esta cerámica (700 a.C. – 250 d.C.) corresponde al periodo Formativo de la sierra norte (Athens, 2003). Asimismo, La Chimba se refiere a un sitio homónimo ubicado al norte de la provincia de Pichincha y se lo utiliza para denominar al periodo que corresponde al Formativo. Otros sitios coetáneos en la sierra norte y con presencia de cerámica del mismo estilo son Tababuela (Berenguer & Echeverría, 1995) y Las Orquídeas (Montalvo, 2016).

La pasta cerámica de la cerámica se elaboró con arcilla local de los valles interandinos, es decir de origen volcánico, el acabado superficial generalmente es alisado y a veces presenta pintura roja en jarras y cuencos (Athens, 2003: 17). Las características morfológicas de la cerámica son compoteras (Figura 5.1), cuencos carenados (Figura 5.2) y botellas con asa (Figura 5.3).

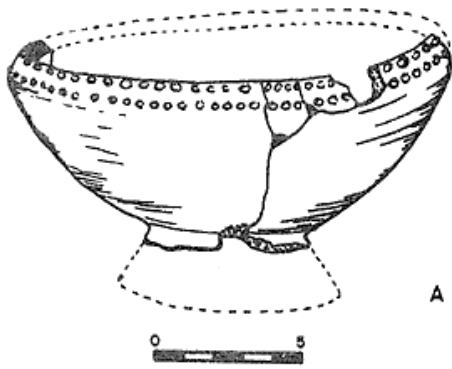


Figura 5.1 Compotera La Chimba. Tomado de Athens & Osborn (1974: Fig. 9A)

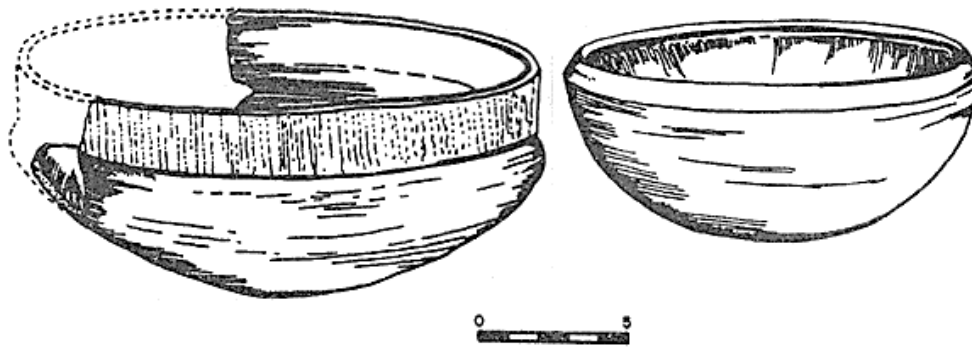


Figura 5.2 Cuencos La Chimba. Tomado de Athens & Osborn (1974: Fig. 8)



Figura 5.3 Botellas La Chimba y cuencos encontrados en el sitio Los Soles. Tomado de Echeverría (2004: 349). Sin escala en la fotografía de origen.

Athens (1978: 495) propuso tres fases de la cerámica La Chimba: Temprano, Medio, Tardío (Figura 5.4) a través de la decoración cerámica, sin tomar en cuenta los rasgos morfológicos de la cerámica (Montalvo, 2016: Vol. I, 33). Sin embargo, Athens (1990: 55, 58, 62-3) indica que menos del 1% del registro cerámico recuperado del sitio La Chimba está decorado. Asimismo, Montalvo (2016: Vol. I, 136) constató que apenas el 5% de todos los tuestos recuperados en el sitio Las Orquídeas presentan decoración. En ese sentido, Montalvo (2016: Vol. I, 33) plantea que estos bajos porcentajes de cerámica decorada no son representativos para realizar una periodización en base a éstos y, por lo tanto, la periodización de Athens resulta problemática. Además, las fases propuestas por Athens (1978) están distribuidas en todos o en dos periodos, por lo que no son indicadores exclusivos de cada periodo (Montalvo, 2016: Vol. I, 138). Esto sugiere que la periodización de Athens, a través de atributos cerámicos, no es factible.

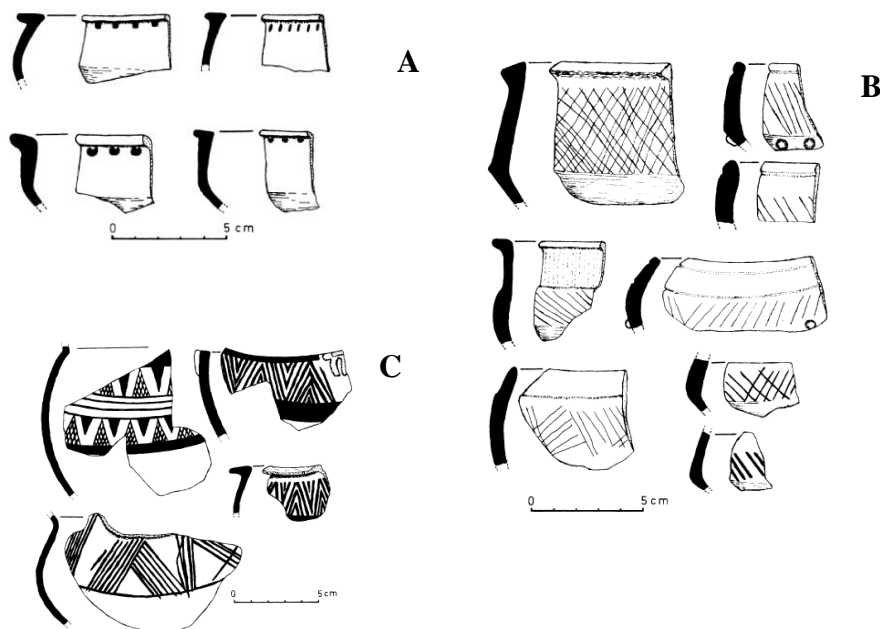


Figura 5.4 Fases cerámicas de La Chimba según Athens (1978): temprano (A), medio (C) y tardío (C). Tomado de Athens (1978: 494-5, Fig. 1-3)

La investigación de Montalvo (2016) en el sitio Las Orquídeas (Prov. Imbabura) corresponde al Formativo Tardío (800-400 a.C.) de la sierra norte y el registro cerámico es de similares características al del sitio La Chimba. Montalvo (2016: Vol. I, 33) ha indicado que la clasificación de Athens basada en la decoración no es viable para la cerámica La Chimba. En Las Orquídeas existe un amplio registro cerámico que se subdivide en 211 tipos (Montalvo, 2016: Vol. I, 83). La distribución estratigráfica ha sido utilizada para plantear

una cronología relativa de cuatro fases de ocupación en Las Orquídeas (Montalvo, 2016: Vol. I, 130). El amplio registro cerámico y la tipología establecida para Las Orquídeas se correlacionará con los fragmentos cerámicos que existen en el sitio Nona-Sadigüena.

## Caranqui

La cerámica contemporánea con Cosanga en la sierra norte es la cerámica Caranqui (700 d.C. – 1505 d.C.). Se ha propuesto que las fronteras naturales de la región Caranqui fueron el río Chota-Mira al norte y Guayllabamba al sur. Las fronteras naturales al este es la cordillera oriental, y al oeste se encuentra cerca del río Íntag (Bray, 2003: 17). Las poblaciones Caranqui ocuparon los valles interandinos y son conocidas por la construcción de montículos (Bray, 2003: 31). Se caracteriza por la construcción de montículos (túmulos) funerarios, también conocidos como “tolas con pozo” (Athens, 2003: 13; Figura 5.5). En el periodo Tardío (1250 - 1525 d.C.) se ha documentado que hubo cambios en la arquitectura y posiblemente en la organización social. Durante el periodo Tardío aparecieron los montículos cuadriláteros y en ocasiones presentan rampa de acceso (Athens, 2003: 5; Figura 5.6).



Figura 5.5 Montículo M, vista del noreste. Zuleta, prov. Imbabura. Tomado de Athens (2010: 83, Foto 23)



Figura 5.6 Montículo con rampa, sitio Im-34. La Merced de Buenos Aires, prov. Imbabura. Tomado de Athens (2003: 131, Foto 87)

Se ha tomado en cuenta la distribución temporal de cerámica Caranqui del sitio Cochasquí, debido a que es cronológicamente representativa para la región Caranqui (Meyers, 1989: 197): Fase I (950-1250 d.C.) [Figura 5.7] y Fase II (1250-1550 d.C.) [Figura 5.8]. Las fases se asocian directamente al periodo Intermedio Tardío y Tardío respectivamente.

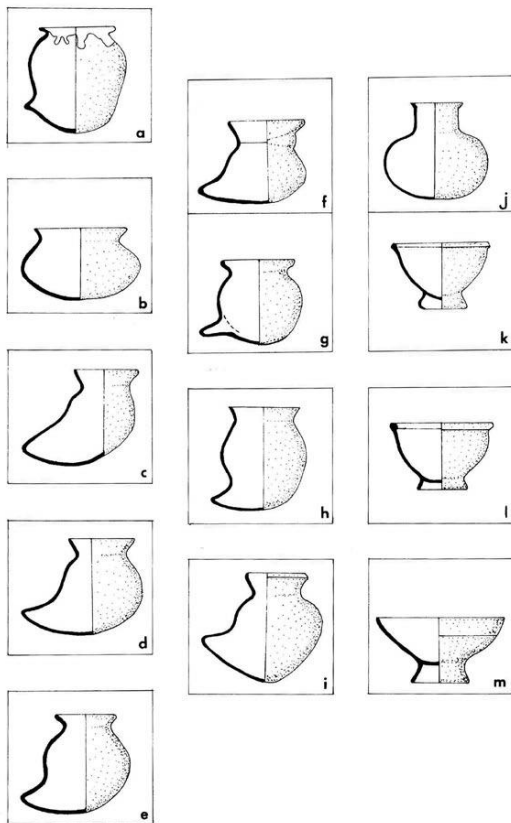


Figura 5.7 Formas de la Fase Cochasquí I (950-1250 d.C.). Tomado de Meyers (1989: 188, Fig. 109)

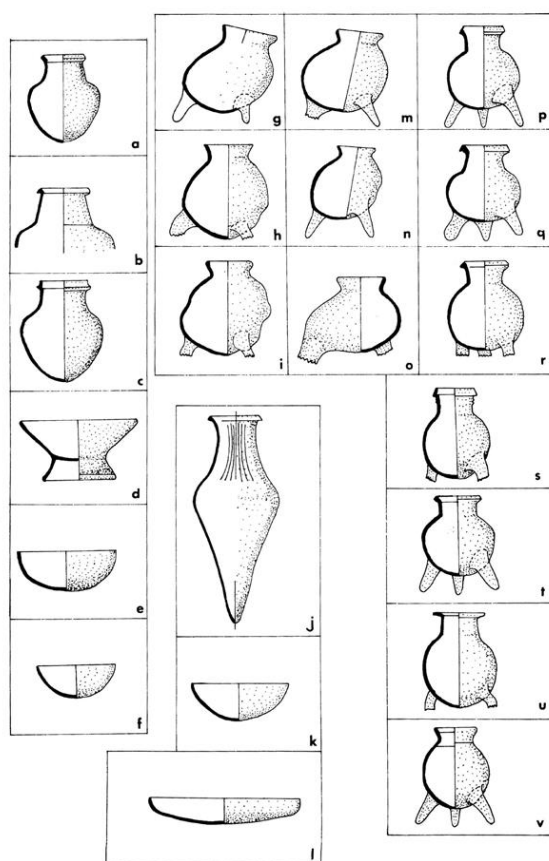


Figura 5.8 Formas de la Fase Cochasquí II (1250-1550 d.C.). Tomado de Meyers (1989: 189, Fig. 110)

La cerámica Caranqui se caracteriza por sus paredes gruesas (5-12 mm) (Meyers, 1989: 182; Bray, 2003: 69) a diferencia de la delgada cerámica Cosanga (en promedio 3.5 mm). Además, su composición mineralógica está asociada a arcillas de origen volcánico presentes en los valles interandinos (Bray, 2003: 71). El acabado de superficie predominante en la cerámica Caranqui es alisado, aunque también está presente el pulido. Además, el engobe es recurrente en esta cerámica, especialmente de color rojo y marrón rojizo (Bray, 2003: 76-7).

*Tradiciones cerámicas de las estribaciones orientales: Bermejo y Cosanga*

Porras (1975: 31-88) describió numerosas construcciones artificiales como terrazas y montículos en el valle del río Quijos. La cerámica de esta zona fue denominada como Cosanga.

Esta cerámica ha sido documentada desde hace casi un siglo. Su origen, distribución y uso ha sido discutido por varios investigadores (Jijón y Caamaño, 1920; Porras, 1975; Bray,

1995a, Ontaneda, 2002; Cuéllar 2006, Yépez, 2008). La cerámica Cosanga tiene una amplia distribución en varios sitios de los valles interandinos de la sierra centro y norte, e incluso en las estribaciones occidentales (Figura 5.9). Bray (1995a: 138) mencionó que no existen registros arqueológicos de sitios “puramente” Cosanga, es decir que contengan exclusivamente este grupo cerámico. Sin embargo, Cuéllar (comunicación personal, 2019) mencionó que sus investigaciones en el valle de Quijos no contienen cerámica foránea sino únicamente material Cosanga.

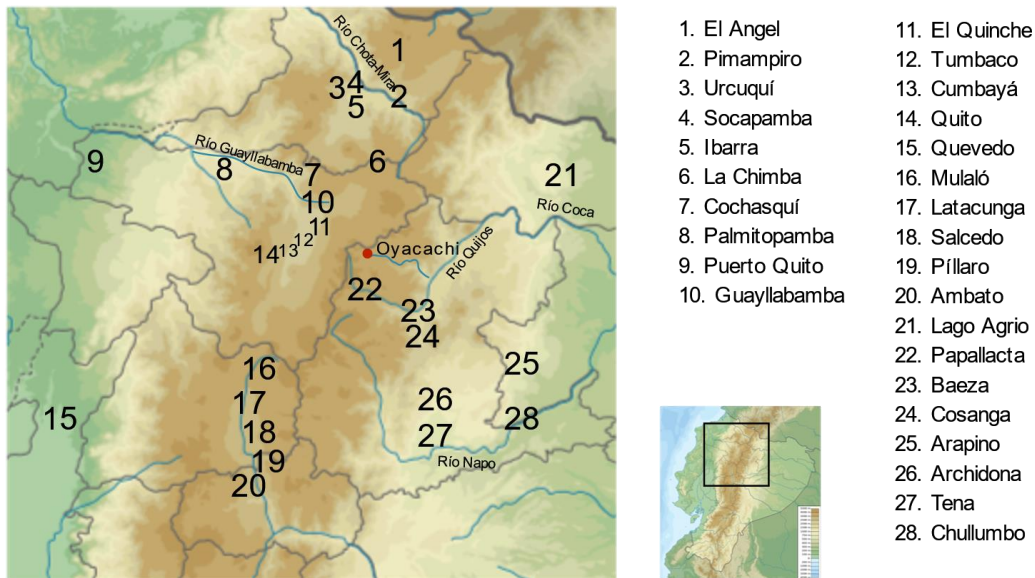


Figura 5.9 Distribución de cerámica Cosanga en Ecuador. Reelaborado de Bray (1995a: 139, Fig. 1) y Yépez (2000: Fig. 3)

Jijón (1920: 80-1; 1997: 199) denominó esta cerámica como Panzaleo debido al topónimo de la zona que comprende la hoya de Patate (prov. de Cotopaxi), y donde según su hipótesis era originaria esta cerámica (Figura 5.10). Panzaleo se usó para designar a una etnia preincaica localizada en la misma zona, y así diferenciarla de la etnia Caranqui (sierra norte) caracterizadas por la presencia de montículos (tolas), y de la Puruhá en la sierra centro (Jijón y Caamaño, 1997: 77-80). Jijón argumenta su reconstrucción etnohistórica a través de las “provincias” que los primeros españoles llamaron a las poblaciones agrupadas principalmente por su lengua preincaica, esta es la extinta lengua de los panzaleos (Jijón y Caamaño, 1997: 70, 77-80, ver Figura 2.3).



Figura 5.10 Compotera Cosanga, denominada por Jijón (1920) como “Panzaleo”, encontrada en los valles interandinos. Museo Jacinto Jijón y Caamaño PUCE, Ecuador. Código JC-AE-01692

Posteriormente Porras vinculó esta cerámica con un posible origen amazónico. La denominó Cosanga-Píllaro por la amplia distribución cerámica cerca a las poblaciones homónimas actuales (1975: 20; 1987: 204). Cosanga es un poblado que se encuentra en el valle de Quijos en la alta Amazonía norte de Ecuador. Por otro lado, Píllaro es un poblado de los valles interandinos en la hoya de Patate.

Porras (1987: 204, 240) estableció cuatro fases para la cerámica Cosanga. La Fase I - II correspondiente a 600 a.C. - 700 d.C.; y la Fase III - IV: 700 – 1200 d.C. Él dividió las fases agrupando fechados radiocarbónicos (Porras, 1975: 151). Sin embargo, varios investigadores (Lumbreras, 1990: 52; Bray, 1995a: 148; Cuéllar, 2006: 204) demuestran la incongruencia de la secuencia estratigráfica y los fechados radiocarbónicos elaborados por él.

Porras (1975: 151) postula que las dos primeras fases corresponden al origen y producción de la cerámica Cosanga en la región del valle de Quijos, cuyas poblaciones después migraron hacia los valles interandinos en el 700 d.C. Según esta hipótesis, en el valle de Quijos la última ocupación terminaría en el 700 d.C. La cerámica Cosanga entonces ‘desaparece’ del valle de Quijos, y comienza ‘aparecer’ en los valles interandinos (Cuéllar, 2006: 204). Esta migración correspondería a la Fase III y IV, donde la cerámica Cosanga tiene una

continuación en los valles interandinos, especialmente en Píllaro (Porras, 1975: 154-5; Figura 5.11).



Figura 5.11 Cerámica Cosanga encontrada en Tunguipamba, Píllaro. Fotografía cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-2081-2012.

Porras (1975: 151) además propone esta migración enfatizando la existencia de cerámica Cosanga en sitios como Cochasquí y Cumbayá. La propuesta de Porras explicaría por qué existe cerámica Cosanga en los valles interandinos después de ‘desaparecer’ en las estribaciones orientales de los Andes. No obstante, el estudio de Cuéllar (2006) indica que en el valle de Quijos la última ocupación de cerámica Cosanga que propone Porras es incorrecta, debido a que en esta zona se extendió hasta el 1500 d.C.

Otros investigadores han indicado que la cerámica Cosanga está ampliamente distribuida en los valles interandinos hace mucho tiempo antes del 700 d.C. Por ejemplo, Bray argumenta la existencia de este tipo de cerámica en el sitio La Chimba con fechados radiocarbónicos asociados a cerámica Cosanga en el rango 594-346 a.C. (Athens, 1990: 42-68). También en el valle de Los Chillos se ha reportado cerámica Cosanga con fechados entre 220-100 a.C. (Bell, 1965 en Bray, 1995a: 138). Estas evidencias contrastan la hipótesis de migración de Porras (1975).

La propuesta de Bray para explicar la distribución de esta cerámica en los valles interandinos es considerar a la cerámica Cosanga como un bien de intercambio y prestigio que tuvo el

objetivo de ser utilizada en festines rituales en los Andes (Bray, 1995a: 136). Además, en la Alta Amazonía (el valle de Quijos) está asociada a la cocina local, especialmente la elaboración de chicha (Bray, 1995a: 153).

Mientras su propuesta de migración no parece factible, Porras (1975: 20) no estuvo equivocado al proponer el origen de esta cerámica en la Alta Amazonía. El análisis microscópico de desgrasantes de la cerámica Cosanga realizado por Arellano (1989), así como las investigaciones de composición mineralógica hecha por De Paepe & Buys (1990) y Bray (1995a: 143), corroboran esta propuesta (ver también: Fritz & Schönfelder, 1986). La composición mineralógica está asociada a arcillas metamórficas las cuales se encuentran en las estribaciones orientales andinas. En la pasta de esta cerámica es visible los desgrasantes que son esquistos moscovíticos propios de esa zona (Bray, 1995a: 145; Figura 4.10).

Para la zona del valle de Quijos, vale la pena mencionar el estudio de Cuéllar (2006) por la cercanía geográfica, como por los resultados de su investigación referente a la cerámica Cosanga. La propuesta de Cuéllar consiste en tres periodos: el periodo Temprano subdividido en: Temprano 1 (500 a.C. – 100 d.C.) y Temprano 2 (100 – 500 d.C.). Estos periodos corresponden a la cerámica más antigua de la zona y al comienzo del incipiente cacicazgo Quijos (Cuéllar, 2009: 42). Finalmente, el periodo Tardío (500 – 1500 d.C.) correspondería al florecimiento de este cacicazgo basado en el crecimiento poblacional y el enriquecimiento estilístico de la cerámica (Cuéllar, 2009: 42). Cada uno de estos tres periodos tiene su propio estilo cerámico: Temprano 1 (Bermejo), Temprano 2 (Pituro) y Tardío (Cosanga).

La investigación en el valle de Quijos hecha por Cuéllar (2009: 30) refinó la tipología existente y propuso una subdivisión del gran espectro de lo que se definió por *Fase Cosanga*. Se explica a continuación la secuencia de la tipología planteada por Cuéllar, que también es similar al sitio Nona-Sadigüena.

#### Bermejo

Cuéllar (2006: 45) ha establecido la cerámica Bermejo (500 a.C. – 100 d.C.) como la cerámica más temprana del valle de Quijos. Este grupo está relacionado al tipo Papallacta

Ordinario determinado por Porras (1975: 118). La cerámica Bermejo se caracteriza por el espesor de sus paredes, el cual es en promedio 6-9 mm (Figura 5.12). La cocción de la cerámica es reductora lo que muestra una cocción incompleta. Los colores característicos son marrones con colores claros y oscuros (Porras, 1975: 117-8).

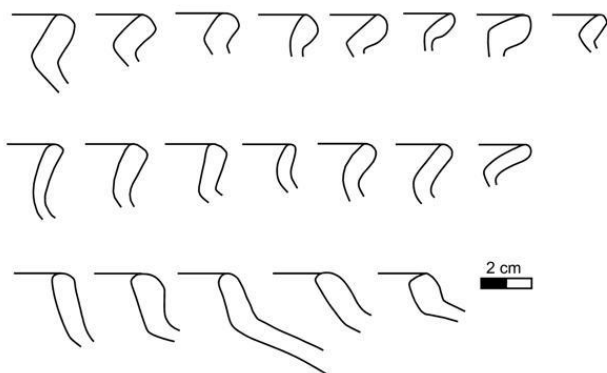


Figura 5.12 Bordes Bermejo. Tomado de Cuéllar (2010)

El tratamiento de superficie es burdo y presenta inclusiones de esquistos moscovíticos fácilmente visibles en su pasta (Cuéllar, 2006: 208-9). Esto indica que la cerámica Bermejo, al igual que Cosanga, fue elaborada con arcilla metamórfica de origen local (Figura 5.13).

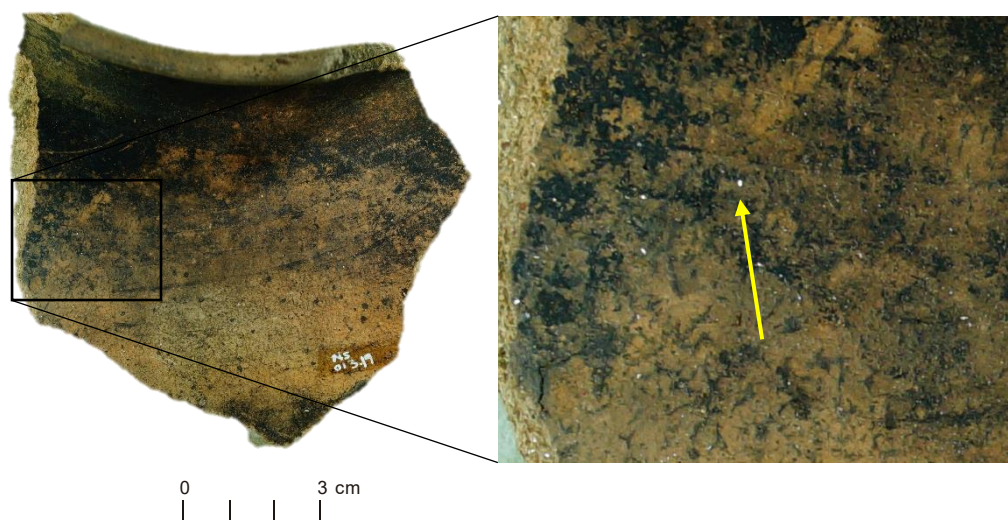


Figura 5.13 Fragmento de olla Bermejo (NS-13.19). La flecha en la ampliación indica los esquistos moscovíticos

## Pituro

La cerámica Bermejo está asociada con la cerámica Pituro<sup>11</sup> (100 – 500 d.C.). Cuéllar (2006: 222, 226, 228) ha evidenciado que Pituro precede a Cosanga en diferentes pruebas estratigráficas. Además, ella indica que Pituro aparece superpuesto con Bermejo (o viceversa) en la estratigrafía varias veces por lo que es difícil corroborar cuál fue primera (Cuéllar, 2006: 209).

En el registro de Nona-Sadigüena esta cerámica parece ser una versión anterior del estilo denominado Cosanga. La diferencia entre Pituro y Cosanga radica en el tratamiento de superficie y la tonalidad de la cerámica. La cerámica Pituro se caracteriza por ser pulida al exterior e interior y tener tonalidades marrón oscuras (Cuéllar, 2006: 209-210). No obstante, las formas y el espesor siguen el patrón indicado para la cerámica Cosanga (Figura 5.14). Mi criterio es que Pituro posiblemente sea una versión diferente de Cosanga en el tratamiento superficial y la tonalidad. El tratamiento superficial no sugiere ser otra tradición cerámica, por lo que, en esta disertación el tipo Pituro no se considerará para la clasificación de los grupos cerámicas del sitio Nona-Sadigüena.

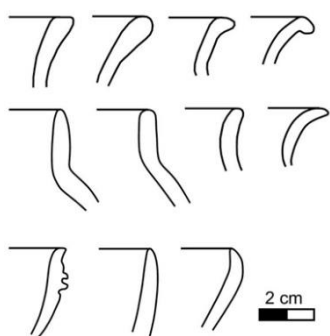


Figura 5.14 Bordes Pituro. Tomado de Cuéllar (2010)

## Cosanga

Según Cuéllar (2006), la cerámica Cosanga estuvo presente en la ocupación tardía del valle de Quijos (500 – 1500 d.C.). Como se mencionó anteriormente, Bray (1995a:137) propone que esta cerámica fue un bien de intercambio desde las estribaciones orientales hacia los valles interandinos.

---

<sup>11</sup> Al iniciar el análisis cerámico (mayo 2016) se optó por denominar Cosanga I al tipo Pituro denominado por Cuéllar (2006). Por este motivo, Serrano (2016:176) denomina Cosanga I en su disertación.

Una problemática vigente es conocer si realmente en el lapso de 1000 años esta cerámica no cambió y se mantuvo como un estilo estable. Esto no ocurre con las breves ocupaciones Bermejo y Pituro en la misma zona. La cerámica Cosanga es conocida por su corto espesor: 1.8 - 5.7 mm (Figura 5.15), por lo que también la denominaron Cerámica delgada o fina (Schönfelder, 1989). Esta cerámica casi siempre está alisada y generalmente tiene un color anaranjado y rojo anaranjado (Bray, 2003: 70). Las formas más características de este grupo son ollas (Figura 5.16) y cuencos con pedestal denominadas compoteras (Figura 5.17)

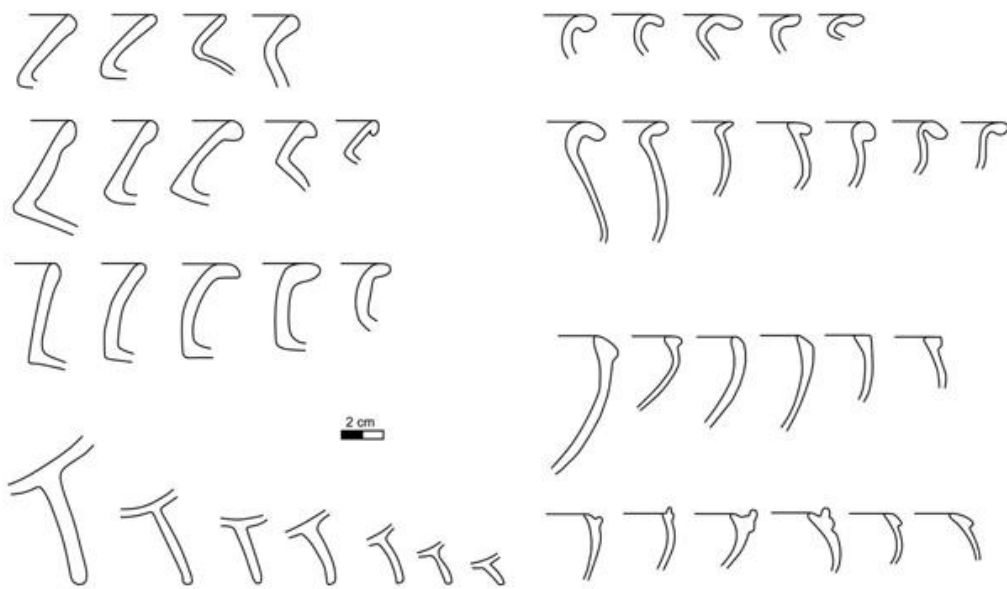


Figura 5.15 Bordes y bases Cosanga. Tomado de Cuéllar (2010)

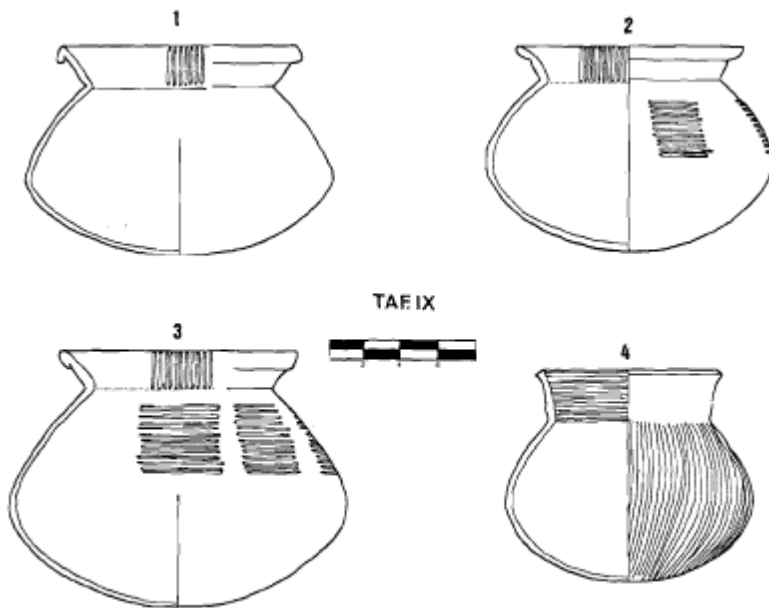


Figura 5.16 Ollas Cosanga del sitio Cochasquí. Dibujos de Uwe Schönfelder. Tomado de Oberem (1981a: Tab. IX)

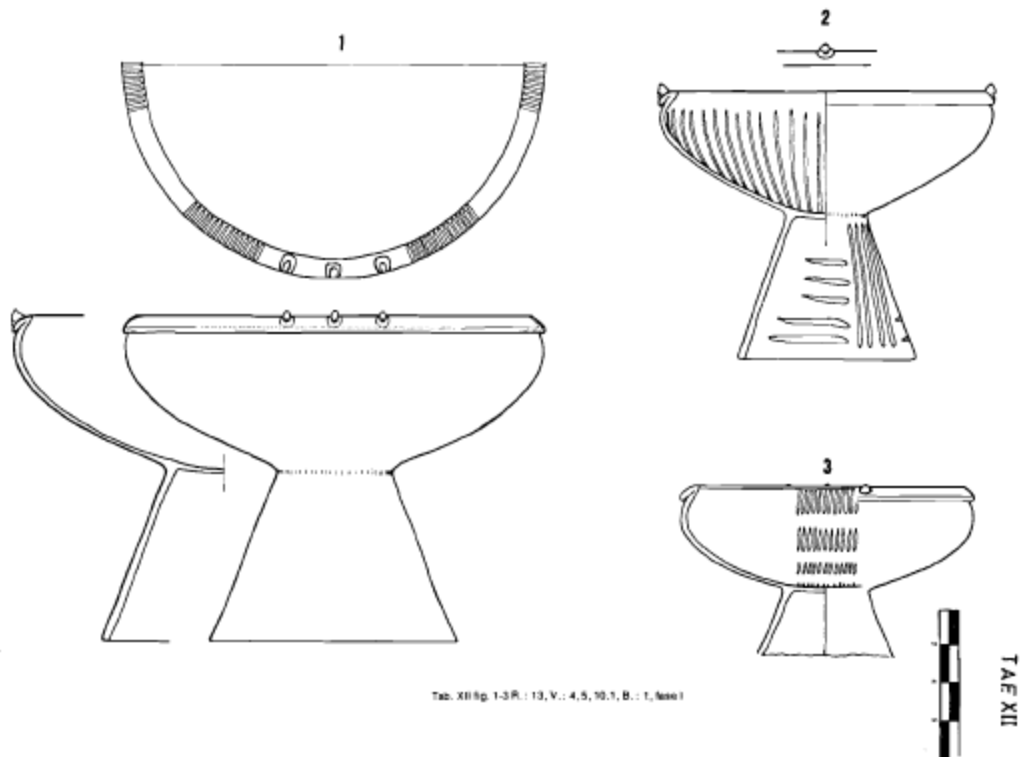


Figura 5.17 Compoteras Cosanga del sitio Cochasquí. Dibujos de Uwe Schönfelder. Tomado de Oberem (1981a: Tab. XII)

Los distintos trabajos mencionados se refieren a estudios sobre grupos cerámicos presentes en la zona de Oyacachi. Los grupos La Chimba y Caranqui se los considera tradicionalmente propios de la sierra norte de Ecuador (Athens, 2003; Bray, 2003). Por otro lado, la cerámica Bermejo y Cosanga son grupos que han sido asociados a las estribaciones orientales en el valle del río Quijos (Cuéllar, 2006).

En ese sentido, otro factor a tomar en cuenta es la cronología y el comportamiento de los grupos cerámicos. En la sierra norte la ocupación temprana aborigen está asociada con la cerámica del Formativo de la sierra norte (La Chimba, 700 a.C. - 250 d.C.). Los grupos cerámicos coetáneos con este último son Bermejo (500 a.C. - 100 d.C.) y Pituro (100-500 d.C.) en las estribaciones orientales.

Por otro lado, cerca del 500 d.C. habría surgido la cerámica Cosanga en el valle de Quijos. La cerámica Caranqui habría surgido tiempo después (700 d.C.) al otro lado de la cordillera, en los valles interandinos. Esta variación espacial y temporal de la cerámica muestra la importancia de analizar la articulación de estos grupos en las estribaciones orientales. En Oyacachi, y en general en las estribaciones orientales, es necesario estudiar esta variación cerámica que se vincula a la ocupación aborigen de la región. Además, es importante conocer

durante cuánto tiempo existieron estos grupos cerámicos y su implicación en las ocupaciones aborígenes.

## **Metodología**

El análisis cerámico requiere que, desde la fase de planeamiento del proyecto, se tomen decisiones para que los tiestos cerámicos puedan ser recuperados de forma óptima y su información resulte beneficiosa.

En la excavación no se realizó el cribado del suelo. Serrano menciona que se trató de una intervención de rescate arqueológico y el tiempo limitado no permitió esta actividad (Stefano Serrano, comunicación personal, 2018). En las excavaciones mientras se removía el suelo se recogieron todos los fragmentos cerámicos existentes. También, para optimizar la recolección se friccionó el bailejo con el suelo, mientras se lo removía para que cualquier fragmento que parecía desapercibido pueda ser recogido, o para que los fragmentos que estuvieran entre el suelo puedan aflorar para ser recogidos. Esto minimiza la posibilidad que los artefactos no hayan sido observados y recogidos.

Los tiestos fueron colocados en una bolsa plástica siguiendo el patrón estratigráfico que consiste en nivel arbitrario y horizonte de suelo o depósito de donde fueron recogidos. Cada funda tiene una tarjeta de procedencia. Todas las bolsas fueron llevadas al Laboratorio de Sacharxeos en el valle de Los Chillos, donde se realizó el análisis de artefactos.

Todo el registro cerámico fue lavado utilizando agua, y en algunas ocasiones se utilizó cepillos de plástico para remover suelo adherido. Se tuvo especial cuidado con los fragmentos que presentaban pintura en la superficie o decoración. Estos fragmentos fueron lavados únicamente con agua y frotando suavemente los dedos con la superficie del tiesto decorado. Después los tiestos fueron secados sin luz directa durante 24 horas en un lugar seco.

Luego del secado, se procuró agrupar los tiestos que pertenecen a una misma vasija. Esto se conoce como familias de fragmentos (Orton et al., 1997: 74). En algunos estudios se tiende a dar un número a cada fragmento de la familia, pero en este caso cada vasija reconstruida

(familia de fragmentos) posee solamente un número similar a un fragmento único. La reconstrucción de la vasija posibilita que pueda ser dibujada y se precise su forma.

Se reconstruyeron las vasijas utilizando pegamento de acetato de polivinilo (polivinil éster). Este pegamento es volátil, puede ser disuelto en acetona y es fácilmente acequible. Los pegamentos que contienen esta composición química son recomendados para adherir fragmentos cerámicos (Orton et al., 1997: 72).

El registro cerámico diagnóstico fue analizado durante los meses de mayo a agosto de 2016 en Laboratorio de Arqueología de Sacharxeos en el valle de Los Chillos.

### *Muestra*

Existen ciertos lineamientos básicos e imprescindibles para llevar a cabo un análisis cerámico. El análisis debe incluir información sobre el registro cerámico (tamaño, condiciones), metadatos del registro cerámico (pasta, forma, decoración, frecuencia) (Orton et al., 1997: 129). Esta disertación se encuentra dentro de los parámetros indicados para el análisis cerámico y los resultados que se presentan podrán proporcionar a otros investigadores información competente para elaborar datos comparativos.

Sin embargo, esto no significa que en cada investigación arqueológica se deba analizar ‘completamente’ el registro cerámico. Por lo que, se recurre generalmente a una estrategia que es seleccionar una muestra.

El análisis cerámico no tiene directrices únicas y definitivas para escoger una muestra, sino que depende de la investigación, objetivos y material recuperado (Orton et al., 1997: 74). Analizar cada fragmento, sin importar que sea el más mínimo tiesto reducido de una vasija, no cambiará significativamente los resultados obtenidos de una muestra bien seleccionada. En este caso la muestra contempla características que puedan aportar información adecuada que, proporcione a los investigadores un mecanismo de comparar con otros conjuntos cerámicos en un nivel óptimo.

El registro cerámico fue dividido en fragmentos diagnósticos y no diagnósticos. Los fragmentos diagnósticos son la muestra del análisis cerámico y fueron seleccionados por las siguientes características:

- Todos los bordes de recipientes. No se tomó en cuenta el porcentaje para ser dibujados y catalogados. El 10% del borde se tomó en cuenta para estimar el diámetro de la abertura de la vasija. Algunos bordes pequeños no fueron catalogados por la dificultad de determinar su tipología.
- Tiestos que son asas (agarradera) de jarras.
- Tiestos que forman parte de la base de las vasijas, también pedestales y podos.
- Tiestos con decoración: pintura, apliques, etc.

Los bordes son indicadores de la forma de la vasija. A través de los bordes puede apreciarse los estilos cerámicos, y su continua repetición sugiere patrones que fueron constantemente replicados. Por otra parte, se puede examinar el cambio o continuidad de estos modelos a través del tiempo (Orton et al., 1997: 98). Cabe mencionar, que estas mismas razones se sugieren para las bases de las vasijas, y la decoración. El cambio o continuidad de los patrones de elaboración, estilo, distribución y uso sugieren también variación en el comportamiento de los individuos, en el contexto de producción alfarera.

Los fragmentos no diagnósticos son todos los fragmentos restantes que no se ajustan a estas características. Estos fragmentos no fueron rotulados, dibujados y catalogados.

Los fragmentos diagnósticos fueron rotulados utilizando la nomenclatura del sitio Nona-Sadigüena. Por ejemplo, el tiesto **NS03.01** indica: NS [Nona-Sadigüena], 03[bolsa de procedencia], 01[número de fragmento cerámico diagnóstico]. Se dibujó todos los fragmentos diagnósticos y la digitalización se realizó con el software Adobe Illustrator CC 2017. También se procedió a fotografiar los fragmentos diagnósticos. Las fotografías se realizaron con una cámara Sony SLT-A58 con un lente 18-55 mm. La sistematización de los resultados se realizó en Microsoft Excel 2016. Para la sistematización se cuenta con distintas variables del análisis cerámico que se explican a continuación (1-14).

### *Categorías de análisis*

El análisis cerámico tiene de tres categorías a tomar en cuenta de una cerámica arqueológica para que sea un medio comparativo y clasificatorio. Estas categorías son el análisis tecnológico, morfológico y decoración (Shepard, 1976: 95-6). Se ha tomado en cuenta los estudios de varios especialistas en análisis cerámico arqueológico (Shepard, 1976, Rice, 1987; Orton et al., 1997).

- Análisis tecnológico: se refiere al estudio de la composición de la pasta, así como la revisión del acabado de superficie y el color de la cerámica (Shepard, 1976: 100).
  1. Tamaño del grano (arcilla empleada)
  2. Inclusiones (desgrasante)
  3. Cocción
  4. Espesor de las paredes
  5. Tratamiento de superficie (externa e interna)
  6. Color (exterior y núcleo)
  7. Fractura
  8. Evidencia de uso (hollín)
- Análisis morfológico: se refiere a la forma de las vasijas, la descripción de los bordes y de las bases con el objetivo de determinar la tipología (Shepard, 1976: 224).
  9. Labio
  10. Borde
  11. Base
- Análisis decorativo: es la descripción de técnicas decorativas y motivos decorativos (Shepard, 1976: 259).
  12. Técnica de decoración
  13. Motivo de decoración
  14. Localización de decoración

### *Variables*

1. Tamaño del grano

El tamaño del grano indica la textura de la pasta, además sugiere cómo es la arcilla con la que se elaboró la cerámica. También indica la uniformidad de la pasta, ya que ésta puede verse a través de la uniformidad de los granos (Orton et al., 1997: 154).

Para la granulometría se ha tomado los indicadores de la escala de Wentworth (1922 en Rice 1987: 38). Esta escala está conformada por granos de tamaño fino (menor a 1/16 mm), medio (entre 1/16 - 2 mm) y grueso (mayor a 2 mm).

## 2. Inclusiones (desgrasante)

Las inclusiones son elementos que forman parte de la pasta, pero no forman parte de los granos de arcilla homogénea, también los espacios vacíos podrían ser producto de inclusiones como pasto seco.

Es una tarea muy difícil reconocer si las inclusiones son parte de un proceso natural de la pasta, o son un factor antrópico (Orton et al., 1997: 154). Por un lado, un proceso natural sería el resultado de la composición de la arcilla. Por otro lado, los procesos antrópicos son decisiones de los alfareros de incluir desgrasantes para obtener un mejor manejo de la arcilla.

## 3. Cocción

Esta es una característica para conocer la temperatura durante la cocción de la cerámica. Pero esta es una conclusión indirecta, ya que se deduce no de la observación directa de la cocción, sino del resultado de ésta. A través de la cocción se puede conocer a tecnología empleada. Esto significa que la cocción sugiere un cierto nivel "...sofisticado de control sobre el proceso" de cocción (Orton et al., 1997: 153). También sugiere procesos homogéneos o heterogéneos en el proceso de cocción.

Se tomaron cuatro indicadores basados en la atmósfera de cocción (Tabla 5.2). Las arcillas están compuestas de materia orgánica, durante la cocción del carbón, se forma el dióxido de carbono que intentará salir de la pasta. Asimismo, los componentes de hierro presentes en la arcilla cuando ocurre la cocción se oxidan y se convierten en óxido férrico (Orton et al., 1997: 154). Por lo que, las diferencias en la atmósfera de la cocción dependerán de la cantidad de oxígeno (Orton et al., 1997: 153). Por un lado, si la cocción es prolongada y si

existió abundante oxígeno el dióxido de carbono saldrá de la pasta y esto se conoce como cocción oxidante. Por el otro, cuando no hubo una cocción prolongada y no existe abundante oxígeno, el carbono no se quemará completamente y esto se verá en la tonalidad oscura de la pasta. Esta cocción se denomina reductora.

La cocción cerámica está relacionada con el color de la pasta. En el caso de una cocción oxidante, el color de la pasta suele ser uniforme y homogéneo al de la superficie. En el otro, la cocción reductora produce que el interior de la pasta exista un color oscuro entre las paredes o en toda la pasta.

Para sistematizar el registro cerámico, los indicadores de la cocción varían entre oxidantes y reductoras. A continuación, se describe los indicadores de la cocción cerámica.




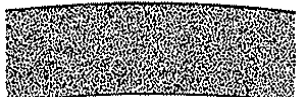
<b>Cocción cerámica</b>	<b>Descripción</b>
Oxidante 	Cocción completa. El color de la superficie es similar al de la pasta.
Parcial oxidante 	No existió abundante oxígeno y presenta un núcleo oscuro en la pasta
Parcial reductora 	Cocción incompleta. El color del núcleo es oscuro con una delgada línea que indica que la cerámica estaba en proceso de oxidación.
Reductora 	Cocción incompleta. El color de la pasta es completamente oscuro.

Tabla 5.2 Sección transversal de la cerámica y categoría de cocción. Tomado de Orton et al. (1993: 155, Fig. 11.1)

#### 4. Espesor de las paredes

El espesor indica la medida transversal de una pared de la vasija. Se ha procurado tomar el espesor del cuerpo de vasija o de ésta con el borde. El espesor de las paredes es una variable cuantitativa. Además, el espesor de las paredes es un importante indicador para diferenciar

las tradiciones cerámicas andinas, especialmente la cerámica Caranqui, de la Cosanga, que es delgada y fina.

## 5. Tratamiento de superficie

Se refiere al proceso donde se eliminan las irregularidades de la superficie de la cerámica. Se han tomado en cuenta el tratamiento superficial interior y exterior. Se utilizaron dos indicadores:

- Burdo: cuando no existe un tratamiento de superficie por medio de frotación o fricción.
- Alisado: cuando la frotación es para obtener una superficie regular de la vasija
- Pulido: cuando además de alisar, se da lustre a la cerámica de modo que parezca brillante.

El empleo de engobe también es incluido en el tratamiento superficial. El engobe es una mezcla de arcilla y/u otros materiales, generalmente rojo (u otros colores) que es aplicado antes de la cocción (Rice, 1987: 149). El uso de engobe es una de las características de la pasta más que una decoración en sí. El engobe se utiliza para mejorar la eficiencia calorífica y reduce la permeabilidad de la vasija (Orton et al., 1993: 249). Estas propiedades físicas del engobe hacen que su presencia o ausencia sea incluida en las características tecnológicas y no en las decorativas.

Cuando el engobe no es aplicado a todo el recipiente uniformemente, sino que presenta motivos decorativos en su aplicación, entonces es incluido en la descripción decorativa (Indicadores 11-13). Estos motivos decorativos podrían tratarse de bandas o líneas sobre el cuello o borde de la vasija.

## 6. Color

El color está directamente relacionado con la pasta y su cocción. Se tomaron dos indicadores que es el color del núcleo y superficie.

Como se describió en la variable de Tratamiento de superficie, una cocción incompleta produce un núcleo oscuro en la pasta. Al contrario, una cocción completa produce que la pasta y la superficie cerámica tengan un color homogéneo.

Para indicar el color se tomó como referencia los colores Munsell dado que es una manera estandarizada para presentar los resultados del análisis cerámico y es conveniente para futuras comparaciones (Rice, 1987: 339-341).

## 7. Fractura

La forma en que se fractura un tiesto cerámico sugiere la “temperatura de cocción y la cantidad y medida de las inclusiones” (Orton et al., 1997: 86).

Se tomaron en cuenta tres indicadores:

- Resistente: fractura regular y rígida.
- Quebradiza: fractura irregular, el tiesto se fragmenta en trozos relativamente grandes.
- Deleznable: el tiesto se fragmenta en partículas diminutas y granos.

## 8. Evidencia de uso (hollín)

El uso de la cerámica se puede evidenciar a través del desgaste y deterioro que se puede observar directamente en los fragmentos cerámicos. No obstante, varios factores posdeposicionales como el clima u otras condiciones pudieron modificar la superficie de los tiestos, y éstos podrían mostrarse con uso. Por lo que, estos indicadores no son precisos y concluyentes de evidencia de uso.

Por otro lado, una evidencia más efectiva es observar el uso de hollín en la superficie de la cerámica. El hollín es producto de actividades de subsistencia como el uso de horno o fogón. Aunque también es posible que el hollín haya sido producto de un incendio deliberado o no. No obstante, el hollín continúa siendo un indicador confiable del uso de la cerámica en contextos que incluyen fuego.

## 9. Labio

El labio forma parte del borde de la vasija, se refiere a todo el margen de la boca del recipiente. Se puede apreciar las partes de la vasija en la Figura 5.18.

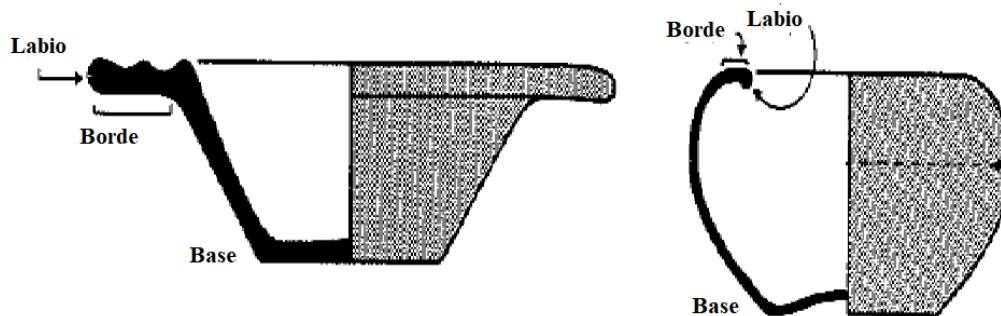


Figura 5.18 Partes de la vasija. Tomado y modificado de Rice (1987: 214, Fig. 7.1)

Los indicadores del labio son tres formas:

- Plano
- Biselado
- Redondeado

#### 10. Borde

Es la parte superior de la boca y se refiere a la boca del recipiente.

Los indicadores del borde están estrechamente relacionados con el labio. Se indica:

- Orientación del borde: recto, evertido, invertido
- Tratamiento del borde y labio: engrosado/doblado al interior/exterior)

#### 11. Base

Es la parte inferior de la vasija y sirve como su soporte.

Los indicadores son:

- Base trípode: poco
- Base anular

- Base de pedestal

## 12. Técnica, (13 Motivo), (14 Localización) de decoración

En esta disertación la decoración será tratada de manera descriptiva, de manera que los datos puedan aportar para la comparación y asociación con otros estudios.

Se ha dividido las técnicas decorativas en dos indicadores: sobre la superficie o la colocación de apliques. Las técnicas sobre la superficie pueden tratarse de incisión, impresión, pintura y engobe con motivos decorativos. La colocación de apliques se refiere a la colocación de elementos decorativos sobre la superficie cerámica de la vasija

Los motivos decorativos se refieren a la forma de decoración. Por ejemplo, en las decoraciones sobre la superficie se describe cuáles son los motivos, o cómo están distribuidos.

### **Sistema de clasificación morfológica**

La nomenclatura utilizada ha sido adaptada de la empleada por Shepard (1976), y Bray (2003: 95) para su trabajo de prospección regional en la hoya del río Guayllabamba. Su investigación y resultados están estrechamente vinculados a la cerámica procedente de Oyacachi, y son útiles para establecer comparaciones regionales.

Cada tradición cerámica se ordenó siguiendo tres criterios: formas abiertas y cerradas, perfil continuo o discontinuo, y finalmente, forma del borde (Shepard, 1976: 226).

Las formas abiertas son descritas usualmente como no restringidas, mientras que las cerradas se denominan restringidas simples o compuestas (Shepard, 1976: 227). Estas dos clases formales se denominarán: I (abiertas) y II (cerradas).

Tomando en cuenta aquello se separará en diferentes formas de acuerdo con su clase y añadiendo una letra mayúscula del abecedario. Por ejemplo: IA cuenco, IB computera, IIA olla simple, IIB olla con cuello, etc.

Una descripción de tipos toma en cuenta la dirección y forma del borde. Estos serán denominados con un número e indicará una forma del borde. Por ejemplo: IA1 cuenco con borde engrosado al interior.

### **Registro cerámico del sitio**

Se recuperó un total de 4293 fragmentos cerámicos en el sitio Nona-Sadigüena. Estos se organizan en 347 fragmentos provenientes de la prospección y 3946 fragmentos provenientes de la excavación. De la prospección un 6.1% (n=21) son diagnósticos, mientras que de la excavación un 9.8% (n=385) son diagnósticos (Tabla 5.3). El total de fragmentos analizados fue de 385 correspondientes a los fragmentos diagnósticos de la excavación.

<b>Registro cerámico</b>	<b>Fragmentos de la prospección</b>	<b>Fragmentos diagnósticos de la prospección</b>	<b>Fragmentos de la excavación</b>	<b>Fragmentos diagnósticos de la excavación</b>
Cantidad	347	21	3946	385
Porcentaje	100%	6.1%	100%	9.8%

Tabla 5.3 Registro cerámico del sitio Nona-Sadigüena

#### *La Chimba*

La cerámica La Chima pertenece al periodo Formativo de la sierra norte de Ecuador (Athens, 2003). En el sitio Nona-Sadigüena se contabilizó 17 fragmentos que han sido asociados a la Tradición cerámica La Chimba. De los fragmentos diagnósticos, 12 fragmentos fueron clasificados según su forma.

La pasta de la cerámica es de origen ígneo por el tamaño del grano y las inclusiones que presenta. No se observa inclusiones de esquistos moscovíticos. El espesor en promedio es de 7.4 mm. Los fragmentos en su mayoría fueron alisados y una tercera parte fue pulida tanto al interior como exterior. Los colores de superficie en su mayoría son rojo (2.5YR 4/6) y rojo amarillento (5YR 4/6). Algunos fragmentos presentan engobe rojo (2.5YR 5/8). Las formas cerámicas son:

#### I-A1

La forma IA1 (n=5) es un cuenco con paredes divergentes, borde evertido y labio redondeado (Figura 5.19). Se desconoce la forma de la base. El diámetro varía entre 15-18 cm. Esta

forma corresponde a la Forma A10 de la clasificación de Montalvo (2016: Vol. II, TAV.IV.3). Esta forma está presente en las Fases II-IV (750-300 (?) a.C.) del sitio Las Orquídeas (Montalvo, 2016: Vol. II, Tabla 5.1)

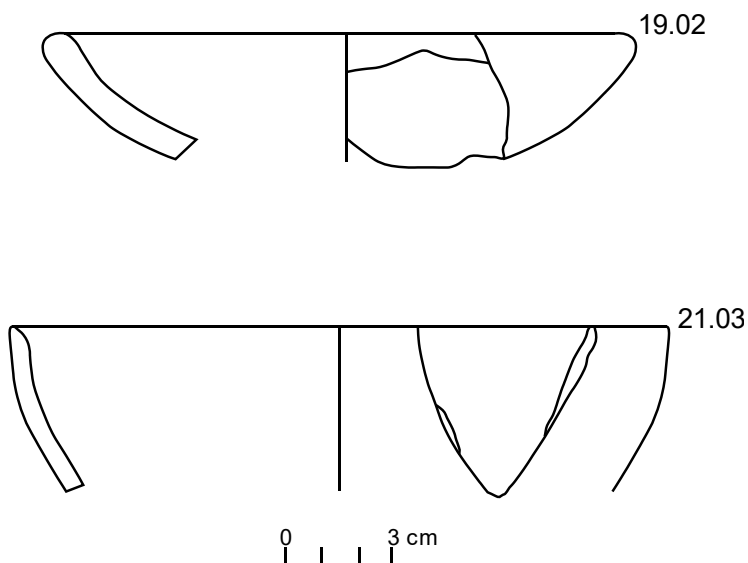


Figura 5.19 Ejemplos de la Forma I-A1 (La Chimba) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena.

#### I-A2

La forma I-A2 (n=1) es un cuenco con paredes convexas, borde directo y labio redondeado (Figura 5.20). Se desconoce la forma de la base. El diámetro se desconoce también. Esta forma corresponde con la Forma A13 de la clasificación de Montalvo (2016: Vol. II, TAV.IV.5). Esta forma está presente en la Fase IV (400-300 (?) a.C.) del sitio Las Orquídeas (Montalvo, 2016: Vol. II, Tabla 5.1)

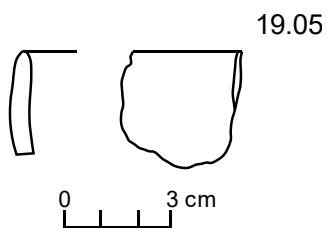


Figura 5.20 Ejemplo de la Forma I-A2 (La Chimba) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

#### I-A3

La forma I-A3 (n=1) es un cuenco con paredes convexas, borde invertido y labio aplanado (Figura 5.21). Se desconoce la forma de la base. El diámetro se desconoce también. Esta forma corresponde a la Forma A18 de la clasificación de Montalvo (2016: Vol. II,

TAV.IV.6). Esta forma está presente en las Fases II-III (750-400 a.C.) del sitio Las Orquídeas (Montalvo, 2016: Vol. II, Tabla 5.1)

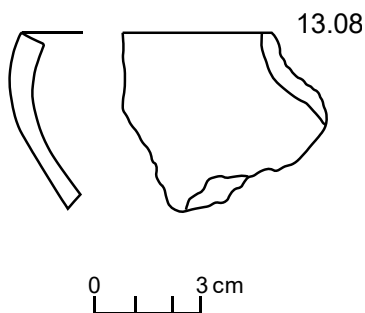


Figura 5.21 Ejemplo de la Forma I-A3 (La Chimba) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

#### I-A4

La forma I-A4 (n=1) es un cuenco con paredes convexas, borde invertido, labio aplanado y engrosado al interior (Figura 5.22). Se desconoce la forma de la base. El diámetro se desconoce también. Esta forma corresponde a la Forma A19c de la clasificación de Montalvo (2016: Vol. II, TAV.IV.7). Esta forma está presente en la Fase II-III (750-400 a.C.) del sitio Las Orquídeas (Montalvo, 2016: Vol. II, Tabla 5.1)

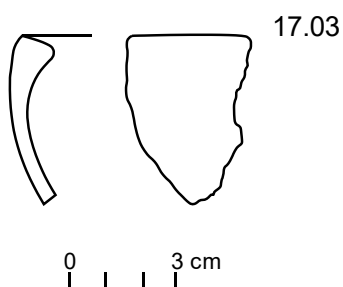


Figura 5.22 Ejemplo de la Forma I-A4 (La Chimba) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

#### II-A

La forma II-A (n=1) es una olla con borde evertido y labio redondeado (Figura 5.23). Se desconoce la forma de la base. El diámetro es de 15 cm. Esta forma corresponde a la Forma I25 de la clasificación de Montalvo (2016: Vol. II, TAV.IV.79). Esta forma está presente en las Fases I-IV (800-300 (?) a.C.) del sitio Las Orquídeas (Montalvo, 2016: Vol. II, Tabla 5.1)

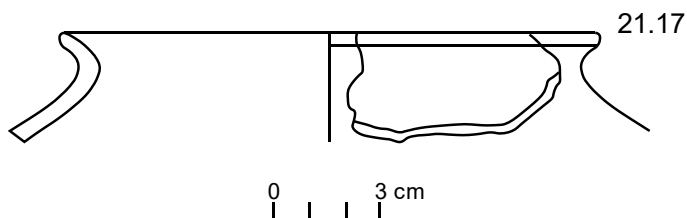


Figura 5.23 Ejemplo de la Forma II-A (La Chimba) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

## II-B1

La forma II-B1 (n=1) es una jarra con cuello convexo, borde evertido y labio redondeado (Figura 5.24). Se desconoce el diámetro. Esta forma corresponde a la Forma I34 de la clasificación de Montalvo (2016: Vol. II, TAV.IV.88). Esta forma está presente en la Fase IV (400-300 (?) a.C.) del sitio Las Orquídeas (Montalvo, 2016: Vol. II, Tabla 5.1)

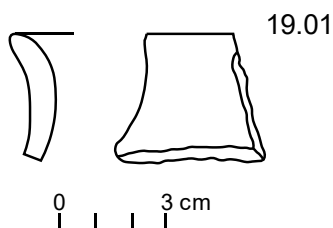


Figura 5.24 Ejemplo de la Forma II-B1 (La Chimba) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

## II-B2

La forma II-B2 (n=1) es una jarra con cuello cilíndrico, borde evertido y labio redondeado (Figura 5.25). El diámetro es de 12 cm. Esta forma corresponde a la Forma J5 de la clasificación de Montalvo (2016: Vol. II, TAV.IV.92). Esta forma está presente en las Fases III-IV (650-300 (?) a.C.) del sitio Las Orquídeas (Montalvo, 2016: Vol. II, Tabla 5.1)

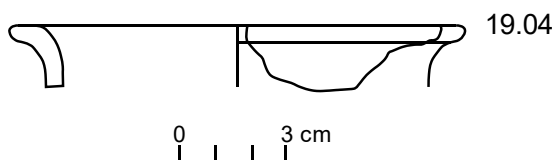


Figura 5.25 Ejemplo de la Forma II-B2 (La Chimba) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

## II-C

La forma II-C (n=1) es una botella con una única boca vertical y de perfil de cono truncado. El borde de la boca es recto y el labio redondeado (Figura 5.26). El asa está rota y puede observarse el perfil ovoide. El diámetro de la boca es de 1.8 cm. Este tipo de botella es

significativa para la discusión de la ocupación temporal del sitio. Este tipo de botella se ha reportado en sitios coetáneos como La Chimba (Athens, 1990: 65), Tababuella (Berenguer & Echeverría, 1995: 192, Fig. 6) y Las Orquídeas (Montalvo, 2016: Vol. I, 99). Esta forma corresponde a la Forma L1 de la clasificación de Montalvo (2016: Vol. II, TAV.IV.103). Además, esta forma está presente en las Fases I-II (800-650 a.C.) del sitio Las Orquídeas (Montalvo, 2016: Vol. II, Tabla 5.1)

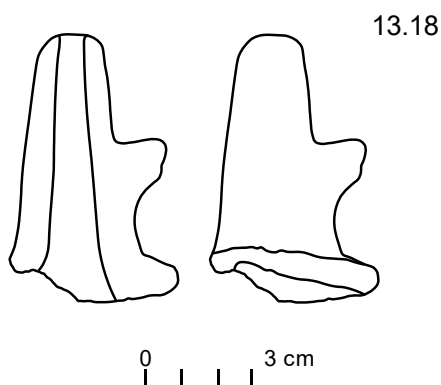


Figura 5.26 Ejemplo de la Forma II-C (La Chimba) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

#### Base anular

Se trata de una base anular con fondo plano y un diámetro de 6 cm (Figura 5.27). Esta forma de base corresponde a la Figura 14 (F) de Athens & Osborn (1974: 88).

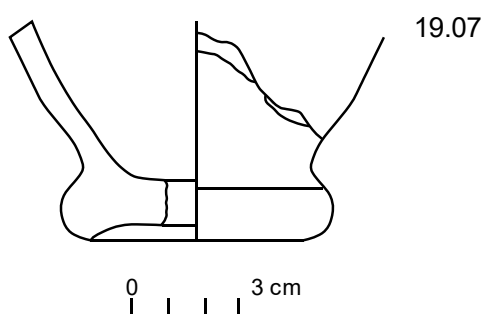


Figura 5.27 Ejemplo de Base anular (La Chimba) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

#### Bermejo

Esta cerámica ha sido vinculada al periodo Temprano 1 (500 a.C. – 100 d.C.) de la propuesta de Cuéllar (2006) para el valle de Quijos. En el sitio Nona-Sadigüena se registraron 30 fragmentos de grupo Bermejo, de éstos fueron clasificados morfológicamente 20 fragmentos. Se identificaron 4 formas Bermejo en el sitio Nona-Sadigüena.

La pasta cerámica de los fragmentos clasificados como Bermejo contienen esquistos moscovíticos. Esto indica que la arcilla es de origen metamórfico, tanto por el tamaño del grano como por las inclusiones que presenta (ver Figura 5.13). Sin embargo, se diferencia de la cerámica Cosanga por el espesor promedio, que es de 5 mm. La mayoría de los fragmentos fueron alisados en el exterior e interior. Los colores de la superficie cerámica en su mayoría son marrones (7.5YR 5/3). También se diferencia de la cerámica Cosanga porque no existe presencia de engobe ni de pintura en este grupo cerámico.

## II-A1

La forma II-A1 (n=9) es una olla con borde evertido y labio redondeado. Se desconoce la forma de la base (Figura 5.28). El diámetro es de 13 cm. Esta forma corresponde a la Forma 10 de la clasificación de Porras (1975: 109, Fig. 21) y también a la Forma I.0.2b2.2.3c.0.5 de Yépez (2008: 331, Fig. AII 2).

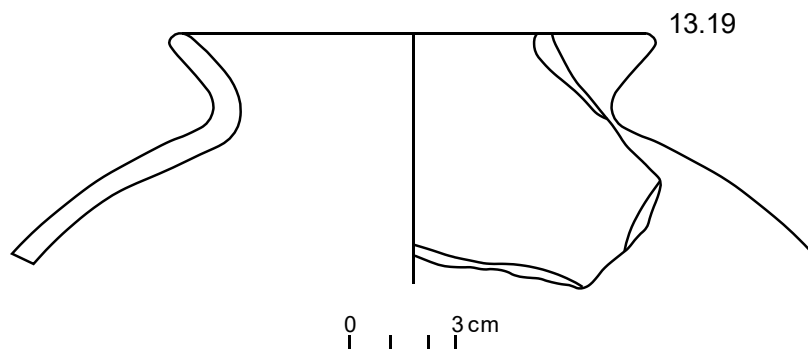


Figura 5.28 Ejemplo de la forma II-A1 (Bermejo) encontrada en el sitio Nona-Sadigiëna.

## II-A2

La forma II-A2 (n=1) es una olla con borde agudo evertido y labio redondeado. Se desconoce la forma de la base (Figura 5.29). Se desconoce el diámetro. Esta forma corresponde a la Forma 10 de la clasificación de Porras (1975: 109, Fig. 21) y a la Forma I.0.2b2.2.3c.0.0 de la clasificación de Yépez (2008: 331, Fig. AII 2).

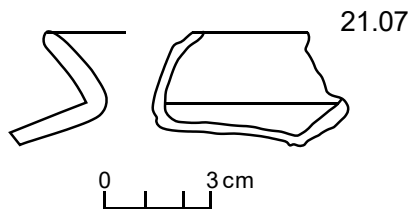


Figura 5.29 Ejemplo de la forma II-A2 (Bermejo) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

## II-B1

La forma II-B1 (n=6) es una olla con cuello cilíndrico, borde evertido y labio redondeado. Se desconoce la forma de la base (Figura 5.30). El diámetro varía entre 12-14 cm. Esta forma corresponde a la Forma I.0.2b3.2.3c.0.0 de la clasificación de Yépez (2008: 332, Fig. AII 3) y también corresponde al primer borde de la segunda fila de la Ilustración Bordes Bermejo de la clasificación de Cuéllar (2010).

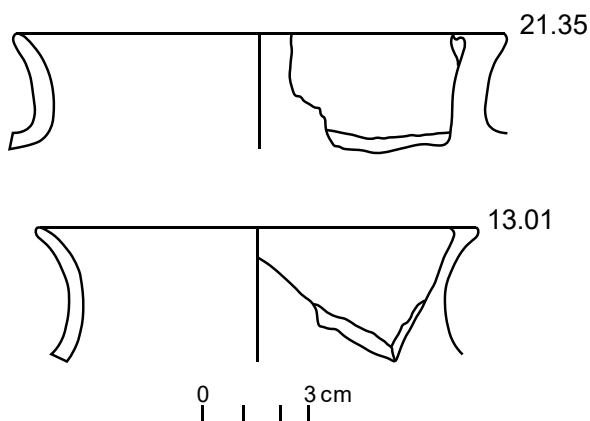


Figura 5.30 Ejemplos de las formas II-B1 (Bermejo) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena.

## II-B2

La forma II-B2 (n=1) es una olla con cuello, borde evertido engrosado al exterior y labio redondeado (Figura 5.31). Se desconoce la forma de la base y el diámetro es de 11 cm. Esta forma corresponde a la Forma 11 de la clasificación de Porras (1975: 109, Fig. 21) y a la Forma I.0.2b4.5a.3c.0.6/1 de la clasificación de Yépez (2008: 332, Fig. AII 3).

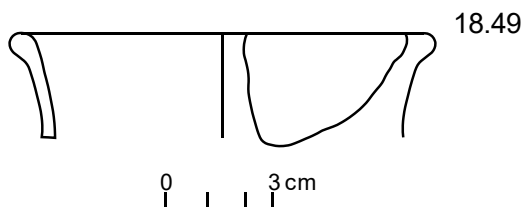


Figura 5.31 Ejemplo de la forma II-B2 (Bermejo) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

#### Bases de pedestal

Las bases de pedestal tienen forma cónico-truncadas (Figura 5.32). Se desconoce el diámetro. La altura del pedestal en promedio es 3 cm. Estas formas basales corresponden a la Forma A-3 (Tamaño Medio) de la clasificación de Porras (1975: 96, Fig. 18) y también a la a la Forma 0.0.Str.Kv de la clasificación de Yépez (2008: 371, Fig. AII 42).

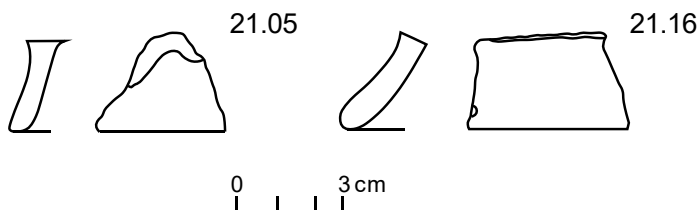


Figura 5.32 Ejemplo de bases Bermejo encontradas en el sitio Nona-Sadigüena.

#### *Cosanga*

La cerámica Cosanga según la propuesta de Cuéllar (2006) estuvo presente en el valle de Quijos entre el 500-1500 d.C. En el sitio Nona-Sadigüena se registraron 246 fragmentos de grupo Cosanga, de éstos fueron clasificados morfológicamente 184 fragmentos. Un total de 23 formas Cosanga fueron documentadas en el sitio Nona-Sadigüena.

En los fragmentos Cosanga, la pasta cerámica contiene esquistos moscovíticos, por lo que la arcilla es de origen metamórfico (ver Figura 4.10). El tamaño del grano es casi siempre fino con inclusiones visibles de esquistos moscovíticos. El espesor promedio es de 3.6 mm. La mayoría de los fragmentos fueron alisados en el exterior e interior. Una cuarta parte de la cerámica Cosanga fue pulida en el exterior y una tercera parte en el interior. Los colores de la superficie cerámica en su mayoría son amarillo rojizo (5YR 6/6) y marrón (7.5YR 4/2). Esta cerámica presenta decoración de pintura, impresión y apliques.

#### I-A1

La forma I-A1(n=1) es un cuenco con paredes divergentes, borde evertido y labio aplanado (Figura 5.33). Se desconoce la forma de la base. Se desconoce el diámetro. Esta forma corresponde a la Forma 5 de Porras (1975: 105, Fig. 20), y a la Forma III/IV.0.4.2.2c4 de la clasificación de Yépez (2008: 354, AII 25).

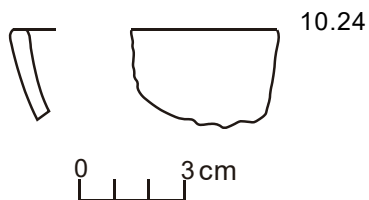


Figura 5.33 Ejemplo de la forma I-A1 (Cosanga) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

### I-A2

La forma I-A2 (n=4) es un cuenco o compotera con paredes convexas, borde invertido y labio redondeado (Figura 5.34). La base probablemente fue un pedestal o redondeada. Se desconoce el diámetro. Esta forma corresponde a la Forma 5 de la clasificación de Porras (1975: 105, Fig. 20), y corresponde a la Forma I.0.3a4.2.3b.0 de la clasificación de Yépez (2008: 334, Fig. AII 5).

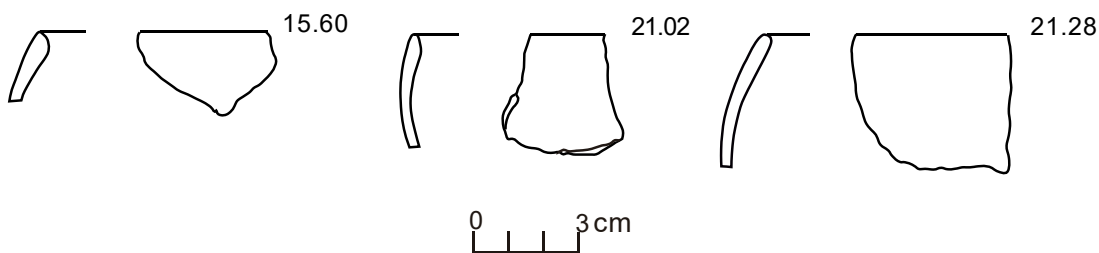


Figura 5.34 Ejemplos de la forma I-A2 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena.

### I-A3

La I-A3 (n=3) es un cuenco o compotera con paredes convexas, borde invertido y labio biselado (Figura 5.35). La variedad A es un labio biselado horizontal, y la variedad B es un labio biselado vertical. La base probablemente fue un pedestal o redondeada. Se desconoce el diámetro. La variedad A de esta forma corresponde a la Forma 3 de la clasificación de Porras (1975: 105, Fig. 19), a la Forma I-P3, variedad B de la clasificación de Bray (2003: 253), corresponde, y a la Forma I.0.3a4.2.3b.0 de la clasificación de Yépez (2008: 334, Fig. AII 5). La variedad B de esta forma corresponde a la Forma III/IV.0.1a.5a.3c.0.6 de la clasificación de Yépez (2008: 352, Fig. AII 23)

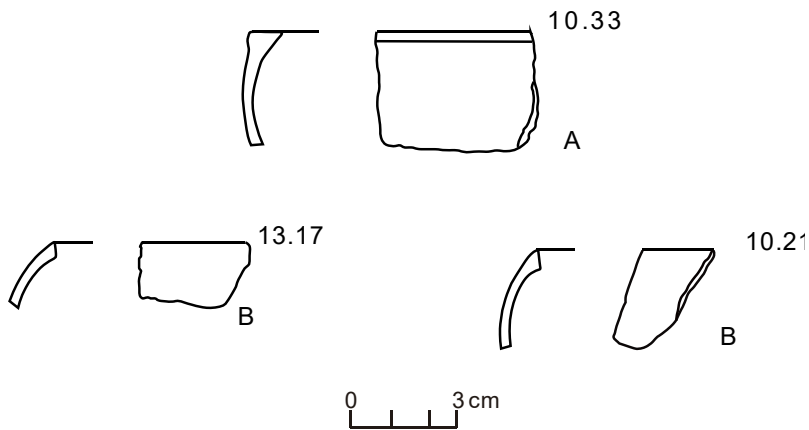


Figura 5.35 Ejemplos de la forma I-A3 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigiüena.

### I-B1

La forma I-B1 (n=11) es un cuenco o compotera con paredes convexas, borde invertido engrosado en el interior y labio redondeado (Figura 5.36, Figura 5.37). La base probablemente fue un pedestal o redondeada. El diámetro varía entre 12-16 cm. Esta forma corresponde a la Forma II-P5 de la clasificación de Bray (2003: 253), y a la Forma III/IV.0.3a3.5c.3b.5.6/1 de la clasificación de Yépez (2008: 353, Fig. AII 24).

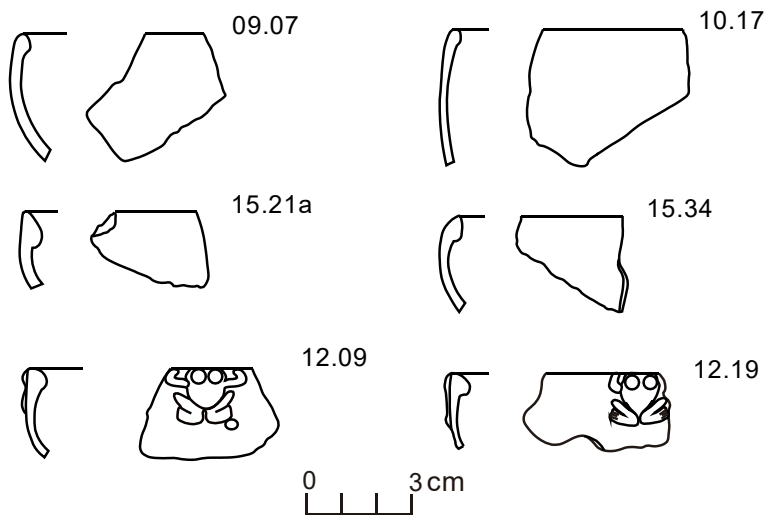


Figura 5.36 Ejemplos de la forma I-B1 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigiüena. Los fragmentos 12.09 y 12.19 fueron dibujados por Javier Basantes.

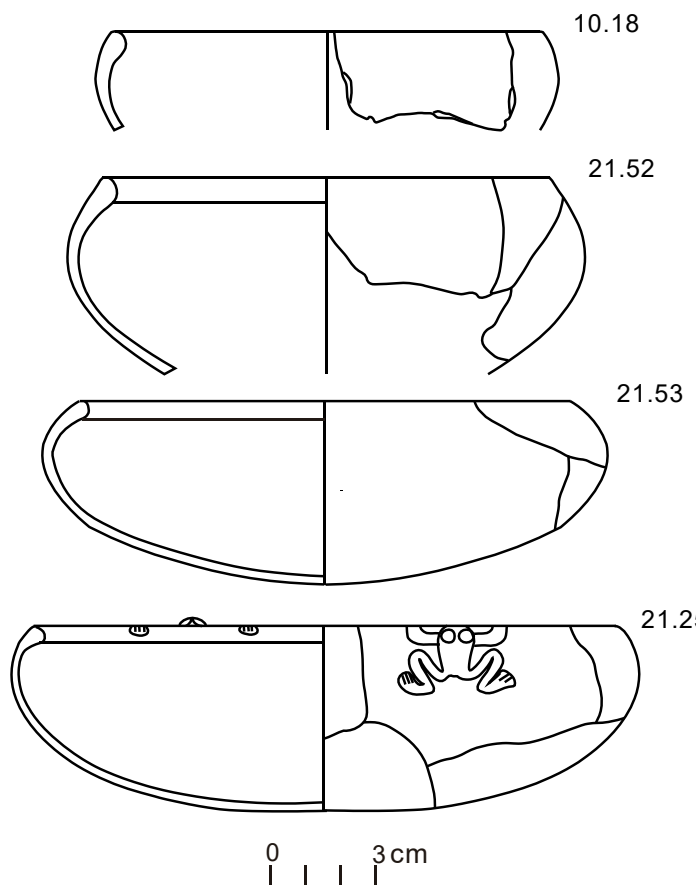


Figura 5.37 Compoteras de la forma I-B1 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena.

### I-B2

La forma I-B2 (n=2) es un cuenco o compotera con paredes convexas, borde invertido engrosado en el exterior y labio redondeado (Figura 5.38). La base probablemente fue un pedestal o redondeada. El diámetro es de 22 cm. Esta forma corresponde a la Forma 2 de la clasificación de Porras (1975: 104, Fig. 18). También corresponde a la Forma II-P4 variedad B de la clasificación de Bray (2003: 254) y a la Forma III/IV.0.3a2.5a.3c.0.6 de la clasificación Yépez (2008: 353, Fig. AII 24).

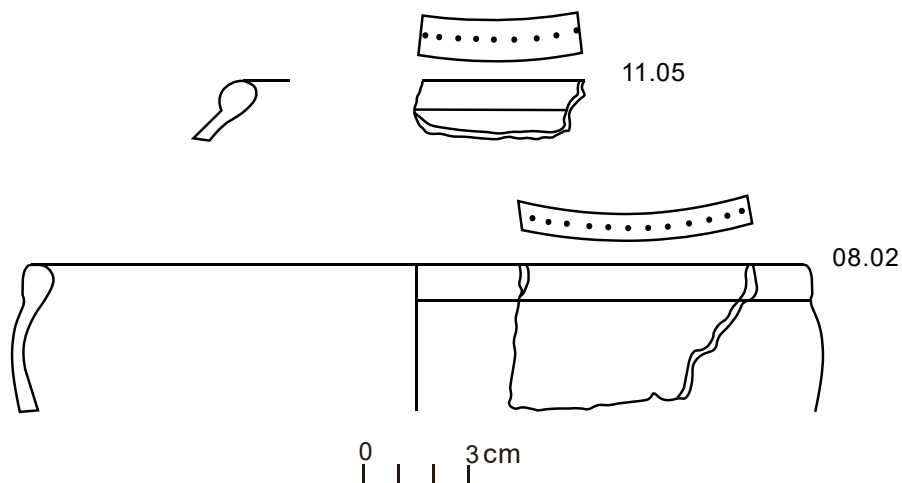


Figura 5.38 Ejemplos de la forma I-B2 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena.

### I-C1

La forma I-C1 (n=2) es un cuenco o compotera con paredes convexas, borde directo y labio redondeado (Figura 5.39). La base probablemente fue un pedestal o redondeada. El diámetro es de 15 cm. Esta forma corresponde a la Forma III-P6 variedad A de la clasificación de Bray (2003: 256), y a la Forma 0.0.3a1.5a.3b.0.6/1 de la clasificación de Yépez (2008: 368, Fig. AII 39).

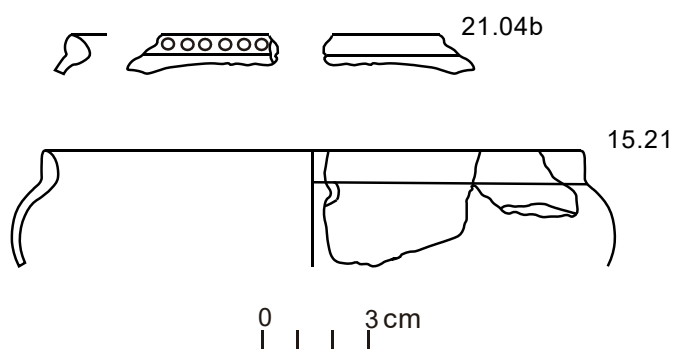


Figura 5.39 Ejemplos de la forma I-C1 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena.

### I-C2

La forma I-C2 (n=1) es un cuenco con paredes convexas, borde directo y labio aplanado (Figura 5.40). La base probablemente fue un pedestal o redondeada (Figura 5.40). El diámetro es de 14 cm. Esta forma no ha sido escrita anteriormente, aunque es similar a la Forma I-C1 en la decoración.

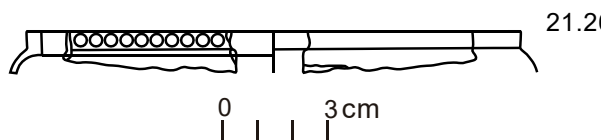


Figura 5.40 Ejemplo de la forma I-C2 (Cosanga) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

#### I-D

La forma I-D (n=3) es un cuenco o compotera con paredes convexas, borde evertido y labio redondeado (Figura 5.41). La base probablemente fue un pedestal o redondeada. El diámetro es de 22 cm. Esta forma corresponde a la forma de la compotera 168-1 del sitio La Comarca (Bravo, 2005: 442, Fig. 39).

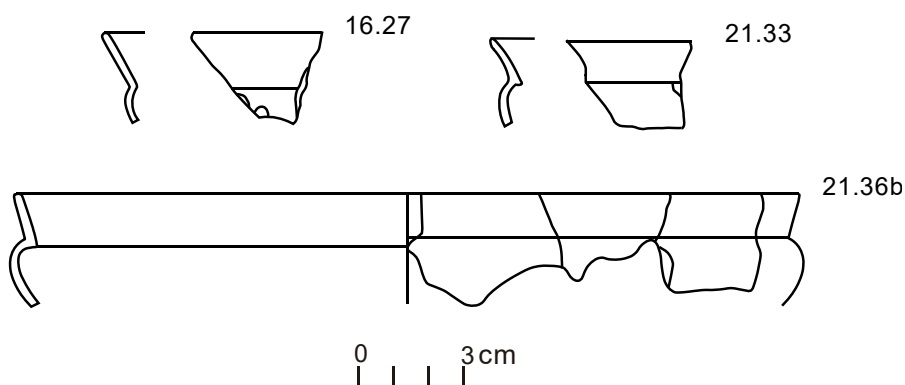


Figura 5.41 Ejemplos de la forma I-D (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena.

#### I-E1

La forma I-E1 (n=5) es un cuenco con pedestal conocida como como compotera, con paredes convexas, borde doblado en el exterior y labio redondeado (Figura 5.42). La base fue un pedestal. El diámetro varía entre 16-18 cm. Esta forma corresponde a la Forma 6 de la clasificación de Porras (1975: 105, Fig. 20). También corresponde al Tipo de Bode 11 de la clasificación de Schönfelder (1989: 201, Fig. 113) y a la Forma I-P1 variedad A, dibujo b de la clasificación de Bray (2003: 251). Asimismo, corresponde a la vasija 1048 (Forma IIIa.Gr1.2a.2.3a.3c.0.6/1) de la clasificación de Yépez (2008: 347, Fig. AII 18), y a la vasija 1082 (Forma IV.Gr5.1a.3a.2c.0.6) de Yépez (2008: 351, Fig. AII 22).

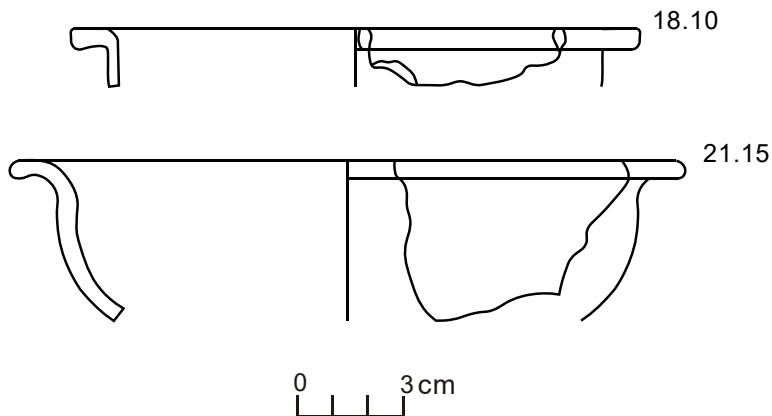


Figura 5.42 Ejemplos de la forma I-E1 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena.

### I-E2

La forma I-E2 (n=32) es una compotera con paredes convexas, borde doblado y engrosado en el exterior (Figura 5.43, Figura 5.44). El labio es redondeado. La base fue un pedestal. El diámetro varía entre 12-30 cm. Esta forma corresponde a la forma 6 de la clasificación de Porras (1975: 105, Fig. 20) y al Tipo de Bode 8 y 11 de la clasificación de Schönfelder (1989: 200-1, Fig. 112-3). Asimismo corresponde a la Forma I-P1 variedad A y B, y a la Forma III-P6, variedad D de la clasificación de Bray (2003: 251). También corresponde a la vasija 1049 (Forma IIIa.Gr1.2c.2.3a.3c.0.6) y a la vasija 1056 (Forma IV.Gr5.1a.3a.2c.0.6/1) de la clasificación de Yépez (2008: 347, Fig. AII 18).

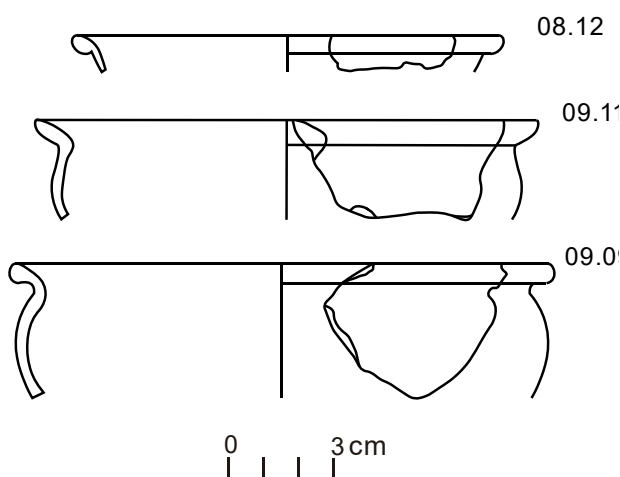


Figura 5.43 Ejemplos de la forma I-E2 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena.

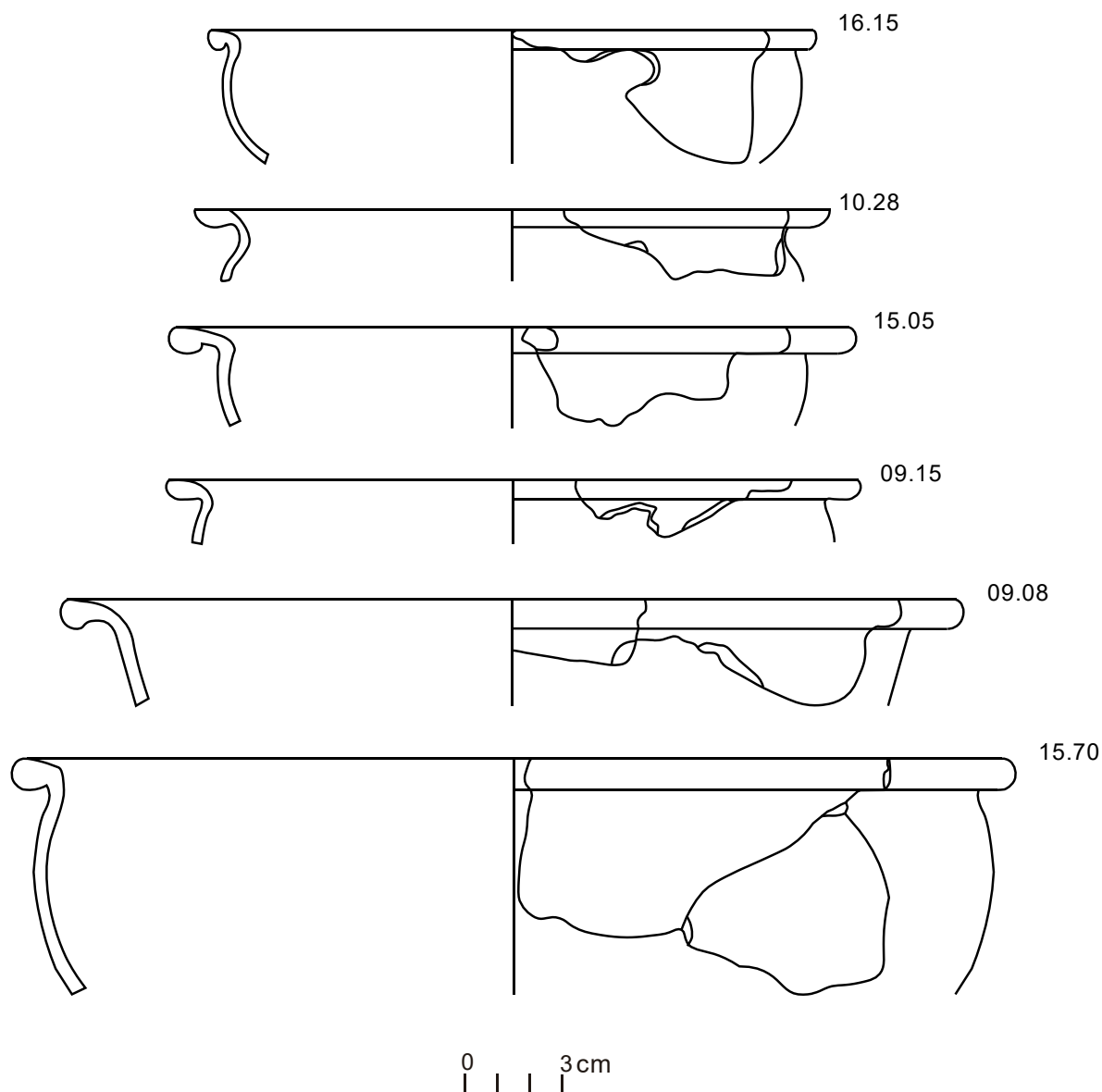


Figura 5.44 Ejemplos de la forma I-E2 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena.

## II-A1

La forma II-A1 (n=4) es una olla con borde evertido y labio redondeado (Figura 5.45). La base posiblemente fue un pedestal o redondeada (Schönfelder, 1989: 202, Fig. 114). El diámetro varía entre 8-12 cm. Esta forma corresponde a la Forma 7 de la clasificación de Porras (1975: 105, Fig. 20) y al Tipo de Bode 1 de la clasificación Schönfelder (1989: 200, Fig. 112). También corresponde a la Forma III-P6 variedad B de la clasificación de Bray (2003: 256). Asimismo, corresponde a la vasija 1070 (Forma I.Gr2/Gr.mr.2.2c2.2.3a.0.9) y a la vasija 1080 (Forma I.Gr2/Gr.mr.3.2a1.1a.4a.0.0) de la clasificación de Yépez (2008: 336, Fig. AII 7)

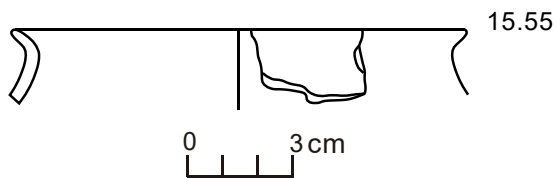


Figura 5.45 Ejemplo de la forma II-A1 (Cosanga) encontrada en el sitio Nona-Sadigiüena.

## II-A2

La forma II-A2 (n=6) es una olla con borde evertido y labio redondeado (Figura 5.46). Se desconoce la forma de la base. El diámetro varía entre 10-13 cm. Esta forma corresponde a la Forma III-P7 variedad A, dibujo b de la clasificación de Bray (2003: 258).

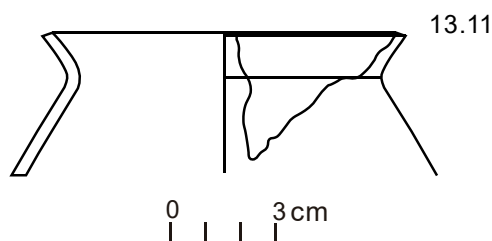


Figura 5.46 Ejemplo de la forma II-A2 (Cosanga) encontrada en el sitio Nona-Sadigiüena.

## II-B1

La forma II-B1 (n=2) es una olla con borde evertido y engrosado en el exterior (Figura 5.47). El labio es redondeado. La base posiblemente fue un pedestal o redondeada (Schönfelder, 1989: 202, Fig. 114). El diámetro varía entre 17-20 cm. Esta forma corresponde a la Forma 8 Porras (1975: 105, Fig. 20). También corresponde a la Forma III-P6, variante C y D de la clasificación de Bray (2003: 256), y a la vasija 1066 (Forma I.Gr1uGr2/A1.2a1.4a.3c.0.6) de la clasificación de Yépez (2008: 338, Fig. AII 9).

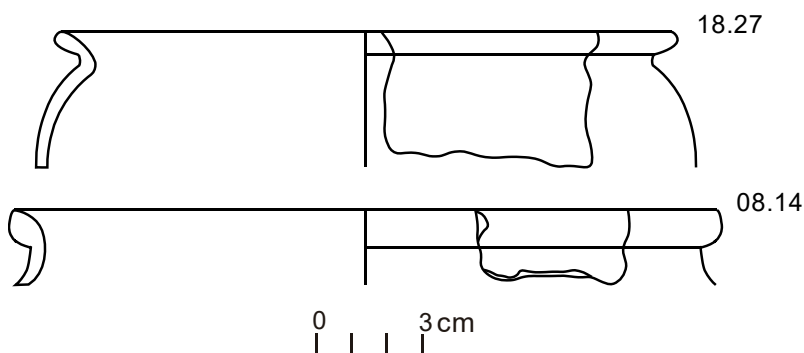


Figura 5.47 Ejemplos de la forma II-B1 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigiüena.

## II-B2

La forma II-B2 (n=7) es una olla con borde doblado y engrosado en el exterior (Figura 5.48). El labio es redondeado. La base posiblemente fue anular o redondeada (siguiendo a Schönfelder, 1989: 204, Fig. 117). El diámetro varía entre 14-16 cm. Esta forma corresponde a la Forma 8 de la clasificación de Porras (1975: 105, Fig. 20) y al Tipo de Borde 6 de la clasificación de Schönfelder (1989: 200, Fig. 112). También corresponde a la Forma III-P6 variedad C y D de la clasificación de Bray (2003: 256), y a la vasija 1066 (Forma I.Gr1uGr2/A1.2a1.4a.3c.0.6) de la clasificación de Yépez (2008: 338, Fig. AII 9).

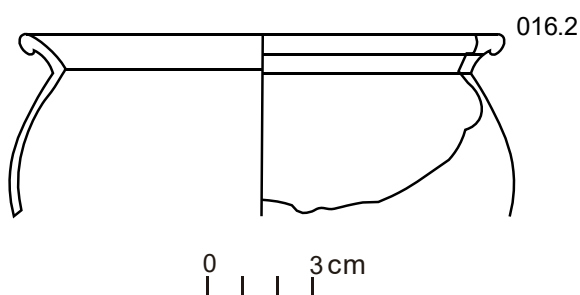


Figura 5.48 Ejemplo de la forma II-B2 (Cosanga) encontrada en el sitio Nona-Sadigiüena.

## II-C

La forma II-C (n=21) es una olla de perfil continuo con cuello cilíndrico, borde evertido y labio redondeado (Figura 5.49). La base posiblemente fue redondeada. El diámetro varía entre 8-14 cm. Esta forma corresponde a la Forma 10 de la clasificación Porras (1975: 109, Fig. 21), y al Tipo de Borde 1 de la clasificación de Schönfelder (1989: 200, Fig. 112). También corresponde a la Forma III-P8 variedad B de la clasificación de Bray (2003: 259), y a la vasija 1092 (Forma I.Gr2/Gr.mr.4.2b1.5a.3c.0.6) de la clasificación de Yépez (2008: 337, Fig. AII 8).

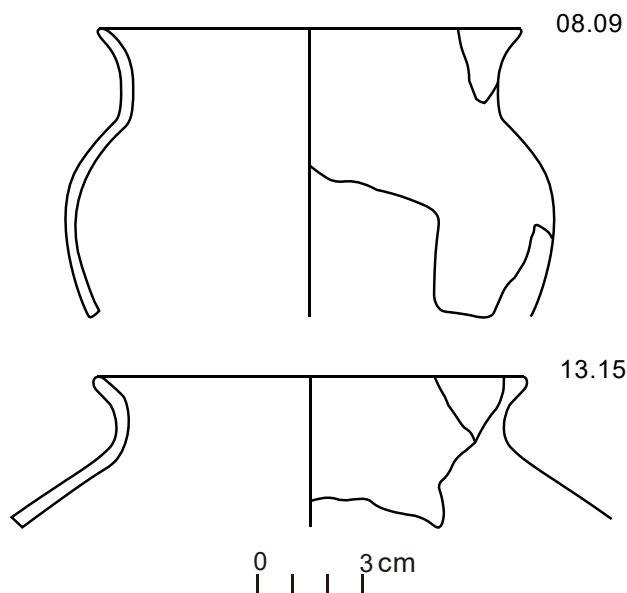


Figura 5.49 Ejemplos de la forma II-C (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena.

#### II-D1

La forma II-D1 (n=4) es una olla con cuello cilíndrico, borde evertido y biselado (Figura 5.50). El labio es aplanado y la base posiblemente fue redondeada. El diámetro varía entre 11-13 cm. Esta forma corresponde a la Forma III-P9, dibujo A de la clasificación de Bray (2003: 260).

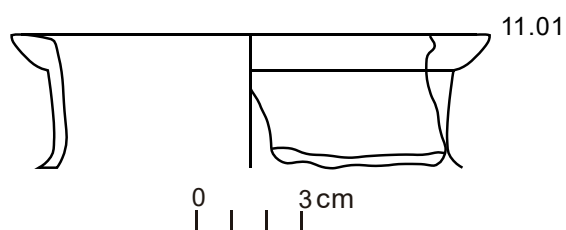


Figura 5.50 Ejemplo de la forma II-D1 (Cosanga) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

#### II-D2

La forma II-D2 (n=12) es una olla de perfil articulado con cuello cilíndrico, borde evertido y labio redondeado (Figura 5.51). La base posiblemente fue redondeada. El diámetro varía entre 10-18 cm. Esta forma corresponde a la Forma 12 de la clasificación de Porras (1975:

110, Fig. 22), y al Tipo de Borde 3 de la clasificación de Schönfelder (1989: 200, Fig. 112). También corresponde a la Forma III-P8 variedad A de la clasificación de Bray (2003: 259), y a la Forma I.0.1b.5a.3c.0.6/1 de la clasificación de Yépez (2008: 330, Fig. AII 1).

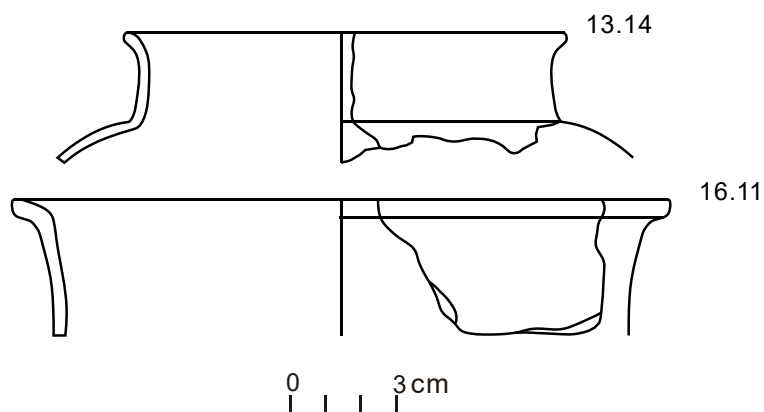


Figura 5.51 Ejemplos de la forma II-D2 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena.

### II-D3

La forma II-D3 (n=29) es una olla de perfil articulado con cuello cilíndrico, borde evertido y engrosado en el exterior (Figura 5.52). El labio es redondeado. La base posiblemente fue redondeada. El diámetro varía entre 12-19 cm. Esta forma corresponde a la Forma 12 de la clasificación de Porras (1975: 110, Fig. 22), y al Tipo de Borde 6 de la clasificación de Schönfelder (1989: 200, Fig. 112). También corresponde a la Forma III-P8 de la clasificación de Bray (2003: 259), y a la Forma I.0.1b.3a.3c.0.6/1 de la clasificación de Yépez (2008: 330, Fig. AII 1).

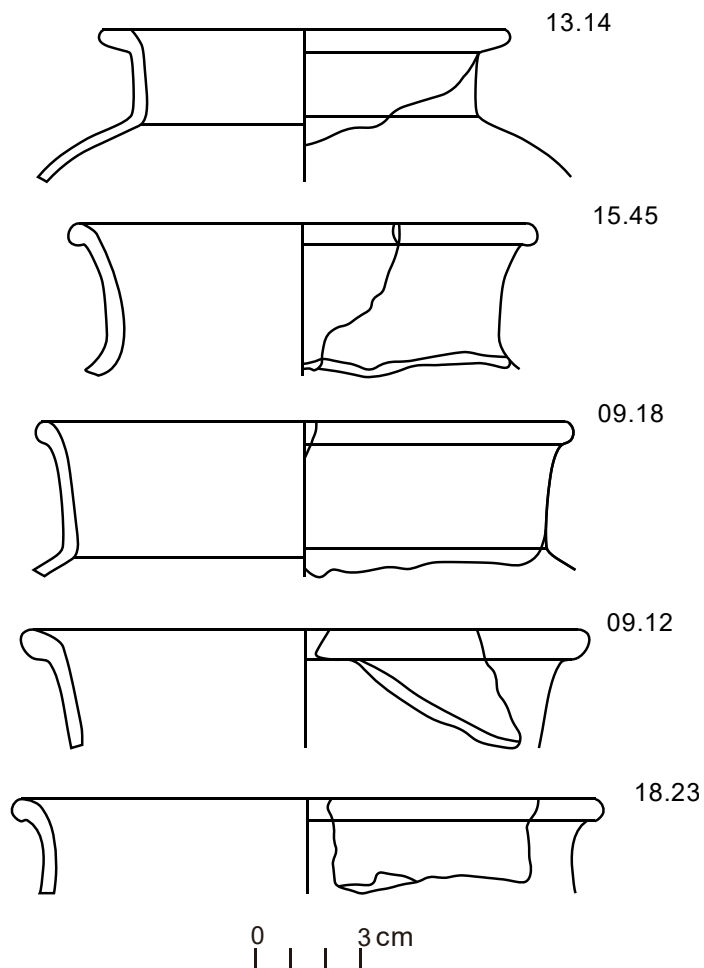


Figura 5.52 Ejemplos de la forma II-D3 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena.

#### II-D4

La forma II-D4 (n=12) es una olla con cuello inclinado, borde evertido y labio redondeado (Figura 5.53). La base posiblemente fue redondeada. El diámetro varía entre 15-22 cm. Esta forma corresponde al Tipo de Bode 4 de la clasificación de Schönfelder (1989: 200, Fig. 112), y a la Forma III-P10 variedad A de la clasificación de Bray (2003: 261). También corresponde a la Forma I.0.1b.3a.3c.0.6/1 de la clasificación de Yépez (2008: 330, Fig. AII 1).

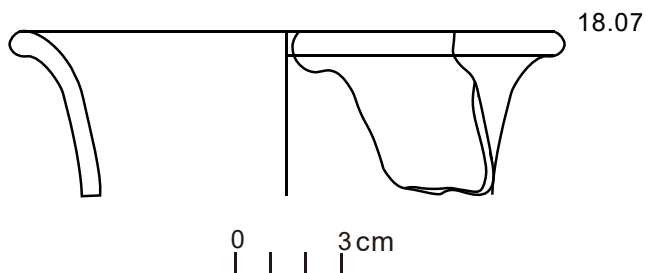


Figura 5.53 Ejemplo de la forma II-D4 (Cosanga) encontrada en el sitio Nona-Sadigiüena.

## II-E1

La forma II-E1 (n=3) es una jarra con cuello corto, boca angosta, borde evertido y labio redondeado (Figura 5.54). La base posiblemente fue redondeada. El diámetro varía entre 5-8 cm. Esta forma corresponde a la Forma 7 de la clasificación de Porras (1975: 105, Fig. 20), y al Tipo de Borde 1 de la clasificación de Schönfelder (1989: 200, Fig. 112). También corresponde a la Forma III-P6 variedad B de la clasificación de Bray (2003: 256), y a la Forma 0.0.2a2.1a.3a.0.0 de la clasificación de Yépez (2008: 360, Fig. AII 31).

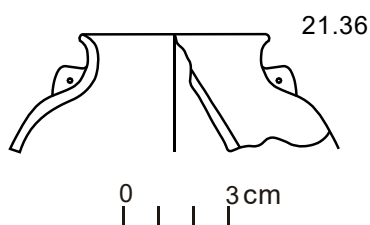


Figura 5.54 Ejemplo de la forma II-E1 (Cosanga) encontrada en el sitio Nona-Sadigiüena.

## II-E2

La forma II-E2 (n=14) es una jarra con cuello largo, borde evertido y labio redondeado. La base posiblemente fue redondeada (Figura 5.55). El diámetro varía entre 9-12 cm. Esta forma corresponde a la Forma III-P10 variedad A de la clasificación de Bray (2003: 261). Se diferencia de la forma II-D4 (Cosanga) de esta disertación porque el diámetro de la boca y el cuello de la vasija es más pequeño (9-12 cm).

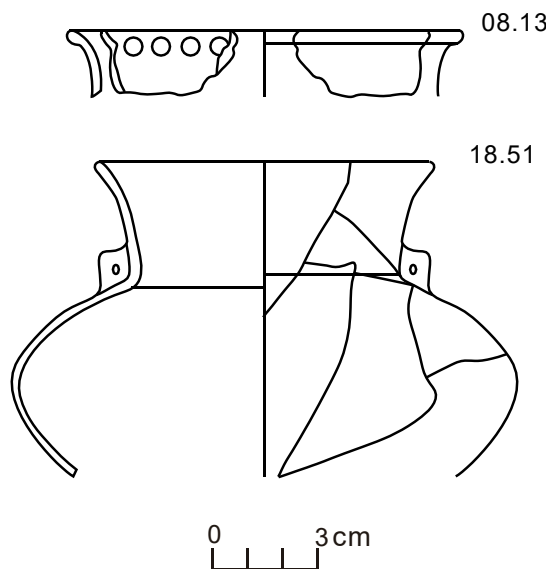


Figura 5.55 Ejemplos de la forma II-E2 (Cosanga) encontradas en el sitio Nona-Sadigiüena.

### II-E3

La Forma II-E3 (n=6) es una jarra con cuello largo, borde evertido, labio redondeado y engrosado en el exterior (Figura 5.56). La base posiblemente fue redondeada. El diámetro varía entre 5-11 cm. Esta forma corresponde al Tipo de Borde 3 de la clasificación de Schönfelder (1989: 200, Fig. 112), y a la Forma III-P10 variedad B de la clasificación de Bray (2003: 261).

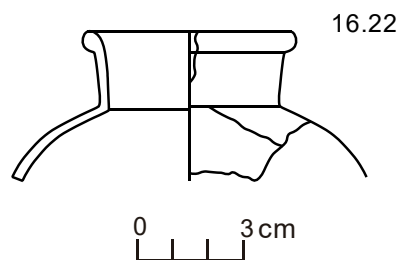


Figura 5.56 Ejemplo de la forma II-E3 (Cosanga) encontrada en el sitio Nona-Sadigiüena.

### II-F

La forma II-F (n=1) es una botella con una única boca vertical y cilíndrica (Figura 5.57). El borde de la boca es evertido y el labio redondeado. El diámetro de la boca es de 2.2 cm. Esta forma no se ha descrito anteriormente. Una forma similar corresponde a la Forma Cosanga 24 de la clasificación de Delgado (1999: Vol. I, cap. 5, p. 66).

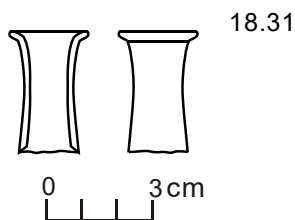


Figura 5.57 Ejemplo de la forma II-F (Cosanga) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

En la cerámica Cosanga, las compoteras presentan una base de pedestal (Figura 5.58). Esta base consiste en paredes delgadas y un fondo redondeado. Esta base corresponde al Tipo de base 1 de la clasificación de Schönfelder (1989: 208, Fig. 122).

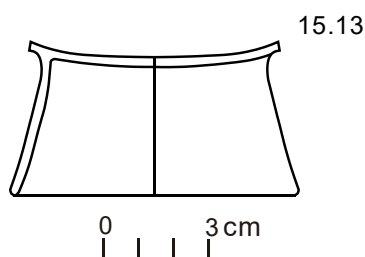


Figura 5.58 Ejemplo de la base de las compoteras Cosanga encontrada en el sitio Nona-Sadigüena. Dibujo de Javier Basantes

### *Caranqui*

La pasta cerámica Caranqui de la sierra norte es de origen volcánico o ígneo. No obstante, en el registro cerámico del sitio Nona-Sadigüena existe fragmentos con pasta de origen metamórfico, es decir de producción local. Al iniciar el análisis cerámico en 2016 se determinó la categoría ‘Híbrida’ a la cerámica Caranqui con pasta local (metamórfica). Por lo que, Serrano (2016a: 58) la denomina así en su informe de investigación, haciendo énfasis en el alto grado de interacción entre valles interandinos y estribaciones orientales.

La diferencia de la pasta permite asociar algunos fragmentos Caranqui directamente con las estribaciones orientales, y por lo tanto se sugiere su producción local. No obstante, esto no significa que estos fragmentos sean considerados como una nueva tradición cerámica. En esta disertación, se ha dividido los fragmentos Caranqui con pasta de origen volcánico de los que contienen pasta de arcilla metamórfica. En el caso de la clasificación morfológica de

estos fragmentos, no se hizo otra clasificación, y todos los fragmentos fueron agrupados en una sola clasificación.

La producción de cerámica Caranqui con arcilla metamórfica no se ha considerado como una nueva tradición. La interacción entre zonas puede apreciarse en la movilización y utilización de ciertos rasgos para la elaboración de cerámica. Pero, en la vajilla Caranqui de Oyacachi no existe ejemplares que mezclen atributos morfológicos o decorativos Caranqui-Cosanga en la vajilla para considerarlos una hibridación. Si la hibridación hubiese ocurrido, debería existir una mezcla de atributos morfológicos/decorativos de una tradición y otra. Esto todavía no se ha identificado en el registro cerámico de Nona-Sadigüena, y por lo tanto no se afirma que existió una hibridación.

Por otro lado, la elaboración de la pasta con arcillas metamórficas e ígneas es un planteamiento que merece ser revisado y confirmado con más investigaciones. Serrano (2016b: 177) menciona que la Difracción de Rayos X realizada a fragmentos Caranqui con pasta metamórfica del sitio Nona-Sadigüena indica que se utilizó además pasta de origen ígneo. No obstante, este planteamiento merece ser evaluado para comprender en qué medida y alcance ambas arcillas fueron mezcladas y utilizadas en la producción alfarera en las estribaciones orientales. La hipótesis sobre hibridación de pastas cerámicas merece un análisis detallado para confirmar cómo fue elaborada la pasta de estos fragmentos cerámicos. Por estas razones en esta disertación estos fragmentos son considerados dentro de la tradición cerámica Caranqui de la sierra norte, pero diferenciándolos por su tipo de pasta.

En el caso de los fragmentos con pasta de origen volcánico o ígneo, el tamaño de grano es medio (0.06-2 mm) en su mayoría. Se observan inclusiones de color blanco (cuarzo) y negro (biotita) según lo analizado por Bray (2003: 71). No se observan inclusiones de esquistos moscovíticos. El espesor de las paredes en promedio es de 7.8 mm. Casi todos los fragmentos están alisados al exterior e interior (casi el 90%). Son pocos (menos del 10%) los fragmentos que fueron pulidos al exterior e interior. Una tercera parte de los fragmentos presenta engobe en el interior de la vajilla, mientras que, al exterior, más de la mitad presentan engobe. Los colores de la superficie cerámica exterior en su mayoría son de color marrón (7.5YR 4/3) y marrón fuerte (7.5 YR 4/6). El color del engobe es siempre rojo (2.5 YR 4/6).

Por otro lado, en los fragmentos con pasta de origen metamórfico, el tamaño de grano es fino (menor a 0.06 mm). Existen inclusiones de cuarzo moscovita y albita según lo analizado por Serrano (2016b: 177). En estos fragmentos se observan inclusiones de esquistos moscovíticos. El espesor de las paredes en promedio es de 5.2 mm. La mitad de los fragmentos está alisada en el exterior de la vajilla, y una tercera parte está pulida. En superficie interior de la vajilla casi la mitad están alisados, y la otra mitad pulidos. Los fragmentos Caranqui con pasta metamórfica no presentan engobe en el exterior ni en el interior. Los colores de la superficie cerámica exterior en su mayoría son de color marrón (7.5YR 4/3).

Se identificaron 92 fragmentos Caranqui, de los cuales 81 son fragmentos presentan pasta de origen volcánico y 11 pasta de origen metamórfico. En el sitio Nona-Sadigüena se han documentado 12 formas en este grupo cerámico.

#### I-A

La forma I-A (n=2) es un cuenco pequeño con borde directo y labio redondeado (Figura 5.59). Su diámetro es de 6 cm. Esta forma corresponde al Tipo de borde 31 de la clasificación de Meyers (1989: 187, Fig. 108), se asocia a la Fase II de Cochasquí (1250-1550 d.C.).

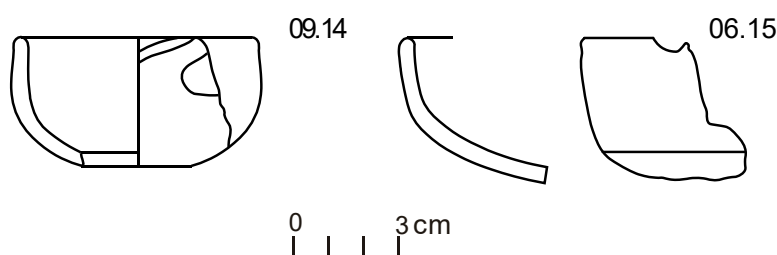


Figura 5.59 Ejemplos de la forma I-A (Caranqui) encontradas en el sitio Nona-Sadigüena.

#### I-B

La forma I-B (n=1) es un cuenco pequeño con borde directo, labio redondeado y engrosado en el interior (Figura 5.60). Se desconoce el diámetro. Esta forma corresponde al Tipo de borde 33 de la clasificación de Meyers (1989: 187, Fig. 108), se asocia a la Fase II de Cochasquí (1250-1550 d.C.). También corresponde a la forma I-D de la clasificación de Bray (2003: 235).



Figura 5.60 Ejemplo de la forma I-B (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

### I-C1

La forma I-C1 (n=1) es un cuenco profundo con paredes convexas, borde directo y labio redondeado (Figura 5.61). Se desconoce el diámetro. Esta forma corresponde al Tipo de borde 18 de la clasificación de Meyers (1989: 187, Fig. 108), se asocia a la Fase II de Cochasquí (1250-1550 d.C.). También corresponde a la forma I-C2 de la clasificación de Bray (2003: 233).

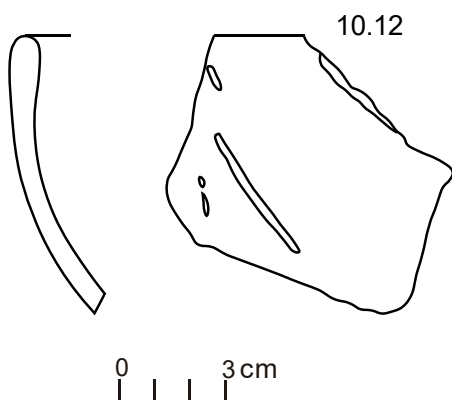


Figura 5.61 Ejemplo de la forma I-C1 (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

### I-C2

La forma I-C2 (n=1) es un cuenco profundo con paredes divergentes, borde recto y labio redondeado (Figura 5.62). El diámetro es de 20 cm. Esta forma corresponde a la forma I-C1 de la clasificación de Bray (2003: 233).

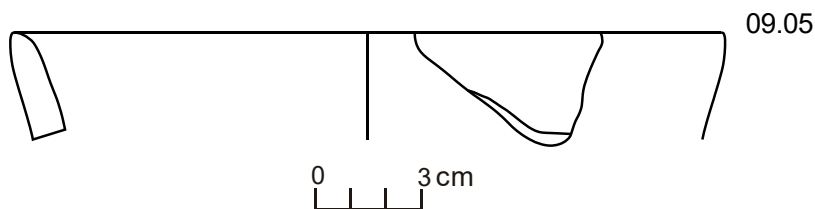


Figura 5.62 Ejemplo de la forma I-C2 (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigiüena.

## II-A1

La forma II-A1 (n=7) es una olla con borde evertido y labio redondeado (Figura 5.63). El diámetro es de 13-20 cm. Esta forma corresponde al Tipo de borde 3 de la clasificación de Meyers (1989: 187, Fig. 108). Está presente en la Fase I y II de Cochasquí (950-1500 d.C.). También corresponde a la forma II-B de la clasificación de Bray (2003: 240).

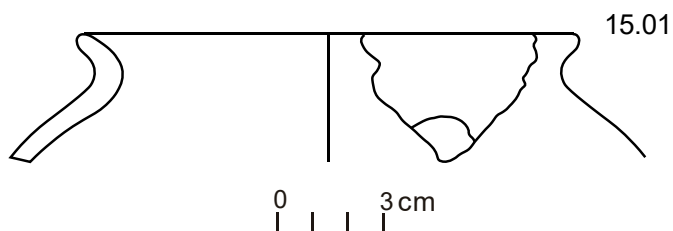


Figura 5.63 Ejemplo de la forma II-A1 (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigiüena.

## II-A2

La forma II-A2 (n=6) es una olla con borde evertido agudo y labio redondeado (Figura 5.64). El diámetro es de 19-24 cm. Esta forma corresponde al Tipo de borde 4 de la clasificación de Meyers (1989: 187, Fig. 108). Está presente en la Fase I y II de Cochasquí (950-1550 d.C.). También corresponde a la forma II-B de la clasificación de Bray (2003: 240).

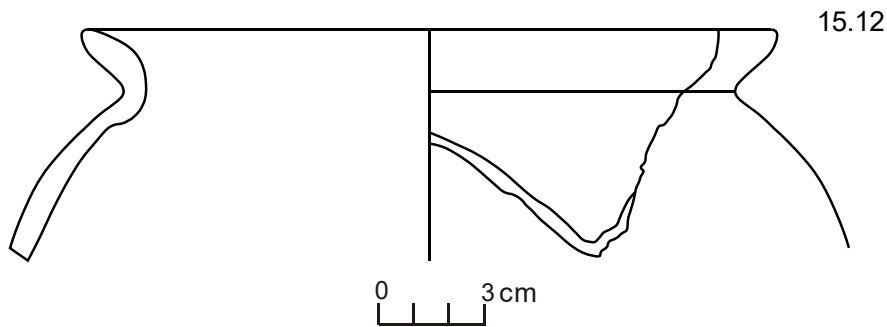


Figura 5.64 Ejemplo de la forma II-A2 (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

### II-B1

La forma II-B1 (n=3) es una olla con cuello convexo, labio evertido y redondeado (Figura 5.65). El diámetro es de 20 cm. Esta forma corresponde al Tipo de borde 7 de la clasificación de Meyers (1989: 187, Fig. 108). Está presente en la Fase I y II de Cochasquí (950-1550 d.C.). También corresponde a la forma III-G de la clasificación de Bray (2003: 247).

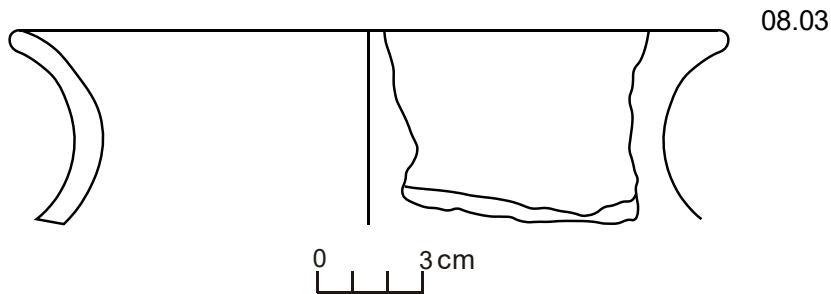


Figura 5.65 Ejemplo de la forma II-B1 (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

### II-B2

La forma II-B2 (n=3) es una olla con cuello convexo, labio evertido y engrosado en el exterior (Figura 5.66). El diámetro es de 20 cm. Esta forma corresponde al Tipo de borde 9 de la clasificación de Meyers (1989: 187, Fig. 108). Está presente en la Fase I y II de Cochasquí (950-1550 d.C.). También corresponde a la forma III-G de la clasificación de Bray (2003: 247).

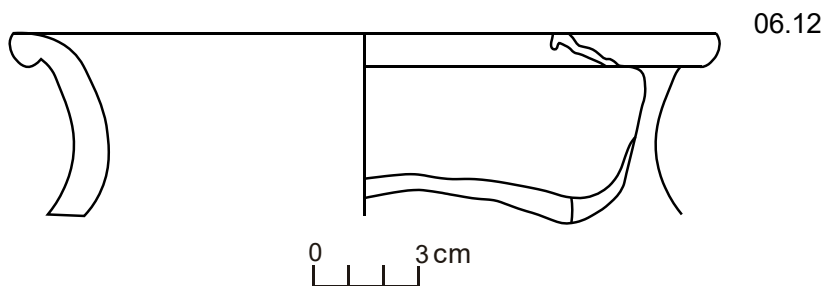


Figura 5.66 Ejemplo de la forma II-B2 (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

## II-C

La forma II-C (n=29) es una olla con cuello corto, borde evertido y labio redondeado (Figura 5.67). El diámetro varía entre 17-22 cm. Esta forma corresponde al Tipo de borde 9 de la clasificación de Meyers (1989: 187, Fig. 108). Está presente en la Fase I y II de Cochasquí (950-1550 d.C.), aunque posiblemente su aparición es más temprana (Meyers, 1989: 190). También corresponde a la forma III-G variedad C y D de la clasificación de Bray (2003: 247).

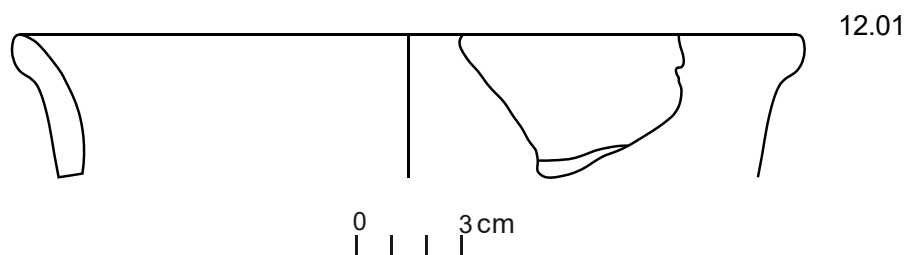


Figura 5.67 Ejemplo de la forma II-C (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

## II-D1

La forma II-D1 (n=5) es una jarra con cuello largo evertido, borde doblado en el exterior y labio redondeado (Figura 5.68). El diámetro varía entre 22-23 cm. Esta forma corresponde a la forma III-H variedad A de la clasificación de Bray (2003: 248).

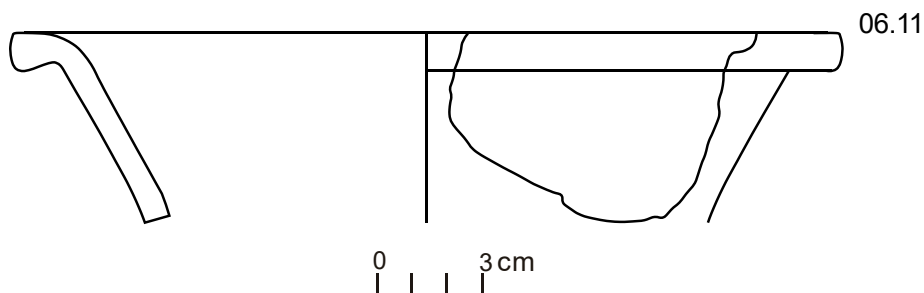


Figura 5.68 Ejemplo de la forma II-D1 (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

#### II-D2

La forma II-D2 (n=1) es una jarra con cuello cilíndrico, borde doblado y engrosado en el exterior, labio redondeado (Figura 5.69). El diámetro es de 16 cm. Conocida como “ánfora Cochassquí” (Meyers, 1989: 154-155, Fig. 87.28), su base es de tocón (Meyers, 1989: 187, Fig. 110.j; Bray, 2003: 250). Esta forma corresponde al Tipo de borde 14 de la clasificación de Meyers (1989: 187, Fig. 108). Está presente mayoritariamente en la Fase II de Cochassquí (1250-1550 d.C.) según Meyers (1989: 191). También corresponde a la forma III-J variedad C de la clasificación de Bray (2003: 249).

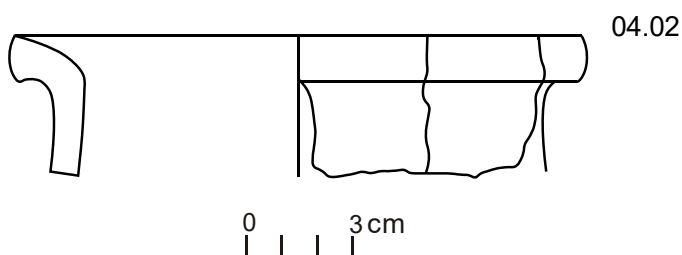


Figura 5.69 Ejemplo de la forma II-D2 (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

#### II-E

La forma II-E (n=1) es una jarra con cuello angosto, borde evertido y labio redondeado (Figura 5.70). El diámetro es de 7 cm. Esta forma corresponde al Tipo de borde 3 de la clasificación de Meyers (1989: 187, Fig. 108). Está presente mayoritariamente en la Fase I de Cochassquí (950-1250 d.C.), asociadas a ollas zapatiformes según Meyers (1989: 184, 187). También corresponde a la forma II-B variedad A de la clasificación de Bray (2003: 243).

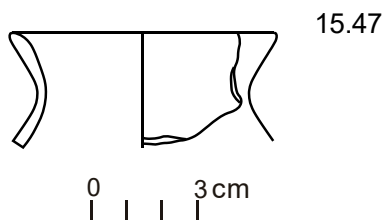


Figura 5.70 Ejemplo de la forma II-E (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

En la cerámica Caranqui, la forma de las ollas zapatiformes consiste en una olla globular con “una prolongación aguda en la base redonda” de la vasija (Meyers, 1989: 14). Esta prolongación aguda hace que la vasija tenga una forma de “zapato” (Figura 5.71). Estas vasijas no son asimétricas, y han sido clasificadas como diagnósticas de la Fase I de Cochasquí (950-1250 d.C.) según Meyers (1989: 186).

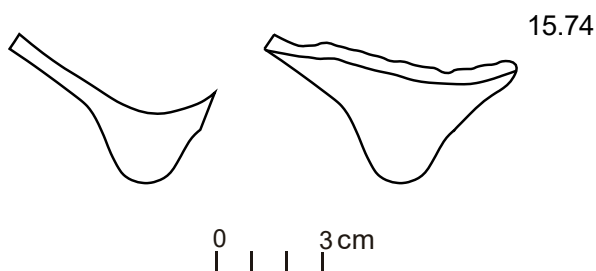


Figura 5.71 Ejemplo de la base de ollas zapatiformes (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

Por otro lado, la forma de las ollas trípodes consiste en ollas globulares con tres pies cónicos (podos) (Figura 5.72). Fueron ampliamente utilizadas en la Fase II de Cochasquí (1250-1550 d.C.) y son clasificadas como diagnósticas para esta fase (Meyers, 1989: 189, Fig. 110). Según Meyers (1989: 186), el patrón tecnológico cambió de ollas con forma de zapato hacia ollas trípodes en la ocupación tardía de Cochasquí. También Bray (2003: 101) encontró en su prospección en el valle de Guayllabamba-Pisque-El Quinche un alto número (n=200) de estos soportes cónicos (o cónicos truncados) conocido como podos.

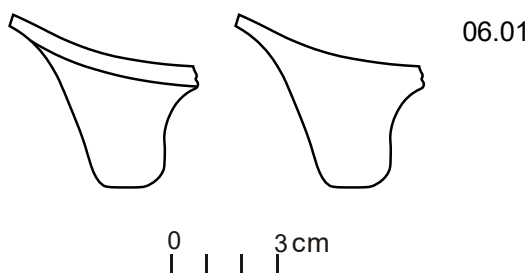


Figura 5.72 Ejemplo de la base de ollas trípodes (Caranqui) encontrada en el sitio Nona-Sadigüena.

## CAPÍTULO 6 : DISCUSIÓN

Los grupos cerámicos que se han presentado muestran una ocupación diversa en el sitio. Primero se hace una discusión entre las unidades para finalmente presentar un panorama general del sitio. La distribución temporal y espacial del sitio es tomada en cuenta ya que esto manifiesta la dinámica de la ocupación del sitio a través de las tradiciones cerámicas andinas y amazónicas. En segundo lugar, se discute la vinculación temporal y espacial de los grupos cerámicos es una perspectiva regional.

### Distribución espacial de las tradiciones cerámicas en el sitio

Los fragmentos cerámicos se recuperaron de todas las unidades de excavación. Sin embargo, no se identificaron fragmentos diagnósticos en la Unidad 4, por lo que la última unidad no será mencionada. La Unidad 4 se ubica en la parte más alta del sitio (3034 m), en aquella se encontraron 18 fragmentos no diagnósticos, equivalente al 0.5% del total recuperado en las excavaciones (Tabla 6.1). Debido a este bajo porcentaje, esta unidad no sugiere cambios representativos en el patrón general para el sitio.

Unidades	Fragmentos diagnósticos		Fragmentos no diagnósticos	
	Cant.	%	Cant.	%
1	47	12.2	561	15.8
2	64	16.6	276	7.7
3	274	71.2	2706	76
4	-	-	18	0.5
<b>Total</b>	<b>385</b>	<b>100</b>	<b>3561</b>	<b>100</b>

Tabla 6.1 Fragmentos diagnósticos y no diagnósticos en las unidades excavadas

También es necesario precisar la proporción de fragmentos diagnósticos de las unidades. La Unidad 1 tienen el más bajo número de fragmentos diagnósticos (n=47, 12.2%). Un porcentaje bajo también se presenta en la Unidad 2 (n=64, 16.6%).

En cambio, la Unidad 3 que a pesar de tener la mitad del área de las demás (2x1m), posee el porcentaje más alto de fragmentos diagnósticos (n=274, 71.2%). Las razones de esta diferencia podrían deberse a varios factores. Según el criterio de Serrano (2016a: 27), probablemente se trata una terraza caída. Si ese hubiese sido el caso, los artefactos de un área superior habrían caído en el área excavada. Esto explicaría el alto número de artefactos. En mi criterio, otra posibilidad es que, en el área de la unidad o cercana a ella, se concentró

una alta actividad doméstica, u otra actividad que propició un alto número de artefactos. Una futura excavación más amplia en esta área podría revelar el porqué del alto porcentaje de artefactos.

Ahora bien, las tradiciones cerámicas se encuentran en todas las unidades excavadas (Tabla 6.2). No obstante, existen cambios de porcentaje entre una unidad y otra. Cabe recalcar que la distancia máxima entre una unidad y otra no supera los 100 metros. Además, se debe tomar en cuenta que todas las unidades se encuentran asociadas a terrazas artificiales sobre una pendiente. La cerámica Cosanga, que es la más abundante, ocupa entre el 60 y 70% de la cerámica encontrada en cada unidad. Por su parte, la cerámica Caranqui, presenta cambios entre el 14% y 27% entre la Unidad 1 y 3 respectivamente. A pesar de que la Unidad 3 presenta el número más alto de fragmentos entre las unidades, esto no significa un cambio en la presencia de grupos cerámicos. En la Unidad 3 los grupos cerámicos se muestran similares sin cambios notables que las otras unidades, a excepción de la cerámica Caranqui.

Tradición cerámica	Unidad 1		Unidad 2		Unidad 3	
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
La Chimba	5	10.6	7	10.9	5	1.8
Bermejo	6	12.8	2	3.1	22	8
Cosanga	29	61.7	46	71.9	171	62.4
Caranqui	7	14.9	9	14.1	76	27.7
<b>Total</b>	<b>47</b>	<b>100</b>	<b>64</b>	<b>100</b>	<b>274</b>	<b>100</b>

Tabla 6.2 Tradiciones cerámicas en las unidades excavadas

Por otro lado, grupos cerámicos escasos como Bermejo y La Chimba ocupan bajos porcentajes en cada unidad. La cerámica La Chimba tiene diferencias significativas entre la Unidad 3 (1.8%) y la Unidad 2 (10.9%), pero en términos de fragmentos ambas unidades contienen 5 fragmentos diagnósticos de esta cerámica. Algo similar ocurre con la cerámica Bermejo, la cual presenta un bajo porcentaje en la Unidad 2 (3.1%), que equivale a 2 fragmentos diagnósticos. Mientras que en la Unidad 3 (8%) existen 22 fragmentos diagnósticos de cerámica Bermejo. La diferencia de 20 tiestos entre una unidad y otra parecería sugerir un cambio notable. Aunque, si se observa la baja cantidad de tiestos, y además el bajo número de unidades excavadas, no puede sugerirse una interpretación de este cambio.

Finalmente, el patrón de distribución sugiere que, al existir fragmentos de todas las tradiciones cerámicas en las unidades excavadas, no existe exclusividad de una unidad sobre otra. La variación de porcentajes de una tradición cerámica en las diferentes unidades no parece sugerir un cambio notable. Esto se debe a que todas las unidades están asociadas a terrazas artificiales construidas sobre la pendiente, y están asociadas al sitio arqueológico documentado.

### **Distribución temporal de las tradiciones cerámicas en el sitio**

La distribución estratigráfica de los fragmentos cerámicos tiene especial relevancia en comparación con los conjuntos cerámicos asociados. Los fragmentos diagnósticos se asociaron a grupos cerámicos ya documentados en la sierra norte y el valle de Quijos. Los porcentajes más altos se encuentran en la cerámica Cosanga que ocupa un 63.9% (n=246) de todo el registro cerámico, y Caranqui con 23.9% (n=92) (Tabla 6.3). En cambio, existe poca presencia de fragmentos asociados con grupos cerámicos como Bermejo (n=30, 7.8%) y La Chimba (n=17, 4.4%)

<b>Tradición cerámica</b>	<b>Total</b>	
	Cant.	%
La Chimba	17	4.4
Bermejo	30	7.8
Cosanga	246	63.9
Caranqui	92	23.9
<b>Total</b>	<b>385</b>	<b>100</b>

Tabla 6.3 Tradiciones cerámicas en el registro cerámico del sitio

Por otra parte, la discusión de la distribución temporal es realizada con relación a la estratigrafía del sitio. También se presentará la variación temporal en cada unidad y los horizontes de suelo.

La Unidad 1 (Tabla 6.4) presenta en la ocupación temprana (P1 C) la presencia de cerámica La Chimba y Bermejo. Estos grupos cerámicos no aparecen en las siguientes ocupaciones más tardías. La cerámica Cosanga muestra un incremento en el Paleosuelo 1 (A) con relación al P1 (C). Finalmente, la cerámica Caranqui indica una ligera disminución entre el Paleosuelo 1 (A) y el horizonte más tardío (A).

Horizonte de suelo	La Chimba	Bermejo	Cosanga	Caranqui
A	-	-	-	1
P1 (A)	-	-	21	6
P1 (C)	5	6	8	-
<b>Total</b>	<b>5</b>	<b>6</b>	<b>29</b>	<b>7</b>

Tabla 6.4 Variación cerámica según el horizonte de suelo en la Unidad 1

En la Unidad 2 (Tabla 6.5) se observa un patrón similar al anterior. El grupo cerámico La Chimba (n=7) se ubica en la ocupación más temprana (P2 A). Poquísimos fragmentos de cerámica Bermejo (n=2) aparecen en el Paleosuelo 1 (C), pero no hay registro de éstos en el horizonte de suelo superior P1 (A). La cerámica Caranqui aparece en el Paleosuelo 1 (A) y, en el siguiente horizonte de suelo se puede observar su aumento en la ocupación más tardía (A). La cerámica Cosanga, con más recurrencia en la unidad, está presente desde el Paleosuelo 1 (A). No obstante, esta cerámica disminuye en el horizonte superior (A).

Horizonte de suelo	La Chimba	Bermejo	Cosanga	Caranqui
A	-	-	18	7
P1 (A)	-	-	28	2
P1 (C)	-	2	-	-
P2 (A)	7	-	-	-
<b>Total</b>	<b>7</b>	<b>2</b>	<b>46</b>	<b>9</b>

Tabla 6.5 Variación cerámica según el horizonte de suelo en la Unidad 2

Finalmente, la estratigrafía de la Unidad 3 es distinta a las demás unidades. Se explicó en el Capítulo 4, en el acápite sobre las Unidades de excavación, que la Unidad 3 posiblemente fue afectada por un derrumbe de una terraza superior. A este depósito en la estratigrafía se denominó Evento 1 (E1), en el que también se observa variación cerámica (Tabla 6.6).

En la Unidad 3, la cerámica La Chimba (n=5) sólo aparece en la ocupación más temprana de la unidad (P1 C). La cerámica Bermejo (n=19) también aparece en este horizonte con una considerable presencia. Esta cerámica tiende a disminuir en el depósito superior (E1), y su presencia es mínima en el horizonte superior a éste (P1 A). La presencia de cerámica Cosanga es proporcionalmente mayor a otros grupos cerámicos. Por ejemplo, en la ocupación temprana (P1 C) presenta una amplia mayoría, y sigue aumentando gradualmente en la siguiente ocupación (E1). Esta cerámica alcanza su mayor presencia en el horizonte P1 (A) (n=73), mientras que desciende de forma considerable en la ocupación más tardía de la unidad (n=19). Por otro lado, la cerámica Caranqui está presente de manera casi inapreciable en el horizonte P1 (C) (n=1). Mientras que sigue aumentando su presencia notablemente en

el depósito E1 (n=9), así como en el horizonte superior P1 (A) (n=32). La cerámica Caranqui se mantiene en la ocupación más tardía de manera preponderante.

En esta unidad existe una considerable variación de los grupos cerámicos, especialmente en el P1 (C). Una posible explicación es que, de haber ocurrido el derrumbe, fragmentos de un horizonte de suelo superior se hayan mezclado con otro horizonte de suelo.

<b>Horizonte/Depósito</b>	<b>La Chimba</b>	<b>Bermejo</b>	<b>Cosanga</b>	<b>Caranqui</b>
A	-	-	19	34
P1 (A)	-	1	73	32
E1	-	2	42	9
P1 (C)	5	19	37	1
<b>Total</b>	<b>5</b>	<b>22</b>	<b>171</b>	<b>76</b>

Tabla 6.6 Variación cerámica según el horizonte de suelo en la Unidad 3

Finalmente, una comparación general del sitio muestra varios cambios de la presencia de los grupos cerámico a través de los horizontes de suelo. Esta variación sugiere que hay dos grupos cerámicos tempranos, y otros dos tardíos, según los horizontes de ocupación de la estratigrafía del sitio (Tabla 6.7).

Por un lado, la cerámica La Chimba y Bermejo constituyen los grupos cerámicos que están presente en las ocupaciones más tempranas. Es decir, se puede observar que están presentes en el P2 (A) y P1 (C). Por otro lado, la cerámica Cosanga y Caranqui componen el grupo de las ocupaciones tardías del sitio. Esto se refiere al horizonte P1 (A), y A.

No obstante, la cerámica Cosanga tiene una presencia más larga que Caranqui, dado que se encuentra con un considerable número de artefactos desde el P1 (C). Esto sugiere, una larga ocupación del grupo cerámico Cosanga con cambios notables en la estratigrafía. Por ejemplo, el comportamiento de esta cerámica muestra un aumento considerablemente desde el P1 (C), para alcanzar su máximo pico en el P1 (A), mientras que en la ocupación más tardía se evidencia una importante disminución.

En la Figura 6.1 se observa los patrones de presencia de las tradiciones cerámicas en el sitio. Pueden observarse en la presencia temprana de la cerámica La Chimba en el sitio Nona-Sadigüena. También la disminución de la cerámica Bermejo entre el P1 (C) y P1 (A). La

presencia de cerámica Cosanga es abundante más que ninguna otra en el P1 (A). Finalmente se observa un aumento constante de la cerámica Caranqui.

Horizonte/Depósito	La Chimba	Bermejo	Cosanga	Caranqui*
A	-	-	37	42 (1)
P1 (A)	-	1	122	40 (2)
E1**	-	2	42	9 (7)
P1 (C)	10	27	45	1 (1)
P2 (A)	7	-	-	-
<b>Total</b>	<b>17</b>	<b>30</b>	<b>246</b>	<b>92 (11)</b>

\* Los números en paréntesis indican los fragmentos con pasta metamórfica. La suma total de fragmentos Caranqui es 92.

\*\* El depósito E1 únicamente se encuentra en la Unidad 3.

Tabla 6.7 Distribución temporal de los grupos cerámicos en el sitio Nona-Sadigüena

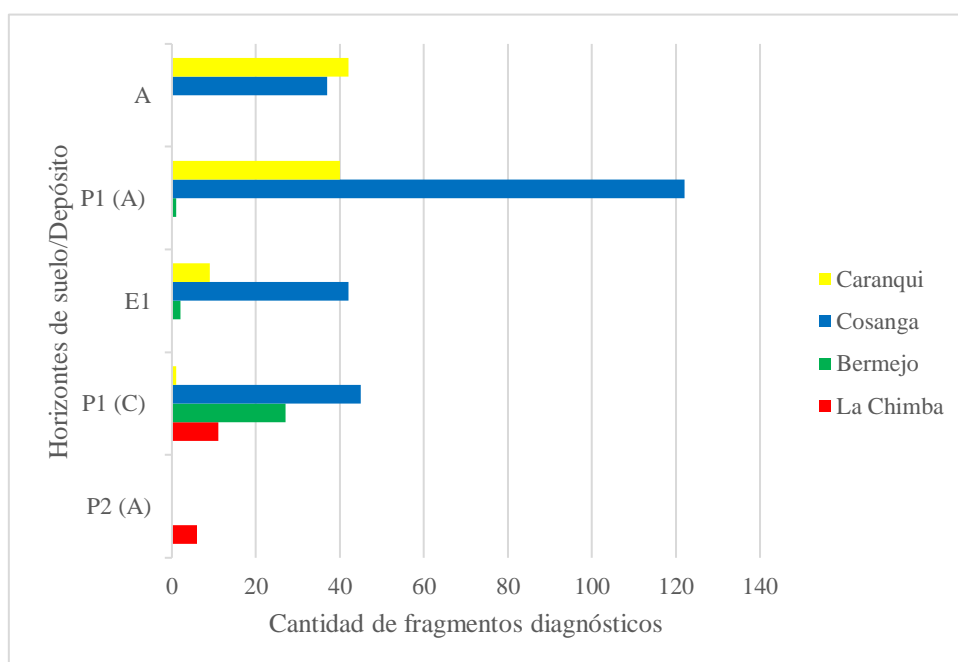


Figura 6.1 Distribución temporal de los grupos cerámicos en el sitio Nona-Sadigüena. El Evento 1 (E1) solo está presente en la Unidad 3

### Cronología del sitio Nona-Sadigüena y el contexto regional

La variación cerámica se vincula también a las fechas asociadas de las cenizas de erupciones volcánicas, dataciones de estudios regionales (Athens, 2003; Cuéllar, 2006), y los fechados radiocarbónicos del sitio Nona-Sadigüena (Serrano, 2016a: 96) para la ocupación del horizonte P1 (C) [Tabla 6.8].

<b>Estratigrafía</b>	<b>Datación absoluta</b>	<b>Grupo cerámico</b>
A	-	Caranqui (T) ** Cosanga
E1 (volcán Quilotoa)	1200 d.C.	
P1 (A)	-	Caranqui (I. T.) Cosanga
P1 (C)	776-985 cal. d.C.*	Cosanga Bermejo La Chimba
E2 (C. V. Pululahua)	467 cal a.C.	
P2 (A)	-	La Chimba

\*Estas fechas no representan todo el rango de ocupación en este horizonte, sino un rango de fechados radiocarbónicos calibrados que pertenecen a este horizonte de suelo.

\*\* Las iniciales T. e I.T. se refieren al periodo Tardío e Intermedio Tardío de la sierra norte respectivamente

Tabla 6.8 Relación de la datación absoluta con los grupos cerámicos en Nona-Sadigüena

La cerámica La Chimba está asociada a fechas entre el 700 a.C. hasta el 250 d.C. (Athens, 2003: 17). Sin embargo, se han asociado las formas cerámicas La Chimba del sitio Nona-Sadigüena a las documentadas en Las Orquídeas y su cronología. Estas formas cerámicas están distribuidas en las cuatro fases de ocupación (800-300(?) a.C.) del sitio Las Orquídeas (Montalvo, 2016: Vol. I, 130, Fig. 2). Hace falta más indicadores para corroborar la presencia de cerámica La Chimba del subperiodo tardío (44-250 d.C.; Athens, 2003: 17) en el sitio Nona-Sadigüena.

No obstante, el rango de fechas (776-985 d.C.) en el horizonte P1 (C) es bastante tardío con respecto a la cerámica La Chimba. Esto sugiere que el horizonte P1 (C) está disturbado, y los artefactos de distintos periodos están mezclados. Por lo tanto, es probable que la estratigrafía del sitio está disturbada en el P1 (C) y en los horizontes inferiores: P1 (A) y P2.

No existen registros previos de cerámica La Chimba en las estribaciones orientales. Uno de los aportes del Proyecto Arqueológico Nona-Sadigüena y del análisis del registro cerámico fue corroborar la existencia de esta cerámica en Oyacachi. Así como, sugerir una distribución más amplia de este grupo cerámico no exclusivamente en la sierra norte, sino en las estribaciones orientales.

La cerámica Bermejo (500 a.C. - 100 d.C.) es coetánea a la cerámica La Chimba. Cuéllar (2006: 256-8) propuso este rango de fecha para esta cerámica tomando en cuenta las fechas tempranas de Porras (1975). Esto se debe a que Cuéllar (2006) no obtuvo fechados tempranos en su estudio del valle de Quijos. Sin embargo, recientemente Andrea Cuéllar (comunicación personal, 2019) indicó que obtuvo fechas tempranas en investigaciones posteriores en el área, y su propuesta cronología es confiable. Incluso así, esto debe ser tomado con precaución, ya que Cuéllar (2006: 258) dividió en la mitad el periodo Temprano (500 a.C. - 500 d.C.) del valle de Quijos. Por lo que, la cerámica Bermejo bien puede extenderse más allá del 100 d.C. La evidencia arqueológica sobre la cerámica Bermejo, sus contextos de uso y fechados asociados todavía son insuficientes, pero es evidente que precede a la cerámica Cosanga. En el sitio Nona-Sadigüena, la cerámica Bermejo aparece después del E2, es decir después de la erupción del Complejo Volcánico Pululahua (467 a.C.). Esta cerámica está presente en los dos horizontes de suelo del P1 (A) (3.3%), P1 (C) (90%) y el depósito E1 (6.7%). Sin embargo, es casi inexistente en el P1 (A) (Tabla 6.9).

<b>Horizonte /Depósito</b>	<b>La Chimba</b>	<b>Bermejo</b>	<b>Cosanga</b>	<b>Caranqui</b>
A	-	-	15	45.6
P1 (A)	-	3.3	49.6	43.5
E1*	-	6.7	17.1	9.8
P1 (C)	58.8	90	18.3	1.1
P2 (A)	41.2	-	-	-
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

\* El depósito E1 únicamente se encuentra en la Unidad 3.

Tabla 6.9 Distribución temporal de las tradiciones cerámicas en el sitio Nona-Sadigüena en porcentajes

La cerámica Cosanga ha sido reportada en varios sitios de la sierra norte con fechados que abarcan diferentes periodos (Tabla 6.10). Los hallazgos más tempranos corresponden al sitio La Chimba (Athens, 1990: 42-3, 66-7) y el más tardío en el sitio Cochasquí (Schönfelder, 1989: 212). En el sitio Cochasquí la frecuencia de cerámica Cosanga disminuye en la segunda fase de ocupación del sitio (1250-1550 d.C.) (Ibíd.).

Además, en el sitio Cochasquí se ha encontrado con frecuencia cerámica Cosanga asociada a montículos y tumbas (Figura 6.2). También en la sierra central, Porras (1970: 242) documentó un cementerio cercano a Tunguipamba (Píllaro). Estas tumbas contenían cerámica Cosanga asociada con artefactos incaicos.

Sitio arqueológico / Prov. Pichincha	Fechaos radiocarbónicos asociados a la cerámica Cosanga	Referencia
La Chimba	594 - 346 a.C.	Athens, 1990: 42-3, 66-7
Valle de Los Chillos	220 - 100 a.C.	Bell, 1965 en Bray, 1995a: 138
Jardín del Este	300 a.C. - 800 d.C.	Buys & Domínguez, 1988: 15
La Comarca	500 - 1250 d.C.	Bravo Triviño, 2005: 166
Cochasquí	950 - 1550 d.C.	Schönfelder, 1989: 212

Tabla 6.10 Fechaos radiocarbónicos asociados a la cerámica Cosanga en la sierra norte de Ecuador



Figura 6.2 Olla trípode Caranqui junto a dos ollas Cosanga encontradas en Cochasquí en el “Montículo n, nicho occidental desde [el] este”. Tomado de Oberem (1989: Lámina 27.1)

En las estribaciones orientales, en especial el valle de Quijos, Porras (1975: 146-8) obtuvo fechaos para esta cerámica en el rango 300 a.C. - 1550 d.C. Sin embargo, como se indicó anteriormente, varios investigadores han criticado la incongruencia de su secuencia estratigráfica y los fechaos absolutos (Lumbreras, 1990: 52; Bray, 1995a: 148; Cuéllar, 2006: 204). En el caso de Cuéllar (2006: 257), ella argumenta que un fechado confiable del estudio de Porras (1975) sobre existencia de esta cerámica en el valle de Quijos se sitúa en el 500 d.C. Por su parte, Cuéllar (2006: 257) obtuvo fechaos que oscilan entre el 1150 - 1600 d.C.

En el sitio Nona-Sadigüena, la existencia de cerámica Cosanga desde el P1 (C) se asocia a los fechaos mencionados de la presencia de esta cerámica en los valles interandinos. Es necesario recalcar su larga presencia durante varios periodos en el caso de la sierra norte,

como una asociación al periodo Formativo (La Chimba [700 a.C. - 250 d.C.]) y después en el surgimiento y consolidación de la región Caranqui (700 - 1500 d.C.). En el caso del sitio Nona-Sadigüena, la cerámica Cosanga tiene un nivel máximo de presencia en el P1 A donde representa el 49.6% de todo este conjunto cerámico. Esta cerámica disminuye considerablemente en la ocupación más tardía (A) donde representa un 15% (Tabla 6.9).

La disminución de cerámica Cosanga en la ocupación tardía es una tendencia que se observa en otros sitios arqueológicos. El mismo patrón se observa en la Fase II del sitio Cochasquí (1250-1550 d.C.) en los valles interandinos (Schönfelder, 1989: 212). Hasta el momento no se conoce cuáles factores provocaron esta tendencia.

Una posible explicación que deberá evaluarse es los efectos de la erupción del volcán Quilotoa (1200 d.C.). Todavía no está claro las consecuencias de esta erupción en las poblaciones aborígenes. Algunas hipótesis apuntan a la migración hacia el norte de las poblaciones asentadas en el área de afectación (Knapp & Mothes, 1998: 148-150). Además, es necesario evaluar cómo fueron afectadas las estribaciones orientales por esta erupción, y en ese sentido la producción y distribución de cerámica Cosanga.

Otros indicadores arqueológicos que se refieren a la disminución de la cerámica Cosanga en el periodo Tardío de la sierra norte fueron propuestos por Bray (2003). Existe un alto número de pucarás en la sierra norte, y en especial en la cordillera oriental entre El Quinche y Cayambe (al oeste de Oyacachi). Estas fortificaciones muestran las estrategias para la consolidación del dominio incaico (Bray, 2003: 36). Las estructuras incaicas tuvieron un efecto de control de antiguas rutas entre los valles interandinos y las estribaciones orientales. Durante el dominio inca en la sierra norte hubo una notable disminución de cerámica Cosanga. La autora indica que la presencia cerámica Cosanga tiene una relación inversa con la cerámica Inca en los sitios prospectados del Guayllabamba-Pisque-El Quinche (Bray, 2003: 213). La disminución de cerámica Cosanga con respecto a la cerámica Inca sugieren que estos bienes fueron escasos durante la conquista inca. Esto sugiere que la obstaculización de rutas entre las estribaciones andinas y los valles interandinos fue “una estrategia importante de control y consolidación imperial en la frontera norte” (Bray, 2003: *Ibíd.*). Es importante indicar que estos argumentos serán válidos si la ocupación tardía de Nona-Sadigüena (Horizonte A) se extiende hasta la conquista incaica y española (ca. 1500-1540).

Aún es necesaria más evidencia como fechados radiocarbónicos para corroborar estos planteamientos para el sitio Nona-Sadigüena.

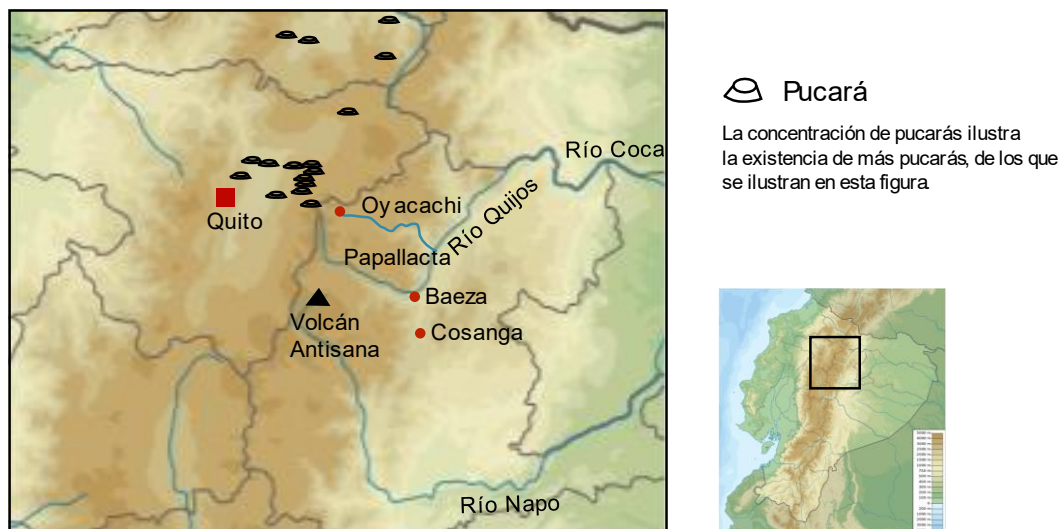


Figura 6.3 Pucarás en la provincia de Pichincha e Imbabura. Reelaborado de Bray (2003: 213), Plaza Schuller (2006: 119, Lámina 1) y Connell, Gifford & González (2007: 20, Fig. 1.6)

En el sitio Nona-Sadigüena se registró cerámica Caranqui de las cuales algunas fueron hechas con arcilla metamórfica. La gran mayoría de fragmentos Caranqui (n=81) fue hecha con arcilla de origen ígneo, que se encuentra en los valles interandinos. Mientras que unos pocos fragmentos fueron elaborados con arcilla metamórfica (n=11). Esta arcilla se encuentra únicamente en las estribaciones orientales de los Andes (Zeil, 1979: 36, 82 en Bray, 2003: 72).

Las características de la cerámica Caranqui presente en las estribaciones orientales no son diferentes a los fragmentos de la sierra norte. Estas características son la pasta cerámica, morfología y la aplicación de engobe rojo, tan característico de la cerámica Caranqui. La presencia de esta cerámica en el P1 (A) y la ocupación más tardía (A) en Nona-Sadigüena debe ser evaluada con mayor exactitud en lo que concierne a fechados radiocarbónicos. No obstante, respecto a cronología relativa de la cerámica la presencia de vasijas cerámicas características del periodo Intermedio Tardío (700-1250 d.C.), indican también su presencia previa al 1200 d.C. en Oyacachi (Figura 6.4).



Figura 6.4 Fragmentos que corresponden a ollas zapatiformes Caranqui diagnósticas del periodo Intermedio Tardío (950-1250 d.C.) hechas con arcilla de origen ígneo (NS-15.74) y metamórfico (NS-18.41).

Es importante indicar que en el valle del río Cosanga y Quijos no existe presencia de cerámica Caranqui (Andrea Cuéllar, comunicación personal, 2019). Se desconoce la ausencia de cerámica Caranqui en los valles de esos ríos. No obstante, se ha reportado cerámica Caranqui en Papallacta (Salazar, 2003: 12) y en el río Chalpi, afluente del río Papallacta (Chacón, 2018: 18). Tanto el río Papallacta como el río Oyacachi son afluentes del río Quijos, que se encuentra por debajo de los 1800 msnm. Es importante notar que los sitios Chalpi, Oyacachi y Papallacta están por encima de los 2900 msnm. Hasta el momento, el patrón de distribución de la cerámica Caranqui en las estribaciones orientales se encuentra a una altitud superior a los 2900 msnm. A este planteamiento, hay que añadir que las fronteras de la región Caranqui necesitan ser evaluadas al este de los Andes.

### **Comparación regional de los indicadores morfológicos y decorativos de la cerámica**

Se ha discutido en la disertación que los estilos cerámicos que se existen en Nona-Sadigüena se han registrado en otras regiones. Estos estilos se encuentran dispersos en el valle de Quijos, y los valles interandinos como los de los ríos Patate, Guayllabamba y Chota. Esta discusión vincula formas cerámicas de estas tradiciones encontradas en investigaciones arqueológicas o de colecciones privadas. En la excavación arqueológica que se realizó en el sitio Nona-Sadigüena se obtuvo material cerámico mayoritariamente fragmentado. Existen pocas vasijas encontradas en el sitio que pudieron ser reconstruidas. Esta comparación permite observar la forma de vasijas completas y relacionarlas a las encontradas en Nona-Sadigüena. También, esta comparación vincula la decoración de los estilos cerámicos ya mencionados.

En el caso de la cerámica La Chimba una forma representativa son las botellas con asa. Estas han sido encontradas también en el sitio Las Orquídeas (Montalvo, 2016: Vol. II, TAV.IV.103). En la Figura 6.5 se muestra botellas del sitio Las Orquídeas. Otras botellas con asa han sido encontradas en el sitio Tababuela y Cotocollao. Sin embargo, las botellas Cotocollao presentan en la boca de la botella un engrosamiento en el exterior del borde.

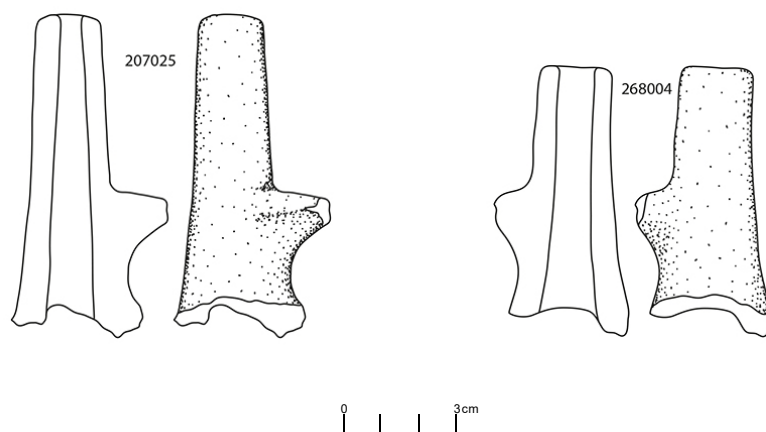


Figura 6.5 Pico de botella La Chimba 207025 y 268004 del sitio Las Orquídeas (prov. Imbabura). Tomado de Montalvo (2016: Vol. II, TAV.IV.103), corresponde al Tipo L1

La cerámica La Chimba no presenta decoración plástica, pero en algunos casos presenta engobe en el exterior. Por ejemplo, en el pico de botella con asa (NS-13.18), se observa el color rojo del engobe en la superficie (Figura 6.6)

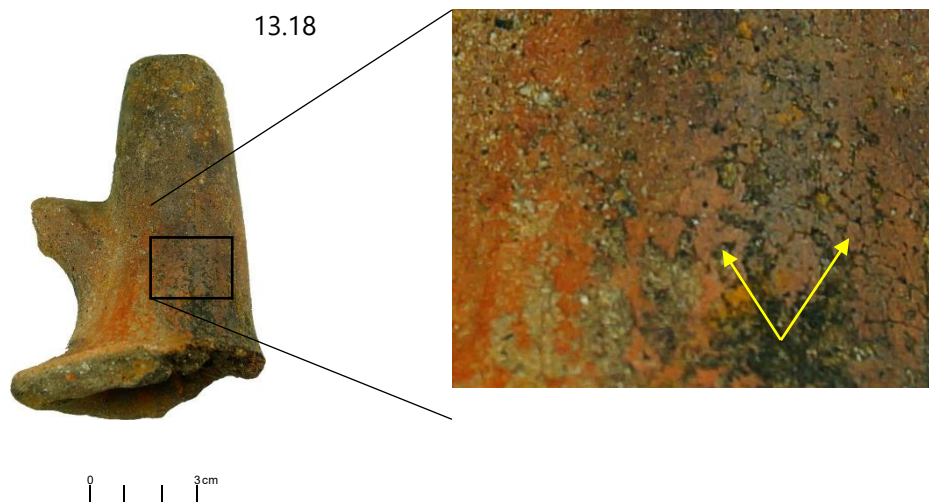


Figura 6.6 Pico de botella La Chimba NS-13.18. Las flechas indican el engobe rojo en la superficie

La cerámica Bermejo no ha sido encontrada en los valles interandinos. En el valle de Quijos Porras (1975) describió como Papallacta ordinario una cerámica más gruesa que la cerámica

Cosanga ordinario. También Cuéllar (2006) en su prospección en la misma área indicó que la cerámica Bermejo tiene un espesor mayor que la cerámica Cosanga. No ha sido posible obtener fotografías de vasijas completas, pero Porras (1975: 109, Fig. 21) muestra dibujos de formas de este estilo cerámico (Forma 10-11). Una posible fotografía de una vasija Bermejo reposa en el Archivo Fotográfico del Museo Weilbauer (Figura 6.7). Aunque la descripción de la fotografía únicamente menciona que corresponde a la Fase Cosanga (Porras, 1975), es posible asociarla con la cerámica Bermejo por la forma y el grosor que se ve en la fotografía (Figura 6.8). Es probable es que esta vasija sea parte de las excavaciones de Porras (1975) en el valle de Quijos.



Figura 6.7 Olla posiblemente del grupo Bermejo. Fotografía cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-3021-F-2012

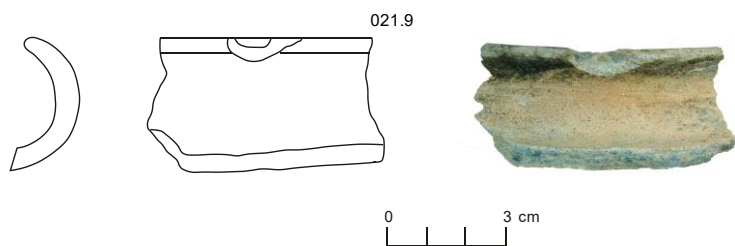


Figura 6.8 Borde de una olla del grupo Bermejo del sitio Nona-Sadigüena (NS-21.09).

En el caso de la cerámica Cosanga su amplia distribución en los valles interandinos permite que la decoración y formas sean comparadas con vasijas completas. Las vasijas con pintura blanca en bandas, o la decoración de pintura roja sobre blanca es un motivo Cosanga que existe en otras vasijas cerámicas. En el sitio Nona-Sadigüena puede apreciarse esta decoración con motivos geométricos (Figura 6.9). La decoración en bandas también puede observarse en una olla Cosanga encontrada en los valles interandinos (Figura 6.10).



Figura 6.9 Fragmentos Cosanga con pintura blanca (NS-18.28) y roja sobre blanca (NS-15.72).



Figura 6.10 Olla Cosanga con decoración de pintura en bandas. Museo Jacinto Jijón y Caamaño PUCE, Ecuador. Código JC-AE-02038.

También existen fragmentos que presentan impresión en el registro cerámico de Nona-Sadigüena son diseños geométricos básicos como anillos, puntos y la incisión de líneas verticales. La decoración con impresión de anillos (decoración canuto), consiste en círculos impresos de 4 mm de diámetro formando una hilera con una separación promedio de 2 mm de espacio entre círculos. Bray (2003: 130) indica que la impresión por anillos “fueron producidos al estampar la punta de un palo hueco o una caña en la arcilla cuando ésta todavía estaba parcialmente húmeda”. En la Figura 6.11 se observa un fragmento junto a una compotera con la misma decoración registrada por Porras (1975: Lámina 51, e) en sus excavaciones en Tunguipamba, Píllaro.

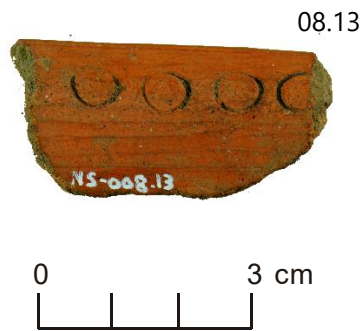


Figura 6.11 Fragmento con impresión de anillos (NS-08.13). Computera con impresión de anillos alrededor del labio. Fotografía cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-3014-F-2012

La decoración punteada consiste en una hilera singular de puntos sobre el labio de las vasijas (Figura 6.12). Otra decoración similar consiste en una hilera doble de puntos sobre el borde. Esta decoración también se observa en computeras que se han recuperado de los valles interandinos. La Figura 6.12 muestra una fotografía que Porras (1975: Lámina 50, c) hizo de una computera con decoración de hilera doble de puntos en el borde de la colección del Museo Jacinto Jijón y Caamaño.

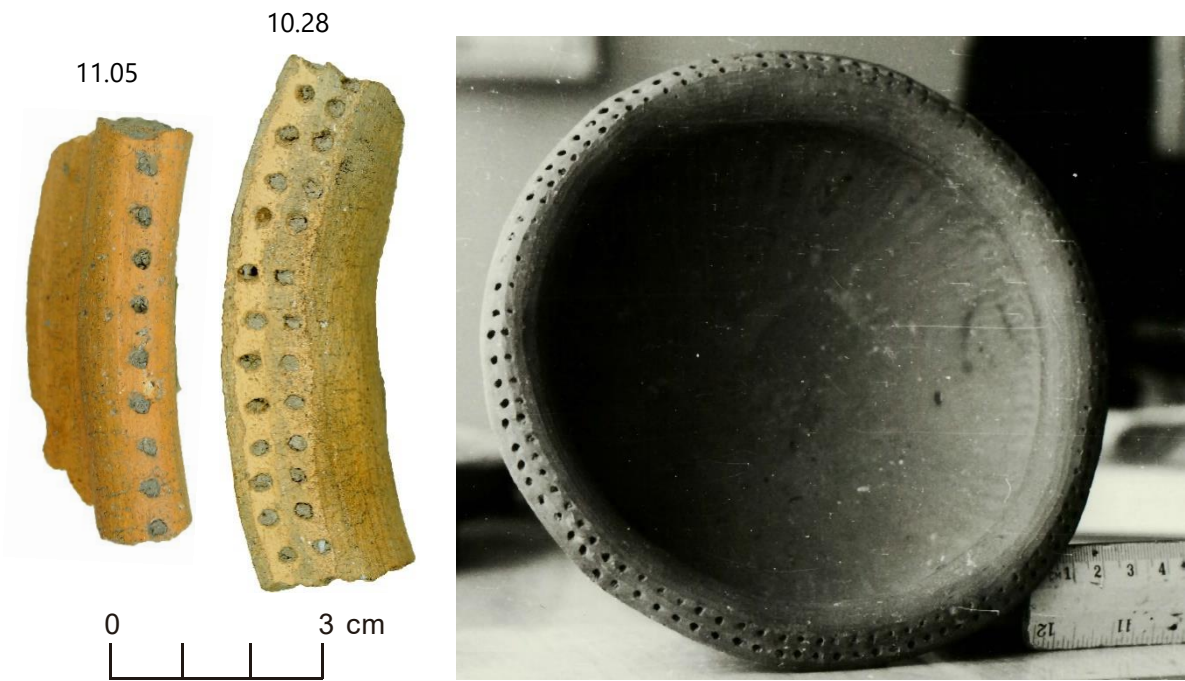


Figura 6.12 Fragmentos con impresión de puntos (NS-11.05, 10.28). Compotera con impresión de puntos alrededor del labio. Fotografía cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-3014-F-2012

Algunas compoteras presentan un aplique zoomorfo de un anfibio (rana). Este aplique zoomorfo tiene el mismo tamaño y diseño en las compoteras encontradas en el sitio Nona-Sadigiüena (Figura 6.13Figura 6.14). Es interesante que la representación de este anfibio es constante en varias compoteras y ollas Cosanga encontradas en los valles interandinos. Por ejemplo, Athens (1979: 215, Fig. 15) dibujó una compotera Cosanga con un aplique similar del montículo No. 19 del sitio Socapamba (prov. Imbabura) (Figura 6.15).



Figura 6.13 Fragmentos con aplique zoomorfo del sitio Nona-Sadigiüena



Figura 6.14 Computera con aplique zoomorfo del sitio Nona-Sadigüena

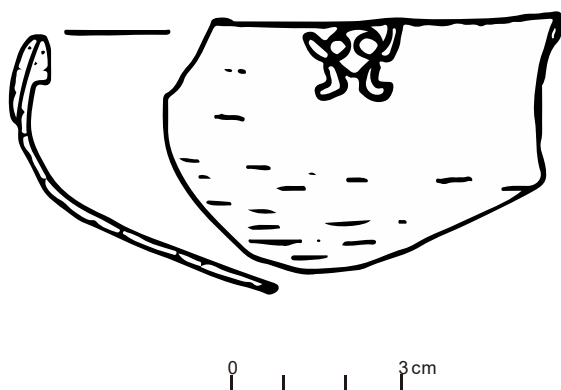


Figura 6.15 Computera Cosanga con aplique zoomorfo encontrado en Socapamba. Tomado de Athens (1979: 215, Fig. 15, k)

Existen otros ejemplares de cerámica Cosanga con este aplique zoomorfo que merecen atención. Porras fotografió una computera Cosanga con el mismo aplique (Figura 6.16). Esta computera según consta en la descripción de la fotografía pertenece a la colección del entonces Museo del Banco Central del Ecuador. Se desconoce el lugar de procedencia, pero es muy probable que fue encontrada en algún lugar de la sierra centro o norte. Otro caso es una olla Cosanga que se encuentra en la Reserva del Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Esta olla presente el mismo aplique zoomorfo (Figura 6.17). En este caso el aplique no se encuentra en el borde de la vasija sino en el cuerpo de la vasija.



Figura 6.16 Computera Cosanga con aplique zoomorfo. Fotografía cortesía del © Museo Weilbauer PUCE, Ecuador. Código MW-2818-F-2012



Figura 6.17 Olla Cosanga con aplique zoomorfo. Museo Jacinto Jijón y Caamaño PUCE, Ecuador. Código JC-AE-02026

En la cerámica Caranqui, los rasgos más importantes es la morfología de las ollas trípode y el aplique de engobe en la superficie cerámica. Esto puede observarse en un fragmento Caranqui del sitio Nona-Sadigüena (NS-15.26), así como en una olla Caranqui de los valles interandinos de la sierra norte de la Reserva del Museo Jacinto Jijón y Caamaño (Figura 6.18).



Figura 6.18 Fragmento Caranqui con engobe rojo (NS-15.26) [izquierda]. Olla Caranqui con engobe en la superficie bajo el cuello. Museo Jacinto Jijón y Caamaño PUCE, Ecuador. Código JC-AE-6048 [derecha]

En este capítulo se ha discutido que las tradiciones cerámicas del sitio Nona-Sadigüena están presentes en las unidades excavadas. Sin embargo, los mayores conjuntos cerámicos son Cosanga con el 63.9%, y Caranqui con el 23.9%. Temporalmente la variación cerámica sugiere que los grupos La Chimba y Bermejo son tempranos mientras que Cosanga y Caranqui tardíos.

Un mayor detalle del comportamiento temporal de cada grupo cerámico muestra que las tradiciones cerámicas aumentan y disminuyen en diferentes horizontes de suelo. Por ejemplo, la cerámica Cosanga aumenta hasta tener la mayor presencia en el P1 (C) y disminuye en la ocupación tardía (A). En cambio, la cerámica Caranqui aumenta constantemente desde el P1 (C) hasta tener un pico de mayor presencia en la ocupación tardía (A). Los grupos cerámicos La Chimba y Bermejo cuentan con pocos ejemplares en

comparación con Cosanga y Caranqui. Por lo que es difícil establecer patrones de comportamiento para estos grupos cerámicos.

Finalmente, los grupos documentados en Nona-Sadigüena también están presentes en los valles de Quijos y Cosanga y en la región Caranqui en los valles interandinos. Los indicadores morfológicos fueron utilizados mayoritariamente para establecer estas comparaciones. Además, se utilizó los motivos decorativos o la utilización de pintura o engobe. Estas comparaciones son un soporte para discutir cómo ocurrió la articulación entre ambas regiones, así como para ampliar el alcance de distribución de las tradiciones cerámicas.

## **CAPÍTULO 7 : CONCLUSIONES**

Es este capítulo se plantearán conclusiones con respecto a las evidencias encontradas en el sitio Nona-Sadigüena y el contexto regional de la historia aborígen. Primero, se describe los grupos cerámicos y la variación temporal de los grupos cerámicos. Después se discute la ocupación territorial y la articulación interzonal. También se consideran algunas hipótesis que explican el fin de la ocupación aborígen en la región. Finalmente, se plantean temas para investigaciones futuras.

### **Tradiciones cerámicas andinas y amazónicas en Nona-Sadigüena**

Los grupos cerámicos documentados en el sitio Nona-Sadigüena son tradiciones cerámicas que existen en los valles interandinos y las estribaciones orientales. Aunque son pocos los casos de estudio sobre las estribaciones orientales del norte ecuatoriano, los registros disponibles sobre las tradiciones alfareras Cosanga y Caranqui son suficientes para establecer comparaciones regionales y aproximaciones cronológicas (Bray, 2003; Cuéllar, 2006). El análisis cerámico agrupó los fragmentos cerámicos tomando en cuenta varios indicadores, como: morfología, presencia o ausencia de esquistos moscovíticos, acabado de superficie y posición estratigráfica.

La cerámica La Chimba es una cerámica cuyo espesor de las paredes es grueso (7.4 mm), además no se observa inclusiones de esquistos moscovíticos en la superficie. Algunos fragmentos presentan engobe rojo, y temporalmente se ubican en los horizontes de suelo más tempranos.

Por otro lado, en la cerámica Bermejo el espesor de las paredes también es grueso (5 mm). En la superficie de los fragmentos es posible observar esquistos moscovíticos. Esta cerámica no presenta ninguna decoración, y tampoco existe aplicación de engobe.

En cuanto a la cerámica Cosanga, este grupo se distingue porque las paredes de vasija son delgadas (3.6 mm). Los fragmentos cerámicos presentan decoración como pintura en bandas, impresión o apliques zoomorfos. Casi todos los fragmentos Cosanga están alisados.

La cerámica Caranqui se distingue porque el espesor de las paredes es grueso (7.8 mm). En la gran mayoría de fragmentos no se observa esquistos moscovíticos en la superficie. Sin embargo, para los fragmentos con esquistos moscovíticos se utilizó los tipos morfológicos para asociarlos a este grupo cerámico. En estos fragmentos es recurrente el uso de engobe. Además, estos fragmentos se ubican en los horizontes de suelo más tardíos.

### **Las ocupaciones aborígenes en Nona-Sadigüena (ca. 500 a.C. - 1500 d.C.)**

La evidencia arqueológica indica que en el sitio Nona-Sadigüena la ocupación aborígen más antigua sucedió cerca del 500 a.C. Se documentó cerámica La Chimba debido a la morfología y la ubicación temporal de los fragmentos. Este grupo cerámico no ha sido descrito anteriormente en otros sitios de las estribaciones orientales. La presencia de cerámica La Chimba sugiere una ocupación temprana asociada al periodo Formativo de la sierra norte en el valle del río Oyacachi. Sin embargo, los fechados radiocarbónicos asociados a esta cerámica son muy tardíos en el sitio Nona-Sadigüena (776-985 cal. d.C.). Esto sugiere la mezcla de horizontes de suelo y por lo tanto es necesario más investigaciones para comprender la temporalidad de esta cerámica en las estribaciones orientales.

Una ocupación temprana también está asociada a la cerámica Bermejo. El posible origen de la cerámica Bermejo se encuentra en el valle de Quijos, la cuenca baja del río Oyacachi (Cuéllar, 2006). La cerámica Bermejo es un estilo predecesor a Cosanga y se sugiere su aparición cerca del 500 a.C., aunque es probable que sea más temprano en otros sitios de las estribaciones orientales. Asimismo, en este grupo cerámico son necesarios más indicadores arqueológicos y fechados radiocarbónicos para comprender el surgimiento de esta cerámica, contextos de uso y temporalidad.

La aparición de la cerámica Cosanga no tiene un consenso. En los valles interandinos se reporta su existencia tan temprano como durante periodo Formativo de la sierra norte (ca. 594-346 a.C.) (Athens, 1990: 42-3, 66-7). En las estribaciones orientales, los fechados radiocarbónicos presentan serios problemas, como se mencionó sobre la inconsistencia de los planteamientos de Porras (1975). Un obstáculo para entender mejor el surgimiento, cambio y continuidad de la cerámica Cosanga sigue siendo la cronología absoluta. El comportamiento temporal de la cerámica Cosanga en las estribaciones orientales, paradójicamente, sigue siendo un enigma que espera resolverse.

En el sitio Nona-Sadigüena, la distribución temporal de la cerámica Cosanga sigue los patrones notados previamente. En el sitio Nona-Sadigüena se sugiere que apareció después del 500 a.C. Además, un alto número de fragmentos cerámicos Cosanga está presente en el horizonte de suelo previo a la erupción del volcán Quilotoa (1200 d.C.). La cerámica Cosanga en general es preponderante en el sitio, pero muchísimo más antes de dicha erupción. Algo importante es su notable disminución en el horizonte de suelo más tardío del sitio (A). Esto se vincula con la discusión regional sobre la disminución de cerámica Cosanga en el periodo Tardío de la sierra norte (1250-1550 d.C.).

En lo que concierne a la cerámica Caranqui aparece después del rango de fechas 776-985 cal. d.C. A través de la cronología relativa de la cerámica se determinó algunos fragmentos diagnósticos del periodo Intermedio Tardío de la sierra norte (700 – 1250 d.C.), así como del periodo Tardío (1250-1550). Sin embargo, es necesario fechados radiocarbónicos para conocer el rango temporal de ocupación de esta cerámica, en especial en la ocupación más tardía (A).

### **Articulación interzonal en las estribaciones orientales de los Andes**

La diversidad de tradiciones cerámicas que existe en el sitio Nona-Sadigüena corrobora los planteamientos sobre articulación interzonal en el eje transversal Andes-Amazonía. Los grupos cerámicos sugieren la interacción de poblaciones aborígenes de diferentes regiones. Los estudios históricos (Oberem, 1980; Salomón, 2011; Bray, 2005) mencionan una variedad de productos intercambiados. No obstante, los productos que se mencionan en las fuentes históricas todavía no han sido completamente corroborados en el registro arqueológico en sitios de las estribaciones orientales (Cuéllar, 2011).

#### *Tradiciones cerámicas andinas en las estribaciones orientales*

La existencia de cerámica con características de la sierra norte como La Chimba y Caranqui sugieren dos posibilidades. Por un lado, que los grupos aborígenes de la sierra norte se extendieron más allá de los valles interandinos. Por el otro, que las poblaciones aborígenes de las estribaciones orientales se articularon a los valles interandinos. Las características de la cerámica La Chimba y Caranqui presente en Oyacachi demuestran que los alfareros usaron en su mayoría las arcillas de origen ígneo. También el tratamiento de superficie de estas

cerámicas se observa las mismas características de los registros cerámicos de los valles interandinos. Esto se refiere al recurrente uso de engobe y pulido en algunos recipientes. También se elaboró los mismos tipos morfológicos que existen en la sierra norte. Lo que conduce a pensar en una posible movilidad de alfareros de la sierra norte hacia las estribaciones orientales.

Las implicaciones en la distribución de estos grupos cerámicos en las estribaciones orientales sugieren la movilidad u ocupación por parte de poblaciones de los valles interandinos. Estas implicaciones estarían relacionadas con el acceso a recursos (plantas medicinales o coca; Bray, 2009), obtención de materia prima (obsidiana) u otros objetos (por ejemplo, cerámica Cosanga).

#### *Cerámica Cosanga y su amplia distribución en los valles interandinos*

Existe un consenso general en atribuir la presencia de cerámica Cosanga en los valles interandinos como un bien de importación (Bray, 1995a). No obstante, no ha sido posible determinar quiénes movilizaron los artefactos, si individuos provenientes de los valles interandinos o de las estribaciones orientales. Por el momento, es posible determinar que también cerámica de la sierra norte se encuentra en las estribaciones orientales. Esto permite sugerir la articulación temprana entre ambas zonas, y no de manera unilateral.

La amplia distribución en la zona andina de la cerámica Cosanga está asociada a contextos funerarios (Schönfelder, 1989; Bravo, 2005) y se ha especulado su uso asociado a rituales y festivales (Bray, 1995a). Se ha planteado que los alfareros de las estribaciones orientales intercambiaron no únicamente artefactos, sino una parafernalia asociada al consumo de chicha (Bray, 1995a: 153). En los sitios de los valles interandinos la cerámica Cosanga también es motivo de especulación de intercambio de larga distancia y una amplia red de comercio interregional (Jijón y Caamaño, 1997 [1952]; Schönfelder, 1989; Bray, 1995a). No obstante, los bajos porcentajes de existencia de cerámica Cosanga en sitios de los valles interandinos parecen sugerir una baja frecuencia de intercambio (Cuéllar, 2011). Otras interpretaciones hacen énfasis en las alianzas matrimoniales interzonales, antes que en el intercambio de objetos (Uzendoski, 2004).

En contraste, en el valle de Quijos, y en los valles adyacentes como Oyacachi, la cerámica Cosanga está presente en todos los sitios reportados hasta el momento. No existe exclusividad en la distribución de la cerámica, ni de ciertas formas cerámicas según los sitios reportados (Cuéllar, 2006: 170). En las estribaciones orientales, a diferencia de los valles interandinos no es posible diferenciar cerámica ritual de la doméstica. La cerámica Cosanga es reportada indistintamente en diversos contextos (Porras, 1975, Chacón, 2018). Este patrón también es válido para el valle de Oyacachi, donde proliferan las terrazas agrícolas.

#### *Intercambio interregional en las estribaciones orientales*

Se ha documentado la importancia del intercambio de la cerámica Cosanga en los valles interandinos. Sin embargo, hasta el momento no ha sido posible determinar en contextos arqueológicos cuáles bienes fueron adquiridos por las poblaciones de las estribaciones orientales. No se han registrado objetos foráneos, a excepción de cerámica Caranqui en el sitio Nona-Sadigüena. Con las evidencias disponibles hasta el momento, no es posible determinar si la cerámica Caranqui fue importada, porque existen arcillas de origen ígneo cercanas al sitio Nona-Sadigüena. Por lo que, la elaboración y producción de cerámica Caranqui pudo ocurrir en las estribaciones orientales o en los valles interandinos.

Además, algunos fragmentos Caranqui fueron elaborados con arcillas metamórficas. En ese sentido, se sugiere su producción local y foránea a la vez. Hasta el momento, se ha documentado cerámica Caranqui en sitios de las estribaciones orientales sobre los 2900 msnm, pero en el río Quijos (<2000 msnm) no se ha reportado su existencia. Este patrón de distribución de la cerámica Caranqui necesita ser evaluado en las estribaciones orientales de los Andes.

#### *Territorialidad y áreas culturales*

No es posible determinar que la población del valle de Oyacachi haya tenido un alto grado de territorialidad. Con la evidencia actual, no es posible demostrar que las diversas fuentes de obsidiana cercanas a Oyacachi, que se extienden por kilómetros, fueron explotadas por un único grupo. Es evidente la amplia distribución de obsidiana proveniente de la cordillera oriental en los valles interandinos, así como en el sitio Nona-Sadigüena. Por lo tanto, no se considera la exclusividad de un grupo en la explotación de este recurso.

Tampoco puede considerarse la adquisición de cerámica Cosanga por un único grupo de los valles interandinos. Esta cerámica está distribuida ampliamente y en los más diversos contextos en la sierra centro y norte. En el caso de las estribaciones orientales, no ha sido posible hasta el momento determinar hornos o centros de producción de esta cerámica. Mientras que los contextos de producción no se han documentado hasta el momento, Serrano (2016) determinó la ubicación de fuentes de arcilla metamórfica más cerca de la cordillera oriental sobre los 3000 msnm. Esto sugiere que el acceso a arcillas metamórficas no fue exclusivo de las estribaciones orientales en las zonas bajas (< 2000 msnm), y su distribución regional es más amplia.

Acerca del uso estacional o permanente en el valle del río Oyacachi, la evidencia del sitio Nona-Sadigüena indica una larga ocupación desde el 500 a.C. y posiblemente hasta la incursión española (siglo XVI). El registro cerámico del sitio sugiere que grupos andinos habrían incursionado en las zonas altas del valle del río Oyacachi (3000 msnm) hacia el 500 a.C. Debido a que solamente un sitio fue estudiado a través de prospección sistemática y la excavación de cuatro unidades, es difícil indicar que este es el patrón para todos los valles adyacentes a Oyacachi.

En el sitio Nona-Sadigüena, los artefactos arqueológicos están distribuidos en los horizontes de suelo desde el P2 (A) hasta el más tardío (A). La evidencia de la ceniza de la erupción del 1200 d.C. del volcán Quilotoa indica que hubo ocupación humana después de este evento. Asimismo, a través de cronología relativa, se observa la presencia de cerámica Caranqui del periodo Tardío de la sierra norte (1250-1550 d.C.). Sin embargo, no se cuenta hasta el momento con fechados radiocarbónicos que indiquen que la ocupación del sitio se extendió hasta las primeras décadas del siglo XVI. Por lo que, no ha sido posible determinar con precisión el rango de ocupación más tardío en el sitio.

En esta disertación también se cuestionó la definición de 'áreas culturales'. El registro cerámico no sugiere una ocupación exclusiva del territorio por un determinado grupo aborígen. En el sitio Nona-Sadigüena se observa que las tradiciones cerámicas fueron coetáneas. En la ocupación más temprana del sitio (ca. 500 a.C.) la presencia de cerámica La Chimba y Bermejo no parecen sugerir una exclusividad en el territorio ocupado. Sin embargo, como se mencionó anteriormente es posible que los horizontes de suelo donde se

ubican estos grupos cerámicos estén mezclados. Por lo que, se necesita más investigación arqueológica para definir la temporalidad de la cerámica La Chimba y Bermejo en las estribaciones orientales.

En las siguientes ocupaciones (P1 A y A), el grupo cerámico Cosanga coexiste con Caranqui. Estas dos tradiciones cerámicas, notablemente distintas por su origen y producción tecnológica, señalan también que el valle del río Oyacachi no fue un territorio exclusivo de un grupo. Este planteamiento es significativo para comprender que las zonas de estilo artefactual, en este caso la cerámica, se superponen en zonas intermedias (Figura 7.1). Debido a esto, la expectativa de área cultural no se cumple en el valle de Oyacachi. La variación cerámica en el sitio Nona-Sadigüena sugiere una dinámica ocupacional que no se atribuye a un área cultural íntegramente ‘andina’ o ‘amazónica’.

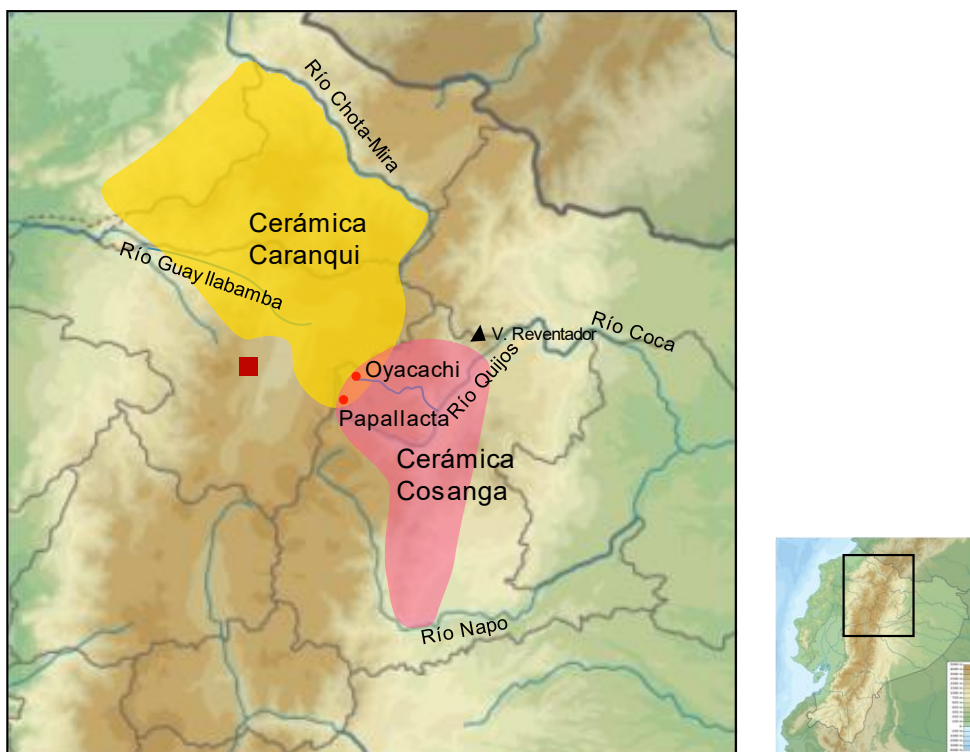


Figura 7.1 Distribución de las tradiciones cerámicas Caranqui y Cosanga. Se ha tomado en cuenta que el grupo cerámico sea el principal componente del registro cerámico. Elaborado a partir de Athens (2003: 71), Almeida & Jara (1984: 46), Bray (2003), Cuéllar (2006), Delgado (1999), Porras (1975) y Salazar (2003).

Además, se indicó que en la prospección de Cuéllar (2006) en el valle de Quijos, no se ha reportado existencia de cerámica foránea, o en particular, cerámica La Chimba o Caranqui. Esto señala que cerámica de origen andino no se encuentra en todos los valles de las

estribaciones orientales del norte ecuatoriano. Por lo que, una investigación más exhaustiva es necesaria en esta zona para determinar la distribución de esta cerámica.

En ese sentido, en las estribaciones orientales fue posible la articulación interzonal en la época aborígen. Las evidencias que se presentan del sitio Nona-Sadigüena sugieren que grupos aborígenes de los valles interandinos y de las estribaciones orientales se asentaron cerca del río Oyacachi. Estas poblaciones crearon estrategias adaptativas para convivir en un valle propenso a los derrumbes y construyeron numerosas terrazas a lo largo del valle. Además, explotaron los recursos de la zona, de lo que se conoce hasta el momento, en la obtención de obsidiana, elaboración de hachas y la producción cerámica. El intercambio de cerámica Cosanga, posiblemente motivado por relaciones matrimoniales, prácticas rituales o con expectativas comerciales, propició su amplia dispersión en los Andes del norte.

#### **Una aproximación sobre el final de la ocupación aborígen en las estribaciones orientales (ca. 1540-1580 d.C.)**

Varios procesos ocasionaron en el siglo XVI la desarticulación interzonal y el despoblamiento de las estribaciones orientales en el norte de Ecuador. Algunas evidencias y relatos históricos sugieren que la conquista incaica y española provocaron el desmoronamiento de la articulación interzonal en las estribaciones orientales. La crisis que suscitó la conquista española condujo a un grave despoblamiento y el colapso de esta articulación.

Una reciente investigación paleobotánica corrobora los relatos etnohistóricos de la región (Loughlin et al., 2018). Las evidencias etnohistóricas señalan una crisis política durante las primeras décadas de incursión española (1538 - 1588) (Kohn, 2002). La evidencia paleobotánica muestra altos índices de incendios en la región durante esa época, y sugiere la despoblación casi total en el valle de Quijos y adyacentes. La despoblación, ocurrida también a escala continental, pero de manera catastrófica en las estribaciones orientales, propició la desaparición de la cerámica Cosanga, otrora símbolo de la conexión transversal entre los Andes y la Alta Amazonía. El ocaso de la cerámica Cosanga mermó sustancialmente la articulación interzonal.

El eje transversal fue cambiado en la colonia por el eje vertical, articulando las ciudades andinas de norte a sur, como símbolos del poder político (Kohn, 2002). Durante la colonia y la república se construyó una ideología del paisaje que dividió los Andes y la Amazonía en civilización y barbarie. Después de cuatro siglos de relativo aislamiento, no parece extraño que en 1950 el presidente Galo Plaza Lasso haya dicho que “el Oriente es un mito” (Ibarra, 2006: 46).

Esta disertación aporta al debate contemporáneo en el estudio de ocupación arqueológica en zonas escasamente estudiadas. Además, contribuye al esclarecimiento de la historia aborigen al considerar las estribaciones orientales como ecotonos multiétnicos y nodos de articulación interzonal. Los pobladores de Oyacachi en una posición intermedia, tanto geográfica como socialmente, produjeron, y continúan produciendo, artefactos e historias que abarcan tradiciones andinas y amazónicas. Esto supera la imagen dicotómica tradicional de Andes/Amazonía - Civilización/Barbarie y posiciona a las estribaciones orientales como nodos activos de articulación interzonal. Las hazañas de los individuos que convivieron en esta región, quienes además crearon una cerámica altamente estimada y la llevaron a los lugares más recónditos en los Andes del norte, no merecen ser olvidadas.

### **Futuras investigaciones**

La escritura de la disertación me condujo a replantear varias veces cómo usar la evidencia arqueológica para apoyar los planteamientos de ocupaciones multiétnicas en las estribaciones orientales. Sin embargo, en mi criterio el análisis cerámico es una pieza del rompecabezas para conocer la historia aborigen de la región. Para comprender con mayor precisión la ocupación aborigen en la región es necesario fechados radiocarbónicos asociados a la cerámica Bermejo y Cosanga. El surgimiento, cambio o continuidad de estos grupos cerámicos puede comprenderse a través de indicadores confiables de temporalidad. Un primer acercamiento lo realizó Yépez (2008) a través de cronología relativa de la cerámica del valle de Quijos y Cosanga. Sin embargo, el trabajo mencionado necesita ser corroborado con cronología absoluta.

También es necesario aplicar estudios de caracterización de materiales a la cerámica del sitio Nona-Sadigüena. Esto permitirá determinar las arcillas utilizadas, así como sugerir posibles lugares de producción, lo mismo puede aplicarse a las fuentes de arcilla. La utilización de

arcilla metamórfica en la elaboración de cerámica Caranqui es algo interesante que no se ha documentado previamente. Para corroborar la utilización de fuentes de arcilla locales, es necesaria la aplicación de los estudios de caracterización como Fluorescencia de Rayos X (XRF).

Otro aspecto de la evidencia considerada en esta disertación que merece ser explorado son las técnicas de elaboración cerámica. La producción tecnológica de la cerámica Cosanga y Caranqui difiere notablemente. No se ha documentado de forma experimental cómo se elaboró la delgada cerámica Cosanga. La Prof. Dra. Mónica Ayala Esparza (comunicación personal, 2019) de la Facultad de Artes de la Universidad Central del Ecuador es una experta ceramista, y ha sugerido que la elaboración de las paredes tan delgadas en las ollas y compoteras Cosanga es una técnica que necesita ser estudiada. Junto a la Prof. Ayala visitamos la Reserva del Museo Jacinto Jijón y Caamaño para determinar posibles técnicas de elaboración de la cerámica Cosanga, en especial la revisión de ollas y compoteras completas. La Prof. Ayala ha mencionado que en la elaboración de la cerámica es difícil alcanzar un espesor de la pared tan delgado como 2 o 3 mm. En el criterio de la Prof. Ayala, la técnica de elaboración fue mayoritariamente el acordelado, y además requirió un alto nivel de destreza de los alfareros de la cerámica Cosanga.

En el sitio Nona-Sadigüena no se encontró contextos funerarios. Sin embargo, el estudio de Porras (1975) y Chacón (2018) menciona los hallazgos de varios contextos funerarios asociados a cerámica Cosanga en el valle del río Quijos y Chalpi respectivamente. Es posible plantear un estudio minucioso de los contextos funerarios (Bray, 2005: 130-132), así como de ADN para conocer cuáles grupos poblaron la región (Sáenz, 2010).

Finalmente, en el sitio Nona-Sadigüena y a lo largo del valle del río Oyacachi es posible observar numerosas terrazas aborígenes posiblemente agrícolas. El estudio de Porras (1975), Cuéllar (2006) y Cachón (2018) también describen en sus estudios la existencia de estas estructuras y además otras estructuras posiblemente domésticas. El estudio de las técnicas de construcción, materiales utilizados y patrones de asentamiento de las estructuras necesita evaluarse con los nuevos datos disponibles. Un análisis de posibles áreas de producción y consumo de alimentos lo realizó Cuéllar (2006). No obstante, aún se desconoce el periodo en que se construyeron las terrazas y estructuras que existen en las estribaciones orientales

del norte de Ecuador. Serrano (2016) mencionó un planteamiento preliminar para el sitio Nona-Sadigüena, en donde posiblemente se construyeron después del P1 C (776-985 cal. d.C.), pero es necesaria una evaluación regional de la temporalidad de construcción de estas estructuras. El estudio de Bray (2005: 135-6) planteó la ocupación multiétnica en Pimanpiro a través de la diferenciación de estructuras domésticas, grupos cerámicos y contextos funerarios. Estos indicadores deben ser tomados en cuenta en una escala regional en las estribaciones orientales para comprender sitios con ocupación multiétnica. En el sitio Nona-Sadigüena, la variación cerámica sugiere la ocupación multiétnica, pero más indicadores son necesarios para corroborar los planteamientos de esta disertación.

## REFERENCIAS

- Almeida Reyes, E. (2003). *Monumentos arqueológicos del Ecuador*. Quito: Chasquiñan.
- Almeida Reyes, E., & Jara Chávez, H. (1984). *El Pucará de Rumicucho*. Quito: Museos del Banco Central.
- Arellano, J. (1989). Estudio microscópico del antiplástico de la fases Cosanga y Cosanga-Píllaro (Períodos de Desarrollo Regional e Integración). *Temas de Investigación, 1*, 171-189.
- Arellano, J. (2013). La interacción cultural prehispánica de los valles interandinos, el subandino y la amazonía, norte de Ecuador. *Arqueología y Sociedad, 26*, 191-206.
- Arroyo-Kalin, M. (2010). The Amazonian Formative: Crop Domestication and Anthropogenic Soils. *Diversity, 2*(4), 473-504. doi:10.3390/d2040473
- Athens, J. S. (1978). Formative period occupations in the highlands of northern Ecuador: a comment on Myers. *American Antiquity, 43*(3), 493-496.
- Athens, J. S. (1980). *El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la ocupación del período Tardío - Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Athens, J. S. (1990). *Prehistoric Agricultural Expansion and Population Growth in Northern Highland Ecuador: Interim Report for 1989 Fieldwork*. Informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, INPC Quito. International Archaeological Research Institute, Inc.
- Athens, J. S. (1995). Relaciones interregionales prehistóricas en el Norte de los Andes: evidencia del sitio La Chimba, en el Ecuador septentrional. En C. Gnecco (Ed.), *Perspectivas regionales en la arqueología del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador* (págs. 3-29). Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

- Athens, J. S. (1998). Volcanism and Archaeology in the Northern Highlands of Ecuador. En P. Mothes (Ed.), *Actividad volcánica y pueblos precolombinos en el Ecuador* (págs. 156-189). Quito, Abya-Yala.
- Athens, J. S. (2003). *Inventory of Earthen Mound Sites, Northern Highland Ecuador*. Quito: International Archaeological Research Institute; Informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador.
- Athens, J. S. (2010). *El Sitio Tola de la Hacienda Zuleta: Investigaciones Geofísicas 2005 y 2009*. Quito: International Archaeological Research Institute; Informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador.
- Athens, J. S., & Osborn, A. J. (1974). Investigaciones Arqueológicas en dos sitios del periodo cerámico en la sierra norte del Ecuador. En J. S. Athens, & A. J. Osborn, *Investigaciones arqueológicas en la sierra norte del Ecuador : dos reportes preliminares* (págs. 51-109). Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Ayala Mora, E. (Ed.). (2008). *Nueva historia del Ecuador. Época Aborigen I* (Vol. I). Quito: Corporación Editora Nacional.
- Berenguer, J., & Echeverría, J. (1995). Excavaciones en Tababuela, Imbabura, Ecuador. En J. Echeverría, & M. V. Uribe, *Área septentrional andina norte: Arqueología y Etnohistoria* (págs. 149-252). Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador, Ediciones Abya-Yala, Instituto Otavaleño de Antropología.
- Bravo Triviño, E. (2005). *La cerámica Cosanga del valle de Cumbayá, Provincia De Pichincha (Z3b3-022): Una aproximación a la definición de su rol en los contextos funerarios del sitio La Comarca*. Tesis de licenciatura, Escuela Superior Politécnica del Litoral ESPOL, Ecuador.
- Bray, T. (1991). *The effects of Inca imperialism on the Northern Frontier*. Tesis doctoral, State University of New York at Binghamton, EEUU.

- Bray, T. (1995a). The Panzaleo Puzzle: Non-Local Pottery in Northern Highland Ecuador. *Journal of Field Archaeology*, 22(2), 137-156.
- Bray, T. (1995b). Pimampiro y puertos de comercio: investigaciones arqueológicas recientes en la sierra norte del Ecuador. En C. Gnecco, *Perspectivas regionales en la arqueología del Suroccidente de Colombia y Norte de Ecuador* (págs. 30-48). Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Bray, T. (1996). El problema Panzaleo: Una cerámica no-local en la Sierra Norte del Ecuador. En C. H. Langebaek, & F. Cárdenas-Arroyo (Edits.), *Caciques, Intercambio y Poder: Interacción regional en el área intermedia de las Américas* (págs. 197-228). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Bray, T. (2003). *Los efectos del Imperialismo Incaico en la frontera norte*. Quito: Abya Yala, MARKA.
- Bray, T. (2005). Multi-Ethnic Settlement and Interregional Exchange in Pimampiro, Ecuador. *Source: Journal of Field Archaeology*, 30(2), 119-141.
- Bray, T. (2008). Late Pre-Hispanic Chiefdoms of Highland Ecuador. En H. Silverman, & W. H. Isbell (Edits.), *Handbook of South American archaeology* (págs. 526-544). New York: Springer.
- Bray, T. (2009). El papel de la coca en la interacción macrorregional en el Área Intermedia y más allá. En C. A. Sánchez (Ed.), *Arqueología en el Área Intermedia: Perspectivas desde la arqueología* (págs. 368-400). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Bruhns, K. O. (2007). Una serie de catastróficas desdichas. La curiosa historia de la cronología arqueológica del Ecuador. En F. Gacia (Ed.), *II Congreso de Antropología y Arqueología Ecuatoriana. Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas. Tomo I* (págs. 175-194). Quito: Abya-Yala, Banco Mundial.

- Buys, J., & Domínguez, V. (1988). Un Cementerio hace 2000 años: Jardín del Este. En I. Cruz (Ed.), *Quito antes de Benalcázar* (págs. 31-50). Quito: Centro Cultural Artes.
- Cárdenas-Arroyo, F. (1996). Frontera Arqueológica v. Frontera Etnohistórica: Pastos y Quillacingas en la Arqueología del Sur de Colombia. En C. Caillavet, & X. Pachón, *Frontera y poblamiento: estudios de historia y antropología de Colombia y Ecuador* (págs. 41-56). Bogotá: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Cárdenas-Arroyo, F. (1998). Tierras Altas y Tierras Bajas: Un paralelo arqueológico y etnográfico sobre el consumo de alucinógenos en el Suroccidente de Colombia. En F. Cárdenas-Arroyo, & T. L. Bray, *Intercambio y comercio entre costa, andes y selva: Arqueología y Etnohistoria de Suramérica* (págs. 31-48). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Cárdenas-Arroyo, F., & Bray, T. L. (Edits.). (1998). *Intercambio y comercio entre Costa, Andes y Selva: Arqueología y etnohistoria de Suramérica*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Chacón, R. (2018). *Rescate y monitoreo arqueológico para la implantación de la primera etapa del Proyecto de agua potable Ríos orientales -Ramal Chalpi Grande-Papallacta y Central hidroeléctrica Chalpi Grande, provincia de Napo*. Quito: Informe preliminar presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Informe no publicado.
- Cieza de León, P. (2005 [1553]). *Crónica del Perú. El señorío de los incas*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Cisneros, P. (2008). *Caracterización de material cerámico en los sitios arqueológicos "La Florida" y "Rumipamba" por las técnicas de absorción atómica y difracción de rayos x*. Tesis de Licenciatura, Universidad Central del Ecuador, Ecuador.
- Clement, C. R., Denevan, W. M., Heckenberger, M. J., Junqueira, A. B., Neves, E. G., Teixeira, W. G., & Woods, W. I. (2015). The domestication of Amazonia before

European conquest. *Proceedings of The Royal Society B*, 282(1812), 1-9.  
doi:10.1098/rspb.2015.0813

- Connell, S. V., Gifford, C., & González, A. L. (2007). El Proyecto Arqueológico Pambamarca: La Terminación de Fase I de las Investigaciones. En A. L. González, S. V. Connell, & C. Gifford, *Informe Preliminar del Proyecto Arqueológico Pambamarca 2006 & 2007* (págs. 5-22). Informe entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, INPC Quito. Informe no publicado.
- Covey, A. (2008). The Inca Empire. En H. Silverman, & W. H. Isbell (Edits.), *The Handbook of South American Archaeology* (págs. 809-830). New York: Springer.
- Cuéllar, A. (2006). *The Organization of agricultural production in the emergence of Chiefdoms in the Quijos Region, Eastern Andes of Ecuador*. Tesis doctoral, University of Pittsburgh, EEUU.
- Cuéllar, A. (2009). *Los cacicazgos Quijos : cambio social y agricultura en los Andes orientales del Ecuador*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology 20.
- Cuéllar, A. (2010). *Cronología cerámica y pruebas estratigráficas*. Recuperado el 02 de febrero de 2019, de Juego de Datos "Asentamientos de Quijos". Comparative Archaeology Database, University of Pittsburgh: <http://www.cadb.pitt.edu/cuellar/ceramics/indexesp.html>
- Cuéllar, A. (2011). Modelos económicos para las vertientes orientales de los Andes. El caso de los cacicazgos quijos desde una perspectiva arqueológica. *Indiana*(28), 35-57.
- De Castro, A. (1989 [1559]). Información hecha a pedimiento del procurador de la ciudad de Baeça de la Nueva Andaluzia anta la justicia y regidores año de 59 para que conste lo que ha hecho en la pacificación de los indios Gil Ramírez Dávalos y el parecer del regimiento. En C. Landázuri (Ed.), *La Gobernación de los Quijos (1559-1621)* (págs. 33-77). Iquitos: IIAP, CETA.

- De Paepe, P., & Buys, J. (1990). Análisis mineralógico y químico de la cerámica procedente del sitio arqueológico Jardín del Este, Cumbayá, Provincia de Pichincha, Ecuador. En J. Buys, *La Preservación y Promoción del Patrimonio Cultural del Ecuador* (Vol. 4, págs. 53-69). Quito: Cooperación Técnica Ecuatoriana-Belga.
- Delgado, F. (1999). *Proyecto de Desarrollo del Campo Villano-Fase de Construcción. Prospección, Rescate y Monitoreo Arqueológico. Informe Final. (Vols. I-III)*. Quito: Informe entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Centro Documental INPC, Código: DCS-INF-00270. Informe no publicado.
- Denevan, W. M. (2003). *Cultivated landscapes of native Amazonia and the Andes*. Oxford: Oxford University Press on Demand.
- Denevan, W. M. (2014). Estimating Amazonian Indian Numbers in 1492. *Journal of Latin American Geography*, 13 (2), 207-221. doi:10.1353/lag.2014.0036
- DIVA. (2000). *Oyacachi: la gente y la biodiversidad*. Quito: Centro para la Investigación de la Diversidad Cultural y Biológica de los Bosques Pluviales Andinos (DIVA); Ediciones Abya-Yala.
- Dyson-Hudson, R., & Smith, E. A. (2010). La territorialidad humana: una evaluación ecológica. En L. A. Orquera, & V. D. Horwitz, *Clásicos de la Teoría Arqueológica Contemporánea* (págs. 79-108). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Echeverría, J. (1995). La cerámica como indicador cronológico en el Área septentrional andina norte. En J. Echeverría, & M. V. Uribe, *Área septentrional andina norte: arqueología y etnohistoria* (págs. 253-316). Quito: Ediciones del Banco Central, Instituto Otavaleño de Antropología.
- Echeverría, J. (1996). *Informe de la observación de asentamientos antiguos en Oyacachi-El Chaco, Canelos-Chapetón, Macuma-Mutints y Area San Luis de Ininkes, Región Amazónica Ecuatoriana*. Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Ecuador. Informe no publicado.

- Echeverría, J. (2004). *Las sociedades prehispánicas de la sierra norte del Ecuador: una aproximación arqueológica y antropológica*. Otavalo: Universidad de Otavalo, Instituto Otavaleño de Antropología.
- El Comercio. (26 de junio de 2015). El deslave en Oyacachi afectó a 200 familias. Recuperado el 30 de septiembre de 2018, de <https://www.elcomercio.com/actualidad/deslave-oyacachi-napo-familias-victimas.html>
- Figueroa, S. (2015). *Evidencia de complejidad social al final del período Formativo Tardío, bajo la ceniza del volcán Pululahua (2400 AP)*. Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador.
- Fritz, U., & Schönfelder, U. (1986). New Results Concerning the Integration Period in the Northern Highlands of Ecuador. *Bulletin of the Institute of Archaeology*(23), 127-150.
- Hall, M., & Mothes, P. (1998). La actividad volcánica del holoceno en el Ecuador y Colombia Austral: Impedimento al desarrollo de las civilizaciones pasadas. En P. Mothes (Ed.), *Actividad volcánica y pueblos precolombinos en el Ecuador* (págs. 11-40). Quito: Abya-Yala.
- Hodder, I. (1982). *Symbols in action. Ethnoarchaeological studies of material culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ibarra, H. (2006). Entre la oposición y la colaboración: el Partido Socialista Ecuatoriano durante el gobierno de Galo Plaza (1948-1952). *Ecuador Debate*(67), 37-59.
- Instituto Geofísico EPN. (s.f.). *Volcán Reventador*. Recuperado el 30 de septiembre de 2018, de Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional: <https://www.igepn.edu.ec/reventador>
- Iriondo, M. (2014). *Introducción a la Geología*. Córdoba: Brujas.

- Jijón y Caamaño, J. (1920). Nueva contribucion al conocimiento de los aborígenes de la provincia de Imbabura de la Republica del Ecuador. *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, IV(10, 11), 1-185.
- Jijón y Caamaño, J. (1997 [1952]). *Antropología Prehispánica del Ecuador*. Quito: Embajada de España en Ecuador, Abya Yala.
- Knapp, G., & Mothes, P. (1998). Quilotoa Ash and Human Settlements in the Equatorial Andes. En P. Mothes (Ed.), *Actividad volcánica y pueblos precolombinos en el Ecuador* (págs. 139-155). Quito: Abya-Yala.
- Knight, C., Cuéllar, A., Glascock, M., Hall, M., & Mothes, P. (2011). Obsidian source characterization in the Cordillera Real and eastern piedmont of the north Ecuadorian Andes. *Journal of Archaeological Science*, 38(5), 1069-1079.
- Kohn, E. (2002). Infidels, Virgins, and the Black-Robed Priest: A Backwoods History of Ecuador's Montaña Region. *Ethnohistory*, 49(3), 545-582.
- Landázuri, C. (1989). Introducción. En C. Landázuri (Ed.), *La Gobernación de los Quijos (1559-1621)* (págs. 11-32). Iquitos: IIAP, CETA.
- Langebaek, C. H. (1998). Los Andes y el Oriente: Un caso de construcción colonial en los Andes del Norte de Colombia. En F. Cárdenas-Arroyo, & T. L. Bray (Edits.), *Intercambio y comercio entre costa, andes y selva: Arqueología y Etnohistoria de Suramérica* (págs. 13-29). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Lara, C. (2013). Estructuras defensivas y frontera cultural. El caso de las estribaciones andinas surorientales del Ecuador. En F. Valdez (Ed.), *Arqueología amazónica: las civilizaciones ocultas del bosque tropical* (págs. 27-54). Quito: Abya Yala.
- Lara, C. (2014). Tecnología cerámica y transición cultural en la alta Amazonia ecuatoriana: el caso del valle del río Cuyes (primeros resultados y perspectivas). En S. Rostain (Ed.), *Antes de Orellana. Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica* (págs. 191-198). Quito: Instituto Francés de Estudios Andinos.

- Lara, C. (2016). Tecnología cerámica y transiciones de tiempo y espacio: el caso de Malqui (Ecuador septentrional). *Americae*, 1, 1-20. Recuperado el 30 de agosto de 2018, de <http://www.mae.u-paris10.fr/articles-articles/tecnologia-ceramica-y-transiciones-de-tiempo-y-espacio-el-caso-de-malqui-ecuador-septentrional/>
- Lara, C. (2017). *Aportes del Enfoque tecnológico a la Arqueología Precolombina: Pasado y Presente de la Alfarería en el Valle del Río Cuyes y su región (Andes Sur-Orientales del Ecuador)*. Oxford: Archeopress.
- Lathrap, D. ([1970] 2010). *El Alto Amazonas*. Lima: Instituto Cultural Rvna, Chataro Ediciones.
- Lézy, E. (2014). La Amazonía, una impostura geográfica. En S. Rostain (Ed.), *Antes de Orellana. Actas del 3er Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica*. Quito: Instituto Francés de Estudios Andinos, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Embajada de Estados Unidos en Ecuador.
- Lippi, R. D. (1998). Encuentros precolombinos entre serranos y costeños en el país yumbo (Pichincha Occidental, Ecuador). En F. Cárdenas-Arroyo, & T. L. Bray (Edits.), *Intercambio y comercio entre Costa, Andes y Selva: Arqueología y etnohistoria de Suramérica* (págs. 115-134). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Lippi, R. D., & Gudiño, A. M. (2010). Palmitopamba: yumbos e incas en el bosque tropical al noroeste de Quito (Ecuador). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 39(3), 623-640.
- López, G. (2014). El lenguaje de las imágenes: una análisis pre-iconográfico de la cerámica precolombina del Carchi. *Antropología Cuadernos de Investigación*(13), 77-101.
- Loughlin, N. J., Gosling, W. D., Mothes, P., & Montoya, E. (2018). Ecological consequences of post-Columbian indigenous depopulation in the Andean–Amazonian corridor. *Nature Ecology & Evolution*, 2, 1233-1236. doi:10.1038/s41559-018-0602-7

- Lumbreras, L. G. (1990). *Cronología histórica de Cochasquí*. Quito: Consejo Provincial de Pichincha.
- Meggers, B. (1966). *Ecuador: Ancient Peoples and Places*. Londres: Thames & Hudson.
- Meyers, A. (1989). Análisis de la cerámica Tosca. En U. Oberem, & W. Wurster (Edits.), *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador, 1964-1965* (págs. 180-197). Mainz am Rhein, Alemania: Verlag Philipp von Zabern.
- Ministerio del Ambiente. (2009). *Plan de Manejo de la Reserva Ecológica Cayambe Coca*. Quito: Ministerio de Ambiente de la República del Ecuador. Recuperado el 26 de enero de 2017, de <http://suia.ambiente.gob.ec/documents/10179/242256/27+PLAN+DE+MANEJO+CAYAMBE+COCA+1.pdf/400f1241-6179-4031-90b4-3718fe610de1>
- Montalvo, C. (2016). *Il sito de Las Orquídeas (Imbabura) nell'ambito del Periodo Formativo Tardo (800 – 400 a.C.) nel Nord del Ecuador. Sequenza stratigrafica e Cronologia*. (Vols. I-III). Tesis doctoral, Sapienza-Università di Roma, Italia.
- Mothes, P., & Hall, M. (1998). Quilotoa's 800 yBP Ash: A Valuable Stratigraphic Marker Unit for the Integration Period. En P. Mothes (Ed.), *Actividad volcánica y pueblos precolombinos en el Ecuador* (págs. 111-138). Quito: Abya-Yala.
- Murra, J. V. (1946). The Historic Tribes of Ecuador. En J. Stewart (Ed.), *Handbook of South American Indians. Vol 2, The Andean Civilizations. Bureau of American Ethnology Bulletin no. 143* (págs. 785-821). Washington: The Smithsonian Institution.
- Murra, J. V. (1975a). El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En J. V. Murra, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino* (págs. 59-115). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Murra, J. V. (1975b). El tráfico de mullu en la costa del Pacífico. En J. V. Murra, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino* (págs. 255-267). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

- Neves, E. G. (2012). *Sob os tempos do equinócio: oito mil anos de história na Amazônia Central (6.500 AC—1.500 DC)*. São Paulo: Universidade de São Paulo.
- Oberem, U. (1980). *Los Quijos: Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente Ecuatoriano*. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Oberem, U. (Ed.). (1981a). *Cochasquí: Estudios arqueológicos* (Vol. 3). Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Oberem, U. (1981b). El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra. En S. Moreno, & U. Oberem, *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana* (págs. 45-71). Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- Oberem, U. (1993). *Sancho Hacho: un cacique mayor del siglo XVI*. Quito: CEDECO, Abya-Yala.
- Oberem, U., & Wurster, W. (1989). *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador, 1964-1965*. Mainz am Rhein : Verlag Philipp von Zabern.
- Ontaneda Luciano, S. (2002). *El cacicazgo Panzaleo como parte del área circumquiteña*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Orton, C., Tyers, P., & Vince, A. (1997). *La Cerámica en Arqueología*. Barcelona: Crítica.
- Pérez Baranovski, A. E. (2009). *Análisis elemental de la composición química de las cerámicas arqueológicas usando la técnica LIBS*. Tesis de ingeniería, Escuela Politécnica Nacional, Ecuador.
- Plaza Schuller, F. (2006). La incursión inca en el septentrión Andino Ecuatoriano. *Sarance*(Series Monográficas 2), 17-139.
- Pólit Moreno, M. (1941 [1640]). *Historia y Milagros de la Santísima Virgen del Quinche (de una manuscrito inédito de 1640)*. Quito: Talleres Tipográficos de La Sociedad.

- Porras Garcés, P. I. (1961). *Contribución al Estudio de la Arqueología e Historia de los Valles Quijos y Misagualli (Alto Napo) en la Región Oriental del Ecuador*. Quito: Fenix.
- Porras Garcés, P. I. (1970). Seriación cerámica de la Fase Cosanga al N.E. del Oriente Ecuatoriano. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*(116), 236-249.
- Porras Garcés, P. I. (1972). Una plataforma convexa de lajas de esquisto, varias de éstas esculpidas en forma de arabescos con motivos zoológicos y asociadas a cerámica del Carchi y Cosanga (Quijos) se descubre en Pimpapiro, provincia de Imbabura. *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 22(39), 210-233.
- Porras Garcés, P. I. (1974). *Historia y arqueología de la ciudad española Baeza de los Quijos, siglo XVI*. Quito: Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Porras Garcés, P. I. (1975). *Fase Cosanga*. Quito: Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Porras Garcés, P. I. (1987). *Nuestro ayer: manual de arqueología ecuatoriana*. Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). Madrid: Espasa.
- Renfrew, C., & Bahn, P. (2011). *Arqueología: Teoría, Métodos y Práctica* (Tercera ed.). Madrid: Akal.
- Renfrew, C., & Bahn, P. (2012). *Archaeology: Theories, Methods, and Practice* (Sexta ed.). Londres: Thames & Hudson.
- Rice, P. (1987). *Pottery Analysis*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Roux, V. (2019). *Ceramics and Society. A Technological Approach to Archaeological Assemblages*. Cham, Suiza: Springer. doi:10.1007/978-3-030-03973-8
- Roux, V., & Manzo, G. (2018). Social Boundaries and Networks in the Diffusion of Innovations: a Short Introduction. *Journal of Archaeological Method and Theory*(25), 967–973. doi:10.1007/s10816-018-9395-x
- Roux, V., Bril, B., Cauliez, J., Goujona, A.-L., Lara, C., Manen, C., . . . Zangato, E. (2017). Persisting technological boundaries: Social interactions, cognitive correlations and polarization. *Journal of Anthropological Archaeology*(48), 320–335. doi:10.1016/j.jaa.2017.09.004
- Sáenz Ruales, N. (2010). Origen y dinámica del poblamiento autóctono del Ecuador. Diversidad genética de poblaciones de los Andes y la Amazonía. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 39(1), 189-194.
- Salazar Medina, R. (2001). *El Santuario de la Virgen del Quinche*. Quito: Abya-Yala.
- Salazar, E. (1994). La arqueología contemporánea del Ecuador (1970-1993). *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, 5, 5-27.
- Salazar, E. (2003). *Prospección y Rescate arqueológico Tramo del Derecho de Vía del OCP Sector Cuyuja Km 167 hasta San Tadeo Km 190. Informe Final de la Prospección y Rescate Arqueológico en el tramo 2 del OCP*. Quito: Informe entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Centro Documental INPC: Código DCS-INF-00380. Informe no publicado.
- Salomon, F. (1997). *Los Yumbos, Niguas y Tsatchila o Colorados durante la colonia española : etnohistoria del Noroccidente de Pichincha, Ecuador*. Quito: Abya-Yala.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas. La economía política de los señoríos norandinos* (Segunda ed.). (G. Ortiz Crespo, Trad.) Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio, Universidad Andina Simón Bolívar.

- Salvat. (1985). *Historia del arte ecuatoriano*. Quito: Salvat Editores.
- Santos, F. (2004). Los Yánesha. En F. Santos, & F. Barclay (Edits.), *Guía Etnográfica de la Alta Amazonía*. (Vol. IV, págs. 159-360). Balboa: Smithsonian Tropical Research Institute, Instituto Frances de Estudios Andinos.
- Schaan, D. P. (2016). *Sacred geographies of ancient Amazonia: historical ecology of social complexity*. London & New York: Routledge .
- Schiffer, M. (1990). Contexto arqueológico y contexto sistémico. *Boletín de Antropología Americana*(22), 81-93.
- Schönfelder, U. (1989). Análisis de la cerámica Fina del Tipo Panzaleo-Cosanga y hallazgos menores. En U. Oberem, & W. Wurster (Edits.), *Excavaciones en Cochasquí, Ecuador, 1964-1965* (págs. 198-217). Mainz am Rhein, Alemania: Verlag Philipp von Zabern.
- Serrano Ayala, S. (2016a). *Informe final de prospección y excavación arqueológica del sitio Nona-Sadigüena, Provincia de Napo, Cantón El Chaco, Parroquia Oyacachi, Región amazónica ecuatoriana*. Quito: Informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Centro Documental INPC: Código DCS-INF-12320. Informe no publicado.
- Serrano Ayala, S. (2016b). *Etnoarqueología de intercambio de bienes y productos en los caminos precolombinos de Pichincha y Napo*. Tesis de maestría, Escuela Superior Politécnica del Litoral ESPOL, Ecuador.
- Shepard, A. (1976). *Ceramics for the Archaeologist*. Washington: Carnegie Institution of Washington.
- Sistrunk, H. (2010). Road to Empire: Documenting an Inca Road in Northern Ecuador. *Ñawpa Pacha. Journal of Andean Archaeology*, 30(2), 189-208.

- Smith, R. C. (2011). ¿Un sustrato Arawak en los Andes centrales? La historia oral y el espacio histórico cultural Yánesha. En J.-P. Chaumeil, Ó. Espinosa de Rivero, & M. Cornejo Chaparro, *Por donde hay soplo. Estudios amazónicos en los países andinos* (págs. 3-38). Lima: Institut Français d'Études Andines - IFEA; Pontificia Universidad Católica del Perú - PUCP.
- Sono, C. (1883). *Nuestra Señora del Quinche*. Quito: Imprenta del Clero.
- Uribe, M. V. (1977). Asentamientos prehispánicos en el Altiplano de Ipiales Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, XXI, 57-195.
- Uzendoski, M. (2004). The horizontal archipelago: The Quijos/upper Napo regional system. *Ethnohistory*, 52(1), 317-357.
- Valdez, F. (2008). Inter-zonal Relationships in Ecuador. En H. Silverman, & W. H. Isbell (Edits.), *Handbook of South American Archaeology* (págs. 865-888). New York: Springer.
- Valdez, F. (2013a). Mayo Chinchipe: Hacia un replanteamiento del origen de las sociedades complejas en la Civilización Andina. En F. Valdez (Ed.), *Arqueología Amazónica: las civilizaciones ocultas del bosque tropical* (págs. 107-153). Quito: Instituto Francés de Estudios Andinos, Abya-Yala.
- Valdez, F. (2013b). *Primeras Sociedades de la Alta Amazonía: La Cultura Mayo Chinchipe - Marañón*. Quito: Instituto Nacional del Patrimonio Cultural del Ecuador INPC, Institut de Recherche pour le Développement IRD.
- Valverde, V. (2016). *Informe petrográfico de ceniza volcánica del sitio arqueológico Nona-Sadigüena*. Quito: Instituto Geofísico, Escuela Politécnica Nacional, Ecuador. Informe no publicado.
- Vargas, J. M. (s/f). *Nuestra Señora de Guadalupe en Guápulo y el Quinche*. Quito: Editorial Santo Domingo.

- Villalba, M. (1988). *Cotocollao: una aldea formativa del valle de Quito*. Quito: Museos del Banco Central del Ecuador.
- Yanchar, K. (2013). *Degree and scale of interactions among chiefdoms during the pre-Hispanic late period in northern Highland Ecuador (AD 1250-1525)*. Tesis de maestría, Oregon State University, EEUU.
- Yépez Noboa, A. (2000). *Arqueología particular y arqueología de rescate: Análisis bibliográfico de las investigaciones arqueológicas en la Región amazónica ecuatoriana*. Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Yépez Noboa, A. (2008). *Wandel und Kontinuität der Keramik aus den Flusstälern Cosanga und Quijos, Provinz Napo, Ecuador [Cambio y continuidad en la cerámica de los valles de los ríos Cosanga y Quijos, Provincia de Napo, Ecuador]*. Tesis doctoral, Universität Bonn, Alemania. Traducción al español no publicada.
- Zeidler, J. A., & Isaacson, J. S. (2003). Settlement Process and Historical Contingency in the Western Ecuadorian Formative. En J. S. Raymond, & R. L. Burger (Edits.), *Archeology of Formative Ecuador* (págs. 69-123). Washington: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

## **ANEXO A: Características tecnológicas de las tradiciones cerámicas**

En este anexo se presentan la descripción de la pasta cerámica y la decoración de las tradiciones cerámica del sitio Nona-Sadigüena. Las tablas con la información de las variables de cada fragmento cerámico están disponibles en: [https://drive.google.com/open?id=1-yr2\\_EevVTq1vQRWIrOMr103tO21dWlq](https://drive.google.com/open?id=1-yr2_EevVTq1vQRWIrOMr103tO21dWlq)

### **La Chimba**

#### *Características de la pasta*

##### Tamaño del grano

Un 64.3% presentan un tamaño del grano fino, esto significa en la escala de Wentworth menor a 1/16 mm. El 35.7% de fragmentos tiene un tamaño medio del grano (1/16 – 2 mm).

##### Inclusiones

Se observan partículas blancas y negras. Estas partículas tienen formas angulares y subangulares y miden menos de 2 mm. Estas varían en proporciones diferentes en los fragmentos cerámicos. Un ejemplo, es una fotografía con un microscopio en donde se observa estas inclusiones.

##### Cocción

Los fragmentos con cocción oxidante son 21.4%. Aquellos que son parcialmente oxidante suman el 28.6%. En cuanto a los fragmentos con cocción incompleta, los de cocción parcialmente reductora son el 14.3% y con cocción reductora son el 35.7%. Esto indica que la mitad de los fragmentos fueron hechos con una cocción completa, y la otra mitad no. También sugiere que los fragmentos cerámica durante esta ocupación no estuvieron bajo un control estandarizado de producción. Este proceso dependió de otros factores en donde los alfareros dirigieron su propio sistema de cocción.

##### Espesor de las paredes

El promedio del espesor de las paredes es de 7.4 mm. El 71,4% tienen un espesor entre 5-7mm, mientras que el restante 28.6% presenta entre 8-14 mm. Hay una relación directa entre la cocción oxidante o parcialmente oxidante de los fragmentos delgados. Por el contrario, los fragmentos más gruesos tienden a presentar una cocción reductora o parcialmente reductora.

#### Tratamiento de superficie

Exterior: La mayoría de los fragmentos (64.3%) tienen una superficie alisada. El resto (35.7%) tienen una superficie pulida.

La presencia de engobe rojo se encuentra en el 21.4% de los fragmentos. De los cuales, dos fragmentos están alisados, y uno está pulido.

Uno (7.1%) de los fragmentos presenta pintura café en ambos lados y está alisado.

Interior: La mayoría de los fragmentos (71.4%) tienen una superficie alisada. Los fragmentos pulidos representan el 21.4%. Un fragmento (7.1%) presenta una superficie burda, es decir sin tratamiento.

Dos fragmentos (14.3%) presentan engobe rojo en el interior.

#### Color

Exterior de la superficie: Los colores se ubican en el matiz YR (rojo amarillento). El 21.4% es rojo (2.5YR 4/6, 5/8) y el 28.6% es rojo amarillento (5YR 4/6). Un 14.3% son marrón rojizo (5YR 5/4), 14.3% marrón fuerte (7.5YR 3/3), un fragmento marrón claro (7.5YR 6/4), otro amarillo rojizo (7.5YR 6/6) y otro marrón amarillento (10YR 5/6).

El color del engobe rojo varía entre 2.5YR 4/6 y 2.5YR 5/8 en el sistema de color Munsell.

Núcleo: Dado que el 21.4% fragmentos tienen cocción oxidante y el color de superficie es similar al del núcleo, se tomó en cuenta el color del núcleo de los 11 fragmentos restantes (78.6%). De estos, un fragmento es de color rojo muy oscuro (2.5YR 2.5/2), otro es marrón

rojizo (5YR 4/3), un 45.5% es marrón (7.5YR 4/2, 4/3, 5/3) y el 36.4% es negro (7.5YR 2.5/1).

#### Fractura

El 35.7% de los fragmentos presenta una quebradiza y el restante 64.3% de fragmentos presentan fractura deleznable.

#### Evidencia de uso

El 71.5% de los fragmentos presenta hollín. De estos fragmentos, casi todos presentan hollín en el exterior y uno en el interior.

#### *Decoración*

No se identificó decoración sobre la superficie y tampoco apliques. Aunque algunos fragmentos presentan engobe rojo al exterior (n=3), y pintura marrón (n=1). Además, ésta pequeña muestra no podría sugerir el engobe rojo como un rasgo decorativo de la cerámica La Chimba.

### **Bermejo**

#### *Características de la pasta*

#### Tamaño del grano

Un 83.3% de los fragmentos presenta un grano fino, esto significa menor a 1/16 mm. Mientras que un 16.7% presenta un tamaño del grano medio (entre 1/16 – 2 mm).

#### Inclusiones

Se observaron inclusiones de color blanco y negro con forma angular y subangular. El tamaño de las inclusiones en promedio es menor a 2 mm. En el análisis de difracción de rayos X se indica la presencia de cuarzo y biotita (Serrano, 2016b: 173). Las inclusiones de moscovita también pueden observarse a simple vista.

## Cocción

Los fragmentos que muestran cocción oxidante son 3.3% y los parcialmente oxidante suman el 26.7%. Los fragmentos con cocción parcialmente reductora son el 23.3% y con cocción reductora son el 46.7%. Lo cual indica que el 30% de los fragmentos tienen una cocción completa o casi completa. El 70%, es decir la mayoría de los fragmentos tienen una cocción incompleta.

## Espesor de las paredes

El promedio del espesor de las paredes es de 5 mm. El 73.3% tienen un espesor entre 4-5 mm, mientras que el restante 26.7% presenta entre 6-8 mm. En la cerámica Bermejo no hay una relación directa entre la cocción y el espesor de las paredes de la vasija.

## Tratamiento de superficie

Exterior: Un 70%, la mayoría de los fragmentos tienen una superficie alisada. El resto, el 30% tienen una superficie pulida. Sólo 4 fragmentos (13.3%) tienen la superficie pulida en ambos lados.

Esta tradición cerámica se caracteriza por no presentar engobe en ninguno de sus lados.

Interior: El 83.3%, la mayoría de los fragmentos tienen una superficie alisada. Los fragmentos pulidos representan el 16.7%.

## Color

Exterior de la superficie: un 76.7% tiene color marrón, que varían entre: marrón claro amarillento (10YR 6/4), marrón claro (7.5YR 6/3), marrón pálido (10YR 6/3), marrón (7.5YR5/3) y marrón fuerte (7.5YR 5/6). Otros colores de la superficie cerámica son amarillo rojizo (7.5YR 6/6), gris (10YR 6/1) y rojo amarillento (5YR 5/6).

Núcleo: No se ha tomado el color de un fragmento por presentar cocción oxidante, el resto (n=29) presenta colores en su mayoría negro y gris. De este grupo un 55.2% tiene un color negro (7.5YR 2.5/1, 2.5/2), gris 31% (7.5YR 5/1, 6/1) y amarillo rojizo 13.8% (7.5YR 6/6).

Esto sugiere una cocción incompleta casi en la totalidad de fragmentos asociados a la cerámica Bermejo.

#### Fractura

Todos los fragmentos (n=30) presentan una fractura quebradiza.

#### Evidencia de uso de hollín

Un 56.7% (n=17) presente hollín en el exterior de las vasijas. Únicamente el 10% de fragmentos tienen hollín al interior y exterior de la superficie.

#### *Decoración*

No se identificó fragmentos con presencia de engobe, pintura o apliques.

#### **Cosanga**

##### *Características de la pasta*

#### Tamaño del grano

Los fragmentos que presentan un grano fino (menor a 1/16 mm) son el 82.5%. Por otro lado, un 16.7% presenta un tamaño del grano medio (entre 1/16 – 2 mm). Una excepción es 0.8%, que representa a dos fragmentos que presentan un tamaño del grano grueso es decir mayor a 2mm.

#### Inclusiones

En la cerámica Cosanga las inclusiones de moscovita por su color plateado son visibles a simple vista sin necesidad de una lupa o microscopio. Además, se observaron inclusiones de

color blanco con forma subangular. El tamaño de las inclusiones en promedio es menor a 1 mm.

Estudios de difracción de Rayos X (DRX) han indicado que las inclusiones de cuarzo y moscovita están presentes en mayor proporción (Bray, 2003: 72; Arellano, 1989).

### Cocción

Los fragmentos donde se observa una cocción oxidante son 47.6% y los parcialmente oxidante suman el 21.9%. Los fragmentos que presentan cocción parcialmente reductora son el 25.2% y apenas un 5.3% tiene cocción reductora. Esto indica que en la cerámica Cosanga el 69.5% de los fragmentos tienen una cocción completa o casi completa. Un 30.5% presenta una cocción incompleta.

### Espesor de las paredes

El promedio del espesor de las paredes es de 3.6 mm. El 87.6% tienen un espesor entre 2-4 mm. El restante 14% presenta entre 5-8 mm. Una de las características de la cerámica Cosanga es que el espesor de las paredes está directamente relacionado con la cocción oxidante. Las paredes más finas 2-4 mm casi siempre están completamente oxidadas. Al contrario, los bordes y bases más gruesos están relacionados con cocciones incompletas.

### Tratamiento de superficie

Exterior: En la mayoría los fragmentos (76%) se observa alisado. Unos pocos fragmentos alisados presentan huellas del alisado en líneas horizontales (n=5) y verticales (n=1). También un fragmento alisado presenta engobe rojo y otros (n=2) pintura roja sobre blanca.

Un 24% de los fragmentos está pulido. Además, pocos fragmentos pulidos muestran algunas particularidades. Por ejemplo, hay fragmentos pulidos en líneas horizontales (n=1), verticales (n=1), inclinadas (n=1), otros fragmentos pulidos presentan engobe rojo (n=1) y negro (n=1).

Interior: Un 72% tienen una superficie alisada, lo cual representa una mayoría. De los fragmentos alisados se muestra rastros de la dirección del alisado: en líneas horizontales (n=5) y verticales (n=1). Además, un fragmento alisado presenta engobe rojo.

Los fragmentos pulidos representan el 28%. De estos fragmentos puede distinguirse los rastros de la dirección del alisado en líneas horizontales (n=2) y verticales (n=2). Un fragmento pulido presenta engobe negro al interior.

## Color

Exterior de la superficie: En la siguiente tabla se ha ordenado los colores de superficie exterior, se ha priorizado ordenarlos por el Color Munsell que se presenta con sus ligeras variaciones pero que indican un mismo color.

De los 246 fragmentos identificados como Cosanga, un 39% de fragmentos presenta un color amarillo rojizo, particular de esta cerámica (Tabla A.1). Seguido de un 34.1% de color marrón con sus variantes marrones rojizos, claros, pálidos y amarillentos. También el color rojo y sus variantes rojo claro y amarillento representan el 24.4%. Finalmente, una minoría, el color gris está presente en el 2.4%.

Núcleo: No se ha tomado el color de 117 fragmentos porque presentan cocción oxidante. El resto (n=129) ha sido ordenado en la Tabla A.2. Los colores grises representan la mayoría del color del núcleo con el 61.2%. Los colores grises presentan variaciones como gris oscuro o gris rojizo oscuro. Los colores marrones representan al 28.9% de los colores del núcleo con variaciones como el marrón claro y amarillento. El color negro producto de una cocción reductora está presente en el 6.2%, una notoria minoría. El color rojo está presente en el 3.9% de fragmentos Cosanga.

## Fractura

Casi la totalidad, es decir el 93.5% (n=230) de los fragmentos Cosanga presenta una fractura quebradiza. Una minoría, el 6.5% (n=16) presenta una fractura deleznable.

## Evidencia de uso de hollín

En 53 fragmentos (21.5%) es visible hollín en el exterior de la superficie cerámica, y apenas 6 fragmentos (2.4%) presentan hollín en ambos lados de la cerámica

Munsell	Color	Cant.	%
2.5YR 5/6	Rojo	17	6.9
2.5YR 5/8			
2.5YR 6/6	Rojo claro	2	0.8
5YR 4/2	Gris rojizo oscuro	1	0.4
5YR 4/3	Marrón rojizo	21	8.5
5YR 4/4			
5YR 5/4			
5YR 5/5			
5YR 5/6	Rojo amarillento	41	16.7
5YR 5/7			
5YR 5/8			
7.5YR 3/1	Gris muy oscuro	1	0.4
7.5YR 3/2	Marrón oscuro	2	0.8
7.5YR 3/4			
7.5YR 4/2	Marrón	31	12.6
7.5YR 4/3			
7.5YR 4/4			
7.5YR 5/2			
7.5YR 5/4			
7.5YR 5/6	Marrón fuerte	8	3.3
7.5YR 6/3	Marrón claro	14	5.7
7.5YR 6/4			
5YR 6/6	Amarillo rojizo	96	39.0
5YR 6/8			
7.5YR 6/6			
10YR 5/1	Gris	4	1.6
10YR 5/4	Marrón amarillento	1	0.4
10YR 6/3	Marrón pálido	3	1.2
10YR 6/4	Marrón claro amarillento	3	1.2
10YR 7/4	Marrón muy pálido	1	0.4
	<b>Total</b>	<b>246</b>	<b>100</b>

Tabla A.1 Colores del exterior de la superficie

Munsell	Color	Cant.	%
2.5YR 5/6	Rojo	4	3.1
5YR 5/8			
5YR 2.5/1	Negro	8	6.2
7.5YR 2.5/1			
5YR 4/1	Gris oscuro	11	8.5
7.5YR 4/1			
10YR 4/1			
5YR 4/2	Gris rojizo oscuro	1	0.8
5YR 5/1	Gris	66	51.2
7.5YR 5/1			
7.5YR 6/1			
10YR 5/1			
10YR 6/1	Rojo amarillento	1	0.8
5YR 5/6			
7.5YR 3/1	Gris muy oscuro	1	0.8
7.5YR 4/2	Marrón	27	20.9
7.5YR 5/3			
7.5YR 5/4			
10YR 4/3			
10YR 5/3			
7.5YR 6/4	Marrón claro	1	0.8
10YR 5/4	Marrón amarillento	2	1.6
10YR 6/3	Marrón pálido	4	3.1
10YR 6/4	Marrón amarillento claro	2	1.6
10YR 7/4	Marrón muy pálido	1	0.8
	<b>Total</b>	<b>129</b>	<b>100</b>

Tabla A.2 Colores del interior de la superficie

## *Decoración*

La cerámica Cosanga presenta la mayor proporción (74.3%) de la decoración de todo el registro cerámico de Oyacachi, a diferencia de la cerámica Bermejo en donde la decoración es ausente, y en la cerámica La Chimba y Caranqui donde apenas se observa algunas líneas de pintura.

En la cerámica Cosanga 26 fragmentos (10.6%) presentan decoración. Existe tres técnicas decorativas que son: pintura (23.1%), impresión (61.5%) y apliques (15.4%).

Existen 6 fragmentos que presentan pintura negra (n=3), roja sobre blanca (n=2) y blanca (n=1). La pintura negra se presenta como bandas pintadas alrededor del borde o el cuello de la vasija y en una base de tipo pedestal, presenta pintura negra en ambos lados siguiendo el mismo patrón de bandas.

La pintura roja sobre blanca está asociada a dos fragmentos que posiblemente presentan el mismo diseño geométrico. El fragmento NS-15.72 muestra un diseño geométrico que consiste en líneas oblicuas alternadas y líneas horizontales. También el fragmento NS-16.14 presenta el mismo color rojo sobre blanco, aunque el desgaste de la pintura es visiblemente mayor. En el último fragmento mencionado se puede apreciar cuatro líneas rojas, dos verticales y dos horizontales, no se aprecia un diseño. Finalmente, una vasija presenta pintura blanca alrededor del borde. Un fragmento presenta una banda de pintura blanca alrededor del cuello.

Los fragmentos que presentan impresión (n=16) en el registro cerámico de Nona-Sadigüena son diseños geométricos básicos como anillos y puntos.

La decoración con impresión de anillos o decoración canuto (n=6), consiste en círculos impresos de 4 mm de diámetro formando una hilera con una separación promedio de 2 mm de espacio entre círculos. Bray (2003: 130) indica que la impresión por anillos “fueron producidos al estampar la punta de un palo hueco o una caña en la arcilla cuando ésta todavía estaba parcialmente húmeda”

La decoración punteada consiste en una hilera singular de puntos (n=2) sobre el borde. El borde puede ser aplanado o curvo. Otra decoración similar es la decoración punteada que consiste en una hilera doble de puntos (n=6) sobre el borde.

Los fragmentos que presentan incisión (n=2) muestran líneas oblicuas paralelas y líneas verticales paralelas.

La decoración que presenta apliques a las vasijas son cuatro fragmentos. Tres compoteras presentan un aplique zoomorfo de una rana. Este aplique zoomorfo tiene en promedio el mismo tamaño y diseño en las compoteras (2 cm ancho, 1.5 cm de largo).

Finalmente, un fragmento presenta un aplique con forma esférica incompleta, pero posiblemente fue parte del asa de la vasija antes de su fractura.

## **Caranqui**

### *Características de la pasta*

Bray (2003: 71) examinó varios fragmentos Caranqui (n=17) con el microscopio de polarización. Se determinó que el mineral más común es el feldespato plagioclasa, y constituyen entre 20 y 40% de la pasta (Bray, 2003: *Ibíd.*). Otro mineral importante es la hornablenda, y entre los minerales con mínimas cantidades se encuentran: “cuarzo, piroxeno, biotita, clorita, hematita y magnetita”. La arcilla proviene de formaciones rocosas de origen volcánico: rocas ígneas de los valles interandinos y parte de la cordillera oriental de los Andes.

Para los fragmentos con pasta metamórfica se indica la presencia de cuarzo, moscovita y albita en el análisis de Difracción de Rayos X que realizó Serrano (2016a: 59).

### Tamaño del grano

Pasta de origen volcánico: Un 69% de los fragmentos presenta un grano medio, esto significa entre 1/16 – 2 mm. Mientras que un 31% presenta un tamaño del grano fino (<1/16 mm).

Pasta de origen metamórfico: Un 27.3% de los fragmentos presenta grano medio y un 72.7% presenta un tamaño de grano fino.

Una notoria diferencia es que, en los fragmentos con pasta de origen metamórfico, los granos son más pequeños en promedio (72%). Esto también sucede con la cerámica Cosanga, donde el tamaño de grano fino está en el 82%.

### Inclusiones

En los fragmentos con pasta de origen volcánico se observaron inclusiones de color blanco y negro (cuarzo y biotita respectivamente, según lo analizado por Bray (2003: 71) con forma angular y subangular. El tamaño de las inclusiones es menor a 2 mm.

### Cocción

Pasta de origen volcánico:

Un 42.9% de los fragmentos tiene cocción oxidante, los fragmentos parcialmente oxidante suma un 34.5%. En cambio, los fragmentos con cocción parcialmente reductora son un 17.9% y los que presenta cocción reductora son el 4.8%. Esto indica que la mayoría, un 77.4% presenta una cocción completa o casi completa y el 22.6% tiene una cocción incompleta.

Pasta de origen metamórfico

Los fragmentos que muestran cocción oxidante son el 63.6% y los parcialmente oxidante suman el 9.1%. Los fragmentos con cocción parcialmente reductora son el 18.2% y con cocción reductora son el 9.1%. Lo cual indica que la mayoría, el 72.7% de los fragmentos tienen una cocción completa o casi completa. El restante 27.3% de los fragmentos tienen una cocción incompleta.

La cocción en los dos tipos de pasta muestra una similitud en los porcentajes de cocción donde aproximadamente siete de cada diez fragmentos tienen una cocción completa o casi completa, y tres de cada diez presenta una cocción incompleta.

## Espesor de las paredes

En los dos tipos de pastas hay diferencias importantes cuando se toma en cuenta el espesor de las paredes de la vasija. Se tomó en cuenta las medidas de los bordes y los cuerpos, pero se descartaron los pies de las vasijas (podos) y las bases. Esto se realizó porque el espesor de estos últimos es proporcionalmente mayor al espesor de las paredes de las vasijas. Por lo que se tomaron en cuenta la medida de 72 fragmentos de pasta de origen volcánico y 9 de pasta local.

El promedio del espesor de los fragmentos de pasta de origen volcánico es de 7.8 mm y el espesor oscila entre 4-13mm. Los fragmentos con pasta local tienen un promedio de 5.2 mm y el espesor varía entre 4-6mm.

## Tratamiento de superficie

Los fragmentos con pasta de origen volcánico (n=81) presentan las siguientes características:

Exterior: Un 89.3% de los fragmentos tienen una superficie alisada. Los fragmentos pulidos representan un 7.1% y los de superficie burda son el 3.6%. De los fragmentos alisados, un 37.3% de fragmentos presente engobe rojo. De los fragmentos pulidos, un 66.7% presentan engobe rojo.

Interior: La mayoría de los fragmentos, un 89.3% tienen una superficie alisada. Los fragmentos pulidos representan 10.7%. Del grupo de fragmento alisados, un 49.3% presentan engobe rojo, y del grupo de fragmentos pulidos, un 77.8% presenta engobe rojo.

El tratamiento de superficie de estos fragmentos indica un predominio del alisado (89.3%), mientras que los fragmentos pulidos son escasos entre el 7% en el exterior de la superficie, y el 10% en el interior de la superficie. Existen 4 fragmentos pulidos al interior y exterior de la superficie. Por otro lado, la presencia de engobe varía entre el 37% en el exterior y un 49% en el interior. La presencia de engobe es mayor proporcionalmente en los fragmentos pulidos que los alisados.

Los fragmentos con pasta de origen local (n=11) tienen las siguientes características:

Exterior: Los fragmentos alisados son el 54.5% y pulido 36.4%. Un fragmento presenta una superficie burda (9.1%).

Interior: Los fragmentos alisados son el 45.4% mientras que los fragmentos pulidos son el 54.5%.

En estos fragmentos no existe presencia de engobe en ninguno de los lados. Se sugiere la paridad entre los fragmentos pulidos y alisados. Los fragmentos pulidos son proporcionalmente mayores en los fragmentos de pasta de origen metamórfico que volcánico.

### Color

De los fragmentos con pasta de origen volcánico (n=81) se identificaron los siguientes colores:

Exterior de la superficie: un 79.8% tiene color marrón, que varían entre: marrón rojizo (5YR 4/4, 5/4), marrón oscuro (7.5YR 3/2), marrón (7.5YR 4/3), marrón fuerte (7.5YR 4/6), marrón claro (7.5YR 6/4), marrón amarillento (10YR 5/4), marrón amarillento oscuro (10YR 6/4). Otros colores de la superficie cerámica son: rojo (2.5YR 5/6), rojo amarillento (5YR 4/6), amarillo rojizo (5YR 6/6).

El color del engobe rojo varía entre 2.5YR 4/6, 4/8.

Núcleo: No se ha tomado el color de 36 fragmentos por presentar cocción oxidante. El resto (n=48) presenta colores: gris (35.4%), negro (33.3%) y marrón (29.2%). El color gris tiene distintos matices: gris (7.5YR 6/1), gris oscuro (7.5YR 4/1), gris muy oscuro (5YR 3/1). El color negro (7.5YR 2.5/1). El color marrón presenta los siguientes matices: marrón (7.5YR 4/2), marrón rojizo (5YR 4/4), marrón oscuro (7.5YR 3/2) y marrón claro (7.5YR 6/4). Existe un fragmento rojo amarillento (5YR 4/6).

De los fragmentos con pasta metamórfica (n=11) se obtuvieron los siguientes colores:

Exterior: Hay un predominio del color marrón en un 90.9%, que varían en: marrón (7.5YR 4/3), marrón rojizo (5YR 4/4) y marrón oscuro (7.5YR 3/3). Existe también un fragmento rojo amarillento (5YR 5/6)

Núcleo: No se tomó en cuenta a los fragmentos oxidantes (n=7). Los fragmentos restantes (n=4) presentan colores: gris oscuro (7.5YR 4/1), gris muy oscuro (5YR 3/1), negro (7.5YR 2.5/2) y marrón (7.5YR 4/2).

En los fragmentos de pasta metamórfica el marrón es proporcionalmente mayor que en los fragmentos con pasta de origen volcánico. No obstante, dado el bajo número de fragmentos con pasta local, es evidente que hay una mayor variación en los matices marrón en los fragmentos con pasta de origen volcánico.

#### Fractura

En los fragmentos con pasta de origen volcánico existen un 33.3% de fragmentos con fractura deleznable, 64.3% de fragmentos presentan fractura quebradiza y un 2.4% tienen fractura resistente.

En cambio, todos los fragmentos con pasta de origen metamórfico presentan fractura quebradiza.

#### Evidencia de uso de hollín

En los fragmentos con pasta de origen volcánico un 58.3% presenta hollín en las vasijas: 36 fragmentos en el exterior y 13 en ambos lados.

Por otro lado, en los fragmentos con pasta de origen metamórfico se encontró hollín en el 81.9% de los fragmentos: 5 en el exterior de la vasija y 4 en el interior.

#### *Decoración*

En la cerámica Caranqui el engobe es usado comúnmente para decorar la superficie de las vasijas. Estas fueron decoradas con engobe en forma de banda delgada alrededor del borde, o una banda ancha alrededor del cuello.

En el caso del sitio Nona-Sadigüena, la evidencia indica que los fragmentos Caranqui presentan engobe rojo al exterior en un 37% y al interior en un 49%, es decir casi la mitad del registro cerámico. La comparación regional de Bray (2003: 77) indica que la cerámica Caranqui de la región del Guayllabamba-Pisque-El Quinche presenta un 57% de engobe en la superficie. Estos porcentajes sugieren que el uso del engobe fue frecuente en la cerámica Caranqui, de modo que no puede tomarse como una técnica decorativa 'singular'.

## ANEXO B: Catálogo fotográfico del registro cerámico

Las fotografías del registro cerámico del sitio Nona-Sadigüena incluyen los fragmentos más representativos por distintas características: decoración, engobe, formas especiales. Si existen dos fotografías del mismo artefacto, la fotografía de la izquierda corresponde al interior de la superficie cerámica y la derecha al exterior de la superficie.

### La Chimba



0 3 cm



17.03



19.07

Bermejo



13.04



13.05



Cosanga







11.05



12.09



12.19

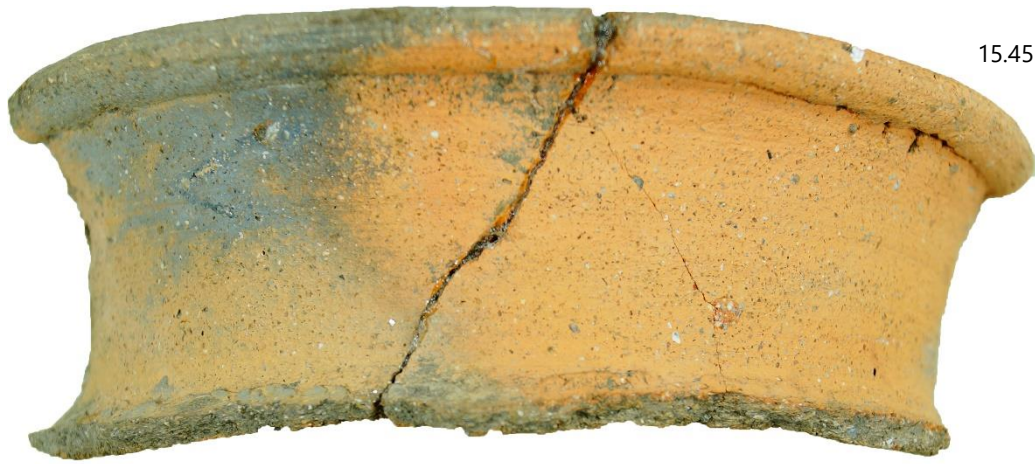


13.14



15.13

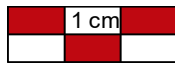




15.45



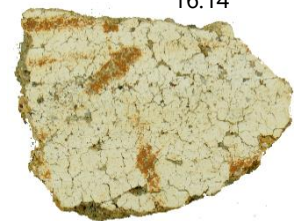
15.54



15.62



15.72



16.14





16.16



16.17



16.21



16.22



18.01





21.25



0 5 cm

21.04b



21.11



0 3 cm



21.12

21.26



21.36



21.52

0 3 cm



21.53

Caranqui



7 No. 51



04.02



04.04



04.05





04.06



06.01



06.02

NS-086.2



NS-086.2



06.09



06.15



07.01



08.25



08.26



08.27





09.14



10.12



10.13

0 3 cm



11.10



15.02



15.26

15.74



15.40





15.46



15.74



18.41

